



**El Colegio  
de la Frontera  
Norte**

**ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES  
SOBRE LA INSEGURIDAD Y EL NARCOTRÁFICO**

Tesis presentada por

**Josué Santiago Roque**

para obtener el grado de

**MAESTRO EN DESARROLLO REGIONAL**

Tijuana, B. C., México  
2012

## CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: \_\_\_\_\_

Dr. José Manuel Valenzuela Arce

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

3. \_\_\_\_\_

## **Agradecimientos**

Gracias a Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y al Colegio de la Frontera Norte por el apoyo y la oportunidad que me brindaron para estudiar un posgrado.

Al doctor José Manuel Valenzuela Arce, director de la tesis, porque sus observaciones y conocimiento fueron de gran ayuda para la realización de este trabajo. A las sinodales, Dra. Cirila Quintero Ramírez y Dra. María Eugenia de la O Martínez, por su lectura y recomendaciones.

Al coordinador de la Maestría en Desarrollo Regional, Dr. Redi Gomis. A Carolina Ortiz por toda la ayuda brindada.

A todos los jóvenes que accedieron a participar en las entrevistas y grupos focales. A los directivos de la Facultad de Psicología de la Universidad Xochicalco, del Instituto Arangure, del Cecyte Florido y de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California por los permisos y el espacio brindado. Agradezco en especial a la Dra. Marcela Mungaray Lagarda, profesora de la licenciatura en Filosofía, por su amistad y porque sus consejos, orientación y ayuda durante mi formación profesional, y aun después, fueron decisivos para iniciar esta aventura.

A mi madre, mi familia y a Elsa, sin su ayuda la realización de este sueño no hubiera sido posible.

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA INSEGURIDAD.....</b>	<b>7</b>
1.1 La sociedad del riesgo .....	9
1.1.1 El riesgo como producto de la Modernidad.....	9
1.2 El miedo.....	11
1.2.1 El miedo como una construcción sociocultural .....	12
1.3 La (in)seguridad.....	14
1.3.1 La seguridad pública.....	14
1.3.2 El concepto de seguridad ciudadana.....	15
1.3.3 La perspectiva de la seguridad humana .....	16
1.3.4 El narcotráfico.....	17
1.4 Las dimensiones de la (in)seguridad y el sentimiento de inseguridad .....	19
1.5 La Teoría de las Representaciones Sociales: la Escuela Clásica.....	22
1.5.1 El tránsito de las representaciones colectivas a las representaciones sociales .....	24
1.5.2 El concepto de representación social .....	25
1.5.3 Condiciones para la emergencia de una representación social .....	27
1.5.4 Dimensiones de la representación social .....	28
1.5.5 Los procesos que conforman una representación social.....	29
1.5.6 Objetivación.....	29
1.5.7 El anclaje.....	30
1.6 Consideraciones sobre el concepto de la juventud .....	31
1.6.1 La juventud como un período de tránsito (la perspectiva sociodemográfica) .....	32
1.6.2 La juventud desde una perspectiva sociocultural .....	33
1.7 Línea a seguir: el construccionismo .....	36
<b>Capítulo 2. MIEDO EN TIJUANA: INSEGURIDAD Y NARCOTRÁFICO 2007-2011 .38</b>	
2.1 Narcotráfico en México .....	39
2.2 La estrategia federal.....	41
2.3 Los costos de la guerra contra el narcotráfico en la frontera norte de México.....	45
2.4 El narcotráfico en Tijuana .....	48
2.5 La frontera: Tijuana.....	50
2.6 Violencia en Tijuana.....	51
2.6.1 Delitos de alto impacto en Tijuana .....	52
2.7 Confianza en las autoridades encargadas de la seguridad .....	55
2.8 Condición social e inseguridad.....	57
2.9 Juventud: el rostro de la delincuencia y el narcotráfico .....	58
<b>Capítulo 3. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN DE TIJUANA .....</b>	<b>67</b>
3.1 Jóvenes en Tijuana.....	69
3.1.2 Condiciones laborales de los jóvenes en Tijuana .....	73
3.2. Instancias socializadoras y conformadoras de representaciones sociales .....	76
3.3 Instancias mediadoras.....	79
3.4 Tolerancia, creencias y valores de los jóvenes .....	83
3.5 Identificación y perspectivas a futuro.....	87

<b>Capítulo 4 LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA INSEGURIDAD Y EL NARCOTRÁFICO.....</b>	<b>90</b>
4.1 El discurso: medio de acceso a las representaciones sociales .....	91
4.1.1 La inseguridad como un problema socialmente relevante .....	92
4.2 Fuentes de información y mediaciones .....	94
4.2.1 El discurso desde el hogar .....	94
4.2.2 Entre amigos .....	98
4.2.3 El discurso escolar .....	100
4.2.4 Actitud ante las autoridades encargadas de brindar la seguridad pública.....	102
4.2.5 Medios de comunicación .....	106
4.3 Construcción social del miedo: los espacios cotidianos.....	111
4.3.1 La escuela ¿un lugar seguro?.....	112
4.3.2 En el barrio.....	115
4.3.3 El peligro está en la calle.....	117
4.3.4 Las mediaciones socioculturales: miedo y género.....	120
4.4 Representaciones sociales sobre el narcotráfico.....	123
4.4.1 Información sobre el narcotráfico.....	123
4.4.2 Actitud hacia el narcotráfico.....	124
4.4.3 Campo de la representación del “Narco”.....	125
4.4.3.1 El narcotráfico: narcomenudistas o “jefes de la mafia”.....	126
4.4.4 Las mujeres en el narcotráfico.....	131
<b>Capítulo 5 IMPACTO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA APROBACIÓN DE MEDIDAS PUNITIVAS Y EN LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS.....</b>	<b>133</b>
5.1 La perspectiva humanista... ..	134
5.2 “Primero viene el sistema judicial”... ..	137
5.3 “Nunca sabes que día puedes caer en la tentación”.....	140
5.4 “Que los maten a todos”.....	142
5.5 La materialización de los miedos .....	144
5.5.1 El espacio de la vida cotidiana.....	145
5.6 “El diablo nunca duerme”.....	146
5.7 El impacto de la victimización .....	151
5.8 Estrategias de seguridad .....	154
5.8.1 Miedo a la oscuridad.....	154
5.8.2 Aprender a vivir en la frontera.....	155
5.8.3 La vida nocturna de Tijuana .....	156
5.9 Los costos de la migración .....	159
<b>Conclusiones.....</b>	<b>162</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>168</b>
<b>Apartado metodológico .....</b>	<b>175</b>
Unidades de análisis .....	175
Información sobre la inseguridad y el narcotráfico .....	176

El campo de la representación .....	176
Actitud hacia el narcotráfico, los espacios y agentes de la inseguridad .....	177
Impacto de las representaciones sociales en la vida cotidiana de los jóvenes.....	177
Estrategias de investigación.....	174
Los grupos focales .....	178
Entrevistas semiestructuradas.....	179
<b>Anexos.....</b>	<b>188</b>

## Índice de cuadros

Cuadro 2.1 Ganador de la guerra hasta el momento.....	46
Cuadro 2.2 Personas que conocieron a alguna víctimas de homicidio (provocado por la “guerra”) .....	47
Cuadro 2.3 Total de delitos registrados en Tijuana 2007-2010.....	53
Cuadro 2.4 Ejecuciones en Baja California por municipio de 2005 a 2010.....	54
Cuadro 2.5 Incidencia Delictiva del Fuero Federal en Baja California 2007-2010 .....	54
Cuadro 2.6 Cifra negra en el área urbana de Tijuana 2004-2009.....	55
Cuadro 2.7 Percepción de inseguridad en Tijuana 2004-2009.....	56
Cuadro 2.8 Edad y tipo de delito cometido nacional y en las 17 ZM .....	61
Cuadro 3.1 Jóvenes que actualmente estudian en Baja California y Tijuana.....	69
Cuadro 3.2 Jóvenes que actualmente es estudian por grupos de edad .....	70
Cuadro 3.3 Logro escolar de los jóvenes en Tijuana.....	70
Cuadro 3.4 Motivos por los cuales los jóvenes abandonan sus estudios.....	71
Cuadro 3.5 Utilidad de la educación .....	72
Cuadro 3.6 Edad a la que obtuvo el primer empleo .....	74
Cuadro 3.7 Forma en que consiguió el primer empleo.....	75
Cuadro 3.8 Jóvenes en busca de un empleo .....	76
Cuadro 3.9 Referentes de informacion sobre política .....	77
Cuadro 3.10 Lugar en donde aprendió lo más importante que sabe sobre política.....	78
Cuadro 3.11 Persona con la que conversa sobre sus proyectos y planes.....	79
Cuadro 3.12 Persona con la que conversa sobre política.....	80
Cuadro 3.13 Persona con la que conversa sobre los principales problemas del país. ....	81
Cuadro 3.14 Temas de conversación con los amigos.....	82
Cuadro 3.15 Tolerancia y vecindad.....	83
Cuadro 3.16 Confianza en personas (promedio) Tijuana, 2010.....	84
Cuadro 3.17 Confianza en instituciones (promedio) Tijuana, 2010.....	85
Cuadro 3.18 Moralidad pública.....	86
Cuadro 3.19 Respeto a las normas y deberes .....	87
Cuadro 3.20 Identificación.....	88
Cuadro 3.21 Valoracion a futuro .....	88
Cuadro 3.22 Perspectivas a futuro .....	89
Cuadro I Caracterización de los entrevistados Cecyte .....	183
Cuadro II Caracterización de los entrevistados UABC .....	183
Cuadro III Caracterización de los entrevistados Instituto Arangure .....	184
Cuadro IV Caracterización de los entrevistados Xochicalco .....	184
Cuadro V Caracterización de los participantes en los grupos de discusión Cecyte .....	185
Cuadro VI Caracterización de los participantes en los grupos de discusión UABC.....	185
Cuadro VII Caracterización de los participantes en los grupos de discusión Instituto Arangure .....	186
Cuadro VIII Caracterización de los participantes en los grupos de discusión Xochicalco .....	186

## Índice de gráficas

Gráfica 2.2 Homicidios Crimen Organizado.....	42
Gráfica 2.3 Cifra negra en México 2004-2009.....	43
Gráfica 2.1 Primer problema del país.....	44
Gráfica 2.6 Edad de los delincuentes 2008-2009 (17 zonas metropolitanas).....	59



## **Análisis de las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico**

### **Resumen**

Los hechos delictivos violentos ocurridos en Tijuana después de la implementación del Operativo Conjunto en 2007 generaron impactos sociales negativos, especialmente en un sector de la población altamente vulnerable como son los estudiantes de 15 a 25 años. La presente investigación identifica y analiza la forma en que la inseguridad y el narcotráfico afectaron la calidad de vida de los estudiantes de preparatoria y universidad, así como la influencia que estos fenómenos tuvieron en la aceptación de medidas punitivas implementadas por el Estado. El enfoque teórico de la Escuela Clásica define las representaciones sociales como una modalidad particular de conocimiento, a través de la cual los individuos hacen inteligible la realidad física y social, pueden comunicarse y toman las pautas para la acción. Para caracterizar la situación en la que viven los jóvenes de esta ciudad se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de la Juventud-2010; y para acceder a las representaciones sociales, se emplearon técnicas de corte cualitativo que incluyen entrevistas semiestructuradas y grupos focales. El trabajo permite observar que a pesar de que los jóvenes comparten un mismo ambiente urbano, se presentan formas diferenciadas de definir y relacionarse con la inseguridad. Estas formas son determinadas por condiciones específicas como el estrato social y el género. Asimismo, se encontró que esta última variable es la que influye mayormente en la modificación de los recorridos de estos jóvenes por la ciudad, a causa del miedo a la delincuencia.

**Palabras clave:** Inseguridad, narcotráfico, representaciones sociales, jóvenes, estudiantes

### **Social representations of insecurity and drug trafficking analysis**

#### **Abstract**

The violent crimes occurred in Tijuana after the intervention of the federal government in 2007 through the *Operativo Conjunto*, generated negative social impacts, specifically in 15 to 25 year old students who are a highly vulnerable sector of the population. This research identifies and analyzes the way in which insecurity and narcotics trafficking affected the quality of life for high school and university students, and also the influence this issue had on the acceptance of punitive measures implemented by the State. The theoretical approach of the Classical School defines the social representations as a particular modality of knowledge, through which individuals make physical and social reality intelligible, enable communication, and establish guidelines for action. To characterize the situation in which young people live in this city The National Survey of Youth 2010 was used, and to identify the social representations, a qualitative approach involving semi-structured interviews and focus groups were performed. This work reveals that, although young people share the same urban environment, there are different ways to define and coexist with insecurity. These forms are determined by specific conditions such as the social stratum and gender of the person. We also found that gender is the variable most influential in the modification of routes in the city due to the fear of crime.

**Keyword:** insecurity, drug trafficking, social representations, young, student

## Introducción

La inseguridad y el narcotráfico son los problemas que más preocupan a la sociedad mexicana. El discurso oficial se ha desgastado y carece de credibilidad. Las noticias en los medios de comunicación evidencian que las cosas no andan bien en materia de seguridad. Cada día se incrementa el número de muertes provocadas por el enfrentamiento entre las fuerzas armadas y los cárteles de la droga; además de que las detenciones por delitos contra la salud y delincuencia organizada no cesan. El poder de corrupción del narcotráfico se ha deslizado hasta las corporaciones policiacas, lo cual ha quedado de manifiesto por las detenciones (de policías) que se han realizado en ciudades como Tijuana.

La violencia es uno de los factores que limitan el desarrollo del país, reduce la calidad de vida de la población, afecta las interacciones sociales (Carrión, 2003: 51); además de que influye para que se discrimine a ciertos sectores sociales y se genere una sensación de inseguridad permanente. Esta segunda dimensión de la inseguridad y sus efectos ha sido poco estudiada en México. Debido a ello, no se ha establecido la relación que existe entre el número de delitos, violencia y el miedo al delito.

Esta corriente de estudio (miedo al crimen) ha tenido mayor auge en los países de habla inglesa (Estados Unidos e Inglaterra). Los aportes que estos trabajos han realizado a la esfera del conocimiento son: los factores demográficos influyen en el miedo al crimen. Es decir, las personas que habitan en las ciudades tienen un mayor miedo al delito, sobre todo las que viven en zonas populares (Gaviria y Pagés, 1999); los factores socioeconómicos caracterizan el temor (el tipo de delito). La población con un nivel bajo de ingresos siente mayor miedo hacia aquellos actos que vulneran su integridad física, mientras que dentro de la población con mayores ingresos el temor se dirige hacia los actos que amenazan la propiedad (Arraigada, 2001).

Cabe destacar que desde el primer trabajo, realizado por Richard Harris en 1969, se encontró que la relación entre la delincuencia y el miedo al crimen no era proporcional; además de que se comprobó que no era solo temor lo que la población sentía hacia los delincuentes (Kessler, 2009).

No obstante, esta “segunda dimensión de la inseguridad” ha sido abordada de diversas formas: percepción de la inseguridad, miedo al crimen, sentimiento de inseguridad, entre otras. Aquí se estudia el fenómeno de la inseguridad y el narcotráfico desde la teoría de las

representaciones sociales. Se ha optado por enmarcar la investigación dentro de esta teoría porque se considera, siguiendo a Kessler (2009), que los sentimientos que la población experimenta hacia el delito no se reducen al miedo. Además, en la sensación de inseguridad intervienen más factores que la delincuencia. Los distintos grupos en la sociedad experimentan de forma diversa la inseguridad (amenazas), de acuerdo a mediaciones estructurales y culturales (Reguillo, 2000a); además de que es posible identificar un componente político dentro de los discursos sobre la inseguridad (Lechner, 1990).

Las representaciones sociales son una modalidad de conocimiento, a través de la cual los individuos hacen inteligible la realidad física y social (Moscovici, 1979). Este tipo de conocimiento, de sentido común (Jodelet, 2008), está encaminado a la comunicación y elaboración de comportamientos. Lo anterior se debe a que toda representación surge ante una necesidad social.

Por medio de las representaciones sociales lo extraño se vuelve familiar y lo invisible perceptible. Siendo en el espacio social, cotidiano, en donde se “materializan” las ideas y prácticas que conllevan implícitas las representaciones. En este espacio es en donde se presenta el proceso de estructuración institucional encargado de consolidar el saber social, y la actividad formativa (Umaña, 2009). Pues, como lo menciona Jodelet (2008), las representaciones sociales ponen en evidencia la relación entre el sistema de interpretación y las conductas.

Cabe mencionar que aunque las representaciones se construyen y legitiman socialmente, surgen a partir de la experiencia individual, o de los grupos, sirven a intereses y necesidades específicas. Se elaboran a partir de la información con la que cuenta cada persona sobre un fenómeno determinado. Esta es la dimensión cultural de la representación.

De acuerdo con lo anterior, existen entre los grupos significados compartidos que influyen en la construcción de sentidos comunes, en la conformación de la identidad y la diferenciación de otros individuos, a través de las ideas, posicionamientos, actitudes y prácticas.

### **Pregunta(s) de investigación.**

Lo expuesto, lleva a cuestionarse sobre la construcción de las representaciones sociales de la inseguridad y el narcotráfico de los jóvenes estudiantes (preparatoria y universidad) que viven en Tijuana. Teniendo como contexto el incremento de los delitos de alto impacto, que se

agudizó en la ciudad a partir de la Estrategia de Seguridad implementada por el Presidente Felipe Calderón (sin reducir la inseguridad a este fenómeno).

Así pues, la pregunta general que se busca responder es: ¿Cuáles son las representaciones sobre la inseguridad y el narcotráfico que construyen los jóvenes estudiantes que viven en Tijuana?

A partir de la pregunta general, se plantean las siguientes preguntas específicas:

- ¿Cuáles son los principales elementos que contribuyen a la construcción de las representaciones sobre la inseguridad y el narcotráfico de los jóvenes que viven en Tijuana?
- ¿Las representaciones sociales de la inseguridad y el narcotráfico influyen en la vida cotidiana de los jóvenes (estudiantes) en Tijuana (mayor aceptación de medidas punitivas en el combate a la delincuencia y modificaciones en sus trayectos en la ciudad)?

De acuerdo con las cuestiones planteadas, los objetivos que se intentan alcanzar en el presente estudio son:

### **Objetivo general.**

Identificar y analizar las representaciones de la inseguridad y el narcotráfico que construyen los jóvenes que viven y estudian<sup>1</sup> en Tijuana, en el año 2012.

### **Objetivos específicos.**

- Identificar las principales fuentes y mediaciones que toman en cuenta los jóvenes (estudiantes), que viven en Tijuana, para construir las representaciones sociales de la inseguridad y el narcotráfico
- Identificar si (y en qué medida) las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico influyen en la vida cotidiana de los jóvenes (estudiantes) en Tijuana (aceptación de medidas punitivas en el combate a la delincuencia y modificación en sus trayectos en la ciudad), dependiendo del estrato social y el sexo.

---

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Baja California, Universidad Xochicalco, Cecyte plantel El Florido e Instituto Arangure.

La investigación tiene como sujetos de estudio a los jóvenes, ya que como se mencionó, este grupo de edad ha sido especialmente vulnerado por las condiciones de violencia e inseguridad imperantes en la ciudad de Tijuana (y en el país).

Por otro lado, también resulta relevante mencionar que, de acuerdo con el Consejo Nacional de Población, en 2011, México alcanzó una cifra sin precedentes en cuanto al número de jóvenes viviendo en el país: 20.2 millones (CONAPO, 2011).

Un acontecimiento tan relevante permite centrar la atención en este grupo de edad, dado la importancia que adquirirá en términos de cantidad. La influencia de la juventud en los temas sociales, económicos y políticos cobrará mayor importancia, ya sea por su participación o indiferencia.

Otro punto importante, no tan alentador como el primero, es la cantidad de jóvenes que forman parte de la delincuencia, sobre todo organizada. Una realidad ignorada, hasta cierto punto, ha salido a la luz con los medios de comunicación inmiscuidos en las detenciones policíacas (y del ejército): “el grupo poblacional masculino ubicado entre los 15 y los 25 años se convierte en el segmento de la población más afectado por la violencia, en tanto víctimas y victimarios; con lo cual la juventud asume la condición de principal actor de las violencias, en cuanto agente y víctima” (Carrión, 2003: 69).

El relato del “Ponchis<sup>2</sup>”, presentado por el periodista Javier Valdez Cárdenas en su libro *Los morros del narco*, ofrece una certera descripción de la situación en la que se encuentran miles de jóvenes mexicanos: en un abandono total por parte de las autoridades gubernamentales y de la sociedad, lo que los convierte en sujetos sumamente vulnerables frente al narcotráfico. Por lo mismo, no es de extrañar que el 40 por ciento de los 20 mil asesinados de 2008, a finales de 2010, hayan sido jóvenes con edades de entre 18 y 29 años (Castillo citado por Valdez, 2011).

Además, desde las representaciones sociales dominantes, difundidas por los medios de comunicación, agencias de seguridad y académicos es común asociar la juventud con la violencia y la delincuencia. Discursos que consolidan la discriminación social de la que es objeto este grupo.

Se considera que todo lo anterior adquiere mayor relevancia si se enfoca la atención en los estudiantes, puesto que este grupo no ha recibido la suficiente atención. Existen pocas

---

<sup>2</sup> Edgar, niño sicario de 14 años que pertenecía al Cártel del Pacífico Sur antes de ser capturado.

investigaciones que den cuenta de la forma en que la violencia e inseguridad afectaron la calidad de vida de este grupo de jóvenes. Sobre todo, porque sociedad y gobierno actúan como si los estudiantes fueran ajenos a los problemas sociales como la inseguridad y el narcotráfico (Valenzuela, 2009).

El argumento es doble, por un lado, la sociedad y el gobierno asumen que la delincuencia no afecta, de forma considerable, a los estudiantes. Mientras que, por otro lado, la forma de proceder de las instituciones educativas es igual de unidimensional, los proyectos educativos están encapsulados. No tienen relación con la vida social extraescolar (Valenzuela, 2009).

En este mismo sentido, Puiggrós (2002: 344) afirma que “la escuela y el aula educativa están muy lejos de desaparecer, pero están profundamente cruzadas, demandadas e interpeladas por nuevas formas de comunicación, de tal suerte que los enunciados pedagógicos son constituyentes del discurso comunicacional y no un mero elemento externo”.

La situación de los estudiantes es preocupante, pues a la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran, hay que agregar que la educación ha perdido fuerza en el “imaginario juvenil” como elemento de movilidad social (Valenzuela, 2009). Al mismo tiempo, se presenta una fuerte disociación entre la educación escolarizada y las oportunidades laborales.

La investigación que se llevó a cabo no iba orientada a la resolución de un problema social de dimensiones tan mayúsculas, como lo es el deterioro de la calidad de vida (de un grupo) de la población, a causa del incremento de la violencia. Sin embargo, puede ayudar a entender cuál es la relación que los jóvenes (estudiantes) tienen con estos fenómenos que impregnan la vida social.

Por lo expuesto, las hipótesis que se sostienen en la presente investigación son:

- **Hipótesis 1:** las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico son construidas a partir de la información que circula en los medios de comunicación, los informes de las agencias de seguridad, el discurso familiar, de los amigos y de los profesores.
- **Hipótesis 2:** las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico influyen para que los jóvenes acepten, con mayor facilidad, la implementación de medidas punitivas en el combate a la delincuencia, además de que intervienen en la definición de sus prácticas cotidianas (recorridos en la ciudad).



## *Capítulo I*

### **LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA INSEGURIDAD**

Este capítulo tiene como objetivo definir las sendas teóricas en donde se enmarca la presente investigación. Se propone estudiar la inseguridad y el narcotráfico a través de la teoría de las representaciones sociales, ya que mediante éstas no solo se tiene acceso a lo que opinan las personas sobre estos fenómenos, también permite identificar el impacto que este tipo de conocimiento, de sentido común, tiene en la vida diaria (Jodelet, 2008). Asimismo, y aunque los fenómenos sociales ejercen una influencia externa sobre los individuos, el impacto es desigual según el contexto físico, social y cultural, los valores, la ideología y las trayectorias de vida. Además, es por medio de las representaciones sociales que los individuos estructuran, identifican y se orientan en el espacio físico y social.

El primer apartado tiene como objetivo describir en términos generales la situación de riesgo en la que viven las sociedades actuales. Se destacan las mayores condiciones de vulnerabilidad a las que se expone la población, causadas por los avances científicos y tecnológicos (Beck, 1998), las consecuencias negativas derivadas de los procesos de modernización (Giddens, 1993), principalmente, la desarticulación de los sistemas y valores que servían como referencia para guiar las acciones (Giddens, 1997) y de la precariedad y transitoriedad de los vínculos interpersonales (Bauman, 1999).

En el segundo apartado se afirma que a causa de estas transformaciones sociales contemporáneas se han incrementado los riesgos y la incertidumbre en la vida de los individuos. En este marco, la sociedad utiliza el miedo como un dispositivo encaminado a brindar seguridad. Este sentimiento se define de acuerdo a condiciones históricas y culturales. Cada sociedad caracteriza sus miedos según a sus creencias y valores, pero son las construcciones culturales las que le otorgan su especificidad (Reguillo, 2000a; Kessler, 2009).

Siguiendo esta línea de ideas, en el tercer apartado, se sostiene que el fenómeno que mayor temor causa a los individuos en las sociedades contemporáneas es la inseguridad (asociada a la delincuencia). Por lo cual se exponen tres concepciones distintas de la seguridad: pública, ciudadana y humana. Asimismo, se incluye una reflexión sobre el narcotráfico, dada la importancia que adquiere este fenómeno en la definición de la inseguridad, en una ciudad fronteriza como Tijuana.



En el cuarto apartado, tomando como punto de partida la noción de seguridad ciudadana, se identifican las dimensiones de la inseguridad: objetiva y subjetiva. La primera, hace alusión a los hechos concretos: homicidios, secuestros, violaciones, extorciones, robos, etc. La segunda, se refiere a la sensación de la población. Se sostiene que no es posible hacer tal división. Es decir, en la construcción del sentimiento de inseguridad influye la delincuencia, pero también se deben considerar aspectos socioculturales y, sobre todo, se deben identificar los hechos que causan mayor temor a la población (delitos de alto impacto).

En el quinto apartado, se expone la teoría de las representaciones sociales, desde la escuela clásica (Serge Moscovici y Denise Jodelet). Se puntualiza que en la presente investigación por representación social se entiende: una modalidad particular de conocimiento que tiene como función la elaboración de los comportamientos y posibilitar la comunicación entre los individuos, y una actividad psíquica a través de la cual se hace inteligible la realidad física y social. Por medio de las representaciones también se nombran, definen, clasifican y justifican los fenómenos socialmente relevantes. Se utiliza la teoría de las representaciones sociales para estudiar el fenómeno de la inseguridad y el narcotráfico porque a través de éstas es posible colocar la discusión más allá del enfoque clásico de víctimas y victimarios, porque las representaciones son construcciones sociales organizadas, no son meras opiniones o percepciones, estos conocimientos comunes generan impactos en la vida de los individuos, además de que permiten identificar las formas diferenciadas en que cada grupo se relaciona con los fenómenos estudiados.

En el sexto apartado, y como los sujetos de estudio son los jóvenes, se considera pertinente realizar algunas aclaraciones sobre el concepto de juventud. Esta condición no se refiere únicamente a un período de transición que marca el fin de la infancia y el inicio de la vida adulta. La edad como criterio para definir a la juventud no permite entenderla en su complejidad. Además, tampoco es una categoría social homogénea, sino que se encuentra separada por el estrato social, el género, el nivel educativo, la ideología, la religión, los patrones de consumo, la etnia, etc. A la que pertenece cada individuo. La adopción de esta perspectiva sociocultural obedece a que interesa identificar la pluralidad de formas en que la inseguridad y el narcotráfico afectaron a los jóvenes, y la manera en que cada grupo se relaciona con estos fenómenos

## 1.1 La sociedad del riesgo

El desarrollo tecnológico y el tipo de organización social que se produjeron como consecuencia de los procesos de modernización generaron secuelas negativas que ponen en peligro la permanencia del orden social existente (Beck, 1998). Porque los riesgos globales de la contaminación, del calentamiento global, “del mal funcionamiento electrónico”, de los mercados de cambio, de los productos farmacéuticos tienen su origen en la sociedad industrial (Berriain, 1996: 8). En un nivel más concreto, estos procesos deterioraron las certezas que otorgaba la tradición, aumentaron la precariedad de los vínculos interpersonales y el descrédito los referentes que guiaban las acciones.

Cabe destacar que el riesgo no es un hecho social, sino una operación cognitiva y un constructo social que implica la valoración de las circunstancias concretas, la percepción que se tiene de la efectividad de las medidas con las que se cuenta para hacer frente al peligro y las probabilidades de ser afectado (Beck, 1998; Kessler, 2009). Por lo tanto, el riesgo solo existe cuando se pone una amenaza en relación a una sociedad, grupo o individuo.

Los peligros muy frecuentemente son considerados y temidos como si se tratara de cosas susceptibles de ser medidas y pesadas, tenidas como ligeras o compactas. Los dictámenes, métodos y modelos de ciencia natural y de la técnica valen como «báscula» y unidad de medida para la catalogación de estos peligros. En una perspectiva sociológica se avanza, en clara oposición con esto, que los peligros y los riesgos son construcciones sociales *par excellence*. Dicho de otro modo, su comprensión y su tasación es insuficiente siempre que se parta de su aparente y mensurable «magnitud de peligrosidad» (Beck, 2006: 251).

### 1.1.1 El riesgo como producto de la Modernidad

La discusión en torno a la modernidad se articula sobre dos grandes temas: “*seguridad frente al peligro y fiabilidad frente al riesgo*” (Giddens, 1993: 20). Los beneficios derivados de las construcciones sociales modernas han hecho que las sociedades contemporáneas sean las más “seguras y recompensadas”. No obstante, los procesos de modernización no tienen un carácter unidimensional ni transparente; por el contrario, cabe la posibilidad de que las secuelas negativas superen a “las beneficiosas posibilidades” producidas por este modo de vida (ibíd.: 20).

Por lo anterior, Giddens (1993) sostiene que a consecuencia de los incesantes avances científicos, tecnológicos e industriales, el mundo se ha vuelto “espantoso y peligroso”

(guerras, armas nucleares, catástrofes naturales, desempleo). El abandono de los referentes tradicionales y la reorganización del tiempo y el espacio desarticulaban muchas de las reglas que posibilitaban la convivencia. Y en

La incertidumbre causada por estas transformaciones incrementa el riesgo en la vida de los individuos. Como consecuencia se desvanece el sentido de la lógica y la moral. Esta falta de sentido se ve reflejada en la adopción constante de prácticas y actitudes encaminadas a proveer un mínimo de certezas. “El que hoy podamos hacernos adictos a cualquier cosa —a cualquier aspecto de estilo y vida— indica hasta qué punto es comprensiva la disolución de la tradición” (Giddens, 1997: 94). En la medida en que los grandes ideales y los símbolos integradores de la sociedad han perdido credibilidad, “lo único que queda es lo inmediato: lo presente y lo cercano” (ibíd.: 21) (Martín-Barbero, 2000: 34).

Teniendo en cuenta lo anterior, Giddens (1993; 1997) y Beck (1998) proponen reconceptualizar el proceso de la modernidad, en términos de una “modernidad reflexiva”. Estos autores afirman que el ser humano se mantiene “rutinariamente en contacto con fundamentos de lo que hace, como elemento esencial del mismo hacer” (Giddens, 1993: 45). Lo que significa que hay una conciencia histórica en la acción humana, pero que, a diferencia de la “época premoderna”, las acciones no quedan sustentadas sobre la tradición, sino que “son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas” (ibíd.: 46). Se presenta una apropiación reflexiva del conocimiento.

Ulrich Beck (1998: 183) afirma que en la modernidad reflexiva se da una autoconfrontación de los resultados futuros que provocarán las acciones del presente. En otras palabras, los hombres no solo están conscientes de los peligros que los amenazan, también saben que ellos son los causantes de los mismo. Estos dos procesos definen a las “sociedades del riesgo”, las cuales se caracterizan por “la imposibilidad de una atribución externa de peligros [...] los riesgos dependen de las decisiones, son industrialmente producidos y en este sentido son políticamente reflexivos”.

Así pues, se presenta una paradoja en las sociedades contemporáneas: mientras más se cuenta con dispositivos para hacer frente al peligro, mayor es la autopercepción de fragilidad. En este caso, el riesgo es la consecuencia de un desajuste entre las expectativas de protección socialmente construidas y la capacidad de la sociedad para proporcionarlas.

Para Bauman (1999; 2007), se trata de una “modernidad líquida”, definida como una época de desregulación y liberación de los capitales, dominada por la precariedad y transitoriedad de los vínculos humanos. En donde la noción de comunidad ha perdido sentido, principalmente, por el carácter privado de las relaciones humanas. Se trata de una época sin certezas, llena de contradicciones y plagada de angustias, producidas, en cierta medida, por el triunfo de la razón ilustrada sobre la mentalidad antigua y los mitos que servían de referencia.

En este mismo sentido, Lianos y Douglas (2000) proponen el concepto de *dangerización* (empeligrosamiento) para explicar algunos de los fenómenos sociales. Este concepto se refiere a la interpretación y análisis del mundo en términos de categorías de amenaza, que detonan, en la mayoría de los casos, una actitud defensiva. De acuerdo con estos autores, se construye un estado de sospecha permanente presente en todas las áreas de convivencia social, en donde “la alternativa amenazante se vuelve un nuevo criterio legítimo de estratificación” (Kessler, 2009: 61). Los mismo procesos de individuación erosionan la sociabilidad y propician trayectorias de inseguridad (Lechner, 1990).

## 1.2 El miedo

El miedo “es un componente mayor de la experiencia humana, a pesar de los esfuerzos intentados por superarlo [...]. Nos acompaña durante toda nuestra exigencia” (Delumeau, 1989: 21). Miedo es el nombre que se le otorga a la incertidumbre “a nuestra ignorancia con respecto a la amenaza y a lo que hay que hacer —a lo que puede y no puede hacerse— para detenerla en seco, o para combatirla, si pararla es algo que está más allá de nuestro alcance” (Bauman, 2007:10).

Aunque los animales comparten esta sensación con el ser humano, éste desarrolla uno de tipo exclusivo, una especie de “temor de segundo grado”, “un miedo derivativo”. Que se entiende como “un fotograma fijo en la mente que podemos describir (mejor que de ningún otro modo), como el sentimiento de ser *susceptible* al peligro: una sensación de inseguridad” (ibíd.: 11).

Bauman (2007) realizar una caracterización de este sentimiento de acuerdo al peligro que lo desata: 1) los que amenazan el cuerpo y las propiedades de la persona, 2) los que amenazan la duración y fiabilidad del orden social (empleo, renta, supervivencia, etc.) y 3) los que amenazan el lugar de las personas en el mundo (clase, género, religión, etc.).

Así pues, el miedo no es una reacción natural ante el peligro (en cuyo caso sería igual a lo largo de la historia), sino que se encuentra determinado por los valores, las tradiciones, las creencias, los ideales de cada sociedad. Repercute en la vida social, genera consecuencias negativas y conductas abusivas en contra de los individuos y los sectores que los grupos dominantes definen como peligrosos.

Por ejemplo, Delumeau (1989) señala que el miedo era un sentimiento sumamente vergonzoso dentro de las sociedades en donde el guerrero, las proezas militares y la valentía se estimaban con demasía. A este respecto, Kessler (2009: 23-24) agrega que la Revolución Francesa marcó un punto de inflexión, ya que por primera vez se hizo pública la manifestación del temor a una posible insurrección de los sectores populares. Por lo cual, los crímenes ligados a la pobreza se castigaban con mayor severidad (robos contra la propiedad y actos de violencia). El crimen se convirtió en un instrumento de lucha moral y política que denunciaba la existencia de un vicio detrás de la pobreza y la miseria. En esta el misma época, pensamiento sociológico naciente otorgó “un nuevo estatus al delito: se convirtió en una patología del cuerpo social, pasando de una patología individual a una colectiva” (ibíd.: 24)

### 1.2.1 El miedo como una construcción sociocultural

La incertidumbre y los riesgos propios de las sociedades contemporáneas invitan a pensar que el miedo es el sentimiento que mejor las define. En estas sociedades el miedo se construye como mecanismo diseñado para salvaguardar la integridad del grupo, definir los peligros que lo asechan, las acciones defensivas y elusivas a implementar: lugares a los que no hay que asistir, personas con las que no se tienen que cruzar palabras, horarios en los que es mejor no salir, etc.

El miedo, la vulnerabilidad, el deterioro de los modos de socialización tradicionales y la falta credibilidad en las instituciones y autoridades gubernamentales han provocado que los individuos tengan una actitud de sospecha ante el discurso oficial de la seguridad. Lo cual ha provocado la proliferación de las “narrativas del miedo”: una multiplicidad de lógicas y procesos sociales que se enfrentan y conviven con los discursos de los expertos, pero que se construyen desde “una racionalidad social con densidad histórica y cultural”, y desde la cual se privilegia “la eficacia simbólica de los mitos y de los ritos” (Reguillo, 2000a: 188). Estas

nuevas narrativas adquieren mayor relevancia en las sociedades contemporáneas porque la distancia que separa a los saberes expertos de los del sentido común es muy amplia.

Si para Bauman (2007) el aspecto nodal del miedo es la capacidad de dejar su huella permanente en la conciencia de los individuos, para Reguillo (2000a) el aspecto fundamental es su carácter no definido. Es decir, el ser humano no cuenta con alarmas que detonen una reacción espontánea ante una amenaza específica; precisamente porque el riesgo, o la alarma, deben ajustarse a las condiciones históricas, al contexto físico, social y cultural.

Por lo anterior, Reguillo (2000a) afirma que el miedo se construye principalmente, además de las determinaciones institucionales, por los procesos de socialización<sup>1</sup>, ya que mediante éstos los individuos aprenden a desarrollar, utilizar y controlar sus respuestas ante una amenaza. Porque “el miedo es siempre una experiencia *individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida*” (ibíd.: 189). El individuo es el que experimenta miedo, pero es mediante la interacción y el intercambio de información con otros actores que se definen los peligros y las acciones a seguir.

No obstante, las fuentes de temor no son idénticas para todos los grupos dentro de una misma sociedad. A través de las mediciones culturales éstas, y los modos de respuesta, adquieren su especificidad. Así que “donde la sociedad genera percepciones y programas estandarizados, la cultura hace un trabajo más fino al establecer diferencias en la percepción y al mismo tiempo, al conferirle al actor social la certeza de un ‘nosotros’ desde el cual interpretar la realidad” (ibíd.:190). A este respecto, Beck (2006: 151) señala que

Para la catalogación de los peligros. Y riesgos en tanto tales conviene no obviar la preponderancia de las representaciones culturales sobre la seguridad y de las normas institucionalizadas (jurídicamente) sobre esa misma seguridad. Tanto las representaciones culturales como su correlato institucional en forma de normas establecen cuando y por qué algo tiene que valer como normal sin franquear los límites de lo catalogado como peligro o riesgo, sin rozar lo estimado como escandaloso y alarmante. Las directrices culturales surgidas en la historia establecen en el debate público qué tipo de incertidumbres y amenazas para la vida han de catalogarse como «normales» y qué otras han de ser ignoradas (Beck, 2006: 151)

Según lo expuesto, es posible afirmar que dentro de la sociedad el individuo “aprende a tener miedo y, en el transcurso de su ‘culturización’, aprende a dotar de contenidos específicos ese miedo y a responder de acuerdo a lo que se espera culturalmente de él” (ibíd.: 191); que

---

<sup>1</sup> Cabe destacar que muchos de los temores que manifiestan las mujeres no solo están determinados por estos factores, sino también aspectos relacionados con las mayores condiciones de vulnerabilidad, que solo se explican desde “habitar un cuerpo femenino”, la estructura social de tipo patriarcal

puede estar en armonía con el discurso hegemónico, pero también puede ponerse en conflicto, dependiendo del lugar que ocupe la cultura de referencia en la estructura social.

### 1.3 La (in)seguridad

Se ha mencionado que el miedo posee una especificidad histórica, social y cultural. Lo que permite su mutación en el tiempo, pero también la existencia de una multiplicidad de “narrativas del miedo” dentro de una misma sociedad (Reguillo, 2000a). Asimismo, se afirmó que este sentimiento es el que mejor caracteriza a las sociedades contemporáneas; ello se debe a diversos factores económicos, políticos, sociales y naturales que ponen en riesgo la seguridad.

No obstante, la presente investigación se enfoca en la situación que provoca mayor preocupación a la sociedad mexicana: la inseguridad. Esto se debe a que en el país se ha presentado un incremento abrupto de la violencia, de la incidencia delictiva, de las tasas de homicidios, las organizaciones criminales han adquirido mayor poder, se ha ampliado la insatisfacción y la sospecha sobre la ineficacia y corrupción de las instituciones gubernamentales, factores que posibilitan que el miedo se traduzca en inseguridad. (Rodríguez, Solares y Zabala, 2010). Por lo anterior, se presentan continuación tres concepciones distintas desde las cuales se puede definir a la seguridad, y un acercamiento teórico al fenómeno del narcotráfico, dado la importancia que tiene éste en la sensación de inseguridad que la población mexicana experimenta.

#### 1.3.1 La seguridad pública

En general, las perspectivas desde las cuales se ha estudiado el fenómeno de la inseguridad en México, y en América Latina, se basan en tres ejes teóricos: a) trabajos que analizan el problema de la seguridad en el contexto de la política criminal, b) informes que ofrecen estadísticas de la percepción ciudadana sobre la criminalidad y victimización, y c) investigaciones que exploran las relaciones existentes entre los datos sobre la percepción de inseguridad y otras variables teóricamente asociadas con esta última (González Placencia, 2002).

Dentro del primer eje se pueden agrupar las investigaciones que abordan el tema de la inseguridad en tanto que política pública, por ejemplo: estudiar a la policía como base de las políticas de seguridad (Zarate, 1998), analizar las repercusiones que tienen las políticas públicas en los temas de derechos humanos o el Estado de Derecho.

En el segundo rubro, se encuentran los sondeos de opinión realizados por distintas organizaciones civiles, académicos o diarios. El objetivo principal de sondeos es aportar información empírica sobre el tema de la inseguridad al grueso de la población, o legitimar las acciones implementadas por el gobierno.

En el tercer rubro se incluyen investigaciones cuyo objetivo trasciende la tarea de reunir datos empíricos sobre lo que piensan las personas del delito y la inseguridad, ya que se “establecen relaciones entre estos y otras variables que permitan explicar, más que sólo describir, la situación de las personas respecto de temas relacionados con la cuestión seguridad.” (González Placencia, 2002: 18).

En términos generales, por seguridad pública se entiende el mantenimiento de la paz y el orden público, que se logra mediante “mecanismos de control penal y de las acciones de prevención y represión de ciertos delitos y faltas administrativas que la vulneran, particularmente a través de los sistemas de procuración e impartición de justicia” (Ramos, 2005: 35). Se considera que es una de las principales funciones del Estado, ya que “tiene como fines salvaguardar la integridad y los derechos de las personas, así como preservar las libertades” (Ibíd.: 35).<sup>2</sup>

### 1.3.2 El concepto de seguridad ciudadana

El concepto de seguridad ciudadana surge por la necesidad de enfatizar que el actor principal es el ciudadano, no el Estado ni los mecanismos con los que cuenta para mantener el control público (seguridad pública). Se entiende como otra manera de recuperar los espacios de convivencia, “no desde la práctica disciplinaria, vigilante y armada, sino desde el ejercicio de la ciudadanía, la solidaridad y la justicia social” (Marchán, 2008 citado por Roncken, 2008: 3).

---

<sup>2</sup> Ramos (2005) plantea la necesidad de repensar la seguridad pública en términos de seguridad nacional, sobre todo en el contexto fronterizo (como Tijuana), en donde la delincuencia y el narcotráfico se han incrementado de forma considerable en la última década, generado importantes consecuencias en términos de costos económicos y, sobre todo, sociales.



Este enfoque surge en el contexto de las sociedades contemporáneas (sociedad del riesgo) precisamente por la complejidad y magnitud de los riesgos que amenazan la convivencia ciudadana. Aunque en sus inicios se vinculaba únicamente a la seguridad de tipo personal, en la actualidad tiene una connotación más amplia: promueve el cuidado de la propiedad privada y la integridad física de las personas (García y Zambrano, 2005). Ha adquirido tal relevancia que se utiliza como un indicador para medir la calidad de vida<sup>3</sup> de los habitantes en los ambientes urbanos, por lo cual puede definirse como una necesidad social (Monsalve, 2009)

De acuerdo con lo anterior, González (2003) afirma que la seguridad ciudadana implica la aparición del ciudadano en una posición más dinámica, participando en la elaboración y evaluación de los programas y la política de seguridad. En este mismo sentido, Dammert (2004) plantea la necesidad de resaltar que, en última instancia, la finalidad de las políticas públicas es servir al bien común, procurar la convivencia pacífica, en donde predomine la sensación de confianza, salvaguardar el orden público y la procuración de justicia sin afectar los derechos de los ciudadanos. Cabe mencionar que desde este enfoque la discusión también se vincula con el impulso de una democracia más amplia que abarque aspectos políticos y sociales, con el objetivo final de mejorar la calidad de vida de la población.

### 1.3.3 La perspectiva de seguridad humana

Por último, la seguridad también puede ser entendida en términos de seguridad humana. Este concepto surge en la década de los noventa, y es propuesto por organizaciones no gubernamentales que consideraban insuficiente el concepto clásico de seguridad porque excluía fenómenos que afectaban de forma contundente la integridad de las personas (violación a los derechos humanos, narcotráfico, represión política, problemas religiosos y étnicos).

De acuerdo con Nef (2001), la seguridad humana se basa en la necesidad de disminuir la vulnerabilidad y los riesgos a los que se exponen los individuos y los grupos. Se destaca la

---

<sup>3</sup> Se considera que la sociedad está compuesta por grupos sociales que ocupan espacios geográficos determinados en donde comparten opiniones, valores y hábitos. Lo que va conformando estilos de vida dentro de estos grupos sociales. Estos estilos de vida definen diferentes necesidades “identificadas por la mayoría de los miembros de una sociedad, que “se resumen en exigencias de bienes y servicios [...] De acuerdo con lo anterior, las necesidades sociales y el bienestar son definidos mediante parámetros valorativos de la población, y por lo tanto la idea de bienestar es un producto intersubjetivo. Ello podría determinar escalas de bienestar de acuerdo con las oportunidades grupales” (Monsalve, 2009: 40).

importancia de prevenir los conflictos y tomar medidas antes de que sucedan las acciones que agravan a la sociedad (Klepak, 2001). No se enfatiza la necesidad de proteger la estabilidad del Estado, sino la integridad de las personas. Desde esta perspectiva de la seguridad, el énfasis no se pone en el combate a la delincuencia, sino en el desarrollo humano (Ramos, 2005)

Un ejemplo de lo anterior, es el Programa de Seguridad Humana aplicado en Canadá desde 1996, el cual integra siete ejes en la definición de la seguridad humana: 1) seguridad económica; 2) seguridad alimenticia; 3) seguridad de salud; 4) seguridad ambiental; 5) seguridad personal; 6) seguridad comunal; 7) seguridad política (PNUD, 1994, citado por Ortiz, 2002)

#### 1.3.4 El narcotráfico

Por otro lado, conviene realizar algunas reflexiones sobre el narcotráfico, dado que se ha convertido en un componente fundamental en la construcción de las representaciones sobre la inseguridad. Resulta necesario incluir al narcotráfico en el análisis, sobre todo porque en este estudio se enfoca la atención en Tijuana, una ciudad en donde esta actividad ha trastocado aspectos fundamentales de la convivencia social.

El término “narcótico” proviene del griego *narkoun* que significa adormecer, sedar, y se utilizaba sin connotaciones morales hasta principios del siglo XX para denominar a todas aquellas sustancias que inducían al sueño o la sedación. Astorga (1995) considera que es más adecuado utilizar la palabra griega *phármakon*, porque ésta era la que se utilizaba en la antigüedad para referirse a las sustancias que eran remedio y veneno a la vez.

Este autor señala que en México la palabra narcotraficante surgió por primera vez en la prensa de la Ciudad de México en los años cincuenta, aunque pocas veces era utilizada. Mientras que para los años setenta, el término narcotráfico ya se empleaba para designar “el fenómeno que integra todas las fases del negocio ilícito, se usa con mayor frecuencia en el lenguaje oficial y adquiere carta de naturalización en los medios de comunicación, y por lo mismo en las percepciones del sentido común” (Astorga, 2005: 145).

En la actualidad el narcotráfico se entiende como una actividad de carácter ilegal (Sarmiento y Krauthausen, 1991; Krauthausen, 1994), como una modalidad de delincuencia organizada, impulsada fuertemente por el proceso de globalización (Astorga, 2003; Ramos,

1995; Del Olmo, 1995). Como la presente investigación tiene como objeto de estudio las representaciones sociales del narcotráfico (y la inseguridad), se considera más pertinente retomar la corriente de investigación que sitúa el análisis más allá del enfoque clásico de víctimas y victimarios.

Es necesario entender el fenómeno del narcotráfico más allá de los ámbitos legales, políticos y económicos, como una problemática social intensificada fuertemente por los procesos de globalización. “Las nuevas escalas del negocio y su profesionalización generaron la necesidad de contar con estructuras empresariales, cárteles que operan a escala internacional.” (Valenzuela, 2002: 294). Se evidenció la necesidad de contar con “redes de protección” que garantizara la llegada de la droga a los grandes mercados mundiales y que “legitimem” el dinero obtenido por la venta de sustancias prohibidas. Por lo cual “no basta con tener la capacidad para producir, transportar y distribuir la droga. Todo este esfuerzo resultaría insuficiente si el narcomundo no dispusiera de los mecanismos para disfrutar de los beneficios derivados de sus ventas” (Valenzuela, 2002: 295).

Por otro lado, en el nivel local, las actividades del narcotráfico “implican un modo de vida específico, caracterizado por la cohesión que ofrece el hecho de compartir una actividad ilegal y clandestina de la cual se derivan importantes ganancias económicas” (Ovalle y Giacomello, 2006: 299). El narcotráfico constituye un campo en sí mismo en donde existen relaciones y divisiones particulares entre los agentes sociales que lo conforman (Astorga, 1995), pero no solo influye en las prácticas de los individuos involucrados en esta actividad ilegal, sino que define códigos y patrones de conductas para el resto de la población.

De acuerdo una perspectiva sociocultural, el estudio de este fenómeno ha permitido caracterizar una “subcultura del narcotráfico” (Salazar y Jaramillo, 1992), que se asocia, principalmente, con los medios de comunicación masiva, la economía local y la religión popular (Córdova, 2002). Asimismo, se considera que la figura del narcotraficante es una construcción social definida, en última instancia, por criterios axiológicos propios de cada sociedad (Astorga, 1995).

Desde una perspectiva similar, Reguillo (2000a) sostiene que para entender el fenómeno del narcotráfico se tiene que considerar la dramática afectación de la base social y de los patrones de vida asociados a la industria del “narco”, porque es desde las estructuras tradicionales de relación social en donde se asienta y desde donde permea a la sociedad en su

conjunto. También para Valenzuela (2010: 11) “es uno de los componentes socioculturales globalizados cuya presencia creciente trastoca aspectos fundamentales de la convivencia social contemporánea”.

Este fenómeno, influye de manera determinante en la construcción de las representaciones sociales de la inseguridad. Especialmente en el contexto fronterizo, por las dinámicas propias de la región, pero también por “las redes e imaginarios de violencia e impunidad” (Valenzuela, 2010: 19). Este fenómeno afecta la trayectoria de la vida de la población en general, precisamente por el imaginario y las representaciones sociales que se construyen a su alrededor.

#### 1.4 Las dimensiones de la (in)seguridad y el sentimiento de inseguridad

Desde el enfoque de la seguridad ciudadana, principalmente, se considera que existen dos dimensiones de la inseguridad: una objetiva que “hace referencia a los hechos concretos [...] la falta de seguridad”; y una dimensión subjetiva, “*percepción de la inseguridad*, que hace referencia a la sensación de temor y que tienen que ver con el ámbito subjetivo de la construcción social del miedo generado por la violencia directa o indirecta” (Carrión, 2008: 143).

En América latina es en la década de los noventa cuando surge el interés por estudiar la percepción de inseguridad, como consecuencia de la libre movilidad de capitales. La percepción de inseguridad se entendía como una externalidad negativa que inhibía la inversión extranjera y que impedía el desarrollo.

Las corporaciones policíacas locales también incorporaron el tema para evidenciar la brecha existente entre la violencia objetiva y el miedo, más que nada “como forma de descargar responsabilidades frente a los medios de comunicación” (ibíd.:143).

El aporte que se realiza al estudio de la inseguridad desde esta línea de investigación es que permite “una cuantificación integral de sus implicaciones, no sólo dentro del ámbito de la seguridad como tal, sino y de una manera más difusa aún, en el contexto de la dinámica social en su conjunto” (ibíd.: 145).

No obstante, con el concepto de sensación de inseguridad se deja de lado el debate acerca de la objetividad o subjetividad de la inseguridad (si es una sensación o es real), porque se considera que éste no tiene solución posible, ya que

en su definición misma ambas dimensiones están presentes en forma indisociable. La seguridad no puede ser, en última instancia, más que una percepción o un sentimiento, porque expresa una demanda, la sensación de una aporía con respecto a la capacidad del Estado para garantizar un umbral aceptable de riesgos que se perciben ligados al delito (Kessler, 2009: 12).

El sentimiento de inseguridad ha sido objeto de estudio de dos campos de trabajo, principalmente: la criminología y la sociología del delito (Kessler, 2009)

Desde la criminología, se desarrolló la perspectiva teórica de miedo al crimen (*Fear to crime*). Esta corriente de investigación fue la primera en enfocarse en la “dimensión subjetiva de la inseguridad”. Surge en los años setenta, en el marco de los debates tecnocráticos y disputas políticas en Estados Unidos, y como una respuesta a la necesidad de información que tenía el gobierno sobre el fenómeno delincencial para adquirir una base sólida sobre la cual fundamentar las políticas públicas (ibíd.).

Para los creadores del concepto de *Fear to crime*, Fishman y Mesh, éste se compone de cuatro dimensiones: miedo a la victimización familiar, miedo a la victimización personal, miedo al crimen con violencia y miedo a los delincuentes de cuello blanco. Además, Ferraro (1995) menciona la necesidad de incluir en el análisis los símbolos que cada grupo social asocian a la violencia e inseguridad.

Justamente porque se ha enfocado la atención en el crimen (delito) para explicar la sensación de inseguridad, no se han explorado lo suficiente las “narrativas alternativas”<sup>4</sup> que incorporan otras fuentes causantes del temor (Kessler, 2009). Las razones se deben, principalmente, a los instrumentos metodológicos de corte cuantitativo que se utilizan en este tipo de investigaciones (ibíd.).

Así pues, es necesario incorporar el delito en el estudio de las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico, pero también las características socioculturales propias de cada grupo. Ya que no se trata solo de “la respuesta emocional a la percepción de los símbolos vinculados al delito, tal como lo define habitualmente la criminología, sino que el foco de análisis estará puesto en un entramado de representaciones, emociones y acciones” (ibíd.: 16)

La segunda perspectiva teórica desde la cual se ha abordado el sentimiento de inseguridad no es un campo que se haya definido en su totalidad, más bien se trata de trabajos aislados de

---

<sup>4</sup> Relatos que no reducen el miedo al fenómeno delincencial (Kessler, 2009)

la sociología, antropología y ciencia política que presentan cierto interés por el tema, pero que se desarrollan dentro de un marco más amplio de preocupaciones (Kessler, 2009), como son: los efectos de la modernidad tardía (Giddens, 1997), “la sociedad del riesgo” (Beck, 1998), las consecuencias negativas que se derivan de estos procesos y su impacto en la sociedad y los gobiernos (Giddens, 1993, Bauman, 1999). Se ha ignorado el delito, propiamente dicho, pues se considera que el miedo, más que nada, es causado por las condiciones sociales, políticas y económicas de la Modernidad.

En concordancia con lo anterior, los temas que se abordan desde esta segunda perspectiva son: el sacrificio de los valores democráticos en nombre de la seguridad (Castel, 2006), los efectos que las dictaduras militares del Cono Sur han propiciado en la vida de las personas víctimas de la represión (Corradi, Weiss y Garretón, 1992), el “aplanamiento del imaginario” político que imposibilita el cambio y que genera sociedades reaccionarias (Entel, 2007), el paso de la dimensión discursiva del miedo a la determinación de comportamientos (Reguillo, 2000a), las consecuencias políticas que surgen del conflicto entre modernidad y subjetivación; poniendo énfasis en la relación que se presenta entre inseguridad y democracia, ya que “el autoritarismo agudiza la necesidad vital de orden y se presenta a sí mismo como la única solución” (Lechner, 1990: 98).

En conclusión, lo que se rescata del concepto de “sentimiento de inseguridad” es que permite dejar de lado la discusión acerca de la objetividad o subjetividad de la inseguridad. Porque se considera que ésta implica hechos concretos de la delincuencia y factores culturales que influyen en la definición de los peligros.

El abandono de esta “dicotomía” permite otorgarle el peso específico que tiene el miedo, o cualquier otra sensación que se produzca a consecuencia de los actos delictivos, pues no se trata solo de un problema de percepción, el miedo se va construyendo desde los distintos escenarios de violencia que afectan los espacios de interacción social. Actos que hacen que la sociedad se asuma en un riesgo permanente.

El término “sentimiento de inseguridad” se diferencia del denominado miedo al crimen porque, y aunque el temor no deja de ocupar un lugar central, en el primero se incluyen otras emociones que suscita el delito, como la ira, la indignación, impotencia; además, se intentan vincular las acciones individuales y colectivas, las preocupaciones políticas, los relatos sobre las causas y las acciones que conforman “la gestión de la inseguridad”. “Se trata así de algo

más que de la respuesta emocional a la percepción de símbolos relacionados con el delito” (Kessler, 2009: 35)

Al igual que Reguillo (2000a), Kessler señala que el discurso oficial o el de los técnicos experimentados no corre a la par que el del ciudadano común. Las lógicas que utilizan unos y otros para definir los riesgos en la ciudad son distintos, mientras que los primeros se basan en el cálculo de probabilidades; los segundos, siguen lógicas alternativas (eventos impactantes, información los medios de comunicación, los procesos de socialización, los valores, etc.). En efecto, “carecería de sentido decirle a una persona, para mitigar su temor, que sus chances de morir a causa de un delito son extremadamente bajas [...] La vida es única e irrepetible, uno se muere o no se muere, y es imposible sacar un promedio de las veces que uno muere o no muere” (Kessler, 2009: 62).

No obstante, si el miedo de la sociedad no se basa en el cálculo de probabilidades (o la incidencia delictiva), es necesario identificar qué tipo de actos generan mayor temor. Por lo cual se vuelve indispensable diferenciar entre delitos comunes y de alto impacto, eventos violentos que acaparan la atención de la sociedad y la atemorizan.

Esta omisión lleva al autor a concluir que no existen diferencias significativas en el temor que siente una persona que fue víctima de la delincuencia frente a otra que no lo ha sido (Kessler, 2009). Es evidente que no se pueden generalizar esta afirmación, más bien, depende del delito del que se haya sido víctima.

### 1.5 La Teoría de las Representaciones Sociales: la Escuela Clásica.

El miedo se convierte en inseguridad cuando se asocia con el fenómeno delincencial, pero como se ha puntualizado, la delincuencia (violencia y victimización) no es suficiente para explicar las construcciones sociales entorno a la inseguridad y el impacto que éstas generan. Se deben de considerar factores culturales, sociales e históricos relevantes en una sociedad.

La teoría de las representaciones sociales permite incorporar los factores mencionados, ya que son elaboraciones colectivas de un objeto social por un grupo, con el propósito de guiar su comportamiento y permitir la comunicación (Moscovici, 1979). (1) Son construcciones sociales que se elaboran a partir de la realidad, (2) pero también es por medio de éstas que los individuos interpretan y modifican la realidad. El primer proceso es denominado como objetivación; el segundo, como anclaje. Las representaciones sociales funcionan como

sistemas de referencia, categorías clasificatorias y marcos de interpretación del mundo. Y, a su vez, participar en la construcción de la identidad social, guían y legitiman el accionar (Jodelet, 2008).

Concretamente, Sandoval (1997) les asigna cuatro funciones:

1. La comprensión, función que posibilita pensar el mundo y sus relaciones.
2. La valoración, que permite calificar o enjuiciar hechos.
3. La comunicación, a partir de la cual las personas interactúan mediante la creación y recreación de las representaciones sociales.
4. La actuación, que está condicionada por las representaciones sociales.

La línea de investigación propuesta por la “escuela clásica”, iniciada por Serge Moscovici y retomada por Denise Jodelet, considera que las representaciones son parte de la realidad social. Los objetos, materiales o simbólicos, son conceptualizados y construidos a través procesos comunicativos cotidianos y mediáticos que definen la actitud que el grupo debe tomar ante los mismos (Moscovici, 1979).

Desde esta escuela se ha estudiado a las representaciones sociales desde dos enfoques, principalmente: procesual y estructural. El primero se enfoca en el aspecto constituyente del pensamiento (los procesos); y el segundo, se centra en el aspecto constituido, los contenidos o productos (Araya, 2002).

Así pues, las representaciones son estructuras estructuradas, en tanto que generan prácticas distintas y distintivas. Asimismo, estructuras estructurantes, en la medida en que son esquemas clasificatorios, principios de visión, de gustos, de valoración. Definen lo que es bueno o malo en una sociedad, lo aceptable y lo condenable (Bourdieu, 1990).

En la construcción de las representaciones se considera la información, actitudes, opiniones, esquemas y el campo de la representación. Pero no se trata de acumular elementos inconexos al azar, son unidades funciones bien organizadas (Ibáñez, 1988). Por lo mismo, Moscovici (citado por Rodríguez y García, 2007, 162) las define como “una red de conceptos e imágenes interactuantes cuyos contenidos evolucionan continuamente a través del tiempo y el espacio. Cómo evolucione la red depende de la complejidad y velocidad de las comunicaciones como de la comunicación mediática disponible”.



En la medida en que la representación pasa a ocupar el lugar del objeto al cual representa, el interés no se enfoca en su correcta adecuación con la realidad. El objetivo no es cuestionar la “objetividad” o “verdad” de la representación, sino identificar los elementos que un determinado grupo utiliza para su construcción y su incidencia sobre la consciencia individual y colectiva: influencia y determinación de comportamientos.

### 1.5.1 El tránsito de las representaciones colectivas a las representaciones sociales

El concepto de representación social desarrollado por Serge Moscovici (1979) en la década de los sesenta tiene sus raíces teóricas en el concepto de representación colectiva propuesto por Emile Durkheim (2003). Este pensador demuestra que es posible distinguir entre dos tipos de representaciones: colectivas e individuales. Para este autor, las representaciones individuales existían pero no eran adecuadas para el trabajo del científico social, ya que eran altamente subjetivas, heterogéneas y permanentemente cambiantes.

En oposición, las representaciones colectivas son entendidas como “una suerte de producciones mentales sociales, [con] una especie de ‘ideación colectiva’ que las dota de fijación y objetividad” (Araya, 2002: 21). Son “imposiciones” de sentido que determinan la consciencia individual. Su objetivo es afirmar la identidad del grupo. Entre las más influyentes se encuentran: la religión, las creencias, los mitos, el arte, la ideología y la ciencia.

Dados los cambios sociales recientes, habría que enriquecer lo expresado por Durkheim con los siguientes elementos:

- La sociedad no puede ser entendida como una entidad que se le imponga externamente al individuo, precisamente porque “la sociedad, los individuos y las representaciones son construcciones sociales.” (Araya, 2002:21).
- Es necesario estudiar detenidamente la producción mental social “en sociedades caracterizadas, como la nuestra, por el pluralismo de las doctrinas y de las ideas, el aislamiento y el esoterismo de la ciencia” (Jodelet, 2008: 473). Es decir, el carácter estático y homogéneo de las representaciones colectivas imposibilita explicar los fenómenos dinámicos que se presentan en las sociedades contemporáneas. Principalmente porque la información fluye de forma más rápida y es más accesible, la diversidad del origen de los individuos. Además, “era necesario desplazar el acento hacia la comunicación que permite

converger sentimientos e individuos, de suerte que algo individual puede devenir social” (Banchs, 2000:8). Así pues, se vuelve necesario pensar a las representaciones como “categorías” dinámicas que se construyen intersubjetivamente, por lo tanto, más que colectivas son sociales.

- De acuerdo con Durkheim (2003), la objetividad de las representaciones colectivas está garantizada, precisamente por ser colectivas. Sin embargo, “el campo de las representaciones sociales” trasciende los postulados epistemológicos que realizan divisiones tajantes entre lo objetivo y lo subjetivo. Porque la construcción de las representaciones se enmarca dentro de “los ámbitos de intersubjetividad, y tienen efectos de «realidad» en la experiencia social, independientemente de las evidencias empíricas que avalen o cuestionen su objetividad”. (Valenzuela, 2010: 25)

### 1.5.2 El concepto de representación social

El concepto de representación colectiva fue ignorado durante varias décadas hasta ser recuperada por Moscovici en su obra *El Psicoanálisis, su Imagen y su Público*, publicado en 1961. En esta obra se realiza una caracterización del pensamiento del sentido común, en “oposición” al pensamiento científico. El objetivo era explicar cómo se transforma una teoría científica cuando es difundida socialmente, y la forma en que la nueva teoría cambia la visión de una sociedad sobre un objeto determinado.

En la obra mencionada, Moscovici (1979) define a las representaciones sociales como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos.” Lo que más tarde Jodelet (2008) denominará como de sentido común. No debe entenderse por sentido común las opiniones u ocurrencias que las personas tienen sobre un objeto. Por el contrario, es un *corpus* de conocimientos organizados, con una lógica interna, a través de la cual los individuos comprenden la realidad y se orientan en ella (Moscovici, 1979). Que tiene la cualidad de proveer códigos comunes, marcos de sentido y categorías que posibilitan la comunicación.

Siguiendo la perspectiva teórica de Moscovici, Jodelet (2008:474) concluye que el concepto de representación social

*designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica*

Representar es “*sustituir, estar en lugar de [...] hacer presente en la mente, la conciencia*”. (ibíd. :475). Sin embargo, la representación social no es meramente un reflejo, por el contrario, en tanto que construcción social conlleva un carácter funcional y, más que nada, significativo, por lo cual, no es posible reducirla a una sustitución simbólica de un objeto ausente. Precisamente porque la representación siempre significa algo para alguien, es posible afirmar que lleva implícito “algo de quien lo formula, su parte de interpretación [...] no es simple reproducción, sino construcción y conlleva en la comunicación una parte de *autonomía* y de *creación individual o colectiva*” (ibíd.:476).

Por lo anterior, Moscovici (1979) y Jodelet (2008) se apartan de las teorías psicológicas clásicas (conductismo), pues éstas consideran que la representación es simplemente una impresión en la conciencia pasiva.<sup>5</sup> De acuerdo con esta última autora, las implicaciones son las siguientes:

- 1) “Representación= figura/sentido” (ibíd.: 476). A toda figura corresponde un sentido y a todo sentido corresponde una figura. En otras palabras, las imágenes de las que se valen los individuos para comunicarse conllevan una carga de significados e ideas implícitas.
- 2) La representación no es una impresión del mundo exterior en la conciencia interior, pasiva.
- 3) El modelo de las representaciones sociales explica la relación significativa que se presenta entre los sujetos y su entorno. De esta forma, se distingue de la interpretación simplista de estímulo-respuesta (modelo conductista).
- 4) El acto de representar siempre conlleva una actividad constructiva y reconstructiva, porque “el sujeto considerado no es un organismo, sede de procesos psicobiológicos,

---

<sup>5</sup> A este respecto, Jodelet (2008) afirma que los estudios sobre representaciones sociales utilizan el concepto de imagen de forma distinta a la que lo hacen las teorías psicológicas clásicas. Por lo tanto, cuando se emplea este término (en la teoría de las representaciones sociales) se hace alusión a una constatación de rasgos de carácter concreto, más que a la reproducción de un objeto.

sino un sujeto social”, por lo que su “actividad es tanto simbólica como cognitiva” (ibíd.:477).

- 5) El carácter creativo y autónomo de las representaciones sociales deviene de la “manipulación” que realizan los individuos sobre los elementos descriptivos y simbólicos propios de la cultura. Esta elaboración es realizada con fines de comunicar y tiene un fuerte impacto en los comportamientos, por lo cual, “la noción de representación constituye una innovación en relación con otros modelos psicológicos, ya que relaciona los procesos simbólicos con las conductas” (ibíd. : 478)

### 1.5.3 Condiciones para la emergencia de una representación social

La estructuración del conocimiento necesaria para el surgimiento de una representación obliga a considerar que no todo objeto social es objeto de una representación. De acuerdo con Moscovici (1979) son necesarias, por lo menos, tres condiciones:

- **Dispersión de la información:** la información con la que cuentan las personas sobre un objeto es superabundante e insuficiente a la vez. Nunca se cuenta con la información necesaria o existente sobre un objeto socialmente relevante (Araya, 2002: 38).
- **Presión a la indiferencia:** se ejerce una presión social para generar opiniones, posturas y acciones sobre los hechos que ocupan el interés público. Se exige a los individuos “tomar postura” ante los fenómenos socialmente relevantes.
- **Focalización:** La posición de los individuos o grupos dentro de la estructura social determina el interés por ciertos objetos.

Por otro lado, Pascal Moliner (1996 citado por Rodríguez, 2009: 9) sostiene que son necesarias seis condiciones:

1. Los objetos favorables para generar una RS deben ser polimorfos, esto es, aparecer de diferentes formas en nuestra sociedad y permitir el interjuego entre los grupos sociales involucrados en su definición.
2. La existencia de una RS depende de la existencia de un grupo, sea este estructural o coyuntural. De modo que la emergencia de una RS implica intercambios entre personas que comparten preocupaciones o prácticas hacia un objeto social.
3. Para que emerja una RS se requiere una coyuntura en la que grupos preexistentes se encuentran confrontados a un objeto nuevo y problemático.
4. Los interjuegos sociales que pueden originar una RS son la identidad y la cohesión social.
5. La *dinámica social* es un elemento importante para la emergencia de una RS, en la medida en que "toda representación se forma con relación a otro". Esto implica analizar las relaciones que mantiene el grupo frente a un objeto, con respecto a las relaciones que otros grupos sociales tienen frente al mismo.

6. La ausencia de ortodoxia es otra condición para la emergencia de una RS, pues cuando un grupo está sujeto a instancias de control y de regulación de la actividad de sus miembros en un marco deontológico muy preciso, se impide la construcción de RS.

#### 1.5.4 Dimensiones de la representación social.

Toda representación social consta de dos dimensiones: como proceso, se refieren a una forma particular de adquirir conocimientos (objetivación y anclaje); y como contenido, hacen alusión a un conocimiento específico que organiza un universo de saberes de sentido común, en donde es posible distinguir tres dimensiones específicas: la actitud, la información y el campo de la representación (Moscovici, 1979):

- a) La actitud: es una estructura particular de la orientación en la conducta de los individuos (aprobación o rechazo). Se identifica por medio del discurso, ya que las categorías lingüísticas tienen un valor, un significado que por consenso social se le asigna (positivo o negativo) (Araya, 2002). Constituye el aspecto más primitivo y afectivo de una representación, pues se refiere a reacción emocional sobre un objeto. Por sus características, las personas y los grupos pueden tomar postura aún sin tener la información suficiente sobre el objeto o fenómeno en particular.
- b) La información: es la organización de los conocimientos que un grupo social comparte, su calidad, originalidad o estereotipo. Lo que revela que dentro de la información está presente la actitud que el individuo asume. Es necesario considerar que la posición social y pertenencias grupales determinan, en gran medida, la cantidad y calidad de la información a la que se tiene acceso. Además, el origen de la información puede derivarse del contacto directo con el objeto, pero también de la comunicación social, lo que hace variar de forma considerable sus propiedades.
- c) El campo de la representación: es la ordenación y jerarquización interna que adoptan los elementos que configuran el contenido (actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores) de la representación social. Se articulan entorno a un esquema figurativo. Desde este núcleo se le asigna el significado a todos los elementos presentes en el campo de la representación.

### 1.5.5 Los procesos que conforman una representación social

Los procesos que posibilitan la creación y el mantenimiento de una representación social son: la objetivación y el anclaje. A través de estos mecanismos se explica cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo ésta transforma la realidad social (Rodríguez, 2009). La objetivación es el proceso a través del cual la información abstracta se convierte en conocimiento concreto. Mientras que el anclaje se refiere a la forma en que se incorporan los eventos, significativos, extraños y se traducen en categorías y conocimientos familiares (Jodelet, 2008).

### 1.5.6 Objetivación

En este proceso se identifican las etapas que conforma el surgimiento de una nueva representación. Mediante el proceso comunicativo se elaboran significados figurativos, simbólicos y metafóricos que se comparten que sirven para identificar y caracterizar al objeto de la representación. La creación de este nuevo conocimiento común consta de tres etapas, de acuerdo con Jodelet (2008):

1) Construcción selectiva: se depura la información que se tiene sobre un objeto, sujeto, fenómeno o teoría, para ser organizada libremente de acuerdo a criterios culturales y normativos (sistema de valores, ideología, sesgos cognitivos) propios del grupo de pertenencia. En esta etapa se presentan distorsiones, reducciones y ajustes de la información.

2) Esquematización estructurante: la sociedad, o el grupo, construye una imagen (núcleo figurativo) del objeto con sentido para sus miembros. Los nuevos conocimientos son adaptados y traducidos a un lenguaje común que permite hacer familiar lo extraño, comprenderlo y dominarlo.

3) La naturalización: esta es la última fase de los procesos necesarios para la construcción de una representación social y se alcanza cuando las “figuras de pensamiento se transforman en figuras de realidad” (Jodelet, 2008: 483). Los sujetos utilizan el nuevo conocimiento como elemento de comunicación en la vida cotidiana. Por lo cual la imagen se convierte en una realidad con existencia autónoma, sin importar las cualidades objetivas de los acontecimientos, personas, fenómenos, etc., ya que son remplazados en su totalidad por la representación.

### 1.5.7 El anclaje

En este proceso se explica cómo una representación se inserta, “enraíza”, en la sociedad. En la medida en que surge en un marco de conocimientos preexistentes, siempre responde a las creencias, los valores, las tradiciones y la ideología de una comunidad o grupo. Estos factores influyen de manera decisiva en los mecanismos de selección de la información y aceptación de la novedad.

Jodelet (2008: 486) sostiene que “el proceso de anclaje, situado en una relación dialéctica con la objetivización, articula las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales” De acuerdo con esta autora, las modalidades de este proceso son:

- 1) *Asignación de sentido*: muestra la relación existente entre la representación y el campo de la representación. Los criterios axiológicos del grupo definen la perspectiva y “la red de significados” desde los cuales la representación es evaluada e incrustada en la sociedad.
- 2) *Instrumento del saber*: la imagen construida a partir de los elementos más relevantes sobre un objeto. Se convierte en instrumento de mediación, “guía de lectura y [...] en teoría de referencia para comprender la realidad” (Jodelet, 2008:487). La imagen (núcleo figurativo) y los consensos que se comparten con el grupo son criterios a partir de los cuales se evalúa y clasifica a los demás.
- 3) *Anclaje y objetivación*: es, principalmente, en el marco experimental de las representaciones sociales en donde mejor se identifica la relación existente entre el núcleo figurativo de la representación social y la orientación de las conductas. Las respuestas y los discursos que expresan los sujetos funcionan “como operadores de sentido: con ellos lo que alcanzamos es pensamiento en actos, pues hacen inteligible su funcionamiento” (ibíd. :490).
- 4) *El anclaje como enraizamiento en el sistema de pensamiento*: la representación social se asienta dentro de un sistema de pensamiento preexistente, en algo que ya había sido pensado, propiciando que adquiera una cualidad doble: novedad y rigidez, movilidad y permanencia.

- a) El carácter creador y autónomo de la representación posibilita la incorporación de la novedad. Así, ésta, puede convivir con otros sistemas de pensamiento y marcos de interpretación. Las nuevas representaciones se introducen dentro del campo social, propiciando que los instrumentos “comunes” de comprensión perezcan y se impongan otros. Las experiencias se diversifican y cambian. “De esta forma, el cambio cultural puede incidir sobre los modelos de pensamiento y de conducta que modifican de manera profunda la experiencias por mediación de las representaciones” (ibíd. :491)
- b) Por otro lado, “la familiarización de lo extraño” puede propiciar que prevalezcan los antiguos marcos de pensamiento, es decir, que la novedad sea adaptada a través de categorías ya definidas por el sistema de pensamiento preexistente. En este caso, se “subsum[e] y pone en práctica mecanismos generales como la clasificación, categorización, el etiquetaje, la denominación y procedimientos de explicación que obedezcan a una lógica específica” (ibíd.:491).

Es a través de esta modalidad de anclaje que los sujetos de un determinado grupo pueden sacar conclusiones, de forma rápida, sobre la conformidad o desviación de un objeto, con respecto al modelo. “Los propósitos que orientan las clasificaciones no solo tienen propiedades taxonómicas, sino que corresponden a expectativas y coacciones que definen los comportamientos adoptados” (ibíd.: 492)

Así pues, para identificar una representación social es necesario considerar la información que un grupo determinado posee sobre un objeto, cómo se articula e interpreta y las prácticas que se derivan a partir del nuevo conocimiento.

## 1.6 Consideraciones sobre el concepto de la juventud

Las representaciones sociales se construyen para entender el mundo y poder orientarse en él. Su elaboración, selección de la información, obedece a intereses y necesidades específicas de cada grupo, definidos por el lugar que ocupan los individuos en la estructura social. A su vez, existen representaciones dominantes que adquieren su especificidad a partir del contexto social en el que se anclan.

En la presente investigación se tiene como sujetos de estudio a los jóvenes, por lo cual se considera pertinente realizar aclaraciones sobre el concepto de juventud, con el objetivo de



señalar que es más que un periodo de tránsito entre la infancia y la madurez. No es una categoría homogénea, no hay una esencia del ser joven. Y, a pesar de que los jóvenes comparten una condición etaria, ésta se encuentra fragmentada por el lugar que ocupan dentro de la estructura social, el nivel educativo, la nacionalidad, los patrones de consumo, el tipo de localidad en donde habitan (rural o urbana), los roles de género, las trayectorias individuales. Como consecuencia, “la condición de lo juvenil se construye relacionamente, en función de las relaciones de poder y las divisiones de la sociedad” (Monsiváis, 2003: 37).

Existen diversos enfoques para definir a la juventud, el más común y difundido es el enfoque demográfico, desde el cual se pone énfasis especial en las transformaciones biológicas y psicológicas que ocurren dentro de un periodo determinado en la vida de los individuos. Por lo cual, la juventud se entiende como una categoría homogénea, etaria.

No obstante, bajo esta perspectiva se ignora que la juventud no solo se define por la condición biológica, sino a partir de ciertos contextos socioculturales. Porque a pesar de que todos los individuos sufren estas transformaciones, en distintas sociedades, a lo largo de la historia, la condición de lo juvenil no se aplicaban a todos los sujetos, sino solo a cierto grupo (clase) social específico.

Por lo cual, en la presente investigación se opta por utilizar una perspectiva sociocultural de la construcción del sentido de lo juvenil. Desde ésta, se afirma que la juventud es una construcción social, inscrita en contextos históricos específicos (Valenzuela, 2009). Los consensos sociales que se generan en torno a la condición juvenil cambian a través del tiempo.

La juventud es una categoría heterogénea, ya que incluso dentro de una misma sociedad y ambiente (urbano, por ejemplo), se presenta una diversidad de formas de expresión de lo juvenil. A pesar de que diversos individuos pueden compartir un mismo rango de edad, existen trayectorias divergentes, determinadas, por marcos de estructuración de las trayectorias juveniles, complementados por los ámbitos de socialidad, haciendo de la juventud, siempre, una condición plural (Valenzuela, 2009)

#### 1.6.1 La juventud como un período de tránsito (la perspectiva sociodemográfica)

Como se mencionó, desde la perspectiva sociodemográfica la juventud se define como una etapa de tránsito entre la infancia y la madurez. A partir de este criterio, las transformaciones corporales y psicológicas que se presentan durante un rango de edad establecido,

históricamente, definen la condición juvenil. Se exige que durante este lapso de tiempo el individuo desarrolle los conocimientos y habilidades necesarias para integrarse al “mundo adulto”.

Se sostiene que las transformaciones que ocurren en el periodo de juventud son biológicas y psicológicas, pero también económicas y sociales. La falta de autonomía económica es una de las cualidades que se integra a la definición del joven. Desde esta visión, se establece que se deben desarrollar instituciones encargadas de orientar y capacitar a los individuos para que desempeñen un papel dentro de la estructura social, una vez que hayan pasado por esta etapa de la vida. Pues, se considera que la juventud es una categoría homogénea, por la que tienen que transitar todos los individuos, y para la cual se establecen límites bien definidos. Las variaciones mínimas a este patrón son causa de malestar, porque los jóvenes “representan tanto la esperanza de un mejor futuro, como la amenaza de disolver el orden adulto” (Monsiváis, 2003: 38).

#### 1.6.2 La juventud desde una perspectiva sociocultural

La forma en la que se entiende a la juventud en la presente investigación se basa en una perspectiva sociocultural. Ya que se considera que los procesos de modernización han ido cambiando los criterios comunes a partir de los cuales se definía la condición de lo juvenil; asimismo, las formas de experimentar la condición social y los estilos de vida de los jóvenes se han diversificado.

En este caso, se estudian los procesos a través de los cuales se crean las identidades, rituales y prácticas que resignifican el territorio (Monsiváis, 2003). Conceptualizadas como “identidades juveniles”, “grupos de pares”, “subculturas juveniles” o “banda”, que hace alusión al modo particular de estar juntos, sobre todo dentro de los sectores populares urbanos. No obstante, las grupalidades juveniles no sólo se definen en función del territorio, sino también desde el consumo, las prácticas, los gustos, el acceso a bienes materiales y simbólicos, el género (Reguillo, 2000b).

El concepto de culturas juveniles permite entender a la juventud como grupos caracterizados por las “relaciones sociales históricamente situadas y representadas que conforman umbrales semantizados de adscripción y diferencia, inmersos en redes y estructuras de poder” (Valenzuela, 2009: 101). La definición de lo joven y lo viejo implica disputas de

autopercepción y representación. No obstante, las identidades juveniles no solo se definen en relación a lo viejo (al mundo adulto), sino también a “disposiciones normativas, legales y coercitivas” (ibíd.: 101).

En la medida en que se entiende a las culturas juveniles “como el conjunto de procesos que participan en la conformación de sentidos y significados de la vida” (ibíd.: 29), el cambio en la definición de lo juvenil se presenta a través de procesos de disputa, en donde los sectores excluidos y subalternos se confrontan con las representaciones de los sectores dominantes.

Así pues, como se señaló, los jóvenes no conforman una categoría homogénea, y no comparten en su totalidad los esquemas de representación desde los cuales interpretan el mundo y dan sentido a sus acciones. Porque las categorías son “sistemas de clasificación social, son; también y, fundamentalmente, productos del acuerdo social y productos del mundo” (Reguillo: 2000b: 9).

Desde el estudio de las culturas juveniles, teniendo como eje de análisis la noción de identidad, Valenzuela (1997: 102) identifica tres formas de identificación juvenil: identidades gregarias, red simbólica y grupo. La primera se refiere a las identidades constituidas por expresiones, estilos y gustos similares; la segunda, se entiende como una comunidad de sentido en donde no hay una cohesión social fuerte; la última, se refiere a las formas de sociabilidad con una estructura bien definida: lógicas, códigos, prácticas; además, se elaboran elementos que permiten diferenciarse de otros grupos.

Asimismo, este autor identifica formas de agregación juvenil que adquieren sentido por las relaciones que mantienen con otros grupos sociales: identidades proscritas, grupos tolerados y grupos fomentados. Las identidades proscritas son las que guardan una relación de rechazo con los sectores dominantes, se les discrimina y persigue. Los grupos tolerados, son los que no se perciben como una amenaza a los valores y la ideología dominante. Por último, los grupos fomentados, como su propio nombre lo indica, son favorecidos y estimulados por los grupos dominantes.

Se puede decir que los sujetos de estudio de la presente investigación, en tanto que estudiantes (universidad y preparatoria), se localizan dentro de los grupos fomentados. No obstante, dependiendo del nivel socioeconómico del individuo, colonia de residencia, se está expuesto, en mayor o menor medida, a la delincuencia, la discriminación social y a los abusos de autoridad.

Por otro lado, cabe mencionar que en las décadas de los sesenta y setenta se consideraba que los jóvenes eran creativos, revolucionarios, activos, pero en la actualidad se les asignan cualidades negativas como: apáticos, inconscientes, apolíticos, violentos, nihilistas (Soto, 2002). En las representaciones sociales dominantes la juventud aparece como metáfora de la delincuencia, del peligro, del desorden, de la subversión, la drogadicción y la violencia. Estas asociaciones comunes “han servido para constituir controles panópticos y establecer políticas gubernamentales que apuntan a la gestión de los riesgos”. (Soto, 2002: 29). Por lo cual, erróneamente, desde las instancias gubernamentales el problema de la inseguridad se ha vuelto sinónimo de problemática juvenil (Kessler, 2009).

Estas representaciones se pueden sustentar en la perspectiva que define a la juventud como un periodo de tránsito, pues desde éstas se asume que los jóvenes son seres imperfectos que atraviesan una especie de “estado pasajero de enfermedad mental” (Soto, 2002: 31). Se estigmatiza y dota de connotaciones negativas a los sujetos pertenecientes a este grupo porque se les considera peligrosos.

No es de extrañar que “la mentalidad que creó al delincuente como tipología se parece a la que creó la tipología del adolescente: en primer lugar, se establece una caracterización de rasgos físicos y mentales, y posteriormente la definición se utiliza para explicar el comportamiento de los jóvenes (ibid.:31)”. Desde esta representación de lo juvenil se justifican los abusos, la discriminación social y la exclusión de la que son objeto algunos grupos de jóvenes.

Además, se debe agregar que desde hace tres décadas, por lo menos, se ha venido presentando una mutación cultural, que se caracteriza porque se está pasando *“de un modelo cultural basado en la razón social a otro fundado sobre la autorrealización autónoma”* (Bajoit y Franssein, 1996 citado por Sandoval, 2006: 9). Estas transformaciones dificultan que las acciones de los jóvenes encuentren sentido y que, como consecuencia, puedan surgir conductas contradictorias y antisociales. En este contexto cultural, inestable, los valores, y demás sistemas de referencia, pierden su legitimidad. La gama de prácticas a implementar para acceder a ciertos bienes se incrementan, llegando a ser riesgosas o violentas.

## 1.7 Línea a seguir: el construccionismo

La relevancia de estudiar a la inseguridad y al narcotráfico desde la teoría de las representaciones sociales estriba en que no solo se analizan los fenómenos desde la visión clásica de víctima-victimario, sino que también se integran procesos sociales, culturales e históricos que caracterizan a la sociedad, procesos que contribuyen a la definición del problema. Asimismo, desde esta teoría se puede acceder a la diversidad de aspectos ideológicos y simbólicos que influyen en la construcción de las representaciones sociales.

Valenzuela (2010), siguiendo a Hall, identifica tres enfoques teóricos desde los cuales es posible abordar el tema de las representaciones sociales.

- 1) El enfoque reflexivo: se atribuye el sentido al objeto. La verdad reposa sobre los objetos, por lo cual, es función del lenguaje reflejar el verdadero sentido del mundo. Desde esta perspectiva, se considera que existe una verdad “objetiva” inherente en los acontecimientos, objetos, personas, etc. distinta al lenguaje.
- 2) El enfoque intencional: el sujeto (individualmente) es el único que da sentido al mundo por medio del lenguaje. “Las palabras significan lo que el autor pretende que signifiquen” (Hall, 1997: 10).
- 3) El enfoque construccionista del sentido. Éste se opone tanto al enfoque reflexivo como al intencional. A éste porque hay un carácter público del lenguaje que no considera. Es incorrecto pensar que el sentido de la lengua se impone por sujetos individuales y, a diferencia del primer enfoque, supone que las cosas no tienen un significado en sí<sup>6</sup>, sino que es la sociedad la que lo construye a través de “sistemas representaciones, conceptos y signos” (Hall, 1997: 10). No es en los objetos en donde se debe de buscar el sentido, sino en el sistema que se utiliza para representar los conceptos (el lenguaje, por ejemplo).

A diferencia de las epistemologías estáticas<sup>7</sup>, Moscovici y Jodelet proponen un enfoque construccionista,<sup>8</sup> desde el cual “no existe un significado original ni predeterminado, sino que

---

<sup>6</sup> Efectivamente, Duveen y Lloyd (2003) sostienen que “la representación social no está limitado por las reglas del discurso lógico ni está reglamentada por los procesos de verificación empírica y alfabetización.”

<sup>7</sup> Valencia y Elejabarrieta (2007) definen dos tipos de epistemologías estáticas: 1) platónica -cartesiana, que se basa en dualismos marcados entre sujeto y objeto. Desde esta perspectiva epistemológica se considera que los objetos sólo se reflejan en la mente del individuo, por lo mismo, lo que se pretende es procurar la igualdad entre la representación mental y el objeto “real”; 2) epistemología colectivista, se puede colocar a Durkheim por la división que realiza entre “representaciones colectivas y el objeto de conocimiento”

ellos son construcciones sociales producidas mediante sistemas de representación basados en conceptos y signos [...] el significado se construye a partir de sistemas de representaciones” (Valenzuela: 2010:27).

Este enfoque destaca la relevancia de las mediaciones sociales y culturales en la construcción de las representaciones, mismas que se elaboran a través de los procesos de socialización. Por lo cual, se entiende que las representaciones no son permanentes ni homogéneas en la sociedad. Éste aspecto es fundamental para la presente investigación, ya que se apunta a la existencia de distintas representaciones de la inseguridad y del narcotráfico, definidas a partir de matrices culturales (género), y factores socioeconómicos que definen las trayectorias de vida de los jóvenes.

Cabe mencionar que desde el construccionismo social la delincuencia es un fenómeno complejo, “al estudiarla como problema social, los construccionistas toman en consideración cómo, por qué y por quién es definido el ‘problema de la delincuencia’” (Madriz, 2001: 24). Se intenta comprender el valor simbólico de la inseguridad en general, pero también de delitos específicos, en función de los distintos grupos socioeconómicos, étnicos y de género (Ibíd.: 24-25).

---

<sup>8</sup> Es más adecuado utilizar el término construccionismo “debido a que así mantiene la *glamour* de realismo que el enfoque de las representaciones sociales presupone” (Valencia y Elejabarrieta, 2007: 112)

## *Capítulo 2*

### **MIEDO EN TIJUANA: INSEGURIDAD Y NARCOTRÁFICO 2007-2011**

En México la inseguridad, y sobre todo la violencia, se han convertido en fenómenos socialmente relevantes. Los discursos en los medios de comunicación, académicos y los que tienen lugar en los niveles más básicos de interacción social, influyen y pueden llegar a determinar las relaciones con la ciudad, la comunidad y el Estado.

El narcotráfico se ha transformado en un fenómeno fundamental para entender las representaciones sociales sobre la inseguridad, sin excluir al crimen organizado en general, la corrupción, la impunidad, la militarización y las violaciones a los derechos humanos. Todos estos factores han evidenciado la incapacidad de las autoridades gubernamentales para mantener la paz y el orden público, lo que hace que la sociedad mexicana se sienta más vulnerable, además de que las distintas fuerzas de seguridad han contribuido al incremento de los riesgos a los que se expone la población.

Precisamente sobre estos puntos versa este capítulo. En el primero apartado se describen algunos factores que influyeron para que el gobierno federal decidiera declarar la guerra al narcotráfico, las características específicas que adquiere la lucha contra esta actividad ilegal en México a causa de colindar con Estados Unidos. En el segundo apartado, se exponen los efectos negativos que se han derivado de la Estrategia de Seguridad Federal a nivel nacional, el número de homicidios, la desconfianza en las autoridades y la vulneración a los derechos humanos.

En el tercer apartado se afirma que el norte de México fue la primer región que se vio afectada por la ofensiva militar, ya que las tasas de homicidios registradas en algunas ciudades de esta región durante este periodo, las colocaron dentro de las ciudades más violentas del mundo (Ciudad Juárez y Tijuana).

En los últimos apartados se enfoca la atención en Tijuana. A consecuencia de su situación fronteriza es una ciudad con una tasa de migración de las más altas a nivel nacional. Alrededor de Tijuana se ha construido un imaginario social que la identifica con lo prohibido, el vicio, el narcotráfico. Asimismo, se mencionan las detenciones de los principales miembros del cártel de Tijuana. Se analiza el incremento de la violencia en la ciudad después de que se implementó el Operativo, y se identifica al sector juvenil como un uno de los grupos más

vulnerables ante la violencia y la discriminación social. Por último, se destacan algunas investigaciones sobre la inseguridad, la violencia y el narcotráfico que se han realizado en la ciudad de Tijuana.

## 2.1 El narcotráfico en México

El tráfico de drogas en México data desde hace varias décadas; sin embargo, no se consideraba que fuera una amenaza a la estabilidad del Estado y la seguridad de la población. Fue hasta las primeras décadas del siglo XX cuando se implementaron las primeras leyes en contra del comercio de marihuana y amapola en el país. Exactamente en 1920, y como producto de los acuerdos de Ginebra, se planteó la necesidad de crear marcos internacionales para regular el uso de opio y cocaína.<sup>1</sup>

En estos años, el narcotráfico no era considerado como un problema de primer orden dentro de la agenda pública. El Estado contaba aun con los recursos y la capacidad para combatir y castigar a los actores de la violencia, pero, principalmente, porque los traficantes no le disputaron, de manera deliberada, el monopolio de la fuerza (Astorga, 2009). Aunado a lo anterior, el sistema de partido de Estado que se creó al finalizar la Revolución Mexicana, posibilitó que las instituciones de seguridad adquirieran atribuciones extralegales que les otorgaban la fuerza suficiente para someter a los narcotraficantes.

La evolución y consolidación del crimen organizado en México data desde mediados de 1980. Desde esta década se tiene registro que opera el cártel de Guadalajara, mismo que tenía como líderes, en sus inicios, a Rafael Caro Quintero y Miguel Ángel Félix Gallardo, ambos considerados como los fundadores de la primera organización criminal mexicana con nexos directos con los cárteles de la droga colombianos.

En los noventa, parientes de Félix Gallardo se separan y empiezan a operar en la ciudad de Tijuana (“Los Arellano Félix”). En esta misma década, creció de forma considerable y se fortaleció el cártel de Juárez, convirtiéndose en el principal proveedor de cocaína a Estados

---

<sup>1</sup> No obstante, resulta relevante mencionar que desde 1917 la ley Harrison prohibía el consumo de opio, morfina, heroína y cocaína en Estados Unidos (Del Olmo, 1989). Este país ejerció diversos mecanismos de presión para obligar a otros países (incluido México) a que restringieran el consumo de estas sustancias. Basado en un fundamentalismo asumía que la obligación del Estado era “proteger la salud pública, y al ciudadano tentado de alterar su estado de ánimo, sus modos de sentir, pensar y actuar, mediante sustancias químicas” (Kaplan, 1993: 128).



Unidos, y su líder en aquel momento, Amado Carrillo Fuentes, en el narcotraficante más poderoso de la región.

Aun así, es necesario mencionar que la decisión del gobierno mexicano de volcar la atención sobre el narcotráfico no solo se debió a que se consideraba como un problema de seguridad nacional, sino también a las presiones del gobierno estadounidense. En efecto, el tráfico de drogas comenzó a ser uno de los principales temas en la relación entre México y Estados Unidos a partir de la internacionalización del mercado de drogas (después de la posguerra).<sup>2</sup>

Desde la perspectiva del gobierno estadounidense, se entiende al narcotráfico como un fenómeno global que no se reduce a una cuestión económica de oferta y demanda, sino que además genera problemas de naturaleza social y política (González y Tienda, 1989). Por lo mismo su combate se inserta dentro del esquema de la seguridad nacional.

El gobierno de Estados Unidos considera que la sociedad de su país es víctima del tráfico de drogas y de la incompetencia de los gobiernos de los países productores. No se asume que la sociedad estadounidense (consumidores) también es responsable del fortalecimiento de la economía del narcotráfico (Fernández, 2001). Por este motivo, la presión ejercida a los países que son los principales productores y distribuidores de la droga se ha intensificado en los últimos años.

La adopción de este enfoque ha sido uno de los factores que ha propiciado que en la última década se haya incrementado la violencia. Pues en México, al inicio del periodo presidencial de Felipe Calderón se empezó a combatir al narcotráfico con los “instrumentos” con los que se ataca a un enemigo extranjero que amenaza la seguridad nacional: Las Fuerzas Armadas de México.

---

<sup>2</sup> El gobierno estadounidense ha creado diversas instancias legales para presionar a otros países a combatir el narcotráfico. Si no se cumplen con los requerimientos se imponen sanciones económicas o no se les otorga certificaciones. Por ejemplo, la ley de asistencia al exterior, de 1961, estipula que el ejecutivo de esta instancia debe rendir cuentas al Congreso, dar un informe anualmente sobre el nivel de cooperación de los países extranjeros en materia de acuerdos de lucha conjunta contra el narcotráfico (Valenzuela, 2010). Más recientemente, en 2005, la embajada de Estados Unidos en México y el Departamento de Estado llamaron la atención al gobierno mexicano por el elevado nivel de violencia que se presentó en la frontera. Incluso se cerró temporalmente el consulado de Estados Unidos en Nuevo Laredo, como una medida extrema para manifestar la preocupación y la molestia por la incapacidad de las autoridades mexicanas de controlar la situación (Sánchez, 2011).

## 2.2 La estrategia federal

Al asumir la presidencia de México, Felipe Calderón planteó la necesidad de combatir al narcotráfico mediante “una estrategia de guerra armada, lo que significó habilitar a 50 000 militares y cientos de policías federales desde 2006”. La “guerra” que el gobierno federal declaró a la delincuencia organizada se inició con el lanzamiento del Operativo Conjunto Michoacán.

La estrategia federal contemplaba el despliegue de fuerzas de los tres niveles de gobierno en los estados en donde las autoridades consideraban que se había perdido el control sobre la población y el territorio.

Orientadas desde el Ejecutivo Federal por vía de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), Secretaría de Marina (SEMAR), Secretaría de Seguridad Pública Federal (SSPF) y la Procuraduría General de la República (PGR), las acciones se desarrollaron en un esfuerzo mixto que materializaba su participación con organismos como el Ejército Mexicano, la Fuerza Aérea Mexicana (FAM), la Infantería de Marina, las Fuerzas Federales de Apoyo, la Policía Federal Preventiva (PFP), la Agencia Federal de Investigación (AFI) y agentes del Ministerio Público Federal, (Gobierno Federal, 2006 citado por González, 2012: 31)

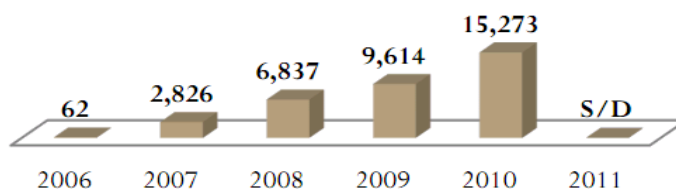
Como parte de la estrategia de seguridad se transfieren elementos de la SEDENA y el SEMAR al Operativo Conjunto Michoacán, además de incorporar 7,500 elementos de la III Brigada de Policía Militar, pertenecientes a la Defensa Nacional y 1,500 de la Armada de México a la Policía Federal Preventiva (Gobierno Federal 2006, citado por González, 2012: 32). “Para el 2008, la cifra generalizada subió a 45 mil militares destinados por el Ejército para combatir al narcotráfico desde la SEDENA y 38,340 policías, en su mayoría civiles, bajo el mando de la Secretaría de Seguridad Pública” (ibíd.: 32).

La militarización de la seguridad no se circunscribió a un territorio en específico, las Fuerzas Armadas de México se desplazaron por todo el territorio nacional, dando prioridad a aquellos estados y ciudades en donde se consideraba la situación de inseguridad era más apremiante: Tijuana, Guerrero, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Nuevo León–Tamaulipas, Chiapas–Campeche–Tabasco, Culiacán–Navolato, Cancún, Aguascalientes, Torreón–Lerdo–Gómez Palacio, Veracruz y San Luis Potosí (ibíd.: 37).

La Estrategia de Seguridad del Gobierno Federal se sustentó bajo el supuesto de que la delincuencia organizada no solo ponía en peligro la estabilidad del Estado mexicano, sino que también amenazaba la integridad de la sociedad en su conjunto.

Sin embargo, a nivel nacional y en la mayoría de las ciudades en donde se implementaron los operativos la violencia se incrementó considerablemente. Por ejemplo, en todo el país, en el 2006, solo 62 asesinatos se vinculaban con el narcotráfico, al finalizar el año siguiente (2007), ya eran 2, 826 homicidios asociados a esta actividad. A partir de este último año, los asesinatos relacionados con esta actividad ilegal han mostrado un incremento considerable, hasta llegar a 15, 273, en 2010 (gráfica 2.1).

**Gráfica 2.1 Homicidios Crimen Organizado, México**



MUD. Encuesta Nacional Sobre la Percepción de Seguridad Ciudadana, México, 2011<sup>3</sup>

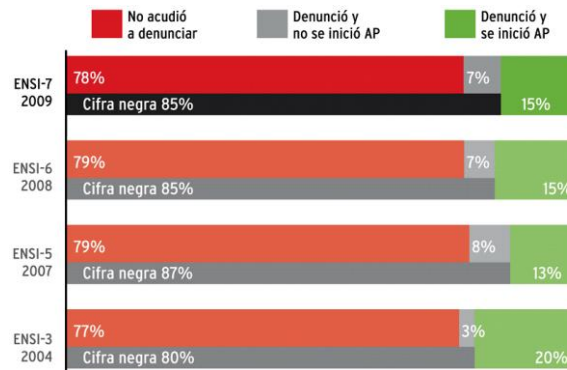
Por otro lado, cabe mencionar que desde el discurso oficial encabezado por Felipe Calderón, se ha realizado una división de los bandos que participan en la guerra, por un lado los narcotraficantes, que representan lo peor; por otro, el gobierno (El Presidente, el Ejército, las corporaciones policiacas, la Marina, etc.) y la sociedad civil.

Sin embargo, esta división no es compartida por muchos miembros de la sociedad, en términos generales, ésta ni siquiera confía en muchas de las autoridades gubernamentales. Si se toma a la cifra negra<sup>4</sup> como un indicador que da a conocer el nivel de confianza que la población tiene en las autoridades e instituciones responsables de esclarecer los delitos y castigar a los delincuentes, se puede afirmar que existe una desconfianza generalizada dentro de la sociedad mexicana hacia las figuras responsables de la seguridad pública. Pues de 2004 a 2009 la cifra negra siempre se mantuvo por encima del 80%. Y por el contrario, el porcentaje de delitos en el que se inició una averiguación previa fue mínimo (gráfica 2.2).

<sup>3</sup> La Asociación Civil México Unido Contra la Delincuencia es la autoridad responsable la Encuesta Nacional Sobre la Percepción de Seguridad Ciudadana (ENSPSC).El levantamiento se realiza cada seis meses y está a cargo de Consulta Mitofsky.

<sup>4</sup> Esta cifra se refiere al total de delitos que no son del conocimiento de las autoridades. Existen dos razones por las cuales se presenta este fenómeno: 1) la ausencia de la denuncia; y 2) porque la víctima denuncia el acto ilícito, pero las autoridades no inician una averiguación previa, por lo cual no queda registrado en las estadísticas oficiales.

**Gráfica 2.2 Cifra negra en México 2004-2009**



Fuente: ICESI, Encuesta Nacional de Inseguridad, México, 2010<sup>5</sup>

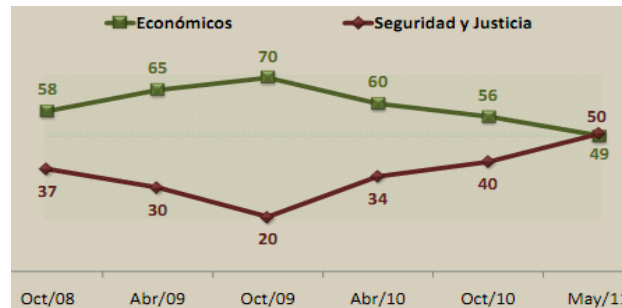
A pesar de que el factor determinante en la cifra negra en México es el porcentaje de delitos que no se denuncian, más que aquéllos que se denuncian, pero que las autoridades competentes no inician una averiguación previa. No se debe de eximir de responsabilidades a estas autoridades. Las prácticas de corrupción y la ineficacia son fuertes alicientes para que la comunidad decida no denunciar los actos ilícitos.

Estos datos constatan que en México la impunidad y la corrupción siguen siendo muy altas, y que el desempeño de las autoridades encargadas de garantizar la seguridad pública no ha sido el adecuado. Situaciones que provocan mayor indignación, enojo, desconfianza y miedo en la sociedad.

Estos acontecimientos permiten entender por qué la sociedad mexicana se encuentra más preocupada por los problemas asociados con la seguridad y la justicia que, incluso, por los problemas económicos. Esta tendencia se observa desde octubre de 2009, pero es en mayo de 2011 cuando se presenta la inversión de prioridades (gráfica 2.3).

<sup>5</sup> De acuerdo con el ICESI, las encuestas victimológicas además de complementar la información de los registros oficiales, agregan información relevante para analizar el problema de la inseguridad: el total de los delitos, la incidencia delictiva y la prevalencia de víctimas. Y, de mayor relevancia para la presente investigación, permiten estimar la cifra negra y detectar incluso grupos de riesgo delictivo; conocer la amplitud y la distribución de la criminalidad, y las repercusiones de los delitos sobre las víctimas. Desde el año 2002 (ENSI-1) y hasta el 2009 (ENSI-6) esta encuesta fue levantada anualmente por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre Inseguridad (ICESI). Hasta este último año, el instituto mantuvo la rectoría y coordinaba el levantamiento de la encuesta. En 2010 (ENSI-7), se le restaron facultades de decisión y el levantamiento quedó a cargo del INEGI. Por lo mismo, en 2011 se desliga totalmente de la formulación y levantamiento de estas encuestas, quedando el INEGI como única autoridad responsable. Es necesario aclarar que los temas que aborda la encuesta en 2011, no son similares a los que se tratan en años anteriores, por lo cual los datos no son comparables.

**Gráfica 2.3 Primer problema del país**



Fuente: MUCD, Encuesta Nacional Sobre la Percepción de Seguridad Ciudadana, México, 2011

Teniendo en cuenta lo anterior, intelectuales, periodistas y exgobernantes han planteado la necesidad de repensar la despenalización del consumo de drogas. Alvarado y Serrano (2010) argumentan que la prohibición, como forma de intervención estatal, genera una mayor desestabilización en la esfera de lo ilegal. Es decir, cuando el Estado prohíbe el comercio de una sustancia sin el respaldo social, no sólo crea mercados ilegales sino que abroga de facto muchas otras leyes reglamentarias de esas esferas económicas ilícitas. Además, bajo esta estrategia, se ha evidenciado la incapacidad del Estado mexicano para combatir al crimen.

Desde otra perspectiva, en donde se pone énfasis en la situación social y económica del país, se considera un error utilizar grandes cantidades de recursos públicos en el combate frontal en contra del narcotráfico, porque además de que no se destinan los recursos humanos y económicos necesarios en campañas de prevención y tratamiento de los adictos (Aguilar y Castañeda, 2009), la fórmula de más dinero y más policías, al mismo tiempo que es ineficaz, contribuye a la militarización, circulación de armas de fuego, mayor corrupción e inseguridad (Valenzuela, 2010).

También se pone en entredicho la necesidad de una intervención frontal, pues contrario a los argumentos de las autoridades federales (que iba en incremento la cifra de adictos en el país y que cada vez eran más jóvenes), estudios recientes han demostrado que en términos generales, el consumo de drogas en México no es tan elevado. No existe evidencia empírica sólida que demuestre que México ha pasado de ser un país de tránsito a uno de consumidores. En 2008, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Adicciones, solo 0.4 % (465, 000) del total de la población en México consumía drogas duras de forma regular (Aguilar y Castañeda, 2009)

### 2.3 Los costos de la guerra contra el narcotráfico en el norte de México

Es posible identificar que cuando se empezaron a implementar los distintos operativos en contra del narcotráfico, la violencia se intensificó, sobre todo en las ciudades fronterizas del norte del país. Como se mencionó, en agosto de 2010, los homicidios de personas involucradas directa o indirectamente con la delincuencia organizada alcanzaron los 28 mil (90% fueron ejecutados y el 10% fallecieron en enfrentamientos).

La violencia se había concentrado en tres Estados de la república, Baja California, Chihuahua y Sinaloa, pero entre 2009 y 2010 se expandió hacia el sur y centro del país. Este fenómeno se debió al reacomodo de los cárteles de la droga, sus conflictos internos y por la fuerza que adquirió el grupo de los Zetas, colaboradores del cartel del Golfo (De la O, 2012: 16)

En estas ciudades el empleo del Ejército en el combate al narcotráfico no se reflejó en una disminución de la violencia y el tráfico de estupefacientes. Al contrario, de acuerdo con las experiencias cotidianas de los mexicanos, la participación de las fuerzas armadas en tareas propias de autoridades civiles (seguridad pública), ha contribuido a que se produzcan acciones que afectan de forma directa a la sociedad, causan mayor temor y vulneran aún más la convivencia (daños colaterales, abusos de autoridad, corrupción y violaciones).

Las deficiencias de la guerra no solo se observan en el número de muertos, la corrupción, la impunidad, la diversificación de las actividades en las que comenzaron a participar algunos cárteles, la misma sociedad mexicana considera que no se han logrado los objetivos planteados y que los delincuentes se han visto menos afectados por el enfrentamiento.

En efecto, al preguntarles a los mexicanos quién iba ganando “la guerra”, ¿el gobierno federal o el crimen organizado? Se encontró que el 57.1 % afirmó que el crimen organizado, y solo el 18.9% dijo que es el gobierno el que lleva la delantera (cuadro 2.1). Los resultados reflejan lo que varios sectores de la sociedad mexicana han expresado: atacar a la delincuencia organizada de forma frontal sin un enfoque integral que considere diversos factores no es la mejor estrategia.

<b>Cuadro 2.1 Ganador de la guerra hasta el momento, Mayo, 2011</b>						
		El gobierno	El crimen organizado	Ninguno	Ns/Nc	Total
Región	Norte	21.2	50.5	21.9	6.4	100
	Bajío	22.9	50.8	17.0	9.3	100
	Centro	14.6	65.4	15.8	4.2	100
	Sureste	19.8	56.7	16.0	7.5	100
Nacional		18.9	57.1	17.5	6.5	100

Fuente: MUCD, Encuesta Nacional Sobre la Percepción de Seguridad Ciudadana, México, 2011

También se muestra el resultado de la misma interrogante por regiones geográficas (Norte, Bajío, Centro y Sureste). A pesar de que se presentan diferencias en los niveles de respuesta, de acuerdo a la región del país, el porcentaje de ciudadanos que cree que el gobierno va ganando la guerra osciló entre 14 y 22, en todos los casos; mientras que más de la mitad de los mexicanos (en todas las regiones) considera que el crimen organizado ha sacado los mejores dividendos. Esta percepción generalizada se debe a que la sociedad no es un espectador ajeno al enfrentamiento entre delincuentes y las fuerzas armadas. Las acciones y decisiones de ambos bandos generan consecuencias sociales sobre todo en términos de vidas perdidas y descenso en la calidad de vida.

No todas las muertes ocurridas en los enfrentamientos han sido de personas involucradas con la delincuencia organizada. A este respecto, cabe mencionar los tipos de violencia que el Informe Stanford de la Global Intelligence identifica en México, como consecuencia de la guerra: cártel contra el cártel, cártel del gobierno y cártel contra la población civil (De la O, 2012: 17).

Por lo anterior, se presentan en el cuadro 2.2 los resultados que se obtuvieron al cuestionarles a los ciudadanos si habían conocido a alguna persona que hubiera muerto como consecuencia de la guerra en contra del narcotráfico. En la Región Norte el 24.7% contestó afirmativamente, en el Sureste el 16.6%, en el Bajío el 14%; y en el Centro el 13.5%. Esta disparidad se explica porque es precisamente en el norte de la República en donde se

encuentran las ciudades fronterizas<sup>6</sup> que han registrado los niveles de violencia más altos a nivel nacional (número de homicidios por cada 100 mil habitantes).

<b>Cuadro 2.2 Personas que conocieron a alguna víctimas de homicidio, provocado por “la guerra”, mayo 2011</b>					
		<b>Sí conoció</b>	<b>No conoció</b>	<b>Ns/Nc</b>	<b>Total</b>
<b>Región</b>	<b>Norte</b>	24.7	72.0	3.3	100.0
	<b>Bajío</b>	14.0	84.1	1.9	100.0
	<b>Centro de México</b>	13.5	84.7	1.8	100.0
	<b>Sureste</b>	16.6	80.5	2.9	100.0
<b>Nacional</b>		17.2	80.4	2.4	100.0

MUD. Encuesta Nacional Sobre la Percepción de Seguridad Ciudadana, México, 2011

Algunos de los resultados obtenidos por la Estrategia de Seguridad del Gobierno Federal se deben a que es de corte represivo y reactivo, y en muy poca medida, preventivo de los delitos del narcotráfico y la drogadicción.

Está centrada en una cadena de acciones que así lo demuestran: investigación, persecución, arresto, consignación, el enjuiciamiento y encarcelamiento, aunque estos eslabones se cumplen a medias a causa de otros factores, a saber, ineficiencia, corrupción e impunidad policiaca, judicial y carcelaria (Piñeyro, 2010: 157).

El modelo incremental bajo el cual se sostiene la estrategia, dicta que si los narcotraficantes incrementan el armamento, entrenamiento, la violencia en sus acciones y los gastos en sobornos, el gobierno necesita más policías, militares, armamento, equipo técnico superior y mejores salarios. No obstante, estas acciones no parecen las más adecuadas, pues ningún Estado en el mundo puede competir, en recursos, con el crimen organizado (ibid.: 58).

Además, y complementando los tipos de violencia que se identifican en el Informe Stanford, es necesario considerar la violencia que ejercen las fuerzas de seguridad en contra de la sociedad civil. Pues en muchas ciudades en donde el Ejército está al mando de la seguridad,

<sup>6</sup> En 2008 se consideraba que “Ciudad Juárez [era] la ciudad más violenta del mundo, con una incidencia de 130 homicidios por cada 100 mil habitantes, seguida de Caracas, con 96, y Nueva Orleans con 95, mientras que Tijuana ocupa[ba] el cuarto lugar con 73.” (La Crónica, 27 de Agosto, 2009).



la violencia en contra de la población y los defensores de los derechos humanos se ha incrementado, por ejemplo en Ciudad Juárez (De la O, 2012)

#### 2.4 El narcotráfico en Tijuana

En Tijuana la lucha por el control del tráfico de drogas se intensificó desde 2007, dejando niveles de violencia sin precedentes. A pesar de las detenciones de narcotraficantes de alto rango, los enfrentamientos y muertos no cesaron. Al contrario, la agresividad de estos sujetos se agudizó. Los cuerpos de los ejecutados comenzaron a exponerse en la vía pública: mutilados, decapitados, colgados, encobijados. Cadáveres con huellas de tortura y con leyendas en sus cuerpos, o acompañados de mantas, que advertían lo que les sucedería a todos aquellos que trataran de competir por la plaza o cooperaran con las fuerzas de seguridad.

En Tijuana, como en varias ciudades fronterizas del país, se puso de manifiesto el costo social que generaría la guerra en contra del narcotráfico. Esta ciudad es un lugar estratégico, en el trayecto de la droga a Estados Unidos, lo cual hace que los cárteles no escatimen en recursos para la disputa por el control de la plaza.

De acuerdo con Ramírez (2009), las autoridades locales responsables de combatir a la delincuencia pierden el control de la ciudad en los años noventa, como consecuencia del auge del narcotráfico, pero el realce de la violencia en los últimos años se debe a la guerra entre los cárteles de la droga por mantener el control de esta ciudad. El cártel de los Arellano Félix (CAF) defiende la plaza contra el cártel del Pacífico (Sinaloa).

En este mismo sentido, Blancornelas (2002) señala que a pesar de que el cruce de drogas por esta frontera data de varias décadas atrás, hasta los años setenta los decomisos eran poco frecuentes. Por la discreción de los narcotraficantes, pero también por los cuantiosos sobornos que otorgaban a los policías, jueces y políticos (ibid). Es hasta finales del sexenio de López Portillo que se empezó hacer evidente la fuerza del narcotráfico, en términos de recursos económicos, funcionarios públicos a su servicio y relaciones con los cárteles colombianos.

El primer narcotraficante de “gran poder” “en controlar la frontera fue Rafael Caro Quintero, del cártel de Guadalajara, quien impuso en Tijuana a su hombre de confianza, José Contreras Subías” (Ramírez, 2009: 375). Pero en 1985 ambos fueron capturados, y quedó al mando Miguel Ángel Félix Gallardo (fundador del cártel de Guadalajara y socio de Caro Quintero), hasta ser detenido en 1989, razón por la cual se vio obligado a realizar la división

del territorio entre sus colaboradores: Jesús Labra Avilés se quedó con Tijuana, Ismael Zambada (El Mayo) con Sinaloa, Joaquín Guzmán (El Chapo) con Tecate y Héctor Luis Palma (El Güero) con San Luis Río Colorado (Blancornelas, 2002: 52).

Ramírez (2009: 376) también señala que “los Arellano heredaron Tijuana de Jesús Labra Avilés con la autorización de Miguel Ángel Félix Gallardo. El trato era que cualquiera podría pasar droga por esta frontera pero antes debía pagar comisión a los dueños de la plaza”. La violación de este pacto fue lo que detonó la violencia. Zambada y Guzmán cruzaron droga a Estados Unidos sin dar la cuota correspondiente. Por lo cual el cártel de los Arellano intentó cobrarse la falta en 1992, en Tijuana y en 1993, en Guadalajara, fallando en ambos casos (Blancornelas, 2002: 121).

Desde la década de los noventa, y hasta el 2002, el cártel de Tijuana fue encabezado por Ramón y Benjamín Arellano Félix. Pero en febrero de este último año, el primero fue asesinado en Culiacán; y el segundo, capturado en marzo, en Puebla. Estos acontecimientos obligaron a que la dirección del cártel quedara en manos de Francisco Javier Arellano Félix, hasta ser capturado en 2006. Y con la detención de Eduardo Arellano Félix (El Doctor), el 26 de octubre de 2008, se terminó el dominio de los hermanos al frente de la organización. En adelante, fue un sobrino quien quedó a cargo, Luis Fernando Sánchez Arellano (el ingeniero) (Ravelo, 2009).

De acuerdo con Ramírez (2009), todas estas detenciones debilitaron al cártel de Tijuana, lo que propició que Teodoro García Pimentel (El Teo) se aliara con el cártel del Pacífico para atacar a Luis Fernando Sánchez Arellano, en noviembre de 2008. El rompimiento sucedió el 25 de abril de este mismo año, cuando Teodoro García se negó a dar cuenta de sus actividades al responsable de la plaza en Tijuana. La violencia no se hizo esperar, al día siguiente una balacera en la ciudad deja 15 muertos, “inaugurando de nuevo el ciclo de sangre”, que se intensificaría en el mes de noviembre (ibid: 377).

Las detenciones de varios miembros del cártel de Tijuana sucedieron después del Operativo Conjunto. Este operativo se implementó en Tijuana el 2 de enero de 2007. Para el cual se asignaron un total de 3,296 elementos de todas las dependencias (Secretaría de la Defensa Nacional, Secretaría de Marina, Secretaría de Seguridad Pública Federal y Procuraduría General de la República) (González, 2012)

Cabe mencionar que una de las primeras acciones realizadas por el Ejército, en esta ciudad, que acaparó la atención de la población, fue el desarme de más de 2,000 elementos pertenecientes a la policía municipal para realizar pruebas de balística a su armamento. Con el objetivo de identificar si alguna de estas armas se podía vincular con algún hecho delictivo ocurrido en la ciudad (ibíd.).

La decisión de separar a los policías municipales del combate a la delincuencia organizada, no solo se debió a que eran objeto de sospechas de corrupción, sino también por la falta de preparación y armamento. Lo que los convertía en un blanco fácil de los atentados. “En mayo de 2009, las ejecuciones de policías por parte de narcotraficantes obligaron a la policía preventiva de Tijuana a patrullar las calles en grupos para evitar ser víctimas de un ataque en solitario” (Ramírez, 2009: 379).

Resulta relevante mencionar que la mayor parte de las armas con las que cuentan estas organizaciones provienen de Estados Unidos. Las escasas revisiones que realizan las autoridades mexicanas a la mercancía proveniente del país vecino, junto con la blanda regulación legal en la venta de armas, ha facilitado que los narcotraficantes abastezcan su arsenal. Por ejemplo, en 43 estados de este país no se necesita licencia o autorización especial para comprar un arma, en 46 no existe una ley que regule el número de armas que una persona puede adquirir y en 35 no se lleva ningún registro de las personas que poseen armas (ibíd.).<sup>7</sup>

## 2.5 La frontera: Tijuana

Antes de describir cómo afectó la implementación del Operativo Conjunto, y la disputa por el control de la plaza entre los cárteles, a la sociedad Tijuanaense, resulta pertinente realizar algunas consideraciones sobre ciertas condiciones que se presentan en esta ciudad como producto de su situación fronteriza. Ya que a causa de la misma, en Tijuana tienen lugar fenómenos sociales y culturales que la caracterizan entre sus habitantes, pero que también influyen para definir cómo se percibe a esta ciudad desde lejos. Con esta breve descripción se pretende perfilar la exposición de las consecuencias negativas que se han derivado en la

---

<sup>7</sup> Además de las facilidades citadas para comprar armas de fuego y la poca regulación de Estados Unidos en esta materia, cabe mencionar los operativos fallidos implementados por el gobierno de este país, que han terminado incrementando el arsenal de armas de los Cárteles de la droga en México. 1) En 2011, salió a la luz el operativo *Rápido y furioso*, mediante el cual agencias federales de Estados Unidos permitieron la entrada ilegal de más de 2,000 mil armas a México, como falló el operativo, el destino final de las armas se ignora, 2) con la operación *Receptor abierto*, de 2006 a 2007, ingresaron al país alrededor de 350 armas (La Jornada, 8 de noviembre, 2011)

ciudad como consecuencia de los enfrentamientos intercárteles y la implementación del Operativo Conjunto.

Con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo en 1848, la frontera se convierte un espacio social en donde históricamente han interactuado las poblaciones de México y Estados Unidos. Pero es con la implementación de la Ley Seca en este último país que comenzó a crecer demográficamente la ciudad de Tijuana (Félix, 2003). Este acontecimiento fue crucial para dar nacimiento a las representaciones que comúnmente se tienen de esta ciudad fronteriza, como un lugar permisivo, con criterios morales endebles, que fomenta el turismo del vicio. Pero también es concebida como una tierra de oportunidad, razón por la cual es de las ciudades con las tasas más altas de migración a nivel nacional.

Al ser el último lugar en el trayecto de los migrantes mexicanos y centro americanos en su camino a Estados Unidos, también se le representa como una ciudad de paso, en donde

permea un estado de emergencia, un ambiente de inseguridad, violencia, prostitución y narcotráfico. Los medios de comunicación han jugado un papel importante en la construcción de este ideario sobre la frontera, presentando a la región de la frontera como un espacio lleno de bandoleros. Narcotraficantes, migrantes, polleros, prostitutas y maleantes crean una imagen de violencia e inseguridad que está contenida en el imaginario social de los mexicanos (Suarez, 2009: 29)

En este contexto tienen lugar distintos procesos de disputa, desencuentro, integración y conflicto, ya que “lo fronterizo alude a campos con marcadas desigualdades y diferencias, donde la colindancia con la también heterogénea realidad estadounidense no funciona como ámbito de alteridad desde el cual se conformen las prácticas sociales y las representaciones colectivas que definen las culturas de la frontera” (Valenzuela, 2003: 23).

Por otro lado, también es posible entender a la frontera como un lugar de resistencia, un espacio en donde sus habitantes se encuentran en una perpetua lucha por no olvidar sus orígenes (Giménez, 2009). En este caso, se destaca el fenómeno de la migración como un aspecto fundamental en la definición de la condición fronteriza.

## 2.6 Violencia en Tijuana

Después de que se implementó el operativo que contemplaba la estrategia federal en la ciudad de Tijuana en 2007, se presentaron eventos muy impactantes que desataron el temor de la

sociedad: personas decapitadas, mutiladas, cuerpos encobijados, sin vida, abandonados en la vía pública, abusos de autoridad por parte de los militares y las corporaciones policíacas, violaciones a los derechos humanos. Estos eventos crearon un escenario de miedo, que se fortalecía con la sensación permanente de riesgo en la que se asumía la población.

Se hace alusión a este tipo de eventos, y no a la incidencia delictiva global, porque no todos los delitos afectan a la sociedad de forma similar, “algunos que por la gravedad de sus efectos y sus altos niveles de violencia son los que más lastiman a las personas y contribuyen a una percepción de inseguridad y vulnerabilidad en la ciudadanía. A estos puede denominárseles como delitos de alto impacto” (Zepeda, 2009: 1).

En el contexto social y legal mexicano, estos delitos son: homicidio intencional, secuestro, violación, delitos contra la salud en modalidades de producción, tráfico, transporte o comercio; tráfico de armas o personas; lavado de dinero; robo de vehículo; piratería y contrabando de gran escala; así como los robos violentos a casa habitación, negocio, carga pesada, bancos y a personas (ibíd.: 1).

#### 2.6.1 Delitos de alto impacto en Tijuana

Como se observa en el cuadro 2.3, después de implementado el Operativo, en Tijuana los delitos de alto impacto crecieron exponencialmente. El número de secuestros aumentó más de seis veces en un solo año, de 14, en 2007, a 92, en 2008. En 2009 y 2010 las autoridades tuvieron conocimiento de 95 y 68 secuestros ocurridos en la ciudad, respectivamente. No obstante, se considera que el número total de secuestros puede ser aún mayor al que da a conocer la Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Baja California, especialmente si se piensa que es un delito que atenta contra la vida y la integridad de la persona, que además de las secuelas psicológicas que deja, existe siempre la posibilidad de que los delincuentes sigan extorsionando a la víctima, y que por miedo no los denuncie.

También es necesario considerar la modalidad de secuestro exprés, que se caracteriza porque solo se retiene a la víctima por un periodo breve de tiempo y porque las sumas de dinero que se exigen para la liberación son más bajas que las del secuestro tradicional (ICESI, 2008). Con lo cual, se amplía considerablemente el número de víctimas posibles, pues está dirigido a cualquier ciudadano de clase media. Pero a pesar de las secuelas psicológicas y consecuencias fatales que se pueden derivar de este evento, varias agencias del Ministerio

Público del país lo registran como un robo con violencia, por lo cual no se agrega a la estadística oficial (ICESI, 2010).

<b>Cuadro 2.3 Total de delitos registrados en Tijuana 2007-2010</b>				
<b>Concepto</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>
Total de delitos (global)	66017	69457	62287	53991
Total de robos	40008	42046	38073	31495
Con violencia (total)	5670	8145	10684	8378
A casa habitación	235	155	0	29
A comercio	2333	3631	199	170
De vehículos	97	88	5504	4474
En vía pública	2184	3098	97	39
A bancos	5	46	4004	3132
Otros a/	816	1127	880	534
Sin violencia (total)	34338	33901	27389	23117
Lesiones	6990	7806	7032	6144
Dolosas	4510	5238	4591	3863
Culposas	2480	2568	2441	2281
Homicidios	310	577	557	688
Delitos patrimoniales	8563	7906	7016	6153
Secuestro	14	92	95	68
Violación	210	236	253	272
Otros delitos	9922	10794	9261	9171

Fuente: Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Baja California, 2011

El número de violaciones cometidas durante este período también ascendió. En 2007 se registraron 210, mientras que en 2010 se tuvo conocimiento de 272 actos de este tipo. Al igual que en el caso del secuestro, alrededor de la víctima de violación se ha construido un estigma social, lo que puede resultar un obstáculo para que se atreva a denunciar el acto, y la cifra oficial no refleje de forma adecuada el riesgo al que se expone la población femenina, sobre todo.

En el cuadro 2.3, también se presenta el número de homicidios ocurridos en la ciudad de 2008 a 2010. La Secretaría de Seguridad Pública del Estado de Baja California informa que en 2007 hubo 310 homicidios, en 2008 la violencia se agudizó, dejando como resultado 577 muertos, en 2009, 557 y en 2010, 688.

No obstante, Mendoza (2010), en un reportaje publicado por el semanario *Zeta*, afirma que en Tijuana tuvieron lugar más ejecuciones de las que reportan las autoridades gubernamentales. En los últimos años (2005-2010), esta ciudad ha sido, por mucho, la más violenta del Estado de Baja California. Sobre todo por el incremento abrupto en el número de

ejecuciones que tuvieron lugar de 2007 a 2008, en un solo año se pasa de 310 a 882 asesinatos. Posteriormente, en 2009, desciende a 655, solo para volver a incrementarse en el año siguiente, 2010, a 786 homicidios (cuadro 2.4).

<b>Ejecuciones</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	<b>2007</b>	<b>2008</b>	<b>2009</b>	<b>2010</b>
<b>Tijuana</b>	352	314	310	882	655	786
<b>Rosarito</b>	24	22	17	64	23	21
<b>Ensenada</b>	35	49	67	20	31	34
<b>Tecate</b>	15	19	33	28	29	17
<b>Mexicali</b>	113	80	90	25	84	86
<b>Total en BC</b>	<b>539</b>	<b>489</b>	<b>511</b>	<b>1019</b>	<b>822</b>	<b>944</b>

Fuente: Mendoza, 2010

Por otro lado, respecto a los delitos de orden federal, es posible mencionar que los delitos contra la salud son los que más se cometen en Baja California (cuadro 2.5). En 2007 el total de delitos de este tipo representaban el 72.06% del total de delitos federales y, en 2008, el 53.8%. Al año siguiente, 2009, el 47.2% y en 2010, el 68.35%. De acuerdo con estos datos, en los últimos años el narcotráfico se ha convertido en el principal problema a combatir por parte de las autoridades federales en este estado. En especial si se considera que en 1997 solo el 37.5% del total de delitos federales correspondían a delitos contra la salud.

<b>CONCEPTO</b>	<b>2007</b>		<b>2008</b>	
	<b>Total</b>	<b>% del total</b>	<b>Total</b>	<b>% del total</b>
Total delitos diversos	3.798	27.94%	62.869	46.2%
Total delitos Contra la Salud	9795	72.06%	73.222	53.8%
<b>Total General</b>	13.593	100%	136.091	100%
<b>CONCEPTO</b>	<b>2009</b>		<b>2010</b>	
Total delitos diversos	7.713	52.8%	4.733	31.65%
Total Delitos Contra la Salud	6896	47.2%	10.222	68.35%
<b>Total General</b>	14.609	100%	14.955	100%

Fuente: Secretaria de Seguridad Pública del Estado de Baja California, 2011

## 2.7 Confianza en las autoridades encargadas de la seguridad pública

El incremento de los delitos de alto impacto es un factor decisivo para explicar las representaciones sociales sobre la inseguridad, pero no es el único, la confianza que la población local tiene en las corporaciones policíacas, sistemas carcelarios y aparatos judiciales, también es relevante. Por consiguiente, en el cuadro 2.6 se muestra la cifra negra a nivel local de 2004 a 2009. Como se observa, el porcentaje de delitos en donde no se inició una averiguación previa fue muy elevado, especialmente en 2008, año en el que se registró la cifra negra más alta del periodo en cuestión (76%).

<b>Encuesta</b>	<b>Año de referencia</b>	<b>Tijuana</b>
ENSI-3 (2005)	2004	67
ENSI-4 (2006)	2005	73
ENSI-6 (2009)	2008	76
ENSI-7 (2010)	2009	72

Fuente: ICESI, Encuesta Nacional de Inseguridad, México, 2011

Estos datos ilustran la impunidad imperante en la ciudad y la ineficacia de las distintas fuerzas de seguridad pública. Aunque estas condiciones no causan directamente la violencia y la delincuencia, sí favorecen fuertemente su propagación. La responsabilidad es tanto de las corporaciones policíacas, por no capturar a los delincuentes, como de los aparatos judiciales (que los dejan libres) y del sistema carcelario (que no funciona como centro de readaptación). “Por corrupción, mala coordinación interinstitucional, falta de recursos, personal poco calificado, o por cualquier otra razón, los aparatos de gobierno encargados de controlar la violencia criminal fallan en su responsabilidad” (Ramírez, 2009: 374).

Solo tomando en cuenta todos los factores mencionados, es posible entender por qué la sociedad tijuanaense se siente insegura en su municipio (cuadro 2.7). En 2004, el 72% así lo manifestó, en 2005, el 71% y en 2008, el 77%. En 2009 la cifra disminuyó, no obstante, siguió siendo alta (69 %).

---

<sup>8</sup> Se incluyen los municipios de Tecate y Rosarito



<b>Encuesta</b>	<b>Año de referencia</b>	<b>Tijuana</b>
ENSI-3 (2005)	2004	72
ENSI-4 (2006)	2005	71
ENSI-6 (2009)	2008	77
ENSI-7 (2010)	2009	69

Fuente: ICESI, Encuesta Nacional de Inseguridad, México, 2010

La desconfianza que la ciudadanía tijuanaense tiene en las corporaciones policíacas, municipales y ministeriales, se acrecentó aún más después de que en 2008 y 2010<sup>9</sup>, varios elementos pertenecientes a estas corporaciones fueron acusados de delitos contra la salud, de delincuencia organizada, extorsiones y secuestros.

Así pues, el miedo a la delincuencia genera consecuencias sociales, culturales y económicas que afectan la calidad de vida de la población. Cuando este sentimiento se acrecienta demasiado puede, incluso, llegar a condicionar los comportamientos cotidianos. En Tijuana se presentó este fenómeno. En 2008 y 2009, el 87% y el 74% de los tijuanaenses, respectivamente, dejaron de realizar por lo menos una actividad<sup>10</sup> por temor a ser víctimas de la delincuencia (ICESI, 2010).

Lo anterior es consecuente con las cifras que se presentan a nivel nacional, pues en 2008, 20 de cada 100 personas afirmaron que su calidad de vida se vio muy afectada a causa de la inseguridad; y en 2009, 30 de cada 100 (ICESI, 2010).

En Tijuana, y varias ciudades de la República mexicana, la presencia de grupos delictivos fue un factor decisivo para que la violencia y la sensación de inseguridad se dimensionaran en proporciones mayúsculas. Fundamentalmente, por su “*modus operandi*”, “sus divisiones

<sup>9</sup> El 29 de julio de ese año (2010) por primera vez en el estado de Baja California se realiza una detención colectiva de policías, con previa orden de aprehensión, y los detenidos son sometidos inmediatamente a proceso judicial. Estas detenciones se iniciaron a partir de las declaraciones de Luis Ramírez Vásquez (“El Güero Camarón”), sicario que fungía como nexo entre las corporaciones policíacas y el crimen organizado. Además, se incluyeron indagatorias como la de Luis Carrillo Osorio (policía detenido en marzo de 2009), la del atentado fallido contra Julián Leyzaola (noviembre de 2009). Declaraciones de Edgar Zúñiga (“El Mono”), de Luis Gilberto Sánchez y señalamientos de extorsiones, privaciones y secuestros. En total se detuvo a 62 elementos de seguridad: 40 municipales, 16 ministeriales y 6 que estaban inactivos (Mosso y Sandoval, 2010).

<sup>10</sup> Usar joyas, permitir que sus hijos menores salieran, salir de noche, llevar dinero en efectivo, llevar tarjeta de crédito o débito, salir a caminar, tomar taxi, visitar parientes o amigos, salir a comer o cenar, ir al cine o teatro, ir al estadio, usar el transporte público, viajar por carretera a otro estado o municipio, frecuentar centros comerciales, ir a la escuela (ICESI, 2010).

internas y la ofensiva militar del ejército en contra de ellos”<sup>11</sup> (Ramírez, 2009: 366). Estas acciones generaron una gran cuota de sangre en la ciudad, y con ello, el miedo de la población.

## 2.8 Condición social e inseguridad

Además de la ola de violencia en la ciudad, es necesario considerar las condiciones económicas y sociales de Tijuana, mismas que colocan en situación de vulnerabilidad a ciertos sectores de la población, y que pueden llegar a favorecer la propagación de la violencia y la delincuencia.

Los adultos y jóvenes que interactúan en un espacio medioambiental caracterizado por la desigualdad social y económica, como la falta de oportunidades de empleo suficiente y bien remunerado, la falta de acceso a los servicios de educación y de salud, la insuficiencia de espacios de diversión y esparcimiento, así como la violencia intrafamiliar y el creciente deterioro del ambiente comunitario en las zonas marginadas y periféricas de las ciudades, no sólo los priva de la oportunidad de acceder a una mejor calidad de vida, sino que también va provocando en ellos una creciente frustración y resentimiento en contra de una sociedad que genera y tolera la desigualdad, exclusión y marginación, transformándose así en caldo de cultivo para el surgimiento y reproducción de conductas antisociales y delictivas. (Reyes, 2009: 177).

En Tijuana los niveles de desempleo se incrementaron de forma considerable en el segundo trimestre de 2008, pocos meses antes de que se hiciera pública la crisis en Estados Unidos (septiembre de 2008). En este año se tenían contabilizadas 25 mil 749 personas desempleadas en la ciudad, pero a finales de 2009, ya había 26 mil más. Lo cual daba un total de 51.7 mil personas desocupadas. El incremento fue alarmante, pues en poco más de un año el número de personas, en esta condición, aumentó en un 101 %. Durante este mismo año, la población subocupada subió en un 62 % (Murayama, 2010)

Debido a la estrecha vinculación que existe de la economía tijuana con la economía del sur de Estados Unidos, la contracción de la demanda de importaciones afectó fuertemente al sector exportador mexicano. Por lo cual, en Tijuana “a partir de 2008 la manufactura empezó a perder empleos: en términos absolutos fueron alrededor de siete mil empleos menos que en

---

<sup>11</sup> El 26 de octubre de 2008, militares y policías federales, arrestaron a Eduardo Arrellano Félix (“El Doctor”) quien junto con Luis Fernando Sánchez Arellano (“Ingeniero”), lideraba el Cártel de Tijuana. “El arresto, probablemente propiciado por la dirigencia del Cártel de Sinaloa, generó pugnas internas en el cartel de Tijuana, las cuales fueron aprovechadas por el de Sinaloa para lanzar una ofensiva en noviembre de 2008. Esta ofensiva y el conflicto intercartel generaron una inusitada espiral de violencia en el municipio de Tijuana” (Guerrero, 2009: 36).

2007 y en 2009 alrededor de dos mil.” (Coubès y Silva, 2009: 249). Este fenómeno adquiere mayor relevancia si se considera que Tijuana “es un municipio con un desarrollo económico diversificado basado en el sector terciario, pero sigue siendo altamente dependiente de la economía del sur de California [...] en especial del subsector maquilador.” (COPLADEM, 2011).

La crisis del mercado laboral también afectó los ingresos de la población ocupada, en 2008 la proporción de personas que percibía más de 5 salarios mínimos disminuyó, y las categorías con menos ingresos se multiplicaron. Es de destacar que en 2005, la población ocupada que percibía hasta dos salarios mínimos representaba el 11.23% del total de la PEA, pero esta cifra se incrementó drásticamente en 2009, hasta alcanzar el 22.57%.

Asimismo, la condición de insuficiencia drástica de recursos económicos para el sostenimiento de una persona (menos de un salario mínimo) empezó a afectar a un sector más amplio de la sociedad. En 2005 esta condición afligía a menos del 5% de la PEA, pero en 2008 y 2009, se presentó en el 7.3% y 9.4%, respectivamente, lo que corresponde a un incremento del 178% (Coubès y Silva, 2009).

Esta situación condicionó en gran medida la calidad de vida de muchas familias tijuanenses. Las oportunidades para acceder a la educación decrecieron, disminuyendo las expectativas de movilidad social, sobre todo en el sector juvenil, pues sin una instrucción escolar adecuada, los jóvenes se ven obligados a insertarse en los niveles más bajos de la estructura ocupacional de la industria maquiladora, servicios y comercio, empleos caracterizados por los bajos salarios y condiciones laborales precarias (Coubès y Silva, 2009).

Dos fenómenos coincidieron en el tiempo en Tijuana (y en varias ciudades fronterizas del país): a la par que la crisis internacional ampliaba el cinturón de pobreza y los niveles de desempleo, la violencia y miedo provocado por la delincuencia, organizada o no, se incrementaban considerablemente.

## 2.7 Juventud: el rostro de la delincuencia y el narcotráfico

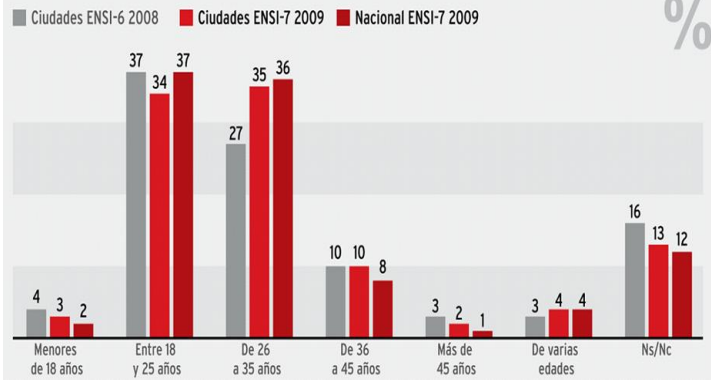
Los costos de la violencia no solo se ven reflejados en el descenso de la calidad de vida del sector juvenil, también en los miles de jóvenes que han perdido la vida a consecuencia de la guerra en contra del narcotráfico y en la discriminación social y rechazo de la que son objeto. Ya que desde los medios de comunicación y las agencias de seguridad, erróneamente, se

realizan asociaciones casi causales entre juventud, pobreza, delincuencia, narcotráfico, violencia y drogadicción (Soto, 2002).

Estos problemas no se derivan únicamente de la condición juvenil o de la pobreza, son parte de una cultura de conflictos, familiares, sociales y económicos. Por lo mismo, se presentan a continuación datos relevantes que permiten identificar en qué medida los jóvenes influyen en la condición de inseguridad del país, y de Tijuana. Asimismo, se muestran datos que ofrecen un panorama general acerca de las consecuencias negativas que la estrategia federal ha causado dentro del sector juvenil.

La gráfica 2.4 muestra el perfil de los delincuentes de las 17 zonas metropolitanas que incluye la ENSI-2008/2009 (entre ellas Tijuana). También se presentan los porcentajes a nivel nacional de 2009. De acuerdo con estos datos, el grupo de edad que mayormente se ve involucrado en actos ilícitos, son los jóvenes de entre 18 y 25 años. Este grupo tuvo un porcentaje de participación constante, en este tipo de actos, durante 2008 y 2009, 37% y 34%, respectivamente. La gráfica también muestra que los menores de edad y las personas mayores de 45 años son los sectores de la población que menos actos ilícitos cometen.

**Gráfica 2.4 Edad de los delincuentes 2008-2009  
(Porcentaje nacional y de las 17 zonas metropolitanas)**



Fuente: ICESI, Encuesta Nacional de Inseguridad, México, 2010

Un factor decisivo a considerar es que el perfil de los delincuentes que se muestra en la gráfica, se realizó en base a los testimonios de las víctimas. Lo que significa que la proporción tan elevado de jóvenes que participaron en actividades delictivas, no refleja que los pertenecientes a este grupo sean más proclives a cometer actos ilícitos. Es necesario considerar

el tipo de delito que el victimario comete, pues puede ser que a causa de éste, sea más fácil identificar al agresor.

Por lo anterior, se presenta en el cuadro 2.8 la relación entre la edad del delincuente y el tipo de delito cometido. Enfocando la atención en el grupo de 18 a 25 años, es posible afirmar que el delito que más cometen los jóvenes, en las zonas metropolitanas mencionadas y a nivel nacional, es el robo. Pero los porcentajes se desplazan hacia el grupo de edad de 26 a 35 años, o mayores, cuando se trata de delitos graves. En efecto, en el caso del secuestro o secuestro exprés, en 2009, el 66.8% de los delincuentes, identificados, se encontraban dentro de este último rango de edad, el 20.3% tenía de 36 a 45 años, y solo el 5.4% tenía entre 18 y 25 años.

Para el caso de delitos sexuales, en 2009 se presenta un fenómeno similar, casi la mitad de los delincuentes que fueron identificados por las víctimas tenían entre 26 y 35 años (47.5 %), mientras que el 23 %, 36 o más años y, únicamente, el 2.9% tenía entre 18 y 25 años. Cabe destacar que, por mucho, estos tipos de delitos son los que mayormente cometen los menores de edad (24.3%)

El último caso que interesa destacar es el delito de extorsión. En este mismo año, las personas que tenían entre 26 y 35 años, representaban al 27.8 % del total individuos que cometieron este acto y fueron identificados, el 10.5% eran mayores de 35, y el 15.5% tenían entre 18 y 25 años.

**Cuadro 2.8 Edad y tipo de delito cometido 2008-2009  
(Porcentaje nacional y de las 17 zonas metropolitanas)**

■ Ciudades ENSI-6 ■ Ciudades ENSI-7 ■ Nacional ENSI-7

	MENORES DE 18 AÑOS %	ENTRE 18 Y 25 AÑOS %	DE 26 A 35 AÑOS %	DE 36 A 45 AÑOS %	MÁS DE 46 AÑOS %	DE VARIAS EDADES %	NS/NC %
Robo total de vehículo, camioneta o camión	0.1	30.7	37.9	6.9	0.2	5.3	18.8
	0.1	32.7	38.4	6.0		5.6	17.1
	8.2	27.8	25.9	12.9	0.1	4.3	20.9
Robo de accesorios, refacciones o herramientas del vehículo	2.2	34.1	32.2	5.0	0.1	1.5	24.8
	1.5	29.2	38.7	5.4	0.2	2.3	22.5
	2.1	32.5	27.6	7.9	0.1	2.7	27.1
Robo a casa habitación	4.9	32.3	35.5	7.7	3.3	0.8	15.5
	3.3	38.5	37.1	4.8	3.2	1.2	11.8
	3.3	28.1	21.1	5.4	6.1	3.0	33.0
Robo a transeúnte	2.4	46.5	35.6	6.6	0.7	3.4	4.9
	2.2	47.1	35.5	6.6	0.5	4.0	4.1
	4.7	47.9	27.7	6.9	1.8	2.5	8.4
Robo relacionado a cajero automático							
	5.9	32.5	35.4	8.7	1.5	0.9	15.2
Robo relacionado a cajero automático o banco	6.6	36.8	29.6	12.5	3.6	4.3	6.5
	5.7	41.2	30.3	12.4	0.2	3.6	6.6
Otros Robos	3.7	34.4	39.0	13.3	1.5	4.1	4.0
	3.2	32.2	42.7	12.6	2.1	5.1	2.2
	6.3	37.9	30.1	9.3	1.5	5.3	9.6
	MENORES DE 18 AÑOS %	ENTRE 18 Y 25 AÑOS %	DE 26 A 35 AÑOS %	DE 36 A 45 AÑOS %	MÁS DE 46 AÑOS %	DE VARIAS EDADES %	NS/NC %
Secuestro o secuestro exprés		6.6	67.4	15.5	1.0	4.1	5.4
		5.4	66.8	20.3	1.3	0.5	5.6
			23.3	4.7		32.6	39.5
Lesiones	2.2	37.2	35.1	12.3	3.0	8.2	2.1
	1.9	37.2	41.9	8.2	2.3	7.0	1.4
	2.1	25.1	13.5	35.9	8.3	9.9	5.2
Delitos sexuales	15.2	6.3	47.7	23.9	6.0	0.8	
	24.3	2.9	47.5	14.3	9.6	1.3	
			38.2	20.6	27.5		13.8
Otros delitos	12.3	14.2	29.8	24.6	7.1	3.7	8.4
		24.8	32.4	33.7	0.2	1.9	7.0
	3.4	9.4	44.1	8.0		2.3	32.8
Fraude o clonación de tarjeta		2.5	34.5	20.3	11.1	7.0	24.7
		3.3	42.8	6.9	5.5	4.6	36.9
		9.8	26.1	23.9	26.7	0.3	13.2
Extorsión	0.6	12.5	27.9	16.7	3.4	2.9	36.1
	1.1	15.5	27.8	9.4	1.1	3.3	41.9
		6.7	25.6	25.1	4.1	1.9	36.6

Fuente: ICESI, Encuesta Nacional de Inseguridad, México, 2010

De acuerdo con lo expuesto, más allá de que los jóvenes sean los principales responsables de la inseguridad a nivel nacional, y en Tijuana metropolitanas, la caracterización de la delincuencia con un “rostro joven” se debe a los delitos en donde mayormente se ven involucrados: robos. Éste es el delito que más se denuncia a nivel nacional, por lo cual las estadísticas oficiales, y extra oficiales, identifican a los jóvenes como el grupo más proclive a cometer actos ilícitos. Pero, se vuelve necesario, identificar el tipo de delito. Además, es más factible que se pueda dar un perfil del delincuente cuando se sufre algún robo, que cuando se es víctima de secuestro, extorsión o violación, por las secuelas psicológicas, el temor a los delincuentes y estigma que estos delitos generan.

No obstante, es necesario destacar que la cantidad de jóvenes que han ingresado a las filas del narcotráfico sí se ha modificado en los últimos años. Desde 2006 el número de niños y jóvenes relacionados o detenidos por delincuencia organizada y delitos contra la salud se ha incrementado exponencialmente. Como consecuencia de lo anterior, “aproximadamente 40 por ciento de los 20 mil asesinados de 2008 a la fecha (finales de 2010) eran jóvenes con edades de entre 18 y 29 años, señalaron fuentes gubernamentales que participan en el gabinete de seguridad nacional” (Castillo, 2011, citado por Valdez, 2011: 110).

Las disputas entre los cárteles y la guerra declarada por Felipe Calderón cobraron la vida, en 2011, de 196 jóvenes de entre 17 y 15 años de edad, 80 con edades inferiores. Lo que lleva a pensar que “la guerra contra el narcotráfico pasó a ser una estrategia de Estado a un conflicto armado con graves consecuencias para la población con rostro y edad (ibíd.: 17).

De acuerdo con la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM, 2011), de diciembre de 2006 a octubre de 2010, la cifra de niños que perdieron la vida a causa de la delincuencia organizada ascendió a 994, siendo especialmente afectados los adolescentes con edades de entre 15 y 17 años.

Concretamente, en el Estado de Baja California, la tasa de homicidios pasó de 8.33 a 24.3, dentro de este grupo de edad (adolescentes), lo que significa un ascenso de 291.7% (De la O, 2011: 17). Una gran cantidad de jóvenes han perdido la vida en asesinatos masivos perpetrados por los narcotraficantes, pero también por balas perdidas, errores, o abusos de autoridad, que terminan en tragedia, cometidos por los militares y la policía.

Además de los jóvenes que murieron a causa de la guerra en contra del narcotráfico y de las familias destruidas, se debe mencionar el impacto que genera en la sociedad este tipo de

actos violentos. El miedo se convierte en operador simbólico que modifica el uso de los espacios públicos (Reguillo, 1998), reduce las capacidades de socialización, mantiene a la sociedad resguardada en sus hogares y genera el rechazo a priori de lugares y personas.

En este sentido, es pertinente traer a colación resultados de la ENCC<sup>12</sup>, para mostrar algunas de las principales consecuencias que el temor al narcotráfico ha generado dentro de la población joven. De acuerdo con esta encuesta, el sector juvenil (a nivel nacional), con un rango de entre 15 y 19 años de edad, está a favor de que una persona sea torturada para obtener información sobre un grupo de narcotraficantes. La mayoría está de acuerdo con que las fuerzas de seguridad pública maten a los individuos pertenecientes a la delincuencia organizada, aun cuando haya la oportunidad de capturarlos y juzgarlos. Asimismo, están de acuerdo con que se aplique la pena de muerte en México (Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2011).

La violencia ha propiciado “la pérdida de principios y valores ciudadanos” (Montenegro, 2010: 46), sean derivado consecuencias indeseables que afectan los derechos humanos y las garantías individuales, pues como lo señalaba Reguillo (1998: 24), antes de que se iniciara la ofensiva militar, “el discurso oficial sobre el narco, se encaminaba, peligrosamente, a construirlo como un enemigo invencible que justifica y legitima la militarización de la seguridad.”

Para concluir este capítulo, cabe mencionar algunos trabajos que abordan las dinámicas y representaciones sobre la violencia, la inseguridad y el narcotráfico. Aunque no son abundantes los trabajos que se hayan realizado con este objetivo, las contribuciones realizadas son muy relevantes, además de que permiten contextualizar el estudio de la violencia y la inseguridad en la región fronteriza.

En este sentido, cabe mencionar la investigación solicitada por la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Conavim) a Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social (incide social). Se realiza un estudio de seis ciudades de la república mexicana: Ciudad Juárez, Tijuana, Aguascalientes, Guadalajara, Tapachula y Mérida, el objetivo que se trazó fue:

---

<sup>12</sup> Encuesta Nacional de Cultura Constitucional: legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado (elaborada por especialistas del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México).



determinar y analizar los factores o procesos económicos, sociales, culturales y ambientales que aumentan la probabilidad de generar ambientes sociales violentos, así como la ruptura de tendencias históricas de lo que pudiera entenderse como una convivencia social pacífica, en cada una de estas ciudades (López, 2009: 3)

En términos generales, el diagnóstico también buscaba detectar cuáles serían los indicadores precursores de las condiciones que favorecen que la violencia se detone, se generalice y se profundice. Asimismo, se pretendió identificar los factores de “resiliencia” que en cada ciudad contribuyen a crear capacidades para enfrentar contextos y situaciones adversas, así como resistir o evitar el surgimiento de la violencia en ámbitos públicos y privados (Ibíd.:3).

Concretamente, los objetivos que se definieron en la investigación realizada en la ciudad de Tijuana fueron:

- a) Establecer el vínculo entre las principales transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales y la violencia social en la zona metropolitana de Tijuana, que incluye –además de este municipio– a los municipios de Tecate y Playas de Rosarito.
- b) Identificar y analizar los factores asociados a la violencia, así como los procesos a través de los cuales se gesta y desarrolla en diferentes ámbitos de la vida cotidiana como son la familia, la comunidad, la escuela, el trabajo y el entorno urbano en general, con particular énfasis en las distintas formas en que los habitantes de la ciudad experimentan la violencia y su relación con los procesos de desigualdad social (ibíd.:4).

Aunque los hallazgos que se presentan en la investigación, a lo largo de 12 capítulos, son relevantes para entender la situación de violencia en Tijuana, dos de los trabajos que ahí se exponen destacan para fines de la presente investigación.

En la sección denominada: “Violencia y educación en la zona metropolitana de Tijuana, Baja California análisis de sus características y condicionantes sociales e institucionales”, Marcos Reyes (2009) realiza un análisis de los elementos que desde las instituciones educativas, pueden estar promoviendo la violencia social en niños y jóvenes. Factores como: la deserción escolar, el desajuste entre la demanda educativa y la cobertura escolar, y la falta de infraestructura (educación media y superior) influyen para que los jóvenes que no realizan ninguna actividad (estudiar o trabajar) se encuentren en mayor riesgo de involucrarse en actividades ilegales.

En la sección titulada: “Inseguridad pública en Tijuana, Tecate y Rosarito: la paradoja del miedo y los delitos violentos”, Miguel Ramírez (2009) expone lo que él denomina como la

paradoja del miedo. Por medio de encuestas de victimización, este autor demuestra que la sensación de inseguridad se ha incrementado en Tijuana en los últimos años (2005-2009), pero revisando los registros administrativos de delitos y delincuentes, y reportes oficiales, encuentra que la incidencia y prevalencia delictiva (global) no aumentaron durante el período mencionado, al contrario, disminuyeron.

La existencia de esta paradoja se deriva de la forma en que las autoridades registran los diversos actos ilícitos. No diferencian entre delitos de alto y bajo impacto. Por lo cual, Ramírez (2009) resuelve la “paradoja” considerando el incremento abrupto de delitos descritos como sangrientos (homicidio), brutales (violación) y desconsoladores (secuestro). Esta clase de actos ilícitos empezaron a ocurrir con mayor frecuencia, justamente, después de 2007. El narcotráfico, la corrupción e ineficiencia de los cuerpos de seguridad y las instituciones de justicia, los Ministerios Públicos y los centros de readaptación social, y el tráfico de armas fueron los factores principales que contribuyeron para que la violencia se agudizara en la ciudad.

Por otro lado, desde una perspectiva cultural, Socorro Tabuenca (2007) analiza la forma en que es representado el feminicidio en tres películas del cine fronterizo. Sostiene que la forma de presentar este fenómeno en las películas denota estereotipos y prejuicios sexistas. Además de que favorece la percepción que se tiene de los grupos dominantes, y perpetúa la discriminación, por la estigmatización, hacia ciertos sectores de la población. De acuerdo con Tabuenca, la población está tan acostumbrada a la violencia que tiende a normalizarla.

Otro trabajo a destacar es: “Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México”, escrito por María Eugenia de la O y Alma Leticia Flores, en este artículo se reflexiona sobre las condiciones de violencia en las que se encuentran los jóvenes de la frontera norte de México. Específicamente, los jóvenes trabajadores de la maquila en Matamoros, Tamaulipas. La(s) condición(es) de violencia provocó que la angustia, el miedo y la desesperación se incorporaran a su estilo de vida. Además, se considera la violencia intrafamiliar y estructural, la exclusión, la falta de oportunidades. Estos factores hacen que los jóvenes sean un sector de la población especialmente vulnerable ante el narcotráfico, las conductas antisociales y los abusos de autoridad por parte de las fuerzas del Estado.

Por último, cabe mencionar la investigación realizada por Paola Ovalle (2007): *Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones sociales del narcotráfico desde la*

*perspectiva de los universitarios de Tijuana.* En este trabajo, la autora analiza las representaciones del narcotráfico que construye este grupo de jóvenes que vive en la ciudad de Tijuana. Se define al narcotráfico como una actividad ilegal, con carácter globalizado, compra y venta de drogas. La discusión gira en torno a los juicios morales de los estudiantes ante esta actividad. La actitud y la definición de una representación común ante este fenómeno. Como el título lo indica, existen dos representaciones, contrarias, del narcotráfico: indiferencia y satanización. Asimismo, los universitarios están consientes que el narcotráfico es un delito, pero afirman que es una actividad económica muy rentable, con una capacidad inmensa de corrupción, por lo cual nunca se podrá erradicar de la ciudad.

### *Capítulo 3*

## **CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN DE TIJUANA**

Tijuana es el primer municipio del estado de Baja California en términos poblacionales y económicos. Según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) este municipio cuenta con 1, 559, 683 habitantes, lo cual representa un poco menos de la mitad de la población total del estado (3, 155, 070). La proporción entre hombres (783, 653) y mujeres (776, 030) es similar, presentándose una ligera mayoría de la población masculina (esta disparidad se explica por la superioridad de hombres que llega a la ciudad provenientes del sur del país).<sup>1</sup>

Este municipio se localiza en la línea fronteriza con Estados Unidos, lo cual ha influenciado fuertemente los patrones de crecimiento demográfico y desarrollo económico. Ambos procesos fueron consecuencia de la articulación temprana de la región fronteriza con la economía capitalista del sudoeste estadounidense, la ausencia de un patrón de poblamiento previo de tipo agrícola-rural y las políticas públicas impulsadas por el gobierno federal con el objetivo de fortalecer la estructura productiva y densidad poblacional de esta región (Monsiváis, 2003).

A pesar de que Tijuana es una ciudad de contrastes y fuertes desigualdades sociales, en términos promedio, los niveles de bienestar en la ciudad, y en general en Baja California, son de los más altos a nivel nacional. En el año 2000, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) ubicaba a Tijuana en el cuarto estrato de municipios<sup>2</sup>, según el valor de su índice de desarrollo humano (IDH)<sup>3</sup>. También, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e

---

<sup>1</sup> “La Encuesta de Migración a la Frontera Norte de México (Emif), fase 12, informa que le 73 por ciento de las personas que arriban a Tijuana procedentes del sur del país con hombres, proporción que se eleva a 81 por ciento para los jóvenes” (González, 2011: 26)

<sup>2</sup> El cuarto estrato se refiere a los 202 municipios del país que cuentan con un IDH alto, cuyo valor es de 0.800 o más. Estas localidades tienen los niveles más altos de bienestar en México. CONAPO, 2001., *Índice de desarrollo humano, 2000*, México.

<sup>3</sup> El IDH es una medida que da un panorama general de las condiciones de acceso a oportunidades para el desarrollo con las que cuenta una población determinada. Para su cálculo se consideran tres variables: longevidad, logro educacional y el nivel de vida (PIB anual per cápita). Un IDH alto indica que un grupo poblacional cuenta con mayor acceso a oportunidades favorables para su desarrollo. Cfr. CONAPO, 2001, *Índice de desarrollo humano, 2000*, México.

Informática (INEGI) colocaba, en este mismo año, al estado de Baja California en el segundo estrato de entidades con mayor bienestar en el país (Monsiváis, 2002).

No obstante, se presenta una asimetría entre el acceso a bienes simbólicos y el acceso a bienes materiales, es decir, la facilidad que tienen algunos jóvenes para acceder a información, imágenes y conocimientos se ha incrementado considerablemente, lo que se ve reflejado en una mayor cobertura escolar, en el incremento del consumo audiovisual y de conexión a redes virtuales, pero estos bienes no garantizan empleos de calidad, bien remunerados (Hopenhayn, 2008: 59). Lo que invita a pensar que la escuela está perdiendo influencia, en el imaginario juvenil, como factor de movilidad social.

El presente capítulo tiene la función de servir como introducción a los capítulos siguientes (4 y 5). En éste, se realiza una caracterización de la población joven que vive en la ciudad de Tijuana. Para lo cual se consideran, principalmente, dos ejes rectores que han definido, social e históricamente, los roles, estatus y las posibilidades de movilidad social: la instrucción y el empleo. La educación dota a los individuos de las herramientas y habilidades necesarias para realizar actividades cotidianas y laborales, pero mediante el empleo se adquieren los ingresos y una identidad (Morales, 2007).

El objetivo que se persigue es identificar si existe un desfase entre el capital simbólico y el acceso a bienes materiales, es decir, entre las capacidades y las oportunidades de desarrollo. Lo anterior permitiría conocer si este sector se encuentra en condiciones de vulnerabilidad, por las conductas de riesgo que comúnmente se asocian a la juventud (violencia, drogadicción, delincuencia), pero también por la falta de oportunidades para acceder a un empleo de calidad, lo que imposibilita que se adquieran los recursos necesarios para tener acceso mejores niveles de bienestar.

En la segunda parte del capítulo, también usando la Encuesta Nacional de Juventud 2010, se identifican las principales instancias de socialización y conformadoras de representaciones sociales, sobre diversos temas que abarcan tanto ámbitos públicos como privados. Asimismo, se hace mención de las principales instancias de mediación entre los jóvenes y la información de los asuntos públicos: política y los principales problemas que afronta el país, se describe la tolerancia y vecindad, los valores y la autopercepción y, por último, la identificación y sus perspectivas a futuro.

### 3.1 Los jóvenes en Tijuana

Tijuana es un municipio relativamente joven, pues 27.6% del total de su población tiene entre 15 y 29 años de edad, la proporción entre jóvenes de sexo masculino (24.4%) y femenino (24.7%) es similar.

Respecto a las características educativas, los niveles de instrucción escolar con los que cuenta el municipio son superiores a muchos otros municipios del resto del país, sobre todo del sur. El grado promedio de escolaridad de la población, de 15 y más años viviendo en Tijuana, es de 9.2, mientras que a nivel nacional es de 8.6 años. Asimismo, la tasa de alfabetización (99.4 %) se encuentra por encima de la media nacional (98.4%). Además, el 9.94% de la población, mayores de 18 años, cuenta con un nivel profesional, lo cual representa un porcentaje muy similar al que se registra en el país 10.73%.

No obstante, es necesario destacar que lo cual los jóvenes que viven en Tijuana encuentran menos facilidades para acceder a la educación, con respecto a los que habitan en el resto del estado de Baja California. Los datos que se presentan en el cuadro 3.1 ilustran esta situación. El 47.4% de la población joven (12 a 29 años) en Baja California estudian (al momento de levantamiento de la Encuesta), mientras que en Tijuana solo el 40.7% de este mismo grupo asiste a la escuela. Cabe destacar que en esta ciudad el porcentaje más elevado de personas que no están inscritas en ninguna institución educativa se encuentra dentro de la población masculina (61.3%). Esta discrepancia responde a que los hombres se insertan en el mercado laboral a edades más tempranas de lo que lo hacen las mujeres.

Respuesta	Baja California			Tijuana		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Sin escolaridad ó preescolar	0.6	0.6	0.6	0.2	0.8	0.5
Sí	47.2	47.5	47.4	38.5	43	40.7
No	52.2	51.9	52.1	61.3	56.2	58.8

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Asimismo, en el cuadro 3.2 se muestra, por sexo y grupos de edad, el porcentaje de jóvenes que estudian en Tijuana. Como se observa, la deserción escolar es un fenómeno que se

incrementa con la edad. El 81% de los hombres y 84.5% de las mujeres que tienen una edad de entre 12 y 17 años estudian, menos de la mitad de los jóvenes que tienen entre 18 y 23 años realizan esta misma actividad, y solo el 7% de los mayores de 24 años asisten a la escuela (menores de 29). Es de destacar que la edad de entre 18 y 23 años es crucial para el comportamiento femenino, ya que durante este rango de edad la deserción escolar es más alta (10 puntos porcentuales) con respecto a la población masculina. Esta diferencia se puede deber a que durante esta etapa de su vida las mujeres deciden formar su propia familia o empiezan a trabajar y, algunas, se ven en la necesidad de abandonar sus estudios.

<b>Cuadro 3.2 Jóvenes que actualmente estudian (grupos de edad) Tijuana, 2010</b>						
<b>Grupos de edad</b>	<b>Sexo</b>					
	<b>Hombre</b>			<b>Mujer</b>		
	<b>Sin escolaridad ó preescolar</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>	<b>Sin escolaridad ó preescolar</b>	<b>Sí</b>	<b>No</b>
12 a 17	0.7	81	18.2	0	84.8	15.2
18 a 23	0	40.2	59.8	0	31	69
24 a 29	1.6	7.2	91.2	0.8	7	92

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Por otro lado, en el cuadro 3.3 se describen los grados de escolaridad alcanzados por los jóvenes en Tijuana, agrupados en tres niveles. En el caso de los hombres, el 50.4% cuenta con algún nivel de educación básica, en su mayoría secundaria (38.5%). El 34% tiene estudios de educación media superior (preparatoria o bachillerato), y alrededor del 15% finalizó su formación profesional.

<b>Cuadro 3.3 Logro escolar de los jóvenes, por sexo Tijuana, 2010</b>					
<b>Grados</b>	<b>Sexo</b>		<b>Logro escolar</b>	<b>Sexo</b>	
	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>		<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
Ninguno	0.8	0.2			
Preescolar	0	0	Educación básica	50.4	54.9
Primaria	11.9	10.7			
Secundaria	38.5	44.2			
Preparatoria	34	32.6	Educación media superior	34	32.6
Licenciatura	14.9	12.5	Educación superior	14.9	12.5

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Respecto al logro escolar de la población femenina, se encontró que el 10.7% de las mujeres abandonaron sus estudios habiendo concluido la educación primaria y 44.2% cuando finalizaron su educación secundaria. Se presenta una diferencia del 5% con respecto a los hombres que desertaron cuando cursaban este mismo nivel. Lo que significa que un número más elevado de mujeres no ingresaron a la preparatoria. Por lo mismo, solo 32.6% cuentan con estudios de preparatoria o bachillerato y el 12.5% con estudios profesionales.

La información contenida en el cuadro anterior, pone en evidencia que más de la mitad de los jóvenes que viven en Tijuana cuentan con estudios de educación básica, pero pocos son los que finalizan la educación media superior, y más escasa aún la proporción que cuenta con algún grado académico. Por lo cual resulta necesario identificar cuáles son las principales causas que motivan a los jóvenes a abandonar sus estudios.

En el cuadro 3.4 se presenta la lista de las principales razones que influyen en la deserción escolar dentro del sector juvenil. Como se observa, son los motivos asociados a la falta de recursos económicos los que limitan sus posibilidades de superación. El 16.3% dejó de estudiar porque tenía que trabajar, el 14.8% y el 9% porque no tenía dinero y porque no podía pagar la escuela, respectivamente. Al mismo tiempo, resulta relevante mencionar que 10 de cada 100 individuos abandonaron sus estudios porque se aburrían en la escuela. Por todos estos motivos, en promedio sólo 15 de cada 100 jóvenes que iniciaron su educación primaria concluyen con su formación profesional.

<b>Cuadro 3.4 Motivos por los cuales abandonan sus estudios Tijuana, 2010</b>	
<b>Razones</b>	<b>%</b>
Terminé mis estudios	14.8
Tenía que trabajar	16.3
No tenía dinero	14.8
No podía pagar la escuela	9.0
Me aburría	10.3
Indisciplina y reprobar materias	7.5
Falta de cobertura escolar	5.6
Por la inseguridad, enfermedad o accidente	1
Por cuestiones familiares (no económicas)	10.4
Otro	10.1

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011



La concepción que los jóvenes tienen sobre la utilidad de la educación constata que son, principalmente, los factores estructurales (pobreza) los que limitan sus posibilidades de acceder a este bien (más que una decisión personal). Ya que dentro de este grupo se considera que la educación, además de dotar de conocimientos teóricos, fomenta el desarrollo de capacidades y habilidades necesarias en la vida diaria (cuadro 3.5). El 77.2% afirma que los conocimientos adquiridos en la escuela les servirán mucho para conseguir un buen trabajo, mientras que solo el 6% opina lo contrario. Contar con un buen empleo puede considerarse como garantía de ganar dinero. Por lo mismo, 7 de cada 10 jóvenes creen que lo que aprendieron en la escuela les será muy útil para este objetivo (69.4 %).

Asimismo, el 65.2% de los encuestados piensa que los saberes escolares otorgan capacidades al individuo para resolver problemas prácticos con los que se enfrenta, un porcentaje similar sostiene que les serán útiles para poner un negocio (65.1), pero la mayoría cree que sirven para seguir estudiando (82.2%).

<b>Cuadro 3.5 Utilidad de la educación Tijuana, 2010</b>					
<b>Calificación</b>	Obtener un buen empleo	Ganar dinero	Resolver problemas	Poner un negocio	Seguir estudiando
Sin escolaridad ó prescolar	0.5	0.5	0.5	0.5	0.5
Muchísimo	21.3	17.6	15.5	16.7	26.2
Mucho	55.9	51.8	49.7	48.4	56
Algo	16.2	22.4	23.3	21.7	12.4
Poco	4.4	5.4	7.4	7.8	3
Nada	1.6	2.2	3.7	4.8	1.6
Total	100	100	100	100	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

En conclusión, a pesar de que en Tijuana los niveles de instrucción son de los más altos a nivel nacional, existe un alto porcentaje de deserción escolar. En este apartado se ha mostrado que los jóvenes abandonan sus estudios, más que por cualquier otro motivo, por falta de recursos para continuar con los mismos. Esta afirmación se constata por las declaraciones que realizan ellos mismos (abandonan sus estudios porque no contaban con los recursos necesarios para costear su educación, porque tenían que trabajar, etc.) pero también por la valoración, positiva, que comparten de las enseñanzas escolares.

Esta concepción de la escuela es consecuente con la que se promueve desde las instituciones gubernamentales, pues se considera que la educación es el mecanismo principal para acumular capital humano y ampliar las oportunidades de la población de acceso al empleo, mayores ingresos y a un mayor nivel de bienestar. No obstante, cabe destacar que existe una brecha significativa entre el capital simbólico y el acceso a bienes materiales. La devaluación educativa es un ejemplo, y consiste en lo siguiente: “la misma cantidad de años de escolaridad representa cada vez menos en términos de ingresos esperados por retorno a la educación en el empleo” (Hopenhayn, 2008: 62). Con la existencia de estas disparidades, es difícil pensar que la educación sigue siendo un instrumento de movilidad social y de compensación de las desigualdades. Sobre todo por las condiciones laborales en las que se encuentran los jóvenes en Tijuana, las cuales se expondrán a continuación.

### 3.1.2 Condiciones laborales de los jóvenes en Tijuana

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), en el primer trimestre de 2012, la población económicamente activa (PEA) en Baja California corresponde al 62.3% de la población total del estado (mayores de 14 años). Específicamente, los hombres representan el 62% y las mujeres el 38%. Divididos por grupos de edad, los jóvenes constituyen el 30% (de 14 a 29 años), las personas con edades de entre 30 y 49 años conforman el 49% y los adultos mayores (50 años y más) el 22% de la PEA.

La ocupación por rama de actividad económica en el estado se divide de la siguiente forma: la industria manufacturera concentra al 19% de la PEA (la construcción y la industria extractiva, y electricidad, conforman el 6% y el 1%, respectivamente), las actividades agropecuarias al 7%. No obstante, el sector terciario, en su conjunto, es el que acapara el porcentaje mayor de la PEA (61%).

Por otro lado, cabe destacar que la estabilidad y trayectorias laborales de las personas que habitan en la frontera están influenciadas por el empleo, las condiciones sociales y económicas presentes en la ciudad. Estas condiciones hacen que en Tijuana abunden los empleos en donde se realizan actividades poco calificadas y mal remuneradas.

Así pues, si se considera que la fuente principal de ingresos para una persona proviene del empleo, un trabajo formal (bien remunerado) significa un mayor acceso a bienes materiales, mientras que el desempleo y las condiciones laborales precarias significarían exactamente lo

contrario. Siguiendo este razonamiento, se presenta a continuación la descripción de las condiciones laborales en las que se desenvuelven miles de jóvenes en Tijuana.

De acuerdo a los resultados de ENJ-2010, la mayoría de los jóvenes en Tijuana han trabajado por lo menos en alguna ocasión, 7 de cada 10 (cuadro 3.6). Lo que significa que las condiciones del mercado laboral en esta ciudad son relativamente favorables para este grupo. Además, es posible identificar que los varones participan en mayor proporción en las actividades productivas (78.6%), de lo que participan las mujeres (66%).

No obstante, es necesario considerar la calidad, el salario y la formalidad de los empleos a los que tienen acceso. Sobre todo si se tiene en cuenta que en una ciudad fronteriza, como Tijuana, el subsector maquilador es una de las principales fuentes de empleo (caracterizados estos, por las condiciones laborales precarias y bajos salarios).

La edad promedio a la que los jóvenes se insertan en alguna actividad productiva sirve como referencia para identificar la calidad del empleo. Es decir, los jóvenes que empiezan a laborar a edades muy tempranas, no han concluido aún con su formación escolar. Lo que significa que no cuentan con los conocimientos o capacidades técnicas necesarias para realizar actividades complejas, mismas que generen mayor remuneración.

De acuerdo con lo anterior, la calidad de los empleos a los que tiene acceso el sector juvenil, no es la óptima. Pues el 67% obtuvo su primer trabajo (o actual) cuando tenía entre 12 y 19 años, el 5.8% entre 20 y 24, y solo el 0.3% lo adquirió a la edad promedio a la que se concluye con los estudios de nivel profesional (entre 25 y 29 años).

<b>Cuadro 3.6 Edad del empleo Tijuana, 2010</b>	
<b>Grupos de edad</b>	<b>%</b>
No ha trabajado	22.4
Menos de 11	4.6
12 a 14	18.5
15 a 19	48.5
20 a 24	5.8
25 a 29	0.3
Total	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Por otro lado, a pesar de que las personas y los lugares a los que acuden los jóvenes en busca de trabajo muestran un panorama general de las redes y relaciones con las que cuentan, también significa que, en la mayoría de los casos, acceden a los empleos por medios informales, o el trabajo mismo es informal.

En este sentido, es de destacar la importancia que adquieren las relaciones sociales y familiares en la primer inserción de los jóvenes en el mercado laboral. Más allá de que se cuente con las aptitudes y conocimientos necesarios para desarrollar alguna actividad productiva, son este tipo de “conexiones” las que permiten hacerse de un trabajo y obtener el primer salario. En el cuadro 3.7 se muestra que el 34.1% de los jóvenes obtuvo su primer empleo por medio de un amigo, al 19.5% lo contrató algún familiar, al 12.3% se lo consiguió un familiar y el 9.5% lo adquirió por recomendación.

Cabe destacar la poca relevancia que tienen las instituciones educativas al momento de conseguir el primer empleo (en general la poca vinculación que existe entre las instituciones educativas y el sector productivo). Pues, de acuerdo con la ENJ, solo 1.8% de los jóvenes lo obtuvieron por medio de la escuela.

También resulta relevante mencionar que los jóvenes son el grupo de edad en donde se concentra el porcentaje más alto de personas que saben utilizar internet y que tienen acceso al mismo y, sin embargo, no utilizan este medio para buscar trabajo.

<b>Cuadro 3.7 Forma en que consiguió el primer empleo, Tijuana, 2010</b>	
<b>Medio</b>	<b>%</b>
Por un amigo	34.1
Me contrató un familiar	19.5
Me lo consiguió un familiar	12.3
Por la escuela	1.8
Por recomendación	9.5
Por los periódicos o la radio	3.6
En una bolsa de trabajo (feria pública de trabajo)	1,4
Negocio propio o internet	0
Por un anuncio en el lugar de trabajo	9.5
Otra	6.4
No contestó	1.8

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Como consecuencia de que se insertan en el mercado laboral a través de redes informales, no se les ofrecen las condiciones y garantías laborales óptimas. Si se toma la existencia de un contrato laboral como un indicador de éstas, la Encuesta muestra que las condiciones laborales en las que se desenvuelve el sector juvenil en Tijuana (42.2) son menos favorables a las que se tienen en el resto del estado (53.3).

Por otra parte, a pesar de que en Tijuana los jóvenes encuentran un empleo con relativa facilidad, no por ello están exentos del problema del desempleo. El cuadro 3.8 permite constatar que los individuos que encuentran mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral son los que tienen entre 18 y 29 años (3 de cada 10). Asimismo, alrededor del 15% de los que tienen entre 12 y 29 años no tienen trabajo. La discrepancia más elevada en el nivel de desempleo, según el sexo, se presenta dentro del grupo poblacional que tiene entre 24 y 29 años. En este caso, este problema afecta al 25.8% de los hombres y al 19% de las mujeres.

<b>Cuadro 3.8 Jóvenes en busca de un empleo Tijuana, 2010</b>						
<b>Grupos de edad</b>	12 a 17		18 a 23		24 a 29	
<b>Sexo</b>	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Sí	15.7	15.2	30.7	29.1	25.8	19
No	84.3	84.8	69.3	70.9	74.2	81

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

### 3.2 Instancias socializadoras y conformadoras de representaciones sociales

En este segundo apartado, se presenta una descripción de los principales actores que influyen en la conformación de las representaciones de los jóvenes sobre asuntos relevantes de la vida pública y privada (cuadro 3.9). En términos generales, es la opinión de los padres la que influye más en la definición de las posturas ideológicas y el conocimiento sobre asuntos políticos. Si bien, los jóvenes manifiestan platicar más con su pareja sobre sus planes, la política y los principales problemas que enfrenta el país, no consideran importante la opinión que les transmiten. A diferencia de las pláticas entre amigos, en donde creen que sí han aprendido aspectos relevantes de la política.

El logro escolar influye, en gran medida, para definir cuál es la principal figura de influencia. Así por ejemplo, los jóvenes que solo concluyeron la primaria, secundario o preparatoria confían más en la opinión familiar, mientras que aquellos que finalizaron con su formación profesional valoran más la opinión de sus maestros. Además, los que solo cuentan con estudios de educación primaria han tenido que instruirse en la vida diaria, por lo cual la confianza que tienen en la opinión de personas extrañas al círculo familiar es mayor, respecto a los que concluyeron alguna carrera. En contra parte, quien solo terminó la primaria no tuvo acceso a saberes más especializados, por lo mismo, confía menos en la opinión de los maestros.

<b>Cuadro 3.9 Referentes de información sobre política, Tijuana, 2010</b>				
<b>Personas</b>	<b>Logro escolar</b>			
	Primaria	Secundaria	Preparatoria o bachillerato	Licenciatura o profesional
Mis padres	34.8	34.5	30.5	33.3
Mis amigos(as)	15.7	8.5	11.6	11.1
Mi novio(a)	4.5	6.3	2.8	1.9
Mis primos(as)	1.1	0.6	0.4	0
Otros parientes	6.7	3.8	4.8	2.8
Por mi mismo	11.2	13.2	12.9	13
Otras personas no familiares	13.5	8.2	8	1.9
Algún maestro	11.2	22.3	28.9	36.1
No contestó	1.1	2.8	0	0

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Para complementar la información anterior, se presenta en el cuadro 3.10 la valoración que los jóvenes hacen a los distintos lugares e instancias que les han servido para forjar sus saberes sobre política. Los jóvenes que abandonaron sus estudios habiendo concluido su formación

primaria se basan en los saberes transmitidos por la familia, la escuela y los medios de comunicación. Se observa una tendencia a la alza en la valoración de los conocimientos adquiridos en la escuela, que se incrementa con el nivel académico obtenido. No por ello deja de ser importante la información que se aprende en el hogar y de los medios de comunicación. Asimismo, de acuerdo con los datos de la encuesta, los libros y el internet son poco utilizados para forjar las ideas políticas, incluso dentro de aquellos jóvenes que finalizaron la universidad.

No obstante, se han presentado experiencias resientes como el movimiento de los Indignados y el movimiento estudiantil Yo soy 132, que obligan a pensar que las redes sociales sí generan un impacto en las ideas políticas de los jóvenes, pues desde éstas se ha conformado una nueva manera de resistencia, y organización del movimiento social.

<b>Cuadro 3.10 Lugar en donde aprendió lo más importante que sabe sobre política. Tijuana, 2010</b>				
<b>Lugar</b>	<b>Logro escolar</b>			
	Primaria	Secundaria	Preparatoria o bachillerato	Licenciatura o profesional
La escuela	22.5	35.4	39	41.7
Mi casa o en la de algún pariente	39.3	31.7	29.7	28.7
La casa de otra persona	3.4	2.2	2	4.6
La calle	13.5	10.7	6.4	7.4
Los medios de comunicación	15.7	15.7	17.7	12
Internet	1.1	0.6	3.2	2.8
Libros	3.4	0.9	1.6	1.9
No contestó	1.1	2.8	0.4	0.9

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Respecto a los asuntos de la vida privada, específicamente la definición de los planes que se tienen a futuro, hombres y mujeres, acuerdan sus metas próximas en conjunto con sus parejas (cuadro 3.11). Esta preferencia da cierta idea de cuáles son los objetivos a corto plazo que se trazan los jóvenes y la relevancia que tiene la pareja en la definición del proyecto de vida. Cabe mencionar que, a diferencia de cuando se tratan asuntos de interés público, dentro

del núcleo familiar se prefiere escuchar la opinión de la madre. En este cuadro también se muestra que el porcentaje de jóvenes que no platica con nadie sobre su vida privada es ampliamente inferior a los que no lo hacen cuando se trata de problemas o asuntos relevantes de la vida pública.

<b>Cuadro 3.11 Personas con las que conversan sobre sus proyectos y planes, Tijuana, 2005</b>		
<b>Personas</b>	<b>Sexo</b>	
	Hombre	Mujer
Madre	16.4	19.4
Padre	5.7	6.1
Pareja	26.1	39.1
Otros familiares	5.7	4.3
Amigos	18.5	12.6
Otras personas no familiares	1.3	1
Con nadie	9.7	3.5
Con mis papás	16.4	13.9

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Del mismo modo que en el punto anterior, tanto hombres (23.8%) como mujeres (34.3%) prefieren conversar con sus parejas sobre sus problemas personales, después con sus amigos, en el caso de los hombres (23.5%) y con sus madres, en el caso de las mujeres (23.4). En la definición de los planes y proyectos a futuro, no se busca la opinión del padre (4.3%), y menos interesados están en conversar con extraños sobre estos asuntos (0.9%).

### 3.3 Instancias mediadoras

En la conformación de disposiciones prácticas y hábitos, las instancias que difunden y median los saberes son fundamentales (Monsiváis, 2003). Cuando se trata de algunos asuntos de interés público, los padres, los amigos y la pareja son los principales agentes con los que conversan sobre estos asuntos (cuadro 3.12). En el caso de los varones, los principales agentes por los cuales se media la información política son los amigos, la pareja y el padre. Para las mujeres, es la pareja, la madre y los amigos. Discutir sobre política con otros familiares o con personas que no forman parte del círculo familiar no es una práctica común entre los jóvenes. Por el contrario, la práctica más común es no hablar con nadie sobre estos temas (28.1%).



<b>Cuadro 3.12 Personas con las que conversan sobre política Tijuana, 2010</b>		
<b>Personas</b>	<b>Sexo</b>	
	Hombre	Mujer
Madre	8.4	15.1
Padre	12.5	7.5
Pareja	13.8	22.1
Otros familiares	5.5	5.8
Amigos	17.5	11.8
No familiares	2.3	2.5
Con nadie	32.9	28.1
Con mis papás	7	7

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Asimismo, la discusión sobre los principales problemas que enfrenta el país se realiza con los amigos, la pareja y con los padres, en el caso de los hombres (cuadro 3.13). Una proporción alta de mujeres prefiere platicar con su madre sobre estos asuntos, pero en términos generales, la mayoría conversa con su pareja. Por otro lado, el 26% de los varones y el 22% de las mujeres no intercambian opiniones con nadie, respecto a las problemáticas que aquejan al país.

Cuando se trata de discutir un asunto de interés público, los hombres prefieren hacerlo con sus amigos (21.1%), su pareja (19%) y con su madre (9.6%), mientras que las mujeres sienten más confianza para expresarse cuando están con su pareja (28%) y con su madre (14.4%). A excepción de los amigos, la opinión de los otros familiares (4.8%) y de las personas ajenas al círculo familiar (2.7%) no son mediaciones relevantes para relacionarse con la información política, pues la proporción que conversa con estos sobre política o los principales problemas que afronta el país es mínima. Asimismo, alrededor de 3 de cada 10 jóvenes no conversan con nadie sobre las principales problemáticas que aquejan al país.

<b>Cuadro 3.13 Personas con las que conversan sobre los principales problemas del país, Tijuana, 2010</b>		
<b>Personas</b>	<b>Sexo</b>	
	Hombre	Mujer
Madre	9.6	14.4
Padre	6	5.8
Pareja	19	28
Otros familiares	4.9	4.8
Amigos	21.1	14.1
no familiares	3.1	2.3
Con nadie	26	22
Con mis papás	10.2	8.6

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Para concluir esta sección, se presenta en el cuadro 3.14 una lista de los principales temas que los jóvenes abordan en las pláticas con sus amigos, ya que los amigos son de los principales agentes que median los saberes. En su mayoría, las conversaciones giran entorno aspectos relevantes de la vida privada, intereses personales. Más de la mitad de las charlas que tienen los hombres con sus amigos es sobre deportes, asuntos relacionados con la escuela y el trabajo. A las mujeres también les gusta platicar con sus amigos sobre temas relacionados con la escuela, pero en seguida prefieren hablar de su familia, sus relaciones amorosas y sus películas o programas de televisión favoritos.

En lo referente a los temas de la esfera pública, la mayoría de las conversaciones giran en torno a la violencia en el país, la política y la economía. Resulta revelador que los temas pertenecientes a esta esfera sean motivos marginales de conversación, sobre todo si se considera que después de los padres es con los amigos con quienes los jóvenes intercambian más sus puntos de vista, actividad que sirve para consolidar los valores, la ideología y las prácticas.

<b>Cuadro 3.14 Temas de conversación con los amigos Tijuana, 2010</b>		
<b>Temas</b>	<b>Sexo</b>	
	Hombre	Mujer
La escuela	14.1	16.7
Sus relaciones amorosas	9.3	15.9
La sexualidad	5.6	3
La familia	5.9	16.4
Su futuro	6.2	7.9
La política	1.7	0.3
La religión	0.6	2.2
El trabajo	12.7	6.3
La violencia en el país	2.5	1.9
La economía	1.4	0.8
Las adicciones	1.4	0.5
Sus películas o programas de televisión favoritas	6.2	8.8
Deportes	25.4	2.7
Sus ídolos, actores o cantantes favoritos	1.4	2.7
Lo que sucede en su familia (chismes)	1.7	6.0
Lo que sucede en la comunidad (chismes de vecinos)	3.9	7.7

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

En estas dos secciones ha quedado de manifiesto la influencia capital que tiene la familia y el grupo de amigos (y la pareja) en la construcción de las representaciones sociales, pues es con estos con quienes la mayoría de los jóvenes intercambian información sobre asuntos de diferente índole, sus problemas, sus preocupaciones, sus proyectos, pero también sobre temas relevantes de la esfera pública. Este es precisamente el segundo punto a destacar; los jóvenes están más interesados en la estabilización de la esfera privada (Monsiváis, 2003), por lo cual se podría entender que manifiestan cierto rechazo, o desinterés, hacia los asuntos de interés público (política, violencia en el país, la economía, etc.)

No obstante, el rechazo que muestran hacia la política, por ejemplo, se debe, más que al desinterés, a la desconfianza que les inspiran los políticos. Lo que puede no interesarles a los jóvenes es la política entendida como sistema de partidos, por las pocas instancias y actividades en las que se pueden involucrar. Ya que las agrupaciones en las que comúnmente

participan sí son de carácter político: defensa de los derechos humanos, del medio ambiente, en contra de la violencia.

### 3.4 Tolerancia, creencias y valores de los jóvenes

El cuadro 3.15 ofrece un panorama general de la forma en que los jóvenes conviven con su comunidad. Específicamente, se muestra el nivel de tolerancia hacia las minorías y la convivencia entre vecinos. Los resultados permiten afirmar que tanto hombres como mujeres no toleran vivir cerca de personas con antecedentes penales (41.6%), drogadictos (13.3%) y, en menor medida, alcohólicos (9.1%).

Por otro lado, las parejas que viven juntas sin estar casadas, personas de otra religión, personas de otra raza, extranjeros e indígenas son ampliamente tolerados por los jóvenes. A pesar de que se presenta homogeneidad en los porcentajes de respuestas entre ambos sexos, existe un ligero mayor nivel de aceptación de los homosexuales por las mujeres, ya que sólo al 0.7% de ellas no les gustaría vivir cerca de una persona homosexual, mientras que el 2.3% de los hombres no los quieren como vecinos.

En términos generales, los jóvenes que habitan en Tijuana son tolerantes con las minorías y personas con origen u orientación sexual distinta, solo destaca el fuerte rechazo que manifiestan hacia las personas que cometieron algún delito.

Personas	Sexo		Total
	Hombre	Mujer	
Personas con antecedentes penales	42.5	40.7	41.6
Parientes cercanos	2.6	3.7	3.2
Gente que ande mucho en política	3.6	2.7	3.2
Alcohólicos	9.5	8.7	9.1
Personas de otra raza	0.3	0.5	0.4
Homosexuales	2.3	0.7	1.5
Extranjeros	0.5	1.0	0.8
Personas con vih/sida	2.6	2.7	2.7
Drogadictos	12.1	14.4	13.3
Parejas que vivan juntas sin estar casadas	0.5	0	0.3
Indígenas	0.8	1.0	0.9
Personas de otra religión	0.3	0.5	0.4
Me da igual cualquier tipo de vecinos	22.2	22.8	22.5
No contestó	0.3	0.5	0.4

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

El nivel de confianza que los jóvenes tienen hacia los diferentes grupos de la sociedad sirve para entender la forma en que se relacionan con los mismos. En el cuadro 3.16 se presenta la calificación, en una escala del 0 al 10, que les otorgaron a distintos grupos y personas relevantes en la vida cotidiana. La familia y los compañeros de trabajo o estudios son en quienes más confían (9.8 y 9.5, respectivamente). Aunque todos los grupos enlistados obtuvieron calificaciones aprobatorias, confían un poco menos en las personas de otra religión (7.9), las personas más ricas (8) y las personas de otra raza (8.2).

<b>Cuadro 3.16 Confianza en las personas (promedio) Tijuana, 2010</b>			
<b>Personas</b>	<b>Sexo</b>		<b>Total</b>
	Hombre	Mujer	
Tus vecinos	7.8	8.4	8.1
Las personas de otra religión	7.9	8.0	7.9
Las personas con las que trabajas o estudias	9.2	9.9	9.5
Las personas más pobres que tú	8.7	8.5	8.6
Las personas más ricas que tú	7.6	8.3	8.0
Las personas de otra raza	8.0	8.4	8.2
Los indígenas	8.1	8.8	8.5
Los mexicanos en general	8.5	8.7	8.6
Los líderes de tu comunidad	8.7	8.2	8.4
Tu familia	9.7	9.9	9.8

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

También resulta relevante identificar la confianza que tienen en las instituciones de la sociedad. Esta información se muestra en el cuadro 3.17. Las instancias que obtuvieron el puntaje más alto fueron las universidades públicas y las escuelas, con 8.8 y 8.7 de calificación, respectivamente. Mientras que las instituciones y autoridades gubernamentales peor evaluadas fueron: el gobierno Federal, la policía y los partidos políticos, con 7.5 de calificación, aproximadamente. Cabe mencionar que los hombres desconfían un poco más del presidente y de las corporaciones policíacas de lo que lo hacen las mujeres. Éstas otorgan una calificación más alta a los curas, sacerdotes o ministros religiosos, los diputados federales y al Instituto Federal Electoral.

Como se muestra, las instancias peor evaluadas por los jóvenes son aquellas que forman parte de las estructuras de la esfera pública y que posibilitan los intercambios entre la sociedad civil y el Estado. Todo esto apunta a la existencia de una brecha entre la participación pública

y las identidades juveniles (Monsiváis, 2003). Como consecuencia de este desajuste, el 42% de los jóvenes consideran que los partidos políticos son poco necesarios para que la democracia funcione, el 14.4% que no son nada significativos y solo el 3.18 que son muy importantes (IMJ, 2011). Lo que reafirma lo dicho anteriormente, a los jóvenes no les interesa la política cuando se define solo en relación al sistema de partidos y a las instituciones.

<b>Cuadro 3.17 Confianza en instituciones y actores sociales (promedio) Tijuana, 2010</b>			
<b>Expectativas</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>	<b>Total</b>
La policía	6.7	8.3	7.5
Las universidades públicas	8.1	9.4	8.8
Los medios de comunicación	7.8	8.8	8.3
La escuela	8.1	9.2	8.7
El Ejército	7.9	9	8.5
El Instituto Federal Electoral	7.1	9	8.1
Los curas, sacerdotes o ministros religiosos	7.3	9.3	8.3
El gobierno federal	6.7	8	7.4
Las(os) maestros	7.4	8.6	8
Los partidos políticos	7.2	8	7.6
La suprema corte de justicia de la nación	7	8.4	7.7
La comisión nacional de derechos humanos	7.2	9	8.1
Los sindicatos	7.2	8.4	7.8
Las organizaciones no gubernamentales	7.5	8.3	7.9
Los diputados federales	6.7	8.8	7.8
Los médicos	8	9.1	8.6
Los bancos	7.2	9.6	8.4

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Por otro lado, respecto a las creencias y los valores de los jóvenes, en el cuadro 3.18 se presenta una lista de prácticas ilegales, y otras que no violan las leyes, pero que, comúnmente, no son bien vistas por los sectores más conservadores de la sociedad.

A pesar de que las actividades que aquí se mencionan se relacionan con aspectos de la vida privada, algunas generan impactos negativos en la vida pública, por lo cual pueden afectar a la sociedad en su conjunto (las acciones que violan las leyes).

Las prácticas más comunes que son bien vistas por los jóvenes, que van en contra de las creencias de los sectores conservadores o que son ilegales, son: tener relaciones sexuales antes de casarse, comprar artículos piratas y superar los límites de velocidad, así lo considera el

78.8%, el 75.2% y el 74.6% de los encuestados, respectivamente. Asimismo, el 72.3% afirma que aceptar mordidas es una practica común entre los jóvenes y el 72% que consumir drogas también lo es. Mientras que, de acuerdo con la percepción de los jóvenes, las prácticas que menos realizan es evadir impuestos y maltratar a sus parejas.

<b>Cuadro 3.18 Moralidad pública (frecuencia con la que) Tijuana, 2010</b>						
<b>Acciones</b>	Nada	Muy poco	Algo	Mucho	Muchísimo	No contestó
Evaden impuestos	7.6	18.7	33.4	30.3	10	0
Superan los límites de velocidad	2.4	6.4	16.4	49.2	25.4	0.1
Compran objetos robados	1.6	8	23.3	48.5	18.6	0
Tienen relaciones sexuales antes de casarse	1.3	5.2	14.8	52.5	26.3	0
Compran artículos piratas	1.6	5.6	17.2	50.2	25.4	0
Se divorcian	2.1	8.7	23.1	46.1	19.8	0
Consumen drogas	1	6.2	20.9	50.8	21.1	0
Les pegan a las mujeres	3.5	14	29.6	39.7	13.1	0
Maltratan a sus parejas	2.3	14.7	29.6	39.3	14.2	0
Aceptan o dan mordidas	2.4	6.4	18.7	47	25.3	0.1

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

En este mismo sentido, resulta pertinente mencionar el nivel de aceptación que tienen ciertas prácticas, dentro del imaginario juvenil (cuadro 3.19). A pesar de que se considera a la juventud como apolítica y de que tienen un alto grado de desconfianza hacia los partidos políticos, 8 de cada 10 (82.4%) están de acuerdo en votar en las elecciones. El 83.4% concuerda en que se tienen que respetar a las personas con opiniones distintas a las propias, el 79.1% acepta que es necesario obedecer siempre las leyes y las normas. En contraparte, la actividad en la que menos están de acuerdo es en participar en asociaciones de carácter

político (asociadas a los partidos políticos) (27.1%). Tampoco creen que sea correcto formar parte del Ejército, aun cuando fuera necesario (21.3%). Mientras que evadir impuestos está justificado por el 16.4%.

<b>Cuadro 3.19 Respeto a las normas y deberes Tijuana, 2010</b>						
<b>Acciones</b>	T. de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	T. en desacuerdo	No contestó
Votar en la elecciones	32.5	49.9	9.5	6.3	1.1	0.6
Pagar impuestos	24.3	44.8	13.9	13.1	3.3	0.6
Obedecer siempre las leyes y las normas	30.2	48.9	12.3	7	0.9	0.8
Participar en asociaciones de carácter político	18.8	30.7	22.8	21.5	5.6	0.6
Respetar a la gente con opiniones diferentes	36.4	47	11.5	3.5	0.9	0.6
Formas parte del Ejército si fuera necesario	23.8	38.3	15.8	14.7	6.6	0.9

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

### 3.5 Identificación y perspectivas a futuro

Los referentes de identificación que adopta la población joven en Tijuana se muestran en el cuadro 3.20. Como se observa, la condición juvenil y el género son los principales referentes. Resulta pertinente destacar que dentro de la población femenina la relevancia del sexo, como eje diferenciador de las formas de identificación, es superior. A su vez, los hombres, después de identificarse como jóvenes, se perciben más como trabajadores. Cuando los jóvenes se asumen como mexicanos o estudiantes, no se presentan diferencias significativas en los porcentajes de respuesta, de acuerdo al sexo. La condición de ciudadano es con la que menos se identifican.



<b>Cuadro 3.20 Identificación, Tijuana, 2010</b>		
Sexo	Hombre	Mujer
Joven	63.4	47.1
Mujer (u hombre)	8.2	23.8
Estudiante	5.7	7.2
Trabajador(a)	8.2	2.2
Mexicano(a)	5.9	4.7
Ciudadano(a)	1.5	0.2
Hija (o hijo)	2.8	4
Madre (o padre)	1.3	5.7
Ninguna	2.6	4.2
No contestó	0.3	0.7

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

En el campo de las expectativas a futuro, se observa que formar una familia es el aspecto más importante en la vida de los jóvenes (cuadro 3.21). Tener una situación económica favorable y gozar de buena salud también son una prioridad, esta última, sobre todo para las mujeres. Adquirir un empleo, un negocio y una vivienda también es importante. Por otra parte, las amistades y la religión son los aspectos que menos les preocupan en sus planes a futuro. Como se observa, los jóvenes tijuanaenses comparten el criterio familiar de transición de la juventud a la vida adulta: formar una familia.

<b>Cuadro 3.21 Valoración a futuro (importancia de), Tijuana, 2010</b>			
	Hombre	Mujer	Total
Formar una familia	32.7	27.3	30
Tener un negocio propio	8.2	6.5	7.3
Tener un buen empleo	16.8	11.4	14.1
Gozar de buena salud	13.4	26.8	20.1
Tener amigos	1	0.5	0.8
Tener vivienda propia	3.1	4.7	3.9
Tener una situación económica favorable	21.6	19.6	20.6
La religión	1.3	2	1.6
Otro	1	1	1
No contestó	0.8	0.2	0.5
Total	100	100	100

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

Respecto a las posibilidades de acceder a mejores condiciones de bienestar y una mejor calidad de vida (cuadro 3.22). Los jóvenes son optimistas en la mayoría de los temas que se les cuestiona, dentro de los cuales destacan: la posibilidad de estudiar, divertirse y tener una vivienda propia, ya que un porcentaje más elevado respondió que en un futuro las facilidades para acceder a estos bienes, o realizar esta actividad, serán mayores.

En la medida en que no se han creado los mecanismos adecuados para que la ciudadanía pueda participar en asuntos de la vida política, los jóvenes consideran que les será más difícil involucrarse en esta actividad. Asimismo, tener ingresos económicos adecuados, la posibilidad de trabajar y una vivienda son situaciones que mejorarán solo un poco. Es de destacar que la única situación que este grupo considera empeorará en los años venideros, en Tijuana, es la seguridad. Esta opinión se entenderá mejor cuando se analicen los relatos juveniles, en el siguiente capítulo.

<b>Cuadro 3.22 Perspectivas a futuro</b>						
	Mucho peor	Peor	Igual	Mejor	Mucho mejor	No contestó
La facilidad de tener vivienda propia	2.8	19.3	30.9	40.1	6.4	0.4
La posibilidad de estudiar	2.1	15.9	25.8	46	9.8	0.2
La posibilidad de formar tu propia familia	2	15.9	36	38.7	7	0.3
La posibilidad de trabajar	5.6	23.4	30	35.7	4.8	0.3
Tener ingresos económicos adecuados	6	23.6	30.6	33.2	5.9	0.5
Divertirse	2.4	11.1	27.9	43.1	15.1	0.3
Tener mayor seguridad	14.9	33.1	25.4	20.5	5.8	0.2
Participar en la vida política	6.4	18.7	38.5	28.7	7.2	0.3

Fuente: IMJ, Encuesta Nacional de Juventud 2010, México, 2011

## *Capítulo 4*

### **LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA INSEGURIDAD Y EL NARCOTRÁFICO**

En el capítulo anterior se realizó una descripción de las condiciones de instrucción escolar y empleo, a través de la Encuesta Nacional de Juventud, del sector juvenil en Tijuana. Se encontró que, no obstante las condiciones de bienestar del municipio, este grupo social se encuentra en condiciones de riesgo derivadas, principalmente, del desfase entre el capital simbólico y el acceso a bienes materiales (pobreza, desempleo, empleos con baja remuneración).

Respecto al tema de las representaciones sociales, el capítulo precedente sirvió como introducción, ya que se identificaron las principales fuentes de información y mediaciones a partir de las cuales los jóvenes construyen su opinión. Se mostró la tolerancia que tienen hacia los grupos minoritarios, quedando de manifiesto que las personas con antecedentes penales son las más estigmatizadas y excluidas de la convivencia social. Asimismo, se presentaron las principales perspectivas que los jóvenes se trazan y, desde su punto de vista, las condiciones en las que se encontrarán las generaciones venideras, respecto a temas asociados con la política, la economía, el empleo, la educación, la seguridad y la diversión.

En este capítulo, el objetivo será identificar y analizar las fuentes de información y las mediaciones a partir de las cuales los jóvenes construyen las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico: la familia, los amigos, los profesores, agencias de seguridad y los medios de comunicación.

Después, se presenta el campo de la representación de la inseguridad y el narcotráfico. Respecto al primero, el análisis versa sobre dos ejes: la representación que se tiene sobre el entorno cercano (la escuela y el barrio) y la representación de la inseguridad en la ciudad (la calle). Sobre el narcotráfico, se identifica la actitud que los jóvenes tienen ante estos sujetos, las prácticas y los productos culturales derivados de este fenómeno. En ambos casos se destacan las diferencias que se presentan en las representaciones de acuerdo al estrato social y el género.

#### 4.1 El discurso: medio de acceso a las representaciones sociales

Las representaciones sociales son una especie de conocimiento de sentido común por medio del cual los individuos vuelven entendible la realidad física y social, lo invisible se vuelve perceptible, lo extraño familiar (Moscovici, 1979). Pero trascienden el aspecto cognitivo y se ven reflejadas en la comunicación y los comportamientos, lo que les otorga su cualidad estructurante. Son difundidas desde las instituciones y los grupos dominantes, pero se redefinen a partir de las experiencias cotidianas y las mediaciones que promueven los intereses, necesidades y la identidad de cada grupo en específico.

En este apartado se accede a las representaciones sociales por medio de los relatos, ya que se considera que este acercamiento permite identificar y profundizar en las diferencias que se presentan en los distintos grupos de jóvenes, definidos por el estrato social de pertenencia, el género y, en menor medida, el nivel educativo.

Los relatos plasman en palabras las formas diferenciadas en que los jóvenes se relacionan con la ciudad, las instituciones, los otros jóvenes, y también con los fenómenos como la inseguridad y el narcotráfico. Los relatos pueden ser definidos como:

aventuras narradas, que de una sola vez producen geografías de acciones y derivan hacia los lugares comunes de un orden, no constituyen solamente un suplemento de las enunciaciones peatonales y las retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan (De Certeau, 1996: 128).

Las representaciones también se pueden construir para dar cuenta de los fenómenos socialmente relevantes. En este caso, se elaboran a partir de la información que circula en el entorno, como las noticias, opiniones de especialistas, académicos, manifestaciones culturales y del círculo social de pertenencia (incluyendo a la familia, los amigos). Son caracterizadas por el lugar que ocupa la cultura de referencia dentro de la estructura social, la ideología, los valores.

Concretamente, en las representaciones de la inseguridad, el aspecto comparativo es esencial. Se considera que “antes las cosas no eran así en la ciudad”. Siempre existe un punto de quiebre que obliga a los habitantes a cuestionarse sobre los factores que desencadenaron la nueva situación.

#### 4.1.1 La inseguridad como un problema socialmente relevante.

Se planteó que la inseguridad y el narcotráfico (por la violencia que provoca) se han convertido en fenómenos socialmente relevantes. Ambos limitan la convivencia, la construcción del tejido social y la calidad de vida de la población tijuanaense. Ya sea por consecuencia directa de los actos criminales o por las interacciones que se han desatado.

Si bien, las acciones estatales tienen como objetivo combatir a la delincuencia organizada, las mismas autoridades han sido responsables de la vulneración y violación de los derechos humanos, de la muerte de personas ajenas a la delincuencia organizada y, en general, por su accionar, han contribuido al incremento de los riesgos en el que vive la población local.

Para los jóvenes, la delincuencia (común y del fuero federal) amenaza la integridad física y material de la población en su conjunto, debilita el bien común y produce efectos negativos en los procesos de socialización. No obstante, no en todos los casos se acordó que este fuera el principal problema que las autoridades gubernamentales deberían resolver en Tijuana. Para ellos, la pobreza, el desempleo y la pérdida de valores<sup>1</sup> son tres situaciones que también afectan la convivencia social y la calidad de vida.

Los jóvenes entrevistados y que participaron en los grupos focales consideran que la inseguridad se agudizó a partir de 2008. Se basan en algunos acontecimientos que empezaron a ocurrir con mayor frecuencia en Tijuana a partir de este año: balaceras, secuestros, cuerpos con huellas de tortura, mutilados o decapitados expuestos en la vía pública, el número y tiempo de las notas policíacas en los medios de comunicación, las irregularidades y abusos de autoridad cometidos por la policía y el ejército, y el desempleo (provocado por la crisis mundial de 2008).

El siguiente fragmento de la entrevista realizada a Abdul, estudiante del Cecyte, deja en claro que la decisión del gobierno federal de atacar a la delincuencia organizada de forma frontal provocó que la violencia en la ciudad alcanzara niveles inusitados. En este caso, se considera que esta autoridad no previó las consecuencias que se derivarían del ataque, las reacciones que los cárteles de la delincuencia organizada tendrían y los costos sociales y materiales que causarían los enfrentamientos.

---

<sup>1</sup> Sin embargo, aunque los jóvenes lo enunciaran así, como problemas más alarmantes que la misma inseguridad y violencia (provocada por el narcotráfico), cuando se estudian los relatos en su conjunto es posible identificar que están correlacionados. Es decir, se piensa que el desempleo, la pérdida de valores o la pobreza son problemas más graves en la ciudad porque se considera que estos son la causa de la inseguridad y violencia.

—Yo noté que al principio aumentó radicalmente sobre todo un momento muy grande y ya después en este último, de 2010 en adelante, pues se ha notado que ha disminuido. Al inicio declararon la guerra al narcotráfico, y creo que en vez de comenzar como... En vez de comenzar con los ciudadanos...El trabajo y así, pues que dicen que declararon la guerra al narcotráfico para acabar con el narcotráfico, y ahí fue donde ellos respondieron. La inseguridad sí fue bastante y ya después, 1 o 2 años para acá, bajó porque... Mencionan que han atrapado varios narcos, que mafiosos y así, que la inseguridad ha disminuido y, no sé, ha disminuido también la inseguridad.

A pesar de que en este testimonio es posible identificar un actitud crítica frente a la necesidad de “declararle la guerra” al narcotráfico, pues se considera que existen otros problemas que afectan en mayor medida a los ciudadanos, como el trabajo, se concluye que la estrategia federal ha sido efectiva. Para algunos jóvenes, las detenciones por delitos contra la salud y delincuencia organizada se han incrementado, lo que ha contribuido a que la inseguridad disminuya.

En contraparte, Omar, estudiante de la Universidad Xochicalco, sostiene que la inseguridad ha sido un problema desde 2006, y los sigue siendo en la actualidad (2012). A diferencia del testimonio anterior, este joven opina que el punto de inflexión fue la crisis de 2008. En este caso, se considera que el desempleo causado por la crisis mundial influyó para que las personas que no contaban con los recursos económicos necesarios para sobrevivir empezaran a robar y, en casos extremos, secuestrar.

—Yo creo que ha aumentado. Bueno, se ve con cierto auge, por lo menos aquí en Tijuana, sobre el narco, ¿no? Además intervino todavía la crisis económica que se vino, entonces todo genera desempleo... Comenzaron ya desde los secuestros, desde los asaltos, la desesperación social, pues yo creo que conllevaba a esto...Entonces, yo creo que los esfuerzos, si se intentaron hacer, fueron insuficientes para controlar esta situación. Yo creo que aumentó, no tanto por diversas causas de... Bueno, sí influye, posiblemente la competencia del gobierno, pero hay otros factores externos, más allá.

Esta visión agrega complejidad al problema, pues no solo se consideran las capacidades y competencia de las autoridades gubernamentales en turno, sino que se integran factores estructurales como el desempleo y la pobreza, condiciones que no pueden ser resueltas en un período breve de tiempo, ni dependen únicamente de las acciones de gobierno. Por lo mismo, se entiende que la problemática de la inseguridad no disminuirá hasta que no se atiendan las causas que la detonan: pobreza y desempleo.

Por otro lado, cabe destacar que la fuente principal en la cual se basan para emitir sus juicios sobre la situación de inseguridad son las noticias que circulan en los diversos medios de comunicación: televisión, internet, prensa y radio. A pesar de ello, se mantiene una actitud crítica ante la información contenida en las noticias.

Jesús Alberto: Creo que han bajado las noticias, ¿no? Como yo lo he visto, ha bajado, pero no sabría decir concretamente si ha bajado, pero si es basado en las noticias, sí. Como le digo, yo no estoy seguro concretamente de que ha bajado... He visto más policías, pero al ver a la policía se supone que es más seguridad.

## 1.2 Fuentes de información e instancias mediadoras

En el capítulo 2, quedó de manifiesto que la inseguridad es un tema socialmente relevante para la población tijuanaense. A nivel nacional, la preocupación por esta problemática supera, incluso, a la preocupación que suscitan los asuntos económicos.

Por lo anterior, es de esperarse que las distintas fuentes e instancias mediadoras influyan, de manera decisiva, en la forma en que los jóvenes abordan el problema de la inseguridad y el narcotráfico, y las opiniones que tienen de los mismos. Alrededor de esta cuestión girara el análisis en este apartado: la influencia que adquiere la familia, los amigos, la escuela, las agencias de seguridad y los medios de comunicación en la construcción de las representaciones sociales sobre la inseguridad. Asimismo, se destaca la actitud que muestran ante dicha información y las autoridades encargadas de la seguridad pública.

### 4.2.1 El discurso desde el hogar

En el capítulo 3, se mostró la importancia de las relaciones familiares en la vida de los jóvenes, sobre todo a la hora de insertarse en el mercado laboral y para tener acceso a la educación. En este apartado, se busca identificar la relevancia del diálogo con los padres en la construcción de las representaciones de la inseguridad y en la definición de las estrategias de seguridad.

Como bien señala Reguillo (2000b), a pesar de la “crisis” por la que atraviesa la institución de la familia, ésta sigue gozando de gran prestigio y credibilidad. En ella se sigue depositando el trabajo de socialización, y es el lugar en donde se tejen los relatos que habrán de convertirse en “verdades” orientadoras para actuar sobre el mundo. Estas afirmaciones son

consecuentes con los resultados que ofrece la ENJ-2010, la familia es la institución mejor evaluada por los jóvenes.

Para los estudiantes de preparatoria entrevistados, la necesidad de que los padres conversen con ellos sobre la problemática de la inseguridad es evidente. No obstante, están consientes de las dificultades que se pueden presentar, incluso dentro del núcleo familiar, para abordar asuntos como la inseguridad y la política.

Además, dentro de este mismo grupo de jóvenes las discusiones entre familiares están definidas en función del capital cultural y educativo de las mismas. Aunque no en todos los casos sucedió de la misma forma, se encontró que los estudiantes del Instituto Arangure conversan más con sus padres sobre la inseguridad, y en general asuntos de interés público, de lo que lo hacen los estudiantes del Cecyte. Por lo cual aquéllos están más informados, tienen más definidas sus posturas ideológicas y su posición frente a las acciones implementadas, en materia de seguridad, por las autoridades gubernamentales.

No obstante, en ambos casos los padres fungen como referentes o líderes de opinión, lo que hace que en pocas ocasiones se confronte su opinión. Las disputas solo tienen lugar cuando se intenta definir el espacio (seguro vs inseguro), sobre todo en función de los permisos para salir con los amigos.

Las transformaciones que han ocurrido en el espacio público y el cambio generacional (las formas de vestir, patrones de consumo, prácticas sociales) son los principales motivos por los cuales estos jóvenes pueden llegar a discrepar con las ideas de sus padres. Ya que algunos consideran que conocen mejor la ciudad que sus papás, por lo cual pueden diferenciar con mayor facilidad los lugares que son peligrosos y los que no lo son e identificar a las personas asociadas al narcotráfico a simple vista.

Así pues, la familia no es simplemente la instancia en donde se reproduce la ideología burguesa, como se afirma desde el análisis crítico de la familia, sino una instancia de mediación, y sigue siendo, sobre todo para la población más joven, “uno de los pocos lugares en donde los individuos se confrontan como personas y donde encuentran alguna posibilidad de manifestar sus ansias y frustraciones” (Martin-Barbero, 2006: 52).

El siguiente diálogo ilustra la variedad de opiniones que tienen los jóvenes respecto a la necesidad y posibilidad de conversar sobre la inseguridad y política con los familiares. En algunos casos se considera que dentro de las familias mexicanas existe una práctica común: las



discusiones sobre asuntos de interés público son tabú. En otros casos, se aboga por la necesidad de que no solo los adultos, sino también los mismos estudiantes se mantengan informados sobre las problemáticas que aquejan al país. Además, los jóvenes ven en las enseñanzas y prácticas familiares ese puente que les ayuda a vincular los conocimientos teóricos aprendidos en la escuela con el “mundo exterior”.

Maximiliano: En mi caso, a mi papá le gusta hablar de eso. Yo y mi papá hablamos bastante. De personajes, casi súper héroes que son los narcotraficantes y ¿por qué? No porque los admiremos, los dos pensamos que son la oveja negra de la sociedad, por el hecho de que, este, se sabe mucho sobre ellos. Se sabe mucho sobre su vida personal, entonces cada vez que agarran a alguien poderoso, alguien con un alto rango en el crimen organizado, es un tema del que la gente va hablar. Yo y mi papá, por ejemplo, hablamos todo el tiempo de ese tema y es un tema que tocamos muy a menudo. Él sabe que no, él sabe que al mismo tiempo me está inculcando a no ser así, porque de alguna cierta manera nos burlamos de toda esa gente, decimos: “esta persona tenía miles y miles de dólares, y tenía estudios.” Creo que este tema se debe de tocar con la familia para que se rompa la barrera, esa de que, si está bien lo que veo en el periódico o está mal lo que veo en el periódico. La opinión de tus padres y las personas que te criaron, es lo que es más importante.

Andrea: Yo creo que puedes saber todas las materias y te puedes sacar 10 en todas las materias, pero si no sabes qué está pasando con el mundo, no te sirve de nada. Las materias te las dan para que tú las apliques, ¿no? Si te dan economía, ya cuando ves las noticias ya sabes de qué están hablando. De todas las materias sacas algo, pero que sea inculcado.

Maximiliano: Algo que yo me he dado cuenta, yo creo que es así en mi caso, es así en muchos casos, yo les digo a mis papás a donde ir y sí me hacen caso; porque yo soy el que crecí en esta ciudad, yo soy el que sé que lugares están calientes, que lugares no están calientes. De hecho, hasta uno se da cuenta, nada más de andar en la calle, cuándo anda un pez gordo por ahí, cuándo hay alguien por ahí, porque es muy fácil identificar a la gente que se dedique a algo así.

Isabella: Yo, en mi caso, claro que sí se habla en mi casa acerca de eso, y estoy totalmente de acuerdo con María Andrea, que es algo que se debería de hacer en todas las casas. Sin embargo, estoy en desacuerdo con Karla, en la parte de que no creo que alguien pueda decirnos: “pues, para mí no es relevante”. A lo mejor a alguna persona no le parece relevante de esa manera, pero al fin de cuentas qué es la política sino el estudio de jerarquías y de relaciones entre las personas, ¿no? Todos, desde los más pequeños hasta los más grandes están involucrados directa o indirectamente en lo que es el funcionamiento de la política, por algo somos parte de un país, ¿no? Este... Sin embargo, algo que sí me he dado cuenta es que, por ejemplo, sí, siempre va haber pocas personas con las que puedas platicar, y puedes platicar muy a gusto de esto, ¿no? Pero muchas de las personas que están enteradas o interesadas, están muy informadas en ese aspecto. Sin embargo, me ha tocado más gente que esté completamente desubicada en cuanto a la política, y es lo que está pasando en México, en tu propio país. Además, especialmente por ese dicho que se tiene en México, de que “en la mesa no se habla ni de religión ni de política”, porque siempre va haber riñas, mucho desacuerdo, entonces me parece que sí le falta cultura a la gente. Al menos de estar enterados de política, de lo que está pasando en su país, no es algo que puedes despreciar, porque si no... A fin de cuentas cómo va avanzar este país, si no sabes lo que está pasando con los líderes, qué es lo que están haciendo.

En el caso de los estudiantes del Cecyte, las conversaciones con los padres se enfocan en la definición de los lugares cuya peligrosidad evita que se les otorguen permisos para asistir. Para los padres de estos jóvenes, las colonias populares en donde se reúnen con sus amigos son percibidos como lugares en donde abunda el vandalismo, la delincuencia y en donde no hay una vigilancia adecuada, lo cual hace que se incremente los riesgos de sufrir algún altercado.

En el siguiente diálogo se muestra que las decisiones que se toman dentro del círculo familiar están vinculadas con las problemáticas que afronta el país, reproduciendo las representaciones de la inseguridad, que se traducen en dispositivos de control.

Paulina: Pues a mí, a veces no me dan permiso de una fiesta: “no, es que está muy solo allá”. O que: “hay cholos y te puede pasar algo”, o, “ya pasó tal cosa”. A mí sí me dicen: “no, es que no te voy a dejar ir por esto...”

Cinthya: Yo con mis papás sí hablo de eso... Como igual, también. Bueno, yo digo que casi a todos nos dicen lo mismo, que cuando vamos a ir a un *party*: “no, ahí no”. Por ejemplo, en la Morita, en Terrazas<sup>2</sup>, así. En lo más peligroso, pues donde hay más malandros, yo digo que ahí.

Isabel: Pues, siempre hablamos de eso y sí me dejan ir a donde sea, pero a mí siempre me llevan. Me recogen y, ya pues, nunca voy sola. Siempre voy con mi hermana o con alguien en quien confío mucho.

Daniel: Pues sí. Más de eso, que si vas a una parte lejos, o algo así, te dicen que no porque si te pasa algo no se van a dar cuenta hasta... Ya después de un rato. Porque está muy lejos y, ya no pueden hacer nada. Sí influye, sí. A veces, poquito porque... También saben que cuando salgo a partes, pues no salgo solo, salgo con varias personas, o con amigos, y ya no es tanto el peligro de cuando vas solo, puedes ser más vulnerable.

Carlos: Sí, te preguntan: “¿Con quién vas a ir y a dónde?”, pero hay veces que no, porque te tienen confianza y saben que tú no vas hacer nada. Pero hay personas malas, pues que aunque tú no quieras, o algo así, actúan mal y pues lo embarcan a uno.

Bárbara: Pues en mi casa... Yo no salgo. A mí me prohibieron mucho las salidas, que a fiestas y eso. Mi mamá casi no nos deja salir porque hay muchos cholos, desgraciadamente siempre a las fiestas que nos toca ir, sale mi hermano golpeado o salgo yo con esto, y así.

Las conversaciones y formas de relacionarse con la inseguridad que tienen estos jóvenes se deben a las situaciones de riesgo a las que se exponen en la colonia donde viven y donde se reúnen con sus amigos. Pero además, el uso del espacio urbano está definido, en primera instancia, por las representaciones de la inseguridad que se comparten dentro de la familia, las cuales “imponen separaciones. Construyen muros, delimitan y encierran espacios, establecen

---

<sup>2</sup> Colonias populares ubicadas en la periferia, al este de la ciudad.

distancias, segregan, diferencian, imponen prohibiciones, multiplican reglas de exclusión y separación” (Calceira, 2007: 28).

Se percibe que el único lugar seguro es la propia casa. Los fraccionamientos cerrados pueden entenderse como una aplicación más amplia de este modelo, que deja en claro el ambiente hostil de la ciudad y de los espacios públicos (Lindon, 2006).

#### 4.2.2 Entre amigos

En la sociedad de la información se han dislocado los dispositivos cohesionadores de la vida social, poniendo en crisis los relatos dominantes y provocando el surgimiento de una multiplicidad de sentidos (Reguillo, 2000b). Las representaciones dominantes se redefinen a la luz de la experiencia y de la información novedosa; haciendo que las nuevas dinámicas juveniles se encaminen a la conformación de sentidos (narrativas), principalmente, a través del grupo de pares.

En estos grupos, las interacciones se despliegan en la comunicación cara a cara y se constituyen en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que pueden traducirse en acciones (Reguillo, 2000b). Por medio de estas dinámicas, los jóvenes confrontan y consolidan los valores, visiones y representaciones.

Al igual que cualquier otro grupo, sienten la necesidad de buscar espacios en donde puedan desarrollar sus prácticas, dinámicas y socializar. Apropiarse del territorio no solo material, sino también simbólicamente. En este último caso, se caracteriza a los lugares a partir de las experiencias, los significados y sentidos compartidos. Por lo cual se establecen identidades y se dota de sentido a las interacciones.

Los sujetos entrevistados y que participaron en los grupos focales tienen bien definidos estos espacios, se han sustraído de los espacios públicos (parques, plazas públicas, la calle), para asentarse en los espacios privados, pero éstos han sido redefinidos. Así, las plazas comerciales dejan de ser solo establecimientos de consumo y se transforman en espacios de interacción. Un lugar donde se alejan de la vigilancia y control del mundo adulto, y donde se pueden reconocer como participantes de un mismo entorno social y cultural.

Estudiar los centros comerciales como espacios de interacción social y en donde surgen nuevas formas de relacionarse no es algo nuevo. En un análisis de los *mall*, Bowly (citado por Bauer, 2000), encuentra que en éstos las mujeres ocupan roles distintos de los que se les

asignan dentro de la familia nuclear. Por medio de las compras trascienden las fronteras de lo público y lo privado, pues con el consumo no solo se intenta satisfacer una necesidad individual, también se relacionan con un sistema de signos. Se considera que los bienes materiales tienen un significado público.

Los siguientes fragmentos de entrevistas ponen de manifiesto lo anterior, los jóvenes, principalmente del Instituto Arangure, han res significado las plazas comerciales, transformándolas en espacios de encuentro entre estudiantes

Alfonso: Nos juntamos todos los fines y hacemos nuestras cosas, y así. A veces hay más, a veces hay menos. En la Plaza Galerías, es que... Como conozco a todos los de ahí, ahí nos juntamos todos.

Rudy: Vamos unos cuatro, vamos al cine, vamos a caminar, a platicar con amigas. Porque todos los viernes se juntan todas las escuelas: el [Instituto] México, el Colegio La Paz, aquí, el Arangure. Todos se van ahí y se hacen bola, y pues se juntan. Ahí todos socializan, y pues es lo que hago, socializo.

La mayoría de los jóvenes entrevistados han cambiado las plazas públicas por los centros comerciales como lugares de encuentro, de socialización. A pesar de que estos centros están destinados al consumo, la experiencia no se reduce a esta actividad. Este grupo de jóvenes asiste a las plazas comerciales para convivir con los amigos, conversar y divertirse.

Por otro lado, en las conversaciones entre amigos también se comparten experiencias y estrategias que sirven para evitar ser víctima de la delincuencia. Prácticas como: no transitar por zonas peligrosas de la ciudad, salir siempre acompañado y estar atentos a lo que sucede alrededor funcionan para sentirse más seguro, así lo expresan los estudiantes del Cecyte.

Abihail: Algunos, sí. Algunos nos vamos por abajo y otros para allá... Pero sí hay eso de agruparnos entre todos, nunca nos vamos solos de aquí de la escuela porque está muy inseguro.

Ashley: Pues vamos en bola. Igual, también tenemos que irnos cuidando, pero pues a lo mejor la gente se anima menos, ¿no? Porque ven varios, pero igual si vamos dos o tres, así como que vamos todos juntitos y uno voltea para este lado, y el otro va cuidando. Nos turnamos para ir viendo si hay alguien sospechoso.

Para el caso de los estudiantes Universitarios entrevistados, las conversaciones entre amigos giran entorno a otros tópicos, van más allá de la definición de los riesgos en la ciudad. La escuela se vuelve la arena en donde se exponen las opiniones y juicios sobre las acciones realizadas por las corporaciones policiacas, el ejército, el presidente, el gobernador, etc. Pero

también debaten sobre las causas que influyeron para que la violencia se convirtiera en un problema que amenaza la estabilidad del país, según afirman.

A diferencia de los casos anteriores, la inseguridad no se define en función de los riesgos que amenazan la integridad personal, sino a partir de la estrategia de seguridad implementada, las consecuencias negativas que se han derivado de la misma, la conformidad o discrepancia con las acciones del gobierno, y comentarios sobre las noticias más destacadas.

#### 4.2.3 El discurso escolar

La educación es el medio por el cual la sociedad intenta formar y desarrollar a los niños y jóvenes, ayuda lograr y mantener la cohesión social, “como parte de la aspiración de un mejor futuro y de una sociedad más cohesionada y equitativa” (Reyes, 2009: 174). Además, también es uno de los aspectos más importantes en la definición de las culturas juveniles (Valenzuela, 2009).

Sin embargo, la escuela, como institución, se ha visto asediada por la crisis de sentido que aqueja a la sociedad actual. Sus enseñanzas se han distanciado de los temas de interés público. Por lo cual, Reguillo (2000b) sostiene que una de las principales deficiencias de la educación es que los derechos humanos, la comunicación intercultural, los medios de comunicación no forman parte sustantiva de su currícula. En su afán por el desarrollo de destrezas y habilidades, la escuela ha descuidado, en lo general, la socialización de los nuevos ciudadanos y los saberes sensibles, que los habitantes de este mundo globalizado requieren para coexistir en armonía.

Consecuentes con lo anterior, se presentan a continuación los testimonios de los estudiantes respecto a los temas y la forma en que los maestros, o figuras de autoridad presentes en las instituciones educativas, abordan la problemática de la inseguridad y violencia (provocada por el narcotráfico).

En términos generales, el discurso de los profesores se encamina al desarrollo de habilidades y conocimientos prácticos útiles para enfrentarse con los peligros existentes fuera del plantel educativo. Solo en pocas ocasiones se discuten temas específicos sobre violación a los derechos humanos, la militarización del país, la corrupción, la política de seguridad y el número de muertes que ha generado la “guerra”.

A pesar de que los profesores son considerados como líderes de opinión, y de que se destaque que sus opiniones están sustentadas y se basan en información correcta, para cierto número de jóvenes no es la labor del maestro dar información o intercambiar puntos de vista con los estudiantes sobre asuntos que no corresponden a la asignatura académica que está encargado de impartir.

Omar: Yo creo que, pues no es su labor como, como docente no es su labor exactamente; más sin embargo, pues dentro de los parámetros yo creo que sí, por ejemplo... Cómo explicarlo. Más bien creo que no sería su labor. Pues te digo, no es su labor verdad. Más sin embargo, siempre es un beneficio extra que ellos nos pueden aportar.

Para otros jóvenes, la minoría, es necesario que dentro de las instituciones educativas se realicen programas que funcionen como contención para el surgimiento de conductas antisociales y delictivas, ya sea que el contenido de las actividades se refiera a estos temas, o simplemente que se desarrollen actividades recreativas que sirvan para que los jóvenes ocupen su tiempo libre.

Melisa: Yo creo que, igual, pues dar como planes preventivos, o algo así de no cierto tipo de gente, o tener algunas actividades culturales extras para que no estés en la ociosidad pensando en tonterías, yo creo que sí.

Leonor: Sí, como ya ves los anuncios que salían de mucho ojo, y ese tipo de cosas, se me hace muy bien, porque los niños todavía son más inocentes que nosotros y hay cosas que ellos todavía no saben, o sea, no entienden. Imagino que en la casa no siempre están... Sí el tiempo para enseñar, pero también que mejor que en la escuela también estén conectados con esa enseñanza y que no nada más en su casa estén aprendiendo a cómo ser precavidos, cómo cuidarse de algo, sino que también en la escuela los estén ayudando en eso, se me hace muy bien.

No obstante, aunque la escuela y las universidades públicas son las instituciones mejor evaluadas por los jóvenes, de acuerdo con la ENJ/2010, en esta investigación se encontró que son los lugares en donde menos se aborda el tema de la inseguridad. Lo que lleva a pensar que en las instituciones educativas a los jóvenes “se les educa para la vida, como si la vida estuviera en otra parte y se iniciara cuando ellos dejan las aulas escolares” (Valenzuela, 2009: 55). Paralelo a este encapsulado escolar, que “pretende aislar los contenidos educativos de la realidad vivida fuera de las aulas”, se desarrolla un teoricismo sin referencia directa con la realidad social y experiencias de los jóvenes (ibíd.: 55).

#### 4.2.4 Actitud ante las autoridades encargadas de brindar la seguridad pública

Para Hobbes, la política surgió por el miedo a la muerte. El temor que producían los demás hombres facilitó que las libertades individuales se delegaran. El leviatán es la encarnación del poder absoluto que permite a los individuos desarrollar sus actividades diarias sin el temor a ser violentados por sus semejantes. En este sentido, se sostiene que una de las tareas fundamentales del Estado es disminuir la sensación de inseguridad. “Para huir de un miedo inicial e indeterminado, los hombres aceptan de buen grado –e incluso los instituyen con el pacto- un miedo segundo y determinado” (Esposito, 2003: 60).

Las instituciones encargadas de ejercer el orden público se presentan como las únicas instancias capaces de utilizar la violencia, de forma legítima, en contra de aquellos individuos que vulneran la convivencia pacífica y la paz pública. Entonces, la legitimidad de estas instituciones se basa en su capacidad para proteger a la ciudadanía. Pero en la actualidad se ha destruido otro de los mitos que posibilitaron el surgimiento de las sociedades modernas, se ha comprobado que el Estado no es capaz de garantizar la seguridad, el orden y contener a los criminales.

En este contexto, se presentan las respuestas que los jóvenes entrevistados y que participaron en los grupos focales dieron cuando se les cuestionó sobre el interés que tienen en los informes que presentan las autoridades encargadas de brindar la seguridad pública (el presidente, el ejército y las corporaciones policíacas) y la incidencia que tienen estas instancias en la construcción de las representaciones sociales sobre la inseguridad.

En el capítulo 3, quedó de manifiesto que la mayoría de los jóvenes están más interesados por aspectos de la vida privada que por los asuntos públicos, como la política; sin embargo, como se puntualizó, ello se debe a la desconfianza que les inspiran los políticos. Asimismo, el desinterés de algunos jóvenes por el tema de la seguridad se debe a la poca credibilidad de la que gozan las corporaciones policíacas, Ministerios Públicos y, en general, el Sistema judicial mexicano. Así se entiende en el siguiente grupo focal, en donde participaron estudiantes del Cecyte:

Paulina: La verdad. No. No sé, la verdad. A mí se me hacen aburridos. Como que dicen muchas cosas pero en vez de que lo digan, que lo actúen, que lo hagan, no nada más que dicen

y dicen. Tardan como tres horas, que todas las personas nada más miran qué dicen, y mejor le cambian, nadie las ve, la verdad.

Carlos: Es pura mentira eso... Porque nada más dicen y dicen, como dice mi compañera y, según ahí, te muestran respeto y todo eso. Y al último siempre sale en la tele que se pelean los senadores y que se hace el re-fuego más fuerte. En la Cámara de Diputados se pelean, peor que los de la calle, y según ellos son los que ponen el ejemplo, y están peor que uno.

Isabel: Pues ya nada más hablan y nunca dicen lo que hacen. O sea por... como que nada más, como dicen: “quieren respeto pero no respetan a los demás”.

Cinthya: A mí se me hace aburrido. Yo pienso que no deberían de hablar tanto y hacer más, y así, para que la gente se quede calladita, como yo.

Daniel: Que todo lo que dicen que hacen o prometen que van hacer, no se ve que lo hayan hecho. Nunca lo hacen, nunca lo terminan de hacer.

Para los jóvenes, las autoridades responsables de la seguridad pública intentan obtener la aprobación y legitimidad de la población por medio de la difusión de las acciones exitosas. Pero esta forma de proceder solo despierta más sospechas, en una creciente atmosfera de escepticismo. Resulta relevante mencionar la visión pragmática de este grupo, ya que no se cuestiona la legalidad de las acciones y el respeto a las garantías individuales, simplemente se exige “que se haga más y se hable menos”.

Lo anterior indica hasta qué punto la inseguridad pública se ha convertido en un fenómeno cotidiano, que necesita ser inmediatamente resultado, pues a causa de éste se pone en constante peligro la integridad y los bienes personales.

En efecto, la frecuencia con la que se presentan los acontecimientos violentos en la ciudad hace que se ponga en duda la veracidad de las cifras oficiales, y con ello la honestidad de las instituciones que las hacen públicas:

Ashley: La verdad, la televisión es en donde los he escuchado, pero no los escucho completos, sólo un ratito... porque, no sé, siento que parte son mentiras. Entonces, uno ve por fuera lo que está pasando y que te den el informe y te digan: “no, que estamos controlando algo”, pero acá que están matando a alguien y dices: “pues no es cierto”. Entonces, sería como que sientes que te miente el gobierno o algo así.

Así pues, se ha constatado que autoridades e instituciones encargadas de brindar la seguridad pública han perdido credibilidad en el imaginario juvenil. Se considera que no realizan de forma adecuada sus tareas, pero también se les percibe como delincuentes amparados por las leyes. El discurso emitido por las agencias de seguridad es contrarrestado por las vivencias y experiencias compartidas con la familia y los amigos. “La imagen de las



corporaciones policíacas refiere a un aparato que de manera formal está dedicado a hacer justicia y, en términos informales, a extorsionar a los ciudadanos” (Arteaga y López, 1998: 9).

Las corporaciones policíacas estatales, federales, el presidente y, en menor medida, el ejército también producen desconfianza y miedo. No obstante, la diferencia en las facultades y capacidades de cada instancia, hace que los estudiantes experimenten temor y desconfianza en mayor o menor medida.

Cuando se hace alusión a la delincuencia común, se argumenta que los actos de corrupción, la ineficacia, falta de preparación y de compromiso, han convertido a la policía municipal en una corporación de delincuentes. Por lo que sus acciones no están encaminadas a procurar la paz pública, sino a obtener ganancias económicas a costa de los ciudadanos.

Por otro lado, cuando se piensa en la violencia provocada por el narcotráfico, más allá de los delitos del fuero común, cuando no solo se corre el riesgo de ser asaltado, sino de perder la vida en un enfrentamiento entre el ejército, la policía y las bandas de la delincuencia organizada, el responsable es el presidente.

De acuerdo con la mayoría de los estudiantes del Instituto Arangure, el dirigente del país es quien debe velar y responsabilizarse por la seguridad de la población. Pero al lanzar la ofensiva militar en contra de la delincuencia organizada, el presidente puso en peligro la seguridad de todos los mexicanos, por lo cual perdió credibilidad.

Esta forma (violenta) de “resolver” los problemas es especialmente repudiada por los estudiantes. Además, consideran que la estrategia no ha sido efectiva y está siendo muy costosa, en términos de vidas perdidas. No fueron previstas las consecuencias negativas que se derivarían de atacar a las organizaciones criminales de forma frontal.

Asimismo, se pone en duda el discurso oficial, en donde se infiere que existe una diferencia clara entre delincuentes y las fuerzas de seguridad. Por el contrario, se cree que ambos bandos son capaces de causar daño o la muerte de alguna persona inocente. Tampoco se considera adecuada la división tajante que se realiza entre “los delincuentes” y la sociedad. Como si aquéllos no fueran producto de ésta.

En la discusión también se menciona que las desigualdades económicas, el desempleo, la falta de acceso a la educación, a servicios de salud y la pobreza se deben combatir para que se resuelva el problema de la inseguridad.

Maximiliano: La policía municipal. Un policía municipal, yo veo pasar y me da miedo, ¿por qué? Porque yo sé que me quiere tumbar dinero. No quiere nada más, no necesita nada más. No me quiere meter a la cárcel, no quiere meter a un delincuente a la cárcel, quiere dinero. Entonces, por eso me da miedo. Sí veo un *comboy* de policías estatales no me da miedo ¿Por qué? Porque yo vengo solo en el carro, ellos si me van a parar ni siquiera me van a preguntar si tengo licencia, me van a preguntar si tengo armas o kilos de droga, entonces... El ejército mexicano menos, porque a mí me ha pasado que me para el ejército y me ve, y me dicen: “ah pues tú qué, sácate de aquí”. Un ‘sapecillo’ y “sáquese de aquí, pinche morro”. El presidente de la república es algo muy aparte. Yo creo que el presidente de la república es una persona que, creo, es muy personal, declaró una guerra pérdida. Creo que no supo manejar las cosas, la gente creyó que declarándole la guerra al narcotráfico iban a conseguir algo, no creo que hayan conseguido algo. Entonces, no creo que el presidente sea una autoridad efectiva en este momento.

Andrea: Pero el ejército tiene mayor poder, tiene más poder que los estatales y que los judiciales. Tienes que tener mayor cuidado con el ejército, porque el ejército puede llegar y te puede dar un tiro, ¿si me entiendes? Entonces.... Claro, coincido contigo de que tiene que estar todo bien... Pero si tu regidor no está bien, tú no vas a estar bien nunca. O sea, es a lo que... Se podría, pero como es una situación en masas, es nacional, pues es muy difícil que si tu regidor no está bien, entonces que la policía esté bien

Isabella: Pues yo también estoy de acuerdo con Andrea. Me daría más desconfianza quién sé que es el líder, porque a fin de cuentas a quién vas a confiar... A ver, si alguien está en algún problema: a quien está liderando, por decirlo así, la manada. Y además, honestamente, pensándolo desde el punto de vista del sentido común, a quién se le ocurre tener una guerra, sea contra quien sea, inclusive contra delincuentes, dentro de tu propio territorio y contra tu propia gente, en medio de tu propia gente. Porque así se ensañan más los daños colaterales, a toda esa gente que no era parte de la delincuencia. Además, fíjate también el estado en el que nos encontramos, antes de combatir la violencia con violencia fíjate por qué otros medios lo puedes combatir. Niños sicarios que han ido a la correccional, ¿qué clase de cosas te muestra eso? No es que sean delincuentes porque quieren, es que son delincuentes por necesidad.

Diego: Yo desconfío más en la policía municipal, porque hacen todo lo que sea para conseguir dinero. También son como delincuentes, porque buscan cualquier pretexto, cualquier forma de sacarte dinero, no les importa tu seguridad, les importa a ellos nada más el dinero y ya.

Laura: Yo pienso lo mismo, porque son los que tienen más contacto con la gente.

Aunque no existe consenso entre este grupo de jóvenes, es posible identificar que la mayoría cree que el miedo es mayor cuando más alta es la capacidad ejecutiva de la autoridad de la que se desconfía, del presidente, pero también del ejército. Esta última institución genera más miedo que desconfianza, pues se considera que sus miembros no están capacitados para desarrollar funciones propias de autoridades civiles. Su formación, modo de operar, armas y facultades con las que cuentan no son las adecuadas para estar en las calles.

En otro grupo focal, realizado con estudiantes del Cecyte, las conclusiones fueron similares; sin embargo, en este dialogo se hizo explícito que los bajos salarios que perciben los elementos de seguridad, pertenecientes a las corporaciones policiacas municipales, son la principal causa de la corrupción. En este caso, el salario indica cuan confiable es un policía.

Además, queda de manifiesto que para este grupo de jóvenes la desconfianza se basa en los actos de corrupción y la poca disposición de los dirigentes para actuar. Más allá de que se considere que las acciones del gobierno federal, en materia de seguridad, hayan sido erróneas:

Carlos: Yo confío, para mí, en los estatales. Los federales son un poquito menos corruptos, yo creo que porque ganan más, ¿no? Y, los municipales ganan menos, son muy corruptos. Buscan más la manera, de estar tranzando a la gente, de que agarran a alguien y lo bajan a dos cuerdas por cien pesos.

Cinthya: Cincuenta, y ya.

Carlos: De cincuenta en cincuenta sacan pa' la semana. Han de decir: "me vale, yo saco más de esto que de lo que gano".

Mauricio: Yo confío también un poco más en los federales que en los otros, son más corruptos los otros. Bueno, a lo mejor sean iguales pero es lo que se ve en la tele. Están más preparados para la acción.

Paulina: Opino igual. Confío más en los federales, porque... Como ganan más, no ocupan tanta corrupción o estarle quitando a la demás gente dinero, si ya tienen. O sea, sí son corruptos, ¡cómo no! ¡Ninguno de los policías no son corruptos! Confío menos en el gobernador. Sí, porque él es el que obliga a ellos. Él, para empezar, es el que empieza y los demás lo siguen, eso es lo que pasa.

#### 4.2.5 Medios de comunicación

Los medios de comunicación son fundamentales para entender las creencias, ideología y representaciones de las sociedades contemporáneas, máxime cuando se hace referencia al sector juvenil, pues en este caso se está frente a uno de los principales agentes de socialización. Esencialmente por dos razones: 1) dentro de este grupo poblacional se encuentra el mayor número de individuos que cuentan con las habilidades para utilizarlos. En efecto, estudios recientes han encontrado que los hogares en donde habitan jóvenes son los que cuentan con un mayor equipamiento tecnológico y cultural; 2) como se encuentran en plena construcción de sentido, exploran constantemente nuevos significados en su entorno y lo hacen a través de los *mass media*.

Así pues, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías son decisivos para entender las formas de sociabilidad juvenil. En este caso, se ha encontrado que aunque se mantiene una actitud de sospecha permanente ante los medios, las noticias sobre la inseguridad se vuelven temas de conversación con los amigos y la familia. Es como señala Martín-Barbero (2001) lo público se define por lo mediático.

Consecuentes con la teoría del cultivo, propuesta por Gerbner, un sector de los jóvenes sostiene que es posible imponer a la sociedad una visión de la realidad desde los medios de comunicación. Se vuelven un instrumento ideológico que utiliza el gobierno para adquirir credibilidad, disfrazar la realidad, con el objetivo de mantener el poder (político).

La sospecha de que existe una confabulación entre el ejecutivo y las principales cadenas televisivas del país no es nueva, Fernández y Paxman (2000: 121), señalan que

a cambio de una autocensura estricta, de silenciar a las voces disidentes y de proporcionar una plataforma constante de propaganda para el PRI y el presidente, la Televisa de Azcárraga Milmo pudo disfrutar de más de cuarenta años de dominio monopólico de los medios y trato preferencial de las dependencias gubernamentales.

Estas prácticas han influido para que los jóvenes duden de la fiabilidad del contenido televisivo. El descrédito de las autoridades gubernamentales se amplifica cuando, a través de los medios, informan sobre los logros que se han obtenido durante su gestión en específico. Por sus contenidos, los spots televisivos son vistos como mecanismos de control, más que como un instrumento generado desde las instancias gubernamentales para mantener informada a la sociedad sobre los avances en materia de seguridad.

Ashley: Se me hace muy exagerado que pasen que el presidente, que tiene a todo el mundo del narcotráfico ahí en la cárcel. A veces pienso que solamente es para mantener tranquila a la gente o a gusto. Como que, “ah sí, hizo algo en el tiempo que estuvo como presidente,” pero muchas de esas cosas no son verdad y ahorita creo que, pues como que se controlan... los medios de comunicación y dicen a veces nada más lo que les conviene. Pues de todo dicen un poco de verdad, pero no creo que digan toda.

Más que procurar el bien y la seguridad de la población, las acciones que se realizan desde el ejecutivo para combatir al narcotráfico, tienen como objetivo la obtención de legitimidad y la aprobación de la ciudadanía. En esta parte es en donde entran en juego los medios, difundiendo únicamente aquellas acciones exitosas (detenciones, incautaciones de armas, drogas, dinero, etc.) y ocultando los fracasos y costos sociales causados por el enfoque policial.

Desde otro punto de vista, la desconfianza hacia los medios se basa en la existencia de una cultura del consumo de la violencia en la sociedad tijuanaense. El amarillismo, sensacionalismo y la distorsión de la información obedecen a intereses económicos propios de una sociedad capitalista en donde todo se convierte en mercancía. En lugar de procurar una descripción

exacta de lo que está sucediendo en la ciudad, en materia de seguridad, las noticias se vuelven parte de la industria cultural. Se le ofrece al consumidor lo que pide (Adorno y Horkheimer, 2007): imágenes violentas, información sobre balaceras, decomisos de drogas, etc.

En el siguiente diálogo, entre jóvenes de la Universidad Autónoma de Baja California, se desarrollan distintos argumentos que combinan ambas posturas: a) los medios son una extensión del poder político; b) las leyes del mercado, de oferta y demanda, definen el contenido noticioso.

Abraham: Yo siento que son amarillistas, están manipulados desde siempre. Vemos la noticia, que agarraron un camión con toneladas de equis cosas, cuando en realidad ya pasaron cinco y, ahí está el acuerdo, de que dejen agarrar uno para que digan que sí están trabajando. Desde luego que están manipulados.

Antonio: Yo creo que los medios de comunicación más que nada se adaptan al contexto y a la situación. Saben adaptarse e irse del lado del que tiene el control, hasta pueden cambiar la información dependiendo del contexto. Se pueden enriquecer a costa de la ignorancia de la gente. Sí hay una manipulación realizada por los medios de comunicación, tienen mucha influencia.

José: Yo creo que es una treta. Los medios de comunicación miran las noticias como un producto que tienen que vender. Se supone que los medios de comunicación tienen que ser objetivos e informar a las personas, a la población de lo que vive. Me ha pasado muchas veces que estoy leyendo el periódico y, hace poquito, lo que recuerdo, en la primera plana venía que atraparon un camión con varias toneladas de marihuana y todo eso y, más a bajo y más pequeño, venía una modificación a la constitución. Al artículo 2<sup>3</sup>, si no me equivoco, sobre la religión. Entonces, se me hace más importante para mí esa modificación en la constitución, lo que nos podría afectar a todo mundo, en vez de un camión que agarraron. Siento que sí, a mí se me hace que lo agarraron como un producto, la información, dicen: “esto vende mas”, “esto vende menos”. Y mantienen a la gente nada más viendo lo mismo, asustadas y encerradas dentro de sus casas. Siento que sí es una treta. Los medios de comunicación, nunca he visto uno que realmente valga la pena, aquí en México no. Mucho menos en Estados Unidos, allá lo podemos ver con las guerras, como manipulan la información. Creo que tienes que investigar más en internet o que vayan las noticias de boca en boca.

Edmundo: Pues yo estoy de acuerdo con lo que dicen mis compañeros. Siempre se manipula la información. Por ejemplo, los periódicos siempre venden lo que, ahora sí que lo que se vende, siempre lees los encabezados y: “tantos muertos”, “tantas drogas”. Y siempre va la gente y lo compra, que igual siento que es parte de la cultura que hay ahorita, de la narcocultura de la gente. Siempre quieren estar leyendo eso y ahí van y lo compran. Entonces, a veces investigar por tu propia cuenta es mejor que estar creyéndote lo que te dicen algunos noticieros, periódicos, etc. Pues yo no confío mucho en los medios de comunicación ahorita, ni en el clima (risas).

Como regla general, los universitarios entrevistados y que participaron en los grupos focales, desconfían de los medios de comunicación. En ocasiones esta desconfianza se basa en

---

<sup>3</sup> Se refiere a las reformas aprobadas por el pleno de la Cámara de Diputados al artículo 24 constitucional, en materia de libertad religiosa. Con esta modificación, se permite realizar actos religiosos fuera de los templos, en los espacios públicos, y se abren las puertas a la impartición de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

experiencias personales, es decir, han constatado la existencia de filtros informativos, lo que significa que los noticieros definen con antelación la información que se hará pública y cuál se mantendrá oculta, pero en la mayoría de los casos es *a priori*.

Este grupo de estudiantes consideran, incluso, ingenuos a los individuos que se informan a través de las noticias que se presentan por televisión y en los periódicos. Hablan desde otra perspectiva, su visión se opone a la del resto de la población, pues ellos no se interesan por las imágenes violentas, los decomisos, las detenciones asociadas al narcotráfico, etc. Consideran que estas noticias sirven para distraer la atención de los aspectos relevantes del problema o para hacer modificaciones a la constitución sin que la población se entere.

En contraparte, afirman que las conversaciones cara a cara y el internet son buenas formas de mantenerse informado. Todos estos jóvenes tienen acceso a internet, en sus hogares o escuelas, y son los que más lo utilizan. Pero también se tiene que considerar la variedad, cantidad de enfoques y formas de presentar las noticias, la existencia de la crítica y la interacción, para entender por qué para este grupo la información que circula en internet es más confiable que aquella que se transmite por los medios tradicionales.

Para otros jóvenes, lo más preocupante no es la desinformación y sesgos de las noticias, sino los efectos negativos que se pueden derivar de que cierto sector de la población esté expuesto a imágenes violentas. Se considera que los niños y jóvenes tienen la facilidad de acceder a información y mensajes sin la necesidad de contar con alguna instrucción para entenderla, por lo que puede ser perjudicial para ellos. En este caso, se aboga por la necesidad de censurar el contenido de las noticias. Así lo sostiene Leonor, estudiante de la Universidad Xochicalco:

—Pues eso es lo único que se oye en las noticias. Como que la gente es muy sádica. Yo creo que a lo mejor por eso las buenas noticias... Las malas noticias es lo que la gente quiere ver, como que, “no manches, encontraron un cuerpo decapitado”, te quedas como que, “yo quiero ver eso,” “¿en serio, chocó y quedó desbaratado el carro?” “¿A qué hora va a salir?” Entonces como que hay un tipo, un cierto grado de sadismo en la gente y, probablemente, esa sea una de las razones por las cuales sale más eso en la tele. No es tan adecuado, porque se supone que son... los horarios también familiares, los papás no son los únicos que están viendo la tele y que, de repente, “un avance informativo”, que sabe qué y puras cosas así, no sé. Uno de los niños está viendo la tele y... obviamente, esas cosas, piensan, que debería ser normal para todos, pero pues tampoco debemos pensar por los demás. “No, es que sí es normal, los niños saben.” “Saben comprender eso,” pero pues... Ya sé que me refiero mucho los niños, pero yo creo que ellos están en una edad como que absorben todo, entonces yo creo que la misma sociedad crea ese tipo de personas, a causa de las cosas que salen por medio de los medios,

como la televisión, como la radio, todo este tipo de cosas. Yo creo que eso mismo está formando a los adultos que vamos a tener en un futuro.

Una opinión totalmente distinta a la anterior, es la que comparten aquellos jóvenes que viven en colonias marginadas y que han sido testigos directos de la violencia. Más allá de la lógica de los campos propuesta por Bourdieu, desde donde se sostiene que el campo periodístico contribuye al debilitamiento de la autonomía del campo político, la necesidad de que los medios difundan las imágenes violentas estriba en que por medio de éstas la sociedad tome conciencia de los actos que ocurren. Que no se considere que el problema de la inseguridad ha quedado resuelto. Así lo expresa Laura, estudiante de la Universidad Xochicalco, refiriéndose a la necesidad de no censurar la información:

—No. Pues esta parte de... Algunas noticias salen y otras no. A veces las manejan muy para que la gente no se asuste o no entre en pánico. Sí, está bien que las muestren porque... pues es enseñarle al país lo que está pasando, entonces... No puede hacerse como que no pasa nada. Como yo, te digo, yo vivo cerca del Boulevard 2000 y hay veces que me ha tocado pasar y ahí están [los cadáveres], ¿no? Así como que, “bueno pues a ver a qué hora vienen y lo recogen.” Sí era, es algo muy impactante y que luego lo quieres buscar en el periódico y que no esté. Bueno, por qué no va a estar si es algo que le está pasando al país, que está pasando aquí, y no está. Pues, es que así es. La verdad a veces te duele, pero así es, así es la verdad. Entonces... no puedes vivir en una fantasía: “ah todo está bien,” “no está pasando nada”. Especialmente que pasan en una colonia cercana pues... Es cuando dices tú: “ok”. Sí te da miedo: “chin, ¿qué es esto?” “Esto no se miraba en mis tiempos.” Pero forma parte de la realidad.

Los testimonios expuestos hasta el momento, han dejado claro que los jóvenes no son una audiencia pasiva, por el contrario, la actitud crítica que asumen ante los medios de comunicación es casi obligada. Ya sea motivada por la relación estrecha que se ha mantenido en México, históricamente, entre la televisión y el gobierno, porque han constatado la existencia de cercos informativos, por la desconfianza que les inspiran las autoridades o por el amarillismo y sensacionalismo.

También se mostró que la identidad colectiva, como la clase, el grupo, las experiencias de vida, influyen en la forma en que se relacionan con la información que se presenta en los medios, por lo cual el análisis y la actitud que asumen ante la misma es diferenciada.

No pueden obviarse las resistencias y aún oposiciones abiertas con las que distintos grupos sociales enfrentan los discursos del ecosistema informativo. Ello quiere decir que la recepción como el espacio de la producción de sentido y elemento desencadenante de la representación

acción, no es un proceso suave y sin fisuras, sino fundamentalmente el espacio de las tensiones y negociaciones de significados (Reguillo, 1996: 219).

Por lo anterior, los discursos que circulan en los medios, sobre la inseguridad, se convierten en temas de interés público, temas de conversación con la familia y los amigos, se adopta una actitud y se emiten juicios. Las noticias, sobre todo las que se transmiten por televisión, más que las que se presentan en los periódicos y en internet, funcionan como referentes para entender y construir la realidad social, influyen en la relación que los jóvenes tienen con las autoridades e instituciones encargadas de brindar la seguridad pública, y en la percepción del espacio urbano.

Sin dejar de considerar que la formación diferenciada de los jóvenes, el capital simbólico, la condición social, el género, la ideología, los patrones de consumo y la identidad, permiten que

las múltiples imágenes que interpelan a los actores sociales, en tanto ‘ofertas culturales’, son leídas de manera fragmentada y selectiva. Hasta donde es posible, de los discursos que circulan, los actores tenderán a apropiarse de aquellas partes que armonicen o no entren en conflicto con las representaciones que poseen sobre el mundo (Reguillo, 1996: 219)

#### 4.3 Construcción social del miedo: los espacios cotidianos

En el capítulo 1 se concluyó que el miedo es una sensación natural, pero se moldea mediante la socialización y la cultura. A partir de estos aspectos los individuos aprenden a identificar los peligros en el espacio físico y social. Éste último es entendido como un “conjunto de redes de relaciones sociales que definen posiciones, roles, jerarquías y campos de poder en un espacio objetivado” (Valenzuela, 1998: 229). Por lo cual se puede afirmar que el espacio es una construcción física y simbólica, un lugar de relaciones entre personas, por oposición, afinidad, cercanía o lejanía (Umaña, 2009).

De acuerdo con lo anterior, la ciudad es más que un espacio físico construido en función de las “razones y prácticas materiales, económicas y sociodemográficas, lentamente el paradigma se ha ido desplazando hacia una semiología del espacio, el cual cada vez es más visto como un tejido de representaciones, de experiencias que producen sentido” (Nieto, 2005: 100).



La relación con el espacio y los sujetos que lo habitan está mediada por presupuestos, imágenes, estereotipos, creencias: representaciones. Es precisamente de éstas de donde “seleccionamos fragmentos de relatos, y los combinamos en nuestro grupo, en nuestra propia persona, para armar una visión que nos deje un poco más tranquilos y ubicados en la ciudad” (ibíd.: 93). Estas operaciones estructuran y dan certeza a los sujetos en sus prácticas cotidianas. Así, los estudiantes aprenden a discriminar las fuentes de peligro, concretizar sus miedos, definir sus rutinas, interacciones y recorridos en función de los centros de estudio, reunión y diversión.

#### 4.3.1 La escuela ¿un lugar seguro?

De acuerdo con Reyes (2009), las instituciones educativas además de formar ciudadanos y el capital humano necesario para el desarrollo del país, deben ser un escudo protector ante el brote y propagación de la violencia. Un lugar en donde se atienda la formación ética de los jóvenes. No obstante, las escuelas se han ido convirtiendo cada vez más en escenarios de la violencia, “dejando de ser espacios de protección y seguridad para los alumnos, generando situaciones de riesgo, como la venta de drogas, violaciones, acoso escolar, exclusión” (ibíd.: 175).

Se hace alusión a la escuela como espacio físico y social, pues se consideran factores de riesgo que se derivan de la ubicación, ausencia de alumbrado público, pero también a los sujetos y actitudes que vulneran la convivencia dentro y fuera de las instituciones educativas. Porque, como señala Valenzuela (2009), al igual que los grandes temas y problemas que definen los procesos de vida juveniles no son ajenos a los grandes problemas de los proyectos sociales dominantes, la escuela no queda exenta de los fenómenos críticos que aquejan a la sociedad mexicana: violencia, delincuencia y narcotráfico.

Las actividades ilegales y conductas antisociales que ocurren dentro de los centros educativos provocan que los estudiantes se sientan inseguros. Pero para los jóvenes, cuyo plantel educativo está ubicado en una de las zonas de la ciudad catalogadas como peligrosas (zona este), los riesgos se incrementan cuando transitan por las calles aledañas a la escuela. Así lo constatan los estudiantes del Cecyte, el miedo que sienten se debe a la ausencia de alumbrado público, la presencia de narcomenudistas, “malandros”, porque han sido víctimas

de la delincuencia y porque perciben el desinterés de las autoridades para resolver el problema.

Carlos: Está bien inseguro aquí. La escuela no está en un área muy protegida. Porque estamos en una bajada, aquí, ésta bajada que da a la Anabel, no sé cómo se llama. No hay lámparas, está muy oscuro y, la verdad, a muchos alumnos de aquí han asaltado y les han hecho cosas.

Isabel: O por el Boulevard 2000, en algunas partes se ve todo oscuro. En el camino que vas está todo oscuro.

Paulina: También por aquí, todo derecho por la Mabamex. Ahí también asaltan, ya nada más te ven solo y ahí van, porque a mí me pasó. Ahí me asaltaron a mí y de hecho yo iba acompañada y hasta traían un filero, dije: “¡Ay! Ten, te doy lo que quieras”. Estaba oscuro y había gente, no les importó. Los demás así como que, “ah está bien”. Y se echaron a correr. Pero yo digo que sí, aquí es donde uno corre más peligro.

Bárbara: A mí, la bajada está de la escuela, porque como dice mi compañero, ahí han asaltado muchas veces, y en este camino han pasado muchas cosas.

Carlos: Y aunque en Dirección van y dicen, y todo eso, no contratan seguridad para que, no sé, que hubiera camiones o algo así, ¿no? Porque, es más, aquí afuera de la puerta te asaltan.

Daniel: La bajada esta, y toda la principal hasta la Anabel. Hay más malandros.

En este discurso, en donde queda de manifiesto la indiferencia de las autoridades, la sospecha desdibuja los límites entre lo seguro e inseguro, entre el amigo y el enemigo. Para estos jóvenes la indiferencia y la impunidad es tal que incluso la persona encargada de proveer seguridad dentro del plantel educativo es representada como un delincuente. El siguiente testimonio también permite observar la molestia de los estudiantes por la implementación de algunas medidas dentro del plantel para combatir el consumo de drogas y la delincuencia, ya que consideran que por medio de éstas se les criminaliza.

Abihail He escuchado que el guardián vende droga. Incluso, aquí en la escuela hicieron el *antidoping*, nosotros no estuvimos de acuerdo en eso, y no le hicieron a los maestros y todo eso. Falta esa seguridad, incluso aquí en la escuela, saliendo no veo patrullas. En la escuela se ve mucho eso de los asaltos, no he visto ahorita uno, pero pues... Incluso, me acaban de asaltar a mí el sábado.

Para otros jóvenes, que asisten a la misma escuela, la forma más efectiva de evitar sufrir algún daño es la actitud con la que se transite. Más que los riesgos derivados de las condiciones físicas (oscuridad, vandalismo) o los sujetos que puedan atentar en contra de la integridad personal, la seguridad se basa en la actitud, observar a las personas alrededor y estar atento.

Abdul: Todo está en la persona, en uno mismo, en la seguridad de uno mismo. Más que nada en la seguridad de uno mismo. De dónde anda, por ejemplo, si voy caminando por equis zona, pues voy mirando a los lados si no viene una persona. Despistadamente se ve lo que son sus bolsillos y sus manos, identificando más que nada si tiene un medio de como atacarte. Pensando más que nada en la forma de evadir este ataque, y la forma más conveniente pues es evadido antes de que ocurra. Más que nada, yo creo que es la observación.

Por otro lado, los estudiantes del Instituto Arangure, cuyo plantel educativo se localiza en un área más céntrica de la ciudad (Zona Rio), comparten una representación de la escuela como un lugar seguro. Se presentan situaciones que afectan la convivencia pacífica, pero no se pone en riesgo la seguridad personal. En este caso, los jóvenes no manifestaron tener conocimiento de que dentro o fuera de la escuela (en las calles aledañas) hubiera tráfico y consumo de drogas, tampoco los han asaltado o agredido, ni han identificado a personas peligrosas.

Además de la ubicación céntrica del plantel, el medio de transporte que utilizan para desplazarse de su casa a la escuela influye para que se sientan más seguros. La mayoría de los entrevistados y de los participantes en los grupos focales llegan a la escuela y se regresan a sus casas en auto particular.

Estos jóvenes afirman que la escuela y sus alrededores no son peligrosos, pero están conscientes de que dentro de las aulas se presentan conductas que vulneran la convivencia. Este es un fenómeno creciente que se relaciona a conflictos de diversa índole, como señala Reyes (2009: 180):

1) *la disrupción en las aulas*, que son acciones perturbadoras del ritmo de las clases, como comentarios, risas, juegos, etcétera, y que provienen de estudiantes molestos, irrespetuosos o desafiantes que dificultan o impiden la actividad docente dentro del salón de clases; 2) *la indisciplina*, que implica el rompimiento del orden en las aulas, como el incumplimiento de las tareas y la falta de respeto a la autoridad del docente, que en ocasiones puede llegar al desafío abierto y a la amenaza; 3) *el vandalismo y daños materiales*, que es la destrucción de objetos físicos y escritura de palabras obscenas, amenazantes o insultantes en el pizarrón o en las paredes del salón o de la escuela; 4) *el maltrato entre pares (bullying)*, que consiste en la intimidación y el maltrato físico o psicológico entre los estudiantes (burlas, insultos, amenazas, hostigamiento, golpes y abusos contra los más débiles), lo que puede llevar a la depresión, el temor extremo y la inadaptación escolar; y 5) *la violencia física*, que es la más grave, ya que su práctica puede dañar en su integridad física a las personas y que en casos extremos puede tener como medio la portación de armas de todo tipo por los estudiantes en las escuelas con la intención de provocar la exacerbación de los temores y el pánico.

Así lo manifiesta Karen, quien considera que los principales problemas que enfrenta en la escuela son las agresiones y el mal comportamiento de sus compañeros:

—Sobre defender a algún compañero... Sí, hay mucha violencia, los alumnos son muy groseros con los maestros. Sí. Porque no dejan poner atención, no dejan dar la clase a los maestros.

#### 4.3.2 En el barrio

De acuerdo con Bauman (1999), con la llegada de la modernidad líquida la seguridad es el valor más relevante para significar el espacio. En este sentido, Martín Barbero (2003) afirma que el miedo es el mecanismo que define las nuevas formas de habitar y comunicar la trama urbana. Lo que significa que este sentimiento se ha convertido en operador simbólico de las nuevas formas de socialización, capaz de generar programas de acción y trayectos de seguridad (Reguillo, 2000). Ello se debe a que se representa a la ciudad como un entorno caracterizado por el desorden y la violencia.

En contraparte a los atributos que se le asignan a la ciudad en su conjunto, los jóvenes construyen espacios en donde se sienten seguros y respaldados.

Las agrupaciones tópicas juveniles comenzaron a participar como mediaciones entre los espacios públicos y privados. El barrio se constituyó en ámbito intersticial entre ambos y en sitios de socialización juvenil, en el cual se forman redes de servicios, favores, préstamos, afectos e intereses compartidos. El barrio es un espacio estructurado y estructurante de relaciones de poder. (Valenzuela, 2008: 59)

El barrio funge como un componente de socialización (ibíd.: 54), principalmente, en las colonias populares y sectores medios. En este caso, el interés versa sobre las lógicas, los códigos y las rutinas que se construyen desde el barrio para hacer frente a la inseguridad. Entendiendo que es una instancia desde la cual se significa al espacio, pero también desde la cual se construyen identidades.

En el discurso que comparten los jóvenes del Cecyte, y los que viven en colonias populares, es posible identificar una contradicción cuando hacen alusión al barrio: la presencia de la amenaza es cercana y constante, pero, al mismo tiempo, manifiestan no sentirse inseguros. Lo anterior se entiende si se considera que el espacio de la vida cotidiana se construye simbólicamente a través del consenso. Estos consensos generan la certeza de que los marcos de referencia para definir lo seguro e inseguro funcionan. No se niega la existencia de

lugares y sujetos peligrosos, pero se han desarrollado ciertas “capacidades” y conocimientos necesarios para evitar ser víctima de la delincuencia o de alguna agresión.

Ashley y Leonor afirman que después de haber vivido mucho tiempo en el mismo lugar son capaces de discernir con exactitud cuáles son los lugares peligrosos (cada una de su colonia):

Ashley: Donde yo vivo no, porque tengo diecisiete años viviendo ahí y no... Te digo que antes pues era más tranquilo y ahora pasa más gente, pero no, no es peligroso. Por el área donde yo vivo no, ya un poquito más para atrás, enfrente sí, en los alrededores, pero ahí donde yo vivo no.

Leonor: No. Sé que sí hay alguno que otro delincuente, ¿no? Me imagino que en cualquier lugar... Una de las cosas que a veces escucho es que, “no voy a Tijuana...” La gente en Estados Unidos dice: “no voy a Tijuana porque es muy peligrosa”, pero en sí, yo creo que el peligro está en todas partes, simplemente que unos lo hacen como más visible en unos lugares que otros, pero yo pienso que la delincuencia está en todo lugar. Tampoco es de en que mi colonia no lo hay del todo, que no hay nadie envuelto ahí, yo sé que sí hay personas que hacen mal a los demás, pero siento que en estos últimos años, no sé a que se deba, a lo mejor los que son malos sí se están yendo de ahí, de la colonia. Pero hubo un tiempo que sí había de repente algunos muchachitos que se juntaba en la esquina de ahí, de mi casa. Yo escuchaba que asaltaban a la gente, ¿no? Sin embargo, sé que también como que tengo esa... No nada más yo, o sea, me refiero a la gente que tenemos ahí más tiempo. Tenemos ahí como que es esa protección, de que tenemos tanto tiempo ahí que, a lo mejor, no se atreven tanto a nosotros a asaltarnos. Más que nada a los que son nuevos ahí. Pero creo que últimamente eso sí ha disminuido bastante en la colonia.

En este último testimonio se hace explícita la representación que tiene la mayoría de las personas que no viven en Tijuana. Especialmente los que residen en Estados Unidos. Al realizar comparaciones entre los niveles de inseguridad, infraestructura y corrupción que hay en los condados californianos con los que se presentan en las ciudades fronterizas mexicanas, se obtienen resultados diametralmente opuestos, a favor de los primeros.

En los dos últimos casos citados, la representación del barrio como un lugar seguro se basa en que no se ha sufrido ningún delito o algún acto que vulneren la integridad personal. No obstante, reconocer y convivir con los vecinos es otra forma de sentirse más seguro. Pues es por medio de la socialización que el “individuo debe aprender a identificar y discriminar las fuentes de peligro, debe aprender a utilizar y controlar sus propias reacciones y, especialmente, debe incorporar un conjunto de saberes, de procedimientos y alternativas de respuesta” (Reguillo, 2000a: 188). Así lo asegura la siguiente entrevistada:

Tania: Pues...A mí no se me hace tan peligrosa, pero dicen que sí es peligrosa, entonces... Pues porque conozco a la gente de ahí y me parece que es una zona tranquila, pero hay gente de otros lugares que dicen: “ay, pero por allá hay mucho malandro”. Pues tal vez, ahí donde estoy, no tanto.

A pesar de que se pueden presentar transformaciones en el espacio, la comunidad y de que personas ajenas a la colonia la perciben como peligrosa, no se considera que estos aspectos hayan trastocado la seguridad del espacio. En contraparte, el siguiente testimonio da cuenta de lo que sucede cuando por accidente, necesidad o voluntad se transgreden los límites del barrio:

Norman: Para alguien que no vive ahí, sí, es muy peligrosa. Porque, bueno, como te comentaba, es una colonia rezagada, entonces, la mayoría de la gente que está ahí son cholos. Y te podría decir así, la mayoría son cholos. Son, unos jóvenes, unos que ya estuvieron mucho tiempo en la cárcel y diría que esos son los sujetos más peligrosos de ahí, sí. No, de hecho, hay gente de la mara. Inclusive me ha tocado casos que hay gente de la mara, y esos batos pues... Son peligrosos, sobre todo cuando están muy drogados porque en el barrio, digamos que yo conozco, no me van a hacer nunca nada o a la mayoría no les hacen nada. Pero cuando están ya, ya vez que se meten todo lo que pueden, ahí sí se ponen peligrosos, inclusive con los que conocen. En mi colonia me han asaltado varias veces, pero pues en barrios que no son míos. Pues que me paso en el taxi, que me quedo dormido.

Por otro lado, muchos estudiantes del Instituto Arangure, afirman que su colonia no es un lugar peligroso, porque la mayoría viven en fraccionamientos cerrados, en donde hay seguridad privada y el alumbrado de las calles funciona de forma adecuada. Además, consideran que los delincuentes no viven en esos lugares.

Estos jóvenes salen pocas veces del fraccionamiento, y cuando lo hacen, la mayoría de las veces, es con sus padres y en automóvil particular. Los lugares en donde se reúnen con sus amigos son los centros y plazas comerciales como: Plaza Galerías, Plaza Mundo divertido y Plaza Rio, más que en el barrio o algún espacio público localizado en la colonia de residencia.

#### 4.3.3 El peligro está en la calle

A pesar de que la vida cotidiana de los jóvenes se define en función de la edad, el género, el estrato social, las expectativas de vida, etc. Los estudiantes entrevistados y que participaron en los grupos focales coincidieron en que la calle es en donde más se pone en riesgo su integridad. Esta representación se comparte con el resto de la sociedad, y es consolidada por el discurso familiar, la opinión de expertos y los medios de comunicación. El cajero automático

ubicado en la vía pública, el transporte público y la calle son los lugares en donde los tijuanaenses<sup>4</sup> se sienten más inseguros (ICESI, 2010).

Estos estudiantes dividen a la ciudad en espacios conocidos (seguros) y desconocidos (inseguros), la calle, como tal, pertenece a esta segunda dimensión. Cuando se refieren a la calle, tienen en mente las avenidas de la ciudad, la representación de un espacio no definido, abierto, desconocido y peligroso. Es precisamente por estos atributos que se le asigna a este lugar que la consigna el peligro es el “otro” adquiere su justificación, ya que se convierte en un mecanismo que les recuerda mantenerse alejados de toda persona extraña, sospechosa, diferente. Como lo señala Anderson (1990, citado por Giddens, 2000: 117):

El color de la piel, el género, la edad, los acompañantes, la ropa, las joyas y los objetos que la gente lleva ayudan a identificarlos, de modo que se forman ciertas premisas y la comunicación puede tener lugar. Los movimientos (rápidos o lentos, falsos o sinceros, comprensibles o incomprensibles) ayudan a matizar aún más la comunicación en público. Factores como la hora del día o una actividad que “explica” la presencia de una persona también pueden influir en cómo se neutraliza la imagen de desconocido y cuánto tiempo se necesita para ello. Si un desconocido no pasa la inspección y no se le considera “seguro”, puede surgir la imagen del depredador y, en consecuencia, es posible que el resto de los transeúntes intenten mantenerse a distancia

En este caso, la identificación con el grupo nace por la necesidad de seguridad. Todos aquellos que no lucen como “nosotros” no son dignos de confianza. El “otro” es el delincuente joven, hombre, desaliñado, sucio, tatuado, pelón, que viste con ropa floja, es violento, pero también ocioso, consume y/o vende drogas. Así lo expresan:

Omar: Bueno, pues he visto que sí hay como cierto patrón. Las personas que se visten de este estilo que llaman cholo, ¿no? Pantalones holgados, ropa no muy a su medida, por así decirlo. Son personas que en su vestimenta, en su higiene personal, son sucias; no hay higiene en ellos. He visto que sí se comportan de manera muy agresiva, pues son principalmente ellos. He visto que sí se juntan, específicamente, por ejemplo, una parte del Florido que está una estación de bomberos, una cuadra abajo, hay mucha venta de drogas. Se juntan personas que tienen estas características físicas, en su vestimenta, arreglo personal. Entonces, sí se han dado varios crímenes ahí, desde asesinatos, asaltos, y la venta de drogas ahí es constante. Siempre he visto, bueno, en esa sección, siempre he visto que se mantienen así.

María Guadalupe: Por mi colonia sí se dan las bandas de jóvenes, que en este caso, pues les llaman los cholos... Entonces muchas veces... pues sí es peligroso... Hay como cierto

---

<sup>4</sup> Este es el porcentaje total de las 17 zonas metropolitanas del país que se consideran en la encuesta (ENSI-7), entre las que se incluye a Tijuana (ICESI, 2010)

conflicto entre un bando y otro, pero sí. Yo creo que los jóvenes que están en estas pandillas no rebasan en los 15 años.

En los casos citados, se presenta lo que Bauman (2006) denomina como el “extraño entre nosotros.” El cholo<sup>5</sup> es un personaje con el que los jóvenes (que viven en colonias populares), mantienen un contacto constante, pero no forma parte del “nosotros”, porque su comportamiento, actitud y vestimenta no encaja en lo que la sociedad exige. Precisamente por esta razón, y como una forma de “exorcizar” al temor, se construye al cholo como uno de los sujetos más peligrosos. De esta forma, se pueden mantener alejadas todas las amenazas únicamente evitando convivir con ellos. Este razonamiento no es propio del sector juvenil, es un dispositivo instituido por la sociedad para encauzar el miedo (Reguillo, 2000a).

Cabe destacar la exactitud con la que los estudiantes definen al cholo, ello no se debe únicamente a que sea un sujeto con el que se encuentran frecuentemente, porque pocas veces mantienen contacto, más bien da cuenta de la estigmatización compartida por la sociedad ante este grupo de jóvenes pobres, que se les asocia comúnmente con la violencia y la delincuencia.

En la mayoría de los casos, la representación que tienen los estudiantes de los sujetos peligrosos, cholos, los sitúan en colonias populares, de bajos recursos. Como las representaciones no solo se conforman desde la experiencia individual, sino que también se adoptan e imponen desde el conocimiento heredado, las instituciones y los grupos dominantes, se produce una operación común: se equipara la pobreza con la delincuencia.

Mindy: Pues lo de la inseguridad y lo que son... El pavimento y todo eso. Pero pues la inseguridad también. Porque en muchas colonias como que de bajos recursos, en donde se alberga mucho malandro, cholos y, todo eso. Aparte hay mucho *homeless*, mucho vagabundo también. Pues, de rateros y eso, pues son cholos, andan todos tatuados o también de esos que andan rejuntando latas y eso. Van viendo si las casas están ocupadas o no están ocupadas. Como que los ves y nada más los ves caminando, rondando, pero la cara, los gestos sí se les

---

<sup>5</sup> Valenzuela (2009: 160) señala que desde mediados de los años setenta se empezó a observar en la frontera la presencia de “jóvenes, de ambos sexos, identificables a simple vista por su forma peculiar de vestir; se autonombraban como ‘cholos’”. En la actualidad, “se ha convertido en lugar común que, al describir al cholo, que junto al vestuario se presenten características de drogadicción y violencia, las cuales en efecto juegan un papel importante al delimitar el perfil del grupo, aunque han sido manejadas de manera abusiva: etiquetando a todo cholo de drogadicto y de delincuente”. Los factores que propiciaron que el cholismo, fenómeno surgido en Los Ángeles, a inicios de los años sesenta, se presentara en algunas ciudades fronterizas de México fueron: la crisis económica, el deterioro en la calidad de vida, la migración, el desempleo, el desplazamiento de fuerza de trabajo mexicana a Estados Unidos y, sobre todo, el contacto cotidiano que se establece en la frontera (ibid). El término cholo señala a diferentes sujetos, dependiendo del país; “En Chile se refiere al indio puro, y en Bolivia, Chile, Ecuador y Perú se denomina así a la gente de sangre mezclada” (ibid.:160). Pero en las ciudades fronterizas de México, cierto grupo de jóvenes han retomado la palabra para autodefinirse. “Son grupos subalternos identificados con la expresión que tradicionalmente ha definido al de ‘hasta abajo” (ibid. : 163)



nota. Así como que, serios y bien aislados, pero también nada más andan viendo qué casa está sola.

En términos generales, para estos estudiantes, las características físicas, la ubicación y el nivel socioeconómico de la población de cada colonia sirven como referencia para identificar el riesgo que se corre al transitar por ella. Por lo cual las colonias de bajos recursos son percibidas como lugares dominados por el desorden, el vandalismo, la delincuencia y el tráfico de drogas. Se evita asistir y se estigmatizan, aun cuando nunca se hayan visitado (El centro, la zona este de la ciudad, la Zona Norte, Otay).

#### 4.3.4 Las mediaciones socioculturales: miedo y género

Las nociones y modos de respuesta ante la amenaza se “*modalizan* por las mediaciones culturales” (Reguillo, 2000a: 189). Este factor es el que posibilita que dentro de una misma sociedad existan diferentes representaciones sobre un mismo objeto, fenómeno o sujeto, respondiendo a diversos intereses y prioridades. Ahí donde la sociedad genera percepciones y programas estandarizados, la cultura establece diferencias, afirma Reguillo (2000a).

En este caso, se enfatiza el género como mediación que permite identificar y discriminar fuentes de peligro, ajustarse a las condiciones, limitar el territorio, desarrollar saberes y estrategias para disminuir riesgos.

Existe cierto consenso en que las mujeres son, en general, más temerosas al delito que los hombres. Pero, de manera inadecuada, y basándose en las estadísticas globales de la incidencia delictiva, se sostiene que los hombres son los que sufren más delitos, por lo cual, no se explica el temor femenino.

No obstante, se tiene que considerar que la preocupación de las mujeres a una posible violación de su integridad física es mayor. Esto se debe tanto a factores sociales e históricos, el orden patriarcal que crea condiciones de subalternidad de las mujeres, factores culturales que permiten una manifestación mayor pública del temor dentro de este sector de la población (Dittion y Farrall, 2000), pero principalmente es por los mayores ámbitos de vulnerabilidad que solo se explican desde habitar un cuerpo de mujer.

En la presente investigación se constató que la variable del género tiene gran relevancia en la definición de las representaciones sociales sobre la inseguridad. Es decir, la condición de género, y las relaciones de poder que se derivan de la misma, influyen en gran medida en la

percepción, definición y uso de los espacios en la ciudad. Lo que ha producido que los hombres tengan mayores libertades que las mujeres para transitar y reunirse en los espacios públicos

También se constató que el temor que sienten las mujeres en los espacios públicos y privados no se vincula únicamente a la delincuencia. Una proporción elevada de las entrevistadas sostenían que sentían temor hacia los hombres que realizaban actos que les parecían sospechosos y desagradables (actitud agresiva, prepotente, “miradas incómodas”), pero que no están fuera de la ley. Lo que indica que las mujeres se sienten más vulnerables que los hombres fuera del hogar. Porque estos actos (que pueden llegar a convertirse en acoso sexual, amenazas de violación o violación) no están circunscritos a un territorio específico de la ciudad, se pueden presentar en cualquier lugar y cualquier sujeto se vuelve sospechoso. Estas son las inquietudes que se destacan en el siguiente diálogo, que tuvo lugar en la Universidad Xochicalco:

Guadalupe: A mí me dicen que me cuide de los “Mangueras.” Si le ves la cara tú ya sabes. Te puede robar uno de etiqueta, que un malandrín de la calle. Pero cuando vas sola en la calle sí te cuidas más del tipo que viene con la sudadera, con la capucha puesta, obviamente, te da más miedo porque viene todo tapado, pero ya sabes que te puede robar cualquier persona en cualquier situación. No tienes algo fijo.

Lezly: Yo sí le tengo más miedo a la gente, por su manera de vestir, pero es lo mismo, pueden andar vestidos bien y te pueden hacer algo, pero sí desconfió más de las personas que andan con la ropa floja, cholos. Trato de no andar en esos lugares y no andar sola caminando. En el carro mínimo si me van hacer algo, le doy, si le paso encima pues ni modo (risas). Es la verdad, yo sí me defiendo. Bueno, si me ponen una pistola sí me bajo, pero si no veo nada, sí hago algo. Pero sí le tengo más miedo a este tipo de personas (cholos).

Jackeline: Sí. Te cuidas un poquito más por la fama que tienen, de los cholos, pero en realidad no todos te hacen algo. Sí, me cuido de cualquier persona, no solo por el aspecto que lleguen a tener, de cualquier aspecto que tengan no puedes confiar mucho en las personas.

Avelina: Yo trato de no andar sola o si veo un grupito de cholos y, a veces no necesariamente son cholos, son personas que están afuera o puros hombres, no quieres pasar por ahí, te preocupa, te da miedo y... Pues trato de no hacer eso. Si empieza haber gente o una bolita, pues trato de no pasar por ahí.

Cinthya: Yo, aquí atrás, cerca de la Comercial. A mí me ha pasado siempre que señores se paran y, pues ahí hacen cosas malas, y ahí es donde me da miedo.<sup>6</sup>

Los ámbitos de vulnerabilidad, el temor y las restricciones a sus libertades que se les imponen desde el hogar, entre otros factores, han influido, en gran medida, para que la

---

<sup>6</sup> Extraído del grupo focal realizado en el Cecyte

mayoría de las mujeres (clase media baja y media alta) consideren adecuado aplicar la pena de muerte en caso de que alguna persona cometa un acto de violación.

Por otro lado, cabe mencionar que también se pueden presentar algunos miedos diferenciados dentro de la población femenina, por ejemplo, para las mujeres, de clase media alta, ser agredidas físicamente (golpeadas) en algún lugar de diversión no es algo que les preocupe o les cause temor. Pero las mujeres (y los hombres) que viven en colonias de bajos recursos, que se reúnen con sus amigos en la calle, en el barrio o en alguna esquina, sí sienten miedo ante la posibilidad de ser golpeadas; sobre todo cuando hay enfrentamientos entre distintas bandas de jóvenes (barrios). Así, lo expresan los estudiantes del Cecyte:

Cinthya: No depende mucho del lugar, sino de los barrios, y todo eso. “No entren aquí porque vienen de las Geo, o de allá, del Mariano”, así, pero es mucho. “No viene porque es de la Morita, de las Geo, del Mariano”, y pues por eso se hace más.

Carlos: Eso es cierto. La otra vez, nosotros fuimos a las Geo, y yo entré y de volada se dejó venir una bola de cholos: “¿De dónde eres?” “No, pues que vivo por los Pinos”. “Pero, ¿cuál es tu barrio?” “No, pues nada”. “¿Cómo que no?”. Aunque digas que no, te pegan. Aunque no seas, o seas, de todos modos te van a pegar, te van a bajar el celular.

Cinthya: Aunque ellos trabajen, y todo eso. Ya nada más ven que alguien va por ahí y que anda bien vestido, le quitan todo. Nada más por agarrar cura o por seguirles la cura a los otros.

Cinthya: Y ya no hay que decir, porque se le dejan ir todos o todas.

Paulina: Pues sí es por eso, porque hay una fiesta, y ya llega una bola de cholos y luego llegan otros. Ésta es Dieciocho y la otra Trece, y ya empiezan a pelear nada más por eso. Así como que... Todos corren peligro nada más por eso.

Isabel: Yo también digo que por los barrios. Porque como, también hay veces que la gente que hace fiestas, en su cuadra. Llegan otros muchachos o gente de otra parte y, llegan y nada más llegan a hacer pleitos.

En términos generales, se encontró que existe una socialización diferencial (Kessler, 2009), en donde la educación y recomendaciones recibidas desde la familia, grupo de amigos y profesores están encaminadas a enseñar las actitudes y prácticas necesarias para evitar ser víctima de alguna agresión sexual. Asimismo, la desconfianza que se tienen en las corporaciones policiacas y el ejército, no se debe únicamente a la corrupción, sino a su comportamiento, su actitud hacia ellas, lo cual las hace sentir incómodas y provoca, incluso, que eviten pasar por los retenes que realizan estas autoridades. Esto no significa que las agresiones (sexuales) de este tipo sean las únicas que se consideran para identificar los

peligros en la ciudad, pero fue a la que hicieron mayor referencia cuando se les cuestionó sobre la inseguridad.

#### 4.4 Representaciones sociales sobre el narcotráfico

En este apartado, la atención se enfoca en las representaciones del narcotráfico que construye los estudiantes, de acuerdo al estrato social al que pertenecen. La identificación de estas construcciones sociales permitirá entender la actitud que los estudiantes tienen ante dicho fenómeno y los actores involucrados en esta actividad ilegal. Ya que diversas problemáticas y transformaciones en el espacio cotidiano (en el contexto fronterizo) “reclaman una explicación”: ejecuciones, personas decapitadas expuestas a la vista de todos, balaceras, secuestros, mayor presencia policial, caravanas de militares en las calles, etc.

##### 4.4.1 Información sobre el narcotráfico

Todos los jóvenes entrevistados y que participaron en los grupos focales tienen conocimiento de lo que es el narcotráfico (compra y venta de drogas, actividad ilegal) y los cárteles de la droga. Pero la actitud y la forma en que se relacionan en la vida cotidiana con este fenómeno varían de acuerdo al estrato social y el género. Aun así, es posible encontrar consenso en la selección de las fuentes de información y mediaciones que influyen en la definición de las representaciones.

Los estudiantes concuerdan en que el narcotráfico es un problema grave y que es una de las prioridades que el gobierno debe atender, por el incremento abrupto de la violencia que se ha registrado en Tijuana a partir de la ofensiva militar. No obstante, la opinión está dividida, algunos sostienen que existen problemas más graves, que además influyeron para que las organizaciones criminales adquirieran tanto poder y para que gocen del respaldo social en algunos estados de la república: pobreza, desigualdad, desempleo, falta de acceso a la educación y a la salud. Para otros, es necesario el enfoque policial, mantener al ejército en las calles y destinar mayor cantidad de fondos públicos para su combate.

Por otro lado, cabe destacar la influencia que tienen los medios masivos de comunicación en la definición de las representaciones del narcotráfico: noticias, informes, testimonios, reportajes, pero también novelas, series televisivas, películas y música. No por ello comparten

representaciones homónimas del “Narco”. Éstas se definen en función de los procesos de socialización, los distintos estilos de vida y, en gran medida, las trayectorias diferenciadas, limitadas por la pertenencia social y el género, como se mencionó. Que se reflejan en las preocupaciones y los miedos específicos de cada grupo de jóvenes.

#### 4.4.2 Actitud hacia el narcotráfico

A pesar de que no todos los jóvenes tengan un interés particular por el narcotráfico, y procuren mantenerse informados, el hecho de que sea definido desde las agencias de seguridad, medios de comunicación y en las conversaciones cotidianas como un tema sumamente relevante, posibilita la formulación de una representación y que se asuma una actitud. Ante este problema, pero también ante la estrategia implementada por el gobierno de Felipe Calderón.

De acuerdo con Moscovici (1979), nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada. Hay que agregar que una vez construida la representación esta actitud se consolida y es más determinante en el discurso. Esto se debe a que en toda representación existe un elemento cognitivo que se relaciona con lo que piensan los actores del objeto (actitud positiva, negativa o neutral), un elemento afectivo, que concierne a las emociones generadas a partir del objeto (miedo, aceptación, rechazo, repulsión) y, por último, un elemento comportamental (conductas que se asumen en relación al objeto) (Ovalle, 2007).

Desde el discurso oficial, es claro que el narcotráfico es un problema que debe combatirse. Pero la consigna se puede sostener desde dos modelos distintos (con objetivos similares): el médico-jurídico y el económico-político (*ibid.*: 52). El primer modelo es más moral, y su argumentación se basa en la necesidad de prohibir las drogas porque causan dependencia, por su nocividad y peligrosidad. Este modelo surge partir de la “teoría de la escala,” según la cual el uso de drogas conlleva a la adicción, y ésta al consumo de drogas más fuertes y adictivas, así progresivamente hasta llegar a la muerte. Por otra parte, desde el segundo modelo se considera que lo primordial es el poder económico y político que los narcotraficantes han adquirido. Por sus alcances mundiales, el narcotráfico desestabiliza los gobiernos de los países en donde operan sus redes (*ibid.*: 52-53).

Por la actitud que algunos jóvenes tienen ante el narcotráfico, concuerdan en combatirlo con un enfoque policial. En este caso, se concibe al narco como un ser despiadado que solo

piensa en obtener ganancias económicas, sin importarle los daños y vidas que se pierden por consecuencia directa de la distribución de drogas o por los enfrentamientos que tienen con otras organizaciones criminales y las fuerzas de seguridad.

Melisa: Yo creo que son personas, pues muy insensibles, que tienen la sangre fría para hacer todo lo que hacen. Pues yo creo que no les importa mucho su familia, porque si no, no harían eso.

#### 4.4.3 Campo de la representación del “Narco”

Los jóvenes entrevistados comparten algunas representaciones comunes del narcotráfico, la mayoría cree que los individuos inmersos en esta actividad son hombres, y sobre todo personas prepotentes, violentas, a veces crueles, que no muestran ningún interés por la seguridad de los demás y que solo se manejan por criterios económicos.

Leonor: No por discriminar, pero normalmente son hombres. Normalmente son personas que tienen dinero, o sea, no se ve como que tenga necesidad de andar haciendo eso. Entonces, ni tienen poquito ni tienen mucho.

Tania: Pues no sé... Bueno, creo que han de ser personas como muy prepotentes, que no les importa nada.

A pesar de ello, se considera que no todos los involucrados en el narcotráfico son personas pobres, también operan sujetos que cuentan con recursos económicos y estudios. Estos personajes funcionan como enlace entre los cárteles y las empresas legales (o funcionarios públicos) que “legitiman” el dinero obtenido de la producción, el transporte y la venta de drogas. El narcotráfico posee un alto valor de cambio en otras esferas económicas y de poder, lo que posibilita que se den negociaciones y se ejerza presión desde los campos ilegales a los legítimos (Valenzuela, 2010)

Asimismo, la mayoría de los entrevistados consideran que los narcotraficantes son personas adultas, que han desarrollado ciertas habilidades, conocimientos y que tienen tratos con las autoridades gubernamentales, por lo cual se piensa que cuando los jóvenes ingresan al narcotráfico ocupan los puestos más bajos dentro de la estructura de la organización.

Alfonso: Los narcos, los que son acá, los mayores, se basan más en los jóvenes para que ellos les hagan los trabajos. Pues como le digo, los jóvenes son los que más están consumiendo ahora, y con eso obtienen su ganancia.

Laura: Antes puras personas ya grandes. Ahora... yo creo que ahorita sí se ha involucrado mucho la juventud, los adolescentes, aproximadamente de unos 17 años, 20. No creo que tengan escolaridad, por que es más ostentosa esta parte de ganar dinero y ya saber que no importa, que van a ganar dinero, de una u otra forma y van a tener un estatus económico fijo, aunque sea haciendo lo que los otros (narcotraficantes) no quieren hacer.

También comparten algunas representaciones comunes, que la sociedad posee, sobre las personas que ingresan al negocio del narcotráfico y sobre la actividad misma, creen que es gente, muy pobre o no, que quiere hacer dinero fácil y rápido. Las noticias que informan de los decomisos de cuantiosas cantidades de dinero, casas, autos y artículos de colección hacen pensar que dentro del narcotráfico obtener dinero “es un juego de niños” (Valenzuela, 2010). Igualmente, los rumores que circulan en los barrios de personas que siendo muy pobres empezaron a realizar trabajos para los “narcos” y comenzaron a ganar mucho dinero, en un periodo muy corto de tiempo, sirven para consolidar la idea de que el narcotráfico es la mejor actividad para hacer dinero fácil y rápido.

Mindy: Verlo fácil y dinero fácil. No se les inculca que mejor con educación, con una carrera, con un trabajo, pues pueden conseguir las mismas cosas. Pero más rápido ahí. Como ellos nada más se miran beneficiados y no se miran envueltos en el peligro y eso, pues se les hace bien fácil y rápido.

Tania: Pues, yo creo, que es la cuestión esta de que la gente quiere como las cosas fáciles, ¿no? En este caso el dinero, cosas materiales, tal vez carros lujosos.

No obstante, Valenzuela (2010) señala, basado en el testimonio de individuos que participan en esta actividad ilícita, que por medio del narcotráfico se puede hacer dinero rápido, pero de ninguna manera se puede considerar que sea fácil, porque los costos y riesgo a los que se exponen son muy altos.

#### 4.4.3.1 El narcotráfico: narcomenudistas o “jefes de la mafia”

El narco también puede ser representado como una persona materialista, más que sádica, que busca respeto a través de los bienes materiales que ostenta y el temor que causa. Se considera que no se forjó adecuadamente la educación moral desde el hogar, no se le enseñó el valor del trabajo. Son deslumbrados por la rapidez con la que obtienen ganancias económicas a través del transporte y la venta de sustancias prohibidas. En este caso, más que la pobreza es la falta

de valores y el deseo de reconocimiento lo que hace que una persona decida ingresar al narcotráfico.

Mindy: Sí, es como que pues yo quiero dinero fácil, esto nada más es de venderlo, transportarlo, es sencillo. En sí no es sencillo, no sé como se organicen ni nada, pero es de que, “ah, a mi nada más me traen la mercancía y yo nada más la vendo”. Lo miran fácil más que nada, y con beneficios, propios, para ellos. Lo mismo de que son prepotentes, por traer una camioneta ya se creen... “A cualquiera voy a levantar”. El tener cosas, la autoridad que ellos creen tener, ¿no? Como te digo, somos muy individualistas y en momentos somos materialistas, ahorita ya no nos enfocamos tanto en las relaciones... Relaciones no tanto afectivas, sino materiales.

La representación del narcotraficante que comparten los jóvenes que habitan en colonias de bajos recursos se encuentra en una posición totalmente distinta a la que se sostiene desde el discurso oficial. Para este grupo, el narcotráfico es una actividad lucrativa sumamente efectiva. No se aluden criterios morales para justificar o condenar las acciones de los narcotraficantes. Tampoco se considera que éstos pongan en riesgo la integridad del resto de la población. Son como “empresarios” que encontraron una forma muy efectiva de hacer dinero. Estas representaciones de los narcotraficantes obedecen a una sociedad de consumo que establece el éxito en la vida de una persona a partir de los bienes materiales que posee.

Ashley: Pues, no sé. Encontraron una forma de ganar dinero y lo ejercen, pero no es de que a esas personas no les importa la vida de los demás. Simplemente... Bueno, no es de que estén ahí, “cómprame, cómprame” o tratando de convencer a una persona. Yo creo que los demás son los que buscan a esa persona para conseguir lo que venden, ¿no? No digo que son personas malas, pero pues, no sé, simplemente encontraron una forma de vida. De que sean agresivos o no, pues también es de la vida que hayan llevado, no necesariamente porque vende droga va a ser agresivo.

No se considera que existan diferencias psicológicas entre los individuos que ingresan al narcotráfico, o que delinquen, y el resto de la población. Las personas que se relacionan con narcotraficantes aprenden a comportarse de la misma forma. El ambiente en el que crecen los individuos es determinante para desarrollar, o no, hábitos y comportamientos criminales. Por lo mismo, Giddens (2000: 235) señala que

las acciones delictivas son tan aprendidas como las que respetan la ley y que tienen como fin las mismas necesidades y valores. Los ladrones intentan ganar dinero igual que la gente que tiene trabajos convencionales, pero eligen una forma ilegal de hacerlo.



Cuando este grupo de jóvenes se refiere al “narco”, no describen un ser malo, o a los grandes “capos de la droga”, que tienen a su disposición una cantidad de recursos económicos inmensa, mismos que les permiten corromper a las autoridades gubernamentales, viajar, comprar lo que desean, etc. Al contrario, se hace alusión a narcomenudistas, personas con necesidades económicas que vieron en la venta de drogas una posibilidad de salir de la pobreza.

En esta misma línea se mueven los argumentos de Liliana y Jesús (estudiantes de la UABC y del Cecyte), para ellos la pobreza y la falta de oportunidades hacen que los jóvenes empiecen a “hacer trabajos” para los narcotraficantes, ya sea para satisfacer las necesidades económicas básicas de la familia o por obtener el dinero necesario para asistir a los centros de diversión.

Liliana: pues que piensan que es una salida para... De donde vienen, para su pobreza, que se van a hacer ricos y ya no van a sufrir esas carencias que tienen... Pero supongo que se preocupan por la familia por eso quieren darle una buena vida... De alguna forma los involucraba a ellos alrededor de donde vivían o algo así, y lo vieron como su salida.

Jesús: por falta de dinero, me ha tocado de conocidos, amigos que yo tenía de tiempo que se topan con una muchacha, la novia, y por querer sacarla a bailar. Gente de bajos recursos, pues por dinero empiezan a hacer esos trabajos, y cosas así, que les va dejando dinero y como se les hace fácil, pues continúan eso.

Por otra parte, los jóvenes de clase media alta y alta se han desarrollado en un ambiente en donde las carencias y necesidades económicas no han sido tan apremiantes. Han tenido poco o nulo contacto con los narcomenudistas que operan en colonias de bajos recursos, para ellos, estos sujetos son delincuentes comunes, y no pueden ser definidos como “narcos”. El “verdadero narco” es un sujeto adulto, rico, que viste bien, opulento, con gente a su servicio, que inspira temor por el poder que tiene.

Rudy: Pues si son narcos; son ricos, de a fuerzas, de ley. Porque ganan mucho, y pues traen escolta, yo digo, traen así, los que los están cuidándolos todo el tiempo. Y en el traje, normalmente, mucho dinero... Pues se siente como que... hacia ellos, yo siento como que un poco de temor, con todo el dinero que tienen, y con todos los guardias pueden... Todo lo que pueden tener, también pueden hacer... Hombres ricos, carros buenos y todo así. Pues yo digo que de unos 20 para arriba, todos pueden ser narcotraficantes, pero los grandes... porque pues, hay niños que se la pasan en el parque vendiendo, pero esos no son narcos. Esos son, bueno,

son narcos, pero yo cuando pienso en un narco, pienso en un narco grande; no pienso así como que niños. Pienso así como que narcotraficantes grandes... Una vez de que eres narco ya no te dejan salir.<sup>7</sup>

En este caso, la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades para acceder a la educación no son determinantes para iniciarse en el tráfico de sustancias prohibidas. Se afirma que en el norte de la república mexicana los individuos que se dedican al narcotráfico no provienen de los estratos sociales más bajos, incluso, puede haber personas que finalizaron alguna carrera universitaria. Es precisamente en la ciudad de Tijuana, a mediados de los noventa, en donde se comienza a presentar el fenómeno de los “narco junior”, jóvenes que se han formado en las mejores universidades del mundo, provenientes de familias adineradas (comúnmente asociadas al narcotráfico), que visten ropa de marcas costosas, vehículos de lujo. En contraparte, se considera que las personas del sur del país son las encargadas de sembrar, cosechar, transportar y distribuir la droga, además de cometer los crímenes.

El narcotráfico es una actividad que parece no ser afectada por las crisis económicas, siempre se mantiene en constante expansión, aun cuando se destinen una gran cantidad de recursos públicos para su combate. Siendo una fuente permanente de empleo, goza de cierta aprobación social, aun cuando se considere que se derivan situaciones muy negativas de esta actividad ilegal.

Maximiliano: Yo me he dado cuenta mucho que muchas personas se dedican a esto del narcotráfico y, sin embargo, tuvieron toda su educación completa, sobre todo aquí en el Norte. En el Sur tienden a dedicarse más al trabajo sucio que a trabajar en sí, como lo llaman los narcotraficantes, cruzar droga, principalmente, a Estados Unidos. Creo que la gente que hace el trabajo sucio es la que no está educada. Los que matan gente, por lo general, no tienen esa educación. Hay mucha gente que se dedica a ese negocio y que, la verdad, no tienen ni la cara, ni el aspecto, ni son prepotentes, ni tienen esa perspectiva que todos tienen de un narcotraficante. Yo, en ese punto, estoy hasta cierto punto a favor porque creo que hacen que se mueva el dinero. En cierto punto ayudan a gente muy pobre, sacan de la pobreza a mucha gente, ese es el punto positivo. Claro que hay muchas cosas negativas, muy negativas, pero igual de negativo se me hace una guerra contra el narcotráfico, la verdad.

---

<sup>7</sup> Valenzuela (2010) discute esta idea a partir de entrevistas realizadas a personas que estuvieron involucradas en el narcotráfico. El autor señala que no siempre se aplica esta “regla”, se presentan ciertos niveles de información, jerarquías que pueden impedir que alguna persona deje esta actividad; sin embargo, no en todos los casos sucede así. Esta creencia compartida es parte más del imaginario social que de las reglas que operan dentro del narcotráfico.

Un evento sumamente relevante para las representaciones del narcotráfico en México fue la fuga, el 19 de enero del 2001, del penal de Puente Grande Jalisco (penal de máxima seguridad) de Joaquín “el Chapo” Guzmán. Este acontecimiento confirmó la infiltración de las redes del narcotráfico dentro de las instituciones y corporaciones policiacas. Personajes como éste son los que se describen en las representaciones del narcotráfico que comparten este grupo de jóvenes.

Leonor: el narcotráfico sí ha llegado a ser un tema muy central ahorita, ya ahorita escuchas, por ejemplo, en Sinaloa —me sonrió porque yo soy de Sinaloa— y me dicen a veces, “¿no es nada de ti el Chapo?” Yo así como que, no manches. Es que te das cuenta del poder que ha llegado a tener este hombre a causa... de lo que trabaja y que casi todo el Estado está a su servicio. Son cosas que tú escuchas, o sea, no lo sé así de que yo lo sepa, lo sepa. Pero yo he escuchado que tiene tanto poder que aun la policía está a su servicio allá en Sinaloa. Entonces, me quedó así como que ¿cómo puede una persona tener tanto poder, que puede mover hasta las leyes? Que supuestamente a las leyes nadie las puede cambiar, ¿no?

Estas representaciones diferenciadas entre los jóvenes, de acuerdo al estrato social, se ven reflejadas en los modos de convivir cotidianamente con este fenómeno. Concretamente, en los temores que se derivan. Las preocupaciones de los jóvenes que viven en colonias populares, o de bajos recursos, se enfocan en la posibilidad de que la delincuencia común se incremente como producto de la mayor circulación de drogas en las calles. En este caso, los narcomenudistas (el narcotraficante) es el individuo que los agrede, pero que también les roba (cartera, reloj, celular). Además, en la mayoría de los lugares en donde viven estos jóvenes hay presencia de bandas de cholos, los cuales se vuelven más peligrosos estando drogados.

Por otro lado, los jóvenes entrevistados que viven en fraccionamientos privados (clase media alta y clase alta) no tienen este problema, pocas veces o nunca tienen contacto con los cholos o personas que se dedican al narcomenudeo. Los temores que se desatan dentro de este grupo, como producto del incremento del narcotráfico, están directamente relacionados con la representación que comparten. En este caso, la amenaza de ser víctima de secuestro, extorción u homicidio siempre está latente.

El narcotraficante no es un sujeto pobre que se dedique a robar objetos de poco valor, al contrario son individuos sumamente poderosos, que tienen relaciones con las agencias de seguridad, por lo cual poco se puede hacer ante un ataque. Estas representaciones son consolidadas por las conversaciones con la familia, pero también por las experiencias

compartidas de individuos que forman parte del grupo, y que han sido víctimas de la delincuencia organizada. A Karen, Farha y Alonso, estudiantes del Instituto Arangure, les preocupa el incremento del narcotráfico porque consideran que

—Afecta en la inseguridad de todos. De no salir, de no tener carros buenos por tener miedo a que los vayan a secuestrar los narcos.

Farha: Trafican droga y matan. Sí. Porque... Por las familias, o sea, si matan las familias se quedan afectadas.

Alonso: Pues como le dije, ha habido muchos secuestros... Hace aproximadamente menos de un año había una... Eran las seis de la mañana y una tipa fue a recoger a su hijo de una fiesta, y en su trayecto de ahí a la casa los andaban persiguiendo... Y se estampó en un bote de basura, y pues se estampó todo el carro de enfrente. Salió corriendo a su casa, pues del carro... Nomás salió como que la mujer, y el chico agarró a su mamá y les dijo: “déjenla en paz”, que ya se fueran... Como que fue todo muy rápido y como que ya se fueron los secuestradores. No les pasó nada, pero pues andaban gritando que ya era como la segunda o tercera vez que les pasaba esto.

#### 4.4.4 Las mujeres en el narcotráfico

Como se mencionó, para los entrevistados el “verdadero narco” es un hombre. La información circundante en los diversos medios así lo constata. Pero además, esta afirmación se justifica por las construcciones culturales entorno al género: 1) se considera que uno de los principales motivos para ingresar al narcotráfico es la pobreza. Es responsabilidad de los hombres proveer de recursos a la familia, pero sin educación o “influencias”, no se tiene acceso a un empleo, por lo cual se ven obligados a ingresar al narcotráfico, para satisfacer sus necesidades económicas, pero principalmente, las de la familia; 2) Los narcotraficantes son sujetos con mucho dinero, “influencias”, poder, violentos, “hombres de mundo.” No se considera que una mujer encaje en este “mundo del crimen”.

En los casos en donde se consideró a la mujer como participante en el “narcomundo”, la representación se articuló en torno a los motivos por los cuales ingresa: 1) porque los hombres las inducen, las engañan; 2) porque quieren darse lujos, por ambición. En ambos casos, se consideró que la mujer se reduce a la condición de objeto, sobre todo de placer.

La primera representación es compartida por los hombres, principalmente. Las relaciones de poder dentro de la sociedad ponen en condición de vulnerabilidad a las mujeres, sobre todo frente a uno de los sujetos más poderosos: los narcotraficantes. Éstos cuentan con los recursos

económicos, complicidad de las autoridades, conocimientos y habilidades para obligar a las mujeres a realizar acciones que ellas no desean, o en su defecto, las engañan para que lo hagan.

Rudy: Yo digo que igual. Pero yo cuando pienso narcos, no pienso que una mujer pueda ser... o sea, sí, sé que sí pueden, sí hay mujeres narcotraficantes, pero no creo... O sea, sí trafican drogas, pero los narcos grandes son los que las hacen traficar, así, de que les meten cosas.

Abihail: Yo digo que las mujeres son más usadas para complacer a los hombres, a los que están ahí. Se lanzan para vender, pues para atraer a los hombres, más que nada.

La segunda es compartida mayoritariamente por las mujeres. En este caso, se afirma que las necesidades económicas son las que inducen a la mujer a ingresar al narcotráfico, pero el deseo de lujos y la ambición son los factores determinantes. Si para los hombres la necesidad y el deseo de ayudar a su familia a salir de la pobreza son los motivos más importantes para involucrarse en este tipo de actividades, para una mujer es el deseo de lujos, de reconocimiento (por “andar con un narco”) y la ambición. Se percibe que la discriminación hacia la mujer y los prejuicios de género, que se siguen proyectando, incluso, dentro del narcotráfico.

Carlos: Lo mismo. Pero, pues las mujeres piensan mucho en su mamá. Uno como hombre, dice: “pues yo que”. Pero las mujeres, ya como que...

Cinthy: Yo pienso que las mujeres. Por decirse, con sus amigas: “no, pues yo ando con narcos”. Y se meten.

Paulina: O digo que... Se meten para tener más dinero, porque una mujer es más ambiciosa. Mira cualquier cosa y se lo quiere comprar. Yo digo que por tener dinero, más que nada.

Isabel: Por lujos y eso.

Daniel: Es igual, y a veces, puede ser también por necesidad. Porque cuando las mujeres salen embarazadas, o algo así, están solas. Buscan un trabajo más fácil para sacar más dinero.

Bárbara: Por necesidad. Pues, es que a las mujeres nos gustan mucho los lujos, pero pues... Yo pienso que hay mujeres que se van más por la necesidad.

Para estos jóvenes, las mujeres dentro del narcotráfico se transforman en mujer-objeto, objetos de colección para lucirse, sin voluntad propia (Valenzuela, 2010). A través de ella el hombre obtiene prestigio, la admiración y el respeto de los demás. Valenzuela (2010) señala que comúnmente también dentro de los corridos se han reproducido las perspectivas sexistas y machistas, en donde la mujer aparece subordinada al hombre. Sin embargo, existen figuras femeninas que se mueven dentro de otro campo de acción, que se vuelven protagonistas.

## Capítulo 5

### IMPACTO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN LA APROBACIÓN DE MEDIDAS PUNITIVAS Y EN LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS.

Las distintas formas de agregación social, que no se reducen a la suma de los individuos, sino que se constituyen en un complejo tejido de relaciones e interacciones sociales, “tienen un discurso específico sobre la realidad, que si bien no es homogéneo ni unívoco, posee ciertas regularidades en torno a ciertos *objetos de valor*”, por lo cual también tiene “la «función» de operar como *símbolo de pertenencia* al grupo (Reguillo, 1996: 64).

La construcción y la adopción de discursos diferenciados responden a las necesidades, aspiraciones y proyectos que generan “distintos órdenes normativos”, que se constituyen y afirman desde la pertenencia a una clase social, las interacciones cotidianas, las experiencias comunes. Estos discursos “se socializan como formas aprobadas o descalificadas socialmente para nombrar y explicar el nombre de las cosas y de las relaciones sociales” (Ibid.: 64). Conviven y se confrontan en la vida diaria, con el objetivo, básico, de erigirse como la visión correcta del mundo y definir las reglas del sentido común (ibid). Michel Foucault ya había señalado que el discurso no está encaminado al reflejo de la realidad, al contrario, en él está implícita la búsqueda del poder.

Así pues, dentro de la sociedad cada grupo adopta “un sistema de signos” por medio del cual nombra, ordenan y legitiman su visión del mundo. Por lo cual, en esta operación se desarrollan mecanismos de poder, pero también procesos encaminados a la definición de la identidad del grupo.

El discurso es uno de los medios por los cuales se puede acceder a las representaciones sociales. En este sentido, se puede entender como la objetivación de una visión del mundo (Habermas, 1985). “Un sistema complejo en el que interactúan de manera continua las dimensiones objetivas del mundo social y las dimensiones subjetivas de la experiencia” (Reguillo, 1996:65). Este sistema coherente de signos está definido históricamente, social, política y culturalmente.

En esta investigación se propuso que los niveles de violencia presentes en la ciudad de Tijuana han trastocado los espacios de interacción social, afectando los modos de socialización y calidad de vida de la población joven. Como respuesta a las manifestaciones de la violencia, la inseguridad, los abusos de autoridad y la incertidumbre, cabe cuestionarse si

los jóvenes tijuanaenses están más dispuestos a aceptar acciones gubernamentales que van en contra de los derechos civiles y la integridad de las personas.

Por medio de la clasificación de cuatro discursos distintos se identifican las representaciones sociales que los jóvenes comparten sobre temas relacionados con el respeto a los derechos humanos, que muestran la posición que asumen ante propuestas y prácticas punitivas implementadas, o a implementar, por las autoridades gubernamentales en el combate a la delincuencia (sobre todo organizada): vigilancia del ejército en las calles, castigar a los menores infractores como si fueran mayores de edad y la aprobación de la pena de muerte.

Como señala Monsiváis (2003), la actitud de apoyo a medidas extremas de rigor social, no está directamente definida por la posición social de los individuos, sino que obedece, más que nada, a determinaciones ideológicas. No obstante, es importante señalar otro factor, que se relaciona con la posición social. Los jóvenes con menos recursos y que habitan en colonias populares como el Jibarito, la Morita, la Obrera, El Florido, por mencionar algunos ejemplos que citan los entrevistados, han sido testigos y han experimentado los abusos de autoridad, la delincuencia, las injusticias, por lo cual aceptan la violencia “legítima” con mayor facilidad que aquellos que viven en colonias caracterizadas porque los habitantes poseen un nivel socioeconómico alto (el Hipódromo, “la Cacho” y Chapultepec).

En la primera sección del capítulo se identifica el grado de aprobación que los diferentes grupos de jóvenes manifiestan hacia las medidas punitivas. Se agrupan en cuatro discursos distintos, dependiendo del grado de aceptación. En la segunda parte, se busca identificar cómo ha afectado la violencia los comportamientos cotidianos de los jóvenes: los recorridos en la ciudad y la limitación de sus libertades. También se exponen los conocimientos y las habilidades que este grupo social pone en práctica para poder seguir realizando sus actividades cotidianas (asistir a la escuela, el trabajo, salir a divertirse, reunirse con sus amigos).

### 5.1 La perspectiva humanista

Se denomina como la perspectiva humanista al discurso que se encuentra en franca oposición a la implementación de medidas punitivas y represivas. Se aboga por la necesidad de respetar los derechos y la vida de las otras personas. Aunque no se mencionan cuestiones religiosas que influyan en esta toma de posición, el argumento es similar: “el ser humano no es nadie para

quitarle la vida a otro ser humano”. Los jóvenes se adscriben dentro de una ideología humanista, de respeto a la vida. Se hace alusión a la inexperiencia, incapacidad y existencia de prácticas ilegales dentro del sistema judicial mexicano, que pueden llegar a condicionar el funcionamiento y la efectividad de estas prácticas. Cabe destacar que dentro de este grupo ni siquiera se piensa en la posibilidad de implementar medidas tan extremas, por lo mismo, no se menciona el tipo de delito en los que se podría llegar a aplicar la pena de muerte. Estos son los puntos sobre los que versa el siguiente diálogo, que tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Baja California:

José: Yo no estoy de acuerdo. Tampoco con la pena de muerte, más que nada, yo no lo veo en cuestión de... una pena para el Estado. Creo que el ser humano no tiene derecho de quitarle la vida a otro ser humano, en ningún nivel, entonces... Hay ciertos castigos, que se pueden implementar. Yo no estoy muy familiarizado con eso y no te podría dar una solución ni opciones. Te puedo decir que no estoy de acuerdo con la pena de muerte.

Antonio: Yo estoy de acuerdo con José... Y lo miro desde un punto de vista humanista, más que jurídico. Yo no comparto la idea o... no estoy de acuerdo, no puedo permitir, ni aceptar, que un ser vivo le quite la vida a otro ser vivo. Nadie tiene el derecho de quitarle la vida a otro ser humano. Yo lo veo más desde ese punto. No estoy de acuerdo con esas medidas.

Francisco: Pues... viéndolo jurídicamente y humanísticamente, pero también hay que verlo desde una perspectiva más práctica, ¿no? Hay países en los que la pena de muerte se aplica y no disminuye, no se ve un agudo descenso en los crímenes. E como las drogas, no sirve para nada, no funciona.

Edmundo: Pues sí, como dice Antonio y José, no se me hace correcto que una persona o, un grupo de personas, elige quién deba morir, a quién vamos a matar porque cometió un crimen y... También, por ejemplo, también lo que dicen en sí, por ejemplo, el narcotráfico o secuestro, no creo que vayan a disminuir. Porque igual, a ellos no les importa, así como... son personas que no tienen nada que perder. Entonces, para ellos tal vez la muerte no signifique nada. Igual, no creo que el sistema esté preparado para poder manejar ese poder. No sé, tanta corrupción y eso, tanto de que luego dicen que eres culpable, luego te van a matar... No estamos preparados para eso.

Abraham: Yo creo que el concepto de intensidad... de maximizar los castigos para concientizar, como una solución, quizás funcione. Sin embargo, no es suficiente. Además de que en México se guían por el principio de que “eres culpable hasta que se demuestre lo contrario”. Yo pienso que moriría mucho inocente, que da pie al segundo principio: “en México se prefiere matar a un inocente que dejar libre a un culpable”. Siendo totalmente diferente en Estados Unidos, un país de primer mundo.

Berenice: También creo que no es la solución correcta... Y, en verdad, hay que verlo desde un punto de vista más humanístico, pues tú no eres quién para decidir quitarle la vida a otra persona.

La inseguridad es un tema preocupante, pero no se ha llegado a niveles tan críticos como para implementar tales medidas (pena de muerte, disminuir la edad a la que una persona



pueda ser encarcelada, espionaje gubernamental). Este grupo de jóvenes son los más sensibles ante la “apropiación autoritaria de los miedos” (Reguillo, 2000a: 190). Consideran que el miedo en demasía, ante la inseguridad y violencia, puede ser utilizado por los gobiernos o delincuentes (narcotraficantes sobre todo) para afirmar su dominio. Además, están consientes de las consecuencias negativas que este sentimiento provoca en la sociabilidad cotidiana. Coinciden con Lechner (2002: 45-46) en que “hay campañas del miedo que buscan instrumentalizar y apropiarse de los temores para disciplinar y censurar. Más difusos son los temores y más tentador exorcizarlos mediante drásticas invocaciones de la seguridad”.

José: Siento que el ejército tiene su función dentro de lo que es la estructura política del país, entonces, no creo que el ejército tenga que atender ciertas situaciones que otras instituciones de gobierno pueden atender. Por ejemplo: la PGR, la Procuraduría del Estado. Siento que están tratando de abarcar mucho y crear una imagen que... ahorita no recuerdo el concepto, pero hay un concepto. Esto, ya es más cuestión de medios o de visualizar la situación de que es para mantener a la sociedad, hasta cierto punto asustada, de cómo ver los carros, como salen con rifles y cuando, la verdad, no se necesita al ejército en las calles. Yo creo que ellos tienen su función, de defender la soberanía del país y no la criminalidad que haya.

Antonio: La verdad, yo no estoy de acuerdo de que esté el ejército en las calles. Cuando... Verlos en las calles con sus armas, van pasando en la calle. Específicamente en Tijuana, veo que mucha gente, aquí en Tijuana, algunas personas cuando ven los carros, veo que se sienten muy seguras, dicen: “Ah está el ejército patrullando las calles y estamos seguros.” Pero hay personas que no se sienten tan seguras, porque dicen: “Si el ejército está pasando por aquí es porque algo va a pasar o algo está pasando.” El pánico se generaliza y se pasa de unos a otros, así se vuelve una cadena. Toda la gente se asusta sin saber como reaccionar, ahí es cuando se desata el pánico. Me he fijado mucho en eso aquí en Tijuana.

Francisco: Pues... Algunas veces, cuando salió el ejército hace algunos años se empezó hablar de que comenzábamos a entrar a un Estado fallido, que ya no estaba funcionando y que el ejército tenía que salir. Esa era la mejor prueba de que estamos en un Estado fallido. Sí, concuerdo con que el ejército no está capacitado y es peligrosísimo que ande en la calle, peligrosísimo... Porque se nos puede hacer costumbre, y pues creo que... Ya los sudamericanos, ya nos dieron un ejemplo de lo que pasa cuando el ejército anda en las calles. Sí, es muy interesante, como vislumbrar ese Estado fallido a través de esta cuestión. Cuando ya las corporaciones del Estado ya no están funcionando.

Abraham: Sí. Yo creo que esto exhibe lo que comentaba el compañero, de que es un Estado fallido, esos son los extremos a los que se tiene que llegar; lo que importa son los resultados, no les importan las molestias que puedan causar.

Berenice: Comparto con José. Se me hace que no se necesita, ya que si existen otras instituciones que se pueden hacer cargo de eso, no se me hace necesario, la verdad.

Edmundo: Sí. Comparto la idea de todos que, más que nada, parece que se trata de crear una imagen, nada más. Se me hace hasta tonto los *slogans* que manejan, el ejército y las policías: “Nosotros sí vamos” y, los otros, “nosotros sí vamos y vamos más rápido.” No sé, no tiene

sentido, cada quien tiene su trabajo, cada quien tiene sus actividades en las que participan. Parece más bien una lucha de poder entre ellos, se podría decir. No se me hace necesario que esté en las calles.

Para este grupo es indeseable y peligroso que el ejército esté en las calles, ya que cada institución tiene su función dentro de la estructura política y de seguridad. Que los militares sean los encargados de brindar la seguridad pública es sinónimo de un Estado fallido.

## 5.2 “Primero viene el sistema judicial”

El segundo discurso, que sigue al primero en grado de oposición a la implementación de medidas punitivas, es compartido por los jóvenes con nivel socioeconómico alto (estudiantes del Instituto Arangure). En este caso, la discusión versa sobre la ineficacia del sistema judicial. Los miembros de este grupo están conscientes que la delincuencia y el narcotráfico son problemas sociales que ponen en peligro la integridad de los individuos, limitan las libertades, y afectan la economía. Pero para ellos la solución no es implementar medidas de “mano dura”, sino más bien: reforzar la economía local, combatir la pobreza, la desigualdad y el desempleo. En este caso, se considera que la autoridad (el gobierno) quiere “asustar” a las personas para que sean mejores ciudadanos (que respeten las leyes, convivan en paz y cumplan con sus obligaciones)

Isabella: Primero viene el Sistema Judicial, es decir, con la cantidad, el nivel de corrupción que hay en este país, querer aumentar (implementar) la pena de muerte, no sería más que una medida autoritaria para infundir todavía más miedo. (¿Aumento en condenas?) Se me hace una medida muy autoritaria para estos tiempos. Por ejemplo, acaban de sacar el documental de Presunto Culpable, ahí podemos ver un ejemplo de entre miles que hay, o sea, como le vas a subir a una pena de muerte o pena de todavía más años a una persona que puede ser inocente. (¿Disminuir las edades a las que una persona puede ser encarcela?) Lo mismo, todas esas medidas son bastante autoritarias, no bastante, muy autoritarias, eso son.

Karla: En todos esos puntos estoy completamente de acuerdo, pues no, o sea, ya no hay de otra. El gobierno siempre ha sido el mismo y todas las ideas que están implementando, como la pena de muerte, eso es lo que quieren hacer, quieren difundir el miedo y quieren tratar de hacernos cambiar de rumbo, o a las personas que están mal, quieren hacer, provocar el miedo o aportar a que nosotros seamos mejores y lo están haciendo con ideas muy absurdas como la pena de muerte. (Delitos de alto impacto) Pues esas ideas las están implementado por lo mismo, para los que planean ser delincuentes, como los de ahorita que son mas jóvenes, les dé miedo y para que digan: “no, pues claro que no nos vamos a meter en esos rumbos”. Así ellos tendrían dos veces, podrían pensarla mejor, y así decidir, y aún así pues cuando lo hacen ya no pueden salir de ahí, entonces es por eso por lo que empiezan a implementar esas ideas.

Andrea: En cierto punto la autoridad se confunde y empieza a ser agresiva entonces, piensan que porque ellos tienen la autoridad pueden tomar ese tipo de decisiones, quién vive y quién no. Entonces, por lo mismo, o sea, ahí debe de haber más control en la desigualdad y no

confundir a los niños desde chiquitos, y decir cómo son las cosas y cómo deben de ser para que cuando crezcan no tomen ese papel de autoritario, prepotente y que quieran tener un poder siempre sobre los demás. Aquí en México siempre nos estamos jalando unos a los otros, nunca nos dejamos crecer por ese mismo sentimiento de autoridad que está mal.

Maximiliano: Para empezar, yo no considero que las penas deban ser aumentadas, porque el Sistema Penitenciario en México está muy mal, es obsoleto, está muy mal, y por lo mismo lo repito y lo repito, por experiencias personales, yo me he dado cuenta que tan mal está, que tan mediocres son las investigaciones. Es muy normal ver en las noticias que están soltando al 'narquisimo' de toda la vida, que ya está en las calles, que es libre, después de una pena corta. O sea, es por la falta de pruebas, por la mediocridad del Sistema Penitenciario. Otra opinión que tengo, en lo personal, yo no creo que nadie tenga el derecho de decidir quién vive y quién no. Yo no creo que la pena de muerte sea una solución para nada. (¿Disminuir la edad a la que una persona pueda ser encarcelada?) Yo creo que se debe de arreglar primero el Sistema Penitenciario antes de estar pensando en eso.

Alan: Estoy de acuerdo con Max, ya que nadie tiene el derecho de decidir quién va a vivir, quién va a morir y pues, no sé, creo que eso de aumentar o de que sean más duros, y que quieran aplicar la pena de muerte no está bien. Por lo mismo, nadie puede decidir quién va a vivir y quién va a morir. Y en cuanto a lo de los menores, pues primero... O en cuanto... A cualquier persona que cometa un delito o que se le esté culpando de algo, primero comprobarlo realmente, estar cien por ciento seguro que fue visto. Inocente o culpable para poder aplicar un correctivo.

Diego: Pues en la pena de muerte puedes equivocarte y matar a personas inocentes, que no tienen nada que ver, estás matando a personas inocentes, nadie puede juzgar y decidir si vas a vivir o morir...

Laura: Yo pienso lo mismo, porque es cierto, o sea, no es correcto decidir quién vive y quién muere, y también si es cierto, se pueden equivocar y matar a alguien que es inocente.

Isabella: ... Sería más importante que primero se preocupen por el salario mínimo y después se preocuparan por si quieren la pena de muerte o no...

A pesar de que, como en todos los casos, el ejército inspira mayor confianza que la policía, pues la mayoría de estos jóvenes no han tenido un altercado directo con ninguna de estas autoridades, y aunque lo hayan tenido, el respeto y confianza que se tiene a ésta institución (el ejército) influye para que se considere como un incidente menor. No obstante, en términos generales, es un discurso que está en contra de que el ejército realice funciones de autoridades civiles, porque no está capacitado, genera mayor miedo, no es su función y porque han asesinado a personas inocentes.

Maximiliano: Hablando del ejército, yo creo que está bien aquí en Tijuana, aquí en Tijuana hay muy pocos. Si no estoy mal, hay 250 soldados rondando las calles, ese es un número corto, hasta cierto punto, y creo que está bien, es controlado. Creo que está mal que un niño vea al ejército en las calles, creo que lo hace pensar en muchas cosas. Yo lo que he sabido es que Estados Unidos, hay muchos niños que nunca han visto un arma larga, físicamente, porque en la tele sí, pero es muy diferente ver un arma larga, físicamente, a verla en la tele. Por cosas que me han pasado, yo he sabido que el ejército mexicano hace cosas no muy legales. Por ejemplo, una vez se metieron, bueno, no es nada ilegal, ellos lo pueden hacer, no necesitan una orden de

cateo. Una vez entraron a mi casa preguntándome que si habían secuestrado en mi casa, a las doce de la noche. Siendo que mi papá es empleado de gobierno, que mi mamá también trabaja, que mi hermano estudia y yo estudio. Abro los ojos y me encuentro un soldado en mi cuarto, pues yo me reí, (risas) y todavía me pregunta que si habían secuestrado, pues más. En toda mi privada es lo mismo, no hay delincuentes, eso fue algo que nunca... Mi 'apá,' pues claro, es empleado de gobierno, se enojó, dijo: "voy a tratar de hacer algo". No puede hacer nada, es el ejército. También he sabido muchas veces que el ejército, por ejemplo, tortura, o cosas así, claro a delincuentes, pues estoy consiente que son delincuentes y que no merecen lo mejor, pero no creo que alguien... que sea necesidad de torturarlos si al final de cuentas lo van a soltar.

Isabella: A mí en lo personal, no me parece una estrategia digamos efectiva, porque a fin de cuentas lo que es el ejército mexicano, lo que es el principio de un soldado, es proteger a su propia gente y no atacarla. Además, como dice el himno mexicano: "por si osare alguien profanar con su planta tu suelo". Para personas externas, y el problema como se está empleando esta estrategia, es que no están empleando al ejército para proteger. Se han dado casos, por ejemplo, de retenes, pues es que los soldados tienen su manera algo burda e inclusive tosca de manejar las cosas, porque son soldados. Si una familia se va de paso cuando le dicen que se detenga, pues los asesinan.

Andrea: El que estén los soldados en las calles tiene su lado a y su lado b. Porque, por una parte, pues así podemos sentir un poquito más de seguridad, pero también nos pueden dar miedo, por lo mismo, ¿no? Que tienen una autoridad, que pueden hacer lo que ellos quieran. Entonces, tiene su lado positivo y su lado negativo.

Alan: Estoy de acuerdo... Ya está ahí y ya no puedes hacer nada para que lo retiren. No estoy de acuerdo con que lo hayan sacado, no había realmente la necesidad de hacerlo, y pues fue responsabilidad de las diversas autoridades que no pudieron cumplir con su deber.

Diego: Hoy en día ya no hay de otra, hay que poner otra manera de controlar esto, ya no se puede controlar este evento tan crítico en el que estamos por nuestros antecedentes de la policía.

Karla: Yo pienso que, en cierta forma, un soldado sí le puede enseñar a un policía porque la formación del soldado es muy diferente, o sea, es completamente ... Pues los hacen más fríos, más calculadores, más objetivos, por eso decía Isabella que tienen una manera muy burda de hacer las cosas entonces, en cierto punto está perfecto. Mientras no estén haciendo daño al pueblo.

Maximiliano: A pesar de lo que dije, de que estoy enterado de torturas que han hecho, de que se metieron a mi casa, a la de un amigo también ya se han metido... No les tengo miedo, yo sé que no me van hacer nada, porque ellos no me quieren hacer daño. Son humanos, también hay que pensar en eso, y ellos, como dijo María Andrea, pues a ellos los educaron de otra manera para cuidarnos, muy diferentes a un policía municipal. Veo al ejército y digo: "ah, el ejército" (despreocupado), pero veo un policía: "ah pinches cachuchos," "nada más me van a tumbar la feria", a esconderse, ponerse el cinturón, a jugarla, bajar las ventanas, bajarle a la música.

Isabella: Yo, honestamente, considero, precisamente como estratega, lo que es la guerra, porque siendo soldado es un ente guerrero, debería ser el último recurso.

Se considera que las corporaciones policíacas tienen un alto grado de responsabilidad en la situación de inseguridad de la ciudad, porque no supieron como enfrentar el problema, por prácticas de corrupción, falta de preparación. Pero se identifica como el principal responsable al Presidente de la República. La inseguridad es producto de la incapacidad del gobierno para

aplicar las leyes, no se percibe que lo establecido en la ley sea un error o no sirva, simplemente no están siendo bien aplicadas.

### 5.3 “Nunca sabes qué día puedes caer en la tentación”

Este discurso nos permite observar la representación contradictoria que los jóvenes tienen de sí mismos: víctimas y victimarios. Víctimas de abusos de autoridad por parte de las corporaciones policíacas, la delincuencia y de la discriminación social. Victimarios porque asocian, al igual que las representaciones dominantes, la delincuencia, violencia con la juventud y pobreza (participan de este grupo).

Como se mencionó, es la policía y los otros jóvenes (cholos) a quienes se identifica como los sujetos que pueden afectar la integridad. Por lo mismo, la representación que se tiene del sistema judicial y de las corporaciones policíacas es contradictoria: el policía puede ser una figura que provee seguridad cuando existe un peligro cerca, a veces tienen razón en llevarse a los “malandros”, pero también es el agresor, “el ratero”, el que solo quiere “bajarte”. Asimismo, por el espacio en el que viven, han sido testigos o padecido abusos de autoridad, robos, agresiones a manos de la policía, pero están consientes que la delincuencia es un fenómeno preocupante ante el cual se tiene que hacer algo.

Por lo anterior, la situación se complica al intentar definir qué postura tienen ante las medidas punitivas. Si existe un alto rigor social en su discurso o no. Se considera que existe un nivel medio. Algunas medidas de mano dura son bien vistas por este grupo, pero ante otras reaccionan con preocupación.

Así pues, se acepta que los delincuentes son en su mayoría jóvenes y que las leyes les otorgan beneficios excesivos. Es decir, son muy laxas al momento de establecer las condenas a los menores infractores. Lo que permite que éstos no “escarmienten” y tengan un comportamiento fuera de lo legal. En este punto, se considera que el sistema penitenciario y el tutelar de menores funcionan, los jóvenes salen “más cambiados” y aprenden a comportarse. Respecto a disminuir la edad a la que una persona pueda ser encarcelada, los estudiantes del Cecyte comentan lo siguiente:

Carlos: Yo digo que sí. Porque también hay menores que hacen actos de delincuencia porque la justicia... Está bien que no los maten, pero está bien que los metan a la cárcel porque así

aprenden a no andar haciendo las cosas tan fáciles. Que salgan y que se pongan a buscar un trabajo bien, decente para sacar a su familia adelante.

Isabel: Si se lo merecen pues sí, porque tampoco no van a estar libres. Si cometen un delito tienen que ir a la cárcel.

Mauricio: Igual, yo opino que sí.

Paulina: Yo digo que está bien. Porque si cometen algún delito, no por ser menor de edad te van a dejar afuera, los tienen que meter para que aprendan su lección.

Cinthya: Igual, yo digo que está bien. Así ya salen y ya. Yo por ejemplo, tengo amigos que los metieron y ya ahorita que salieron ya están más cambiados y más calmados. Ya saben a lo que se enfrentan.

Daniel: Está bien. Porque muchas veces, por ser menores, de ahí se agarra y dicen: “no, pues hago esto y no me van hacer nada”. Y lo hacen, porque saben que no hay consecuencias.

Bárbara: Yo opino que está bien. Ahí pueden aprender la lección y no seguir en los mismos pasos.

Sin embargo, la actitud cambia cuando el objeto de la discusión son penas más severas (pena de muerte), la opinión se divide. Una parte del grupo acepta que los responsables deben pagar con su vida por sus actos, sobre todo si cometen delitos graves como homicidios y secuestros. No obstante, existe otra variante en donde se pone de manifiesto que además de los riesgos que se corren al implementar medidas de este tipo, cabe la posibilidad de que éstas se apliquen sobre ellos. Es decir, la argumentación no solo se enfocó en la necesidad de implementar medidas ejemplares para castigar a los responsables y “hacer justicia”, sino que también se externaliza la preocupación porque la necesidad, falta de recursos económicos para sobrevivir, los obligue a cometer crímenes y, por ende, se les pudiera llegar a aplicar la pena capital. Es relevante destacar esta preocupación porque fue el único grupo en donde se pensaron como los agresores, y no solo como las víctimas.

Paulina: Yo pienso que está bien. Porque eso les pasa por hacer las cosas... Tal vez por secuestrar, por violar niños. Yo sí estoy de acuerdo. Es también... es lo que se merecen por estar haciendo esas cosas. Por estar secuestrando, violando, matar gente. Yo, los (delitos) que veo más penados son esos tres. Sí, porque a mi ver no está bien lo que hacen, se les devuelve y es lo que deben de hacer, que haya pena de muerte para ellos.

Isabel: Yo a veces digo que entre sí y no. A veces no, porque hay veces que han matado a gente inocente, que no tienen la culpa de nada y, pues los han matado. Y sí, porque cuando uno tiene los hechos de que sí lo hizo, ahí sí, se merecen la pena de muerte.

Carlos: Yo digo que no. Porque si matas, pues qué ganas con que los maten, no ganas ni pierdes nada. Vendría siendo lo mismo, más personas mueren. Yo digo que no. Porque nunca sabes que día puedes caer en la tentación, tú también puedes hacer eso.

Nunca sabe uno que puede pasar en el futuro. Que tal y tú eres de los que votan por eso y, con el tiempo ocupas dinero, y haces algo.

Bárbara: Yo opino que no. Porque, no porque tú lo hagas, él lo haga, tú lo vas hacer con esa persona. Yo opino que no porque ellos hayan cometido un error, tú los vas a condenar a la muerte, ellos no te van a regresar a la persona, ni te la van a dejar como estaba con lo que le van a hacer.

Daniel: También, a la vez que no y a la vez que sí. Porque hay veces que puedes matar a una persona inocente y pues, ahí sí estaría bien, pero hay veces que puedes matar a alguien por defenderte, en defensa propia, y pues no es lo mismo.

Cinthy: Yo digo que aunque esté mal lo que han hecho, no deben de matarlos. Todos se van a morir en un momento pero tampoco... Si él tiene la culpa, pues no lo deben de dejar salir. No se me hace justo.

Paulina: Pero sería lo mismo, le pueden dar cadena perpetua y ahí se pueden morir y es lo mismo. Menos van a sufrir.

Carlos: Nosotros no somos quién para decidir quién va a morir, no somos nadie... Que tal y pide otra oportunidad y cambia, aunque que tal y no.

Paulina: Ahí está, que tal que no y, vuelve hacer lo mismo.

Daniel: Por eso tiene que pagar en la cárcel. Si lo matan le hacen un favor.

Cinthy: Pero está mal eso.

Mauricio: Yo digo que no, porque, pues es que primero tienen que averiguar si en verdad sí lo hizo, por la cosa que haya sido.

#### 5.4 “Que los maten a todos”

Los que comparten este discurso están a favor de la implementación de medidas extremas para combatir a la delincuencia y castigar a los criminales. En esta discusión participaron solo mujeres. Se encontró que la mayoría están de acuerdo en que se aplique la pena de muerte en México; sobre todo cuando se comete asesinato, pero también violación. Cuando se trata de temas tan sensibles para este grupo, el respeto a los derechos civiles y humanos se deja de lado. La discusión se centra en los males que los delincuentes generan a la sociedad y la ineficacia de las corporaciones policíacas para contenerlos. Para algunos participantes en este grupo, las medidas punitivas sí son una opción porque, y de acuerdo con la teoría de la disuasión, consideran que el delincuente es un *homo economicus* (Kessler, 2009: 137). Este es precisamente otro de los puntos que destacan a partir de las entrevistas, algunas personas consideran que quien infringe la ley realiza cálculos costo-beneficio. En este caso, el endurecimiento de las penas funcionaría como un factor disuasivo. Además, dentro de este grupo también se le asigna la cualidad de maldad al delincuente, por lo mismo, afirman que no puede ser reinsertado en la sociedad, sino que necesita ser eliminado.

Lezly: Que los maten a todos. Hacen daño a las personas porque matan a personas que no tienen que matarlas y, pues es sangre fría se merece eso. No aportan nada a la sociedad solo matan a no sé cuántos, violó a no sé cuántas niñas. Qué beneficios puede tener una persona que... Lo peor de todo es que ni siquiera se han arrepentido, ni siquiera se va arrepentir. De qué te sirve una persona así, que nada más está haciendo daño. Personas buenas que trabajan y que a veces les va mal. Uno dice, así como: “he hecho todo bien en mi vida y los delincuentes andan bien a gusto, como si nada.” Es cuando da coraje que todos los policías, no sirven... Y da coraje que uno le echa ganas, trabaja y le hacen cosas, y a la gente esa está como si nada. Pueden estar poco tiempo en la cárcel y después los dejan salir y pues no, no está bien.

Brenda: Deben aplicar más mano dura. Realmente si el gobierno de aquí fuera como en Estados Unidos no hubiera nada de esto. A lo mejor sí hubiera delincuencia, pero no a este grado, estuviera un poco más controlado. Estoy de acuerdo con la pena de muerte porque como dice Jaki, no aportan nada a la sociedad.

Guadalupe: Estoy de acuerdo en que se aplique lo que es la mano dura y, aparte, que pongan eso... Que la nueva ley dice esto, que en verdad los capturen. De que sirve que las leyes digan un montón de cosas y ni siquiera los capturan. Estaría a favor de la pena de muerte porque aunque los metan a la cárcel, los seguimos manteniendo. Las cárceles son otro medio de corrupción: tienen tele, les llevan mujeres, tienen de todo ahí.

Brenda: Desde ahí siguen trabajando.

Guadalupe: Sí. Entonces... Mejor de una vez.

Avelina: En parte sí estoy de acuerdo porque son personas que dañan a muchas familias y no piensan en ellas, pero también hay personas que son inocentes y que los meten nada más por tapar a otra persona y, pues, que tenga pena de muerte se me haría algo injusto. No tengo la seguridad de que esté de acuerdo en eso.

No obstante, en el diálogo presentado, también se muestra la preocupación de algunos participantes por la ineficacia del sistema judicial y la posibilidad de cometer un error, y asesinar a personas inocentes. Es relevante destacar que en este discurso los factores estructurales no se consideran para dar cuenta de la delincuencia. Además, estos jóvenes más que asustados por la inseguridad y los altos niveles de violencia en la ciudad, están molestos porque consideran que ellos respetan las leyes y no es justo que los otros no lo hagan.

Cabe destacar las respuestas que dieron cuando se les cuestionó sobre los casos en los que estarían de acuerdo que se aplicara la pena de muerte. Las respuestas nos obligan a pensar que en los posicionamientos de mano dura, de este grupo, influye más que otra variable la cuestión del género.

Guadalupe: Secuestro.

Brenda: Violación.

Jackeline: El secuestro y el asesinato.

Avelina: Asesinato y violación.

Lezly: Asesinato y violación



## 5.5 La materialización de los miedos

En el apartado anterior quedó de manifiesto que las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico influyen, de forma decisiva, en la aceptación que los jóvenes muestran hacia las medidas punitivas (aunque es de forma diferenciada). También se constató que las representaciones dominantes se anclan en contextos específicos, en donde son “resignificadas” en función de los intereses y necesidades de cada grupo (o se construyen otras en franca/media oposición a las primeras), ya sea que respondan al género y/o grupo social.

Cabe destacar que no es en sí el nivel socioeconómico, sino el conjunto de factores sociales (la pobreza, desempleo, la delincuencia, la exclusión, discriminación y abusos cometidos por las autoridades), económicos y ecológicos (la infraestructura urbana de la colonia, del lugar en donde se localiza la escuela, de los lugares de diversión) los que influyen en la definición de las representaciones sociales y la aprobación de medidas de mayor rigor social. Pero estos factores, en la mayoría de los casos, están determinados por el nivel socioeconómico.

La última tarea que resta por realizar es: identificar si las representaciones sociales de la inseguridad y el narcotráfico afectan las prácticas cotidianas de los estudiantes. Por lo cual, se presentan a continuación fragmentos extraídos de las entrevistas y grupos focales, en donde se da cuenta de cómo la inseguridad ha limitado las libertades de los distintos grupos de jóvenes, pero también las prácticas de seguridad que han desarrollado (medidas preventivas) para evitar ser víctimas de la delincuencia, o simplemente para sentirse más seguros. En este punto se pone especial énfasis en los jóvenes que han sido víctimas de la delincuencia.

En el apartado anterior fue posible realizar una clasificación de las representaciones y su impacto en la aceptación de las medidas punitivas. En esta sección, no se realizará una tipología de las acciones que se derivan de cada representación (de la inseguridad y/o el narcotráfico) que comparte cada grupo de jóvenes, pero sí se destacará el grado diferenciado de afectación. En un principio se exponen los casos que ejemplifican la afectación extrema de las libertades (movilidad en la ciudad); en segundo lugar, se presentan las estrategias de seguridad que los jóvenes han desarrollado para “convivir con la inseguridad”.

### 5.5.1 El espacio de la vida cotidiana

Respecto a la vida cotidiana, Reguillo sostiene que es un “lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos y de interacciones”, el espacio en donde se vinculan las prácticas y la estructura, el “escenario” de la reproducción e innovación social. “Armada sobre la certeza de su repetición, la cotidianidad es ante todo el tejido de tiempos y espacios que organizan los practicantes los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido” (Reguillo, 2000c: 77).

La vida cotidiana no solo se desarrolla en los espacios privados, también en aquéllos que funcionan como puntos de encuentro, en donde las personas se reúnen para conversar, intercambiar opiniones, fortalecer el tejido social, definir las problemáticas comunes y formarse juicios compartidos.

Todas estas interacciones se sitúan en la ciudad. Por lo cual, ésta es entendida más allá de sus características físicas, y externas a los actores, como “un conjunto de normas, valores, representaciones y formas de acción que organizan lo propio y lo ajeno, lo permitido y lo prohibido, las coordenadas espacio temporales que orientan lo privado y lo público, lo laboral y lo lúdico, el tiempo cotidiano y el tiempo de excepción” (Reguillo, 1996: 75).

Lo anterior también puede ser definido en términos de una “cultura urbana”, ya que se definen estructuras comunes de significados. Esquemas de percepción, valoración y acción establecidos por sujetos situados históricamente y en un contexto social específico. La cultura urbana es el espacio de mediación entre las condiciones objetivas del entorno y las subjetivas de los actores, en un proceso co-constitutivo (ibid.: 75).

Así pues, dentro de la ciudad se desarrollan proyectos distintos y coexisten identidades diferenciadas. La ciudad es entendida y construida de diversas formas de acuerdo a los actores en cuestión. Sus ofertas (culturales, de consumo, de convivencia, espacios públicos) son tomadas de manera diferenciada. Cada grupo experimenta sus atributos y problemáticas de diversas formas, y actúa de acuerdo a

el posicionamiento de los actores, el género, la edad, la creencia religiosa, la pertenencia a una clase socioprofesional [...] cada grupo construye topografías distintas [...] cuya articulación constituye un mapa estable que organiza y orienta la vida social del grupo. Los tránsitos, los recorridos, las prácticas, las interacciones, se desarrollan de acuerdo a los patrones establecidos por ese mapa, que se actualiza en las maneras en que el grupo entiende, usa y nombra el espacio (ibid. : 76-78).

Considerando lo anterior, se puede identificar la forma diferenciada en que la inseguridad y la violencia en Tijuana, como acontecimientos disruptivos, afectaron las certezas y seguridad de los estudiantes, y los obligaron a replantearse sus trayectos en la ciudad, los horarios a los que salen a la calle, las personas con las que se relacionan y los lugares en donde se reúnen.

Con el incremento en el número de homicidios, secuestros, decapitados, colgados, encobijados, se cuestionó la capacidad de los cuerpos policíacos y del ejército. El discurso de “los expertos”, las personas responsables de la seguridad pública, perdió aun más credibilidad. Propiciando que la funcionalidad y legitimidad del Estado se pusiera en duda, pero también, ante la inoperancia de las autoridades, que se desarrollaran nuevas estrategias de seguridad.

La crisis es en un principio una crisis en el ámbito objetivo [...] una crisis en las *estructuras de plausibilidad*, que [...] se conciben como condición y producto de las prácticas sociales y que son sostenidas mediante la interacción simbólicamente mediada, es decir, por el acuerdo social objetivado en códigos significantes. Por lo tanto, en el segundo nivel de la crisis tendrá que afectar los modos de interacción ya que las condiciones empíricas en las que opera la percepción de la vida social se han visto alteradas por la irrupción violenta de un acontecimiento (Reguillo, 1996: 49-50).

Por lo tanto, en este apartado se presenta la relación existente entre las representaciones sociales y las prácticas cotidianas. Cabe mencionar que la vida cotidiana de los estudiantes está definida en función de la escuela, los centros de diversión, la casa, la calle, el barrio y, en menor medida, el trabajo. Y la inseguridad se presenta como un fenómeno disruptivo, que afecta la confianza que los estudiantes tienen al recorrer y asistir a distintos lugares en la ciudad.

## 5.6 “El diablo nunca duerme”

Al igual que las representaciones sociales, la vida cotidiana de los jóvenes entrevistados está “determinada” por aspectos sociales, culturales, ideológicos y por las trayectorias personales, la educación, la familia, etc. Este aspecto, permite la pluralidad de significados de los espacios, lo que es seguro para un grupo de jóvenes puede no serlo para otros. Se presenta una limitación diferenciada de las libertades de acuerdo a cada grupo de jóvenes (clase media baja, media alta y alta, mujeres y hombres)

El estudio de este fenómeno es relevante porque las restricciones de la movilidad erosionan el conjunto de la vida social (Kessler, 2009). En esta investigación se ha encontrado que más que los horarios, son los lugares, o una mezcla de ambos, lo que limita las libertades y

restringe la movilidad en la ciudad. Estas limitantes se expresan en función de los lugares de diversión, más que en relación con el trabajo, la escuela o la casa. Ello no se debe únicamente a las prioridades de la juventud (diversión), sino también a que consideran que no está, en este momento, dentro de sus posibilidades cambiar de residencia o de escuela.

No obstante, algunos manifiestan la necesidad y el deseo de dejar la colonia en donde viven actualmente. Ya que consideran que la delincuencia pone en riesgo la integridad física de toda la población, pero en especial de las personas que viven en colonias de bajos recursos, en donde se presenta el tráfico de drogas de forma permanente.

Laura: Pues, por ejemplo, a mí en lo personal, por que vivo por un lugar en donde hay picaderos, donde hay vendedores de drogas en la esquina como si fueran tiendas de abarrotes. Yo creo que si yo me quedara a vivir allí... No, a mí no me gustaría que mis hijos crecieran en un lugar así.

En este caso, la delincuencia (narcomenudeo) es el factor que obliga a cuestionarse sobre la posibilidad de cambiar de lugar de residencia, pero el nacimiento de los hijos sería el factor determinante que obligaría realizar esta acción. Es posible identificar con mayor frecuencia la existencia de este “miedo altruista” (Madriz, 2001: 71) en el discurso femenino, que cuando los hombres hablan sobre la inseguridad, sobre todo en aquellas mujeres que son madres o que piensan en serlo. La necesidad de proteger a los seres queridos y pensar en que alguno puede sufrir algún daño hace que las mujeres estén más temerosas, incluso, por lo que les puede pasar a sus familiares que a ellas mismas. Así lo expresan algunas jóvenes, pero en general, la mayoría de los entrevistados (y que participaron en los grupos focales) afirmaron que sus madres eran las que más se preocupaban por su seguridad y las que les daban más recomendaciones para cuidarse.

Habdul: Sí, sí hemos platicado. Más que nada los papás, la mamá. Más que nada las mamás que se ponen a decirte: “no, que no vayas para aquel lado,” “no andes con tales personas,” así, ¿no? *Tips* que te dan las mamás.

Por otro lado, cuando se considera que no es posible discernir qué zonas son peligrosas y cuáles no. Cuando se posee una representación de la ciudad como un lugar inseguro, en donde impera el desorden, la violencia, el caos y la delincuencia, no basta con cambiar de lugar de

residencia. Es necesario salir de la seguridad de la casa lo menos posible, ya sea por voluntad propia o por mandato de los padres. Así lo manifiestan dos estudiantes del Instituto Arangure:

Farrha: No salgo, no me gusta salir. Bueno, sí salgo, o sea, pero si es que mis amigos... Yo no los sigo si es que quieren hacer algo malo... Vamos entre muchos amigos, mujeres y hombres, nada más a tal hora puedo estar en la calle, pero no puedo salir de ese lugar en donde mi mamá me deja. Pero no, no salgo mucho aquí. Salgo más allá (Estados Unidos)... (Risas), me siento más segura.

Karen: Solamente las salidas, no hay permisos para salir. También de día, la mayoría de las veces. A veces sí me dejan salir, tampoco quieren ser tan así. Sí, es muy insegura la ciudad... Que tienen miedo de que me vaya a pasar algo, que yo ya sé cómo está la situación ahorita, y todo eso.

Cuando se cree que la ciudad es insegura en su conjunto, se hace alusión a la violencia provocada por el narcotráfico, más que la delincuencia común (delitos del fuero común). Al número tan elevado de ejecuciones, secuestros, extorsiones que tuvieron lugar en la ciudad de 2008 a 2010, y que siguen ocurriendo, pero con mayor frecuencia, en otras ciudades del país. Este grupo de estudiantes considera que los narcotraficantes cambiaron su forma de proceder en los últimos años. Los enfrentamientos no solo cobran la vida de las personas involucradas en esta actividad ilegal, ahora cualquier individuo está en peligro de perder la vida a manos de estos sujetos:

Karen: Sí. Porque disparan a lo loco cuando pasa algo. Yo sí he llegado a escuchar que mataron a gente que no tenía nada que ver. Por ejemplo, mi mamá me ha dicho: "Karen, si tú te juntas con una persona así, si tú estás con él y llegan a levantarlo, no te van a decir a ti: 'quítate vamos a matarlo', a ti también te van a matar".

El levantón se define como:

Privación de la libertad, y frecuentemente asesinato de una persona. La causa: ajuste de cuentas. El crimen no perdona. Entre la purulencia y los gusanos no hay indulto. En estos casos no se pide rescate. Ningún dólar alcanza para apaciguar el rencor. Por lo general, nunca hay detenidos, ni investigación, pues los policías bajacalifornianos suelen navegar en esas aguas turbulentas. Cuando los cadáveres son encontrados (encobijados, atados de mano con la cara al sol o envueltos en cinta canela) las funerarias son las primeras que se desviven por atenderlos." (Almazán, Emequis, 2008, citado por González, 2010: 60).

Ravelo (2005: 152) agrega que las personas que son víctimas de levantón son sustraídas de sus hogares, o de algún otro lugar, por comandos fuertemente armados,

en ocasiones encapuchados, muchas veces identificados como judiciales y policías, y las víctimas no siempre aparecen vivas, pero tampoco muertas; quedan en la categoría de desaparecidos. Generalmente se les relaciona con el narcotráfico, pero con frecuencia se

desconoce la causa de esta desaparición, sobre todo cuando no hay antecedentes de narcotráfico y sólo los testigos presenciales refieren algún acto previo al levantón entre quienes levantan y son levantados.

La incorporación de estos términos al lenguaje de los estudiantes da cuenta de la forma en que conviven con los acontecimientos violentos que ocurren en Tijuana. Porque comúnmente a las víctimas de los levantones no solo se les asesina, sino que también se les tortura, y una vez que se les ejecuta, los delincuentes exponen el cuerpo de la víctima a la vista de todos los transeúntes, como una especie de advertencia, que se suma a los muchos símbolos que recuerdan el peligro con el que se tiene que vivir en la ciudad.

A pesar de que los estudiantes no están involucrados en actividades ilegales (narcotráfico), se asumen como posibles víctimas de algún levantón, lo que ilustra que en el imaginario de este grupo de jóvenes nadie está a salvo.

Jesús: Creo que se pone en riesgo la integridad física de todos, ¿no? Y no importa el lugar en el que estemos, siempre se pueden dar acontecimientos, balaceras aquí y allá, o en la parte más solitaria.

Leonor Se siente, en cierta manera, sí se siente miedo. Como que tal... De hecho, hace poco hubo un... Ya están saliendo todas las cosas (risas), pero hace poco hubo un tipo, yo imagino que así, un ajuste de cuentas, como dicen. Porque una señora que se dedicaba a eso, y pues alguien simplemente entró a su casa y la mataron, entonces, sí fuera algo... Los de la colonia nos quedamos como que: "pues está peligroso". Qué tal que les da la loquera y empiezan a disparar por toda la calle y pues, los inocentes qué tenemos que ver ahí.

Mindy: Mi mamá si mira las noticias... De repente: ¿Qué estás viendo? Y ya me sale: "es que a fulanita le paso... que los secuestraron." Ya me dice: "no sales a tales horas." Igual, cuando cierran el boliche, a donde más voy, ya me habla... Cosas así. Cuando estuvo mucho de las balaceras parecía yo reclusa en mi casa, de la escuela a la casa. Yo decía: "pues a mí no me conocían, yo nunca he estado en una."— "No importa." En mi casa, mi mamá sí es medio estricta en eso, y pues sí.

Por otra parte, en el siguiente diálogo se pone en evidencia la representación compartida que tienen los estudiantes (del Instituto Arangure) sobre las colonias populares. Para la mayoría, es en éstas en donde corren mayor peligro de ser asaltados o agredidos físicamente. Pues, como se ha venido mencionando a lo largo de esta investigación, desde las agencias de seguridad y los medios de comunicación se establece, de forma errónea, que la relación entre pobreza y delincuencia es casi causal. Más allá de que las condiciones de vulnerabilidad y violencia a las que están expuestos los individuos que viven en estas condiciones pueden

favorecer el surgimiento de conductas antisociales y delictivas, la mayoría de las veces estas asociaciones sirven para consolidar prejuicios y perpetuar la discriminación social. En este caso, algunos estudiantes concuerdan en que muchos de los delincuentes provienen de colonias marginadas:

Isabella: Son lugares de bajos recursos, es un lugar donde no se vean bien las casas o, inclusive, de un bajo nivel social. Te va a dar miedo porque a lo mejor te vayan a hacer algo, a robar algo, a que si entras a una privada...

Karla: Estoy de acuerdo con mi compañera, porque yo llevo mucho tiempo viviendo aquí, aún así, vengo de una ciudad que tiene muchos problemas, ya sea de niveles de narcotraficantes, en sentido de que es peligroso y pues sí, realmente pienso que es igual.

Andrea: Pues pienso lo mismo, solamente que, o sea, en secciones de un tipo de mejor calidad, ¿no? Este, también pueden pasar cosas similares, pero no son tan vistas. Son peligrosas todos los días, el diablo nunca duerme.

Maximiliano: ... Yo no estoy de acuerdo porque, por experiencias personales, yo perdí el miedo... Tengo el mismo miedo caminar en la Zona Norte a caminar en mi colonia. Vivo en el Hipódromo, no es una zona donde viven pues... Yo no soy de mucho dinero, sin embargo, mis vecinos lo son y, por experiencias personales, yo me he dado cuenta que el crimen organizado rompe barreras... Y ha llegado a hacer cosas en mi colonia que se ven muy mal en la Zona Norte, entonces... yo camino con el mismo miedo en mi colonia que en la Zona Norte. Hasta le puedo decir que me da más miedo caminar en mi colonia, ¿Por qué? Porque en mi colonia ya me conocen, en mi colonia me han visto, y en mi colonia viven malandros, como vive gente normal. Si yo me voy a una colonia horrible, ahí nadie me conoce y, a lo mejor me van a robar, o algo así, pero en mi colonia a lo mejor me tienen coraje, y ese que me tiene coraje me va a matar porque pues... Secuestrar, o sea, las personas se conocen porque se ven, y así cuando andas en un carro bonito, andas dando la vuelta por tu colonia, porque es donde sales, en tu colonia, la gente sale en su colonia, este, los mismos delincuentes de la zona son los que te están viendo. Por eso creo que es igual de peligroso.

Fernando: El problema es en sí en todas partes. Tendrás que vivir en una mansión o alguna parte muy privada para que te exilies un poquito de esto, porque... Suponiendo, una persona que se dedica a asaltar personas. Suponiendo que yo me dedique a asaltar personas, ¿tú crees que voy a querer ir a asaltar a la colonia Obrera? o ¿voy a querer ir a asaltar al Hipódromo? Ir a quitar un kilo de tortillas o, a lo mejor, quitar un buen celular. O sea, es obvio, va a ser en cualquier parte.

Alan: Pues todos los lugares son peligrosos hoy en día, ya que cuando andan con necesidad, tienen necesidad de hacerlo o, otros, por el simple hecho de hacerlo, de que les caes mal, como dijo Max, pues, porque puede ser a lo que se dedican también, el crimen organizado...

Diego: Ahora en día cualquier lugar ya es inseguro, ya en cualquier lugar te pueden hacer cualquier cosa, hasta en tu privada. Si a eso se dedican, a levantar, a matar, no sé, pues te pueden hacer algo hasta en tu privada...

Karla: Yo digo que no tiene nada que ver si estás en una colonia pobre o rica. En todas partes estamos expuestos a que nos hagan daño, nos roben.

Dentro de este diálogo, entre estudiantes del Instituto Arangure, también se hace explícito el miedo que puede provocar transitar por la colonia de residencia. Los jóvenes que viven en

fraccionamientos privados sienten temor a que los miembros de la delincuencia organizada los secuestre, a raíz de que los identifiquen que viven en zonas exclusivas de la ciudad.

### 5.7 El impacto de la victimización

Es posible identificar que los jóvenes que fueron víctimas de la delincuencia están más conscientes del peligro, y son más cuidadosos al momento de transitar por la calle. No obstante, no depende de la victimización en sí, sino del tipo de delito que se sufre y del género. Los hombres que sufrieron delitos graves modifican sus comportamientos. Mientras que no en todos los casos que se sufrió algún robo sin violencia hubo un cambio en las prácticas. Por otro lado, en todos los casos que las mujeres sufrieron algún delito, manifestaron que ya toman mayores precauciones, que ya no van a los lugares en donde ocurrió el delito, ya no salen solas a las calles. Por ejemplo, Ashley narra experiencia como víctima de robo:

—Yo iba en la secundaria y decidimos que íbamos a ir a...Unos compañeros iban a tener un partido, entonces dijimos: “vamos ir a verlos”, y nos fuimos caminando y sí, ahí todo estuvo bien; pero en eso llegamos a una tienda y nosotros traíamos los celulares afuera, escuchando música y estaba parado un carro afuera de esa tienda. Y sí se veían medio vagos, no vagos, algo sospechosos, pero no les dimos importancia y nos fuimos caminando. Al momento de que llegamos a una glorieta, pues nosotros íbamos a dar la vuelta cuando se adelantaron y nos dijeron que nos paráramos, y le dijeron a un compañero que les diera el celular y yo me adelanté, pero ese compañero traía mi celular. Pero entonces arrinconaron a dos de mis compañeros y pues no nos quedó de otra más que dárselos porque eran como cuatro y no sabíamos si traían algo, de armas o algo así. Era en la tarde, eran las dos o tres de la tarde. Por la escuela, habíamos salido temprano y fuimos un rato a perder el tiempo.

A raíz de que le robaron el celular, Ashley toma más precauciones cuando camina por la calle:

—Pues no trago los celulares ahí, mis amigas y yo ya no traemos el celular ahí enseñándoselo a todo el mundo. De hecho, no me gusta contestar cuando voy en la calle, o no traigo cosas así que llame la atención, así mejor más sencillo. Sí, ya como que vas en la calle y te vas cuidando de cualquier cosa o algo, o vas volteando y ves a un muchacho y te cruzas a la otra calle. Sí, ando con más miedo.

Abihail también fue víctima de robo, por el *modus operandi* de los asaltantes considera que su integridad se puso en peligro. Además de que el hecho ocurrió en una zona concurrida y no era de noche. A pesar de que no los delincuentes no portaban armas, las circunstancias en las que sucedió el robo la hicieron pensar que no está segura en ningún lado a ninguna hora.



—Iba con una amiga, íbamos por un trabajo y íbamos bajando el puente. Incluso, traía el teléfono detrás, nada más me lo quitaron y salió corriendo. Incluso, venía otro detrás de él corriendo, o sea, que si yo le decía algo, el otro iba a venir contra mí. No llevaban armas, con nosotras no lo mostraron. Nada más el teléfono y ya, salieron corriendo. Fue en la secundaria 31, en el puente. Incluso, iba pasando una patrulla. Era como la 1:30.

En este caso, el acontecimiento dejó mayores secuelas negativas, quedó el residuo de la experiencia pasada (Bauman, 2007). La víctima manifiesta que le produce temor cualquier persona en la calle, por lo mismo ya no sale sola:

—Pues tengo miedo de alguna gente que... Cualquier gente, miedo de que me vaya a hacer algo o incluso, ya cuidar de no tener teléfono atrás o a la vista. Son las seguridades que he tenido yo conmigo. Antes tenía yo esa seguridad de irme a mi casa o irme a cualquier lado sola, y ahorita no, ya: “me puedes llevar para acá.” Sí, porque me recuerda el evento que hubo y pues hay ese miedo que tuve en el momento.

Por otro lado, José Juan también sufrió un asalto, solo que en este caso los delincuentes sí lo agredieron físicamente:

—Pues era... Creo que por 25, 26 diciembre, un lunes era, después de Navidad. Yo andaba por aquí, por la 5 y 10 y me fui a mi casa, ya eran como, no era muy tarde, eran como las ocho de la noche. Iba llegando, me bajé del taxi y por donde siempre paso, ahí es conocida la zona, ahí ya llegando a mi casa casi, ahí nunca ha habido ningún problema. Yo iba bajando... Porque está la bajada así, y ya casi al llegar a mi casa, por una tiendita, pues yo vi que estaba solo, no había nada, “se me hace un poco raro”. Yo iba caminando y de repente escucho que vienen tras de mí y digo, “pues qué será”. Y se acercaron, eran tres y uno se me puso en frente y me dijo que le diera dinero, algo así. Yo le dije: “no traigo nada.” Yo seguí caminando, los ignore y que me agarran por atrás y que me empiezan a golpear. Ya después me quitaron mis dos celulares que traía. Nada más los celulares.

Cuando se le cuestionó si este acontecimiento había propiciado que tuviera más precaución al momento de transitar por la misma zona, él respondió lo siguiente:

—No. No tengo problema en eso. De repente cuando cuento eso dicen: “no te da miedo”, o algo así. No me da miedo, estoy tranquilo. Puedo andar por donde quiera, no ando así de que “¡ay me van a asaltar!”. Eso pasa de vez en cuando. No, ni lo denuncié. Yo no creo que puedan hacer algo, la verdad. La justicia no es muy buena para mí, para mí no tuvo caso denunciarlo. No traían armas. Los golpes no fueron muy graves, me dieron en la cara, sí me dieron varios golpes, nada más en la cara y pues no pasó de ahí.

En este caso, la ineficacia y desconfianza que inspiran las corporaciones policías y el Ministerio Público provocó que la víctima no denunciara el acto ilícito. Lo único que queda por hacer después de haber sufrido algún delito es esperar que no vuelva a suceder y seguir adelante con las actividades cotidianas.

Laura cuenta que ella ya había sido víctima de la delincuencia, y a raíz de eso tomaba “medidas de seguridad”. Sin embargo, el hecho que mayor impacto causó en su familia fue el “secuestro exprés” que sufrió su hermano, así lo narra:

—A mi hermano lo secuestraron. Venía manejando y en un (tienda) am/pm, me parece que es un am/pm que está aquí en el (Boulevard) Insurgentes, se paró a comprar un café y vio que una muchacha tenía su cofre abierto y no perdió oportunidad para ayudarla, ¿no? Cuando, según él, le estaba ayudando, llegaron y le pusieron una pistola y lo subieron a una camioneta, a la que estaba ayudando. Era la muchacha y dos muchachos. Así encañonado se lo llevaron a Villa Fontana y lo hicieron que se hincara y le dijeron: “aquí te vas a quedar.” Obviamente, ya habían agarrado su carro, su cartera, sus celulares, y lo encañonaron; y ahí lo tenían hincado, le tiraron el balazo pero de lado. Dice él: “escuché cuando jalaban del gatillo, pero movieron la pistola.” Todavía se tuvo que venir caminando de Villar Fontana hasta el Mariano para llegar a la casa. Sí quedó muy, muy afectado, no pudo dormir varias noches... Cuando llega: “está cerrado.” Llega revisando las puertas, las ventanas, todo.

El caso de Omar es el que mejor ilustra lo expuesto. Él fue víctima de robo con arma blanca en el Centro. Considerando la situación afirma que no le afectó el acontecimiento. Cuenta con los recursos económicos para reponer lo que le robaron, además de que no llevaba mucho dinero en ese momento, así lo narra:

—Pues un asalto. Bueno, yo iba con un amigo, íbamos saliendo de un bar. Estábamos esperando taxi y llegan dos personas, y pues de la nada nos asaltaron. Sacan una navaja, de ahí nos dicen que les entreguemos lo que tengamos de valor. Prácticamente eso fue todo, porque ya que se los dimos, ya se fueron. En ese momento, en realidad pues no me preocupé. Más bien, conservé la calma, no fue una desorganización mía. Y después, pues tampoco me dio coraje. No. No, porque en realidad en ese momento pienso: “yo no tengo necesidad de hacer eso, yo puedo recuperarlo”. No fue mucho lo que se llevaron tampoco, entonces mejor yo seguí adelante y dejé pasar la situación.

Omar considera que fue víctima de las circunstancias, como le pasó a él le pudo pasar a cualquier otro. Sin embargo, poco después de que lo asaltaron, su padre sufrió un robo a mano armada justo en su casa, por lo cual él fue testigo. Afirma que ya lo estaban esperando. En este caso, sí se impactaron todos los familiares, por lo cual hubo la necesidad de colocar dispositivos de seguridad para recobrar la confianza:

—Él (su padre) se va todas las madrugadas, tres o cuatro, a su negocio. Entonces, tenemos que abrir las puertas para sacar el auto, entonces, al momento que abre las puertas, las puertas grandes que están en el patio, lo estaban esperando dos personas, ¿no? Tenían armas de fuego, entonces a él lo apuntan con la pistola, y el carro prendido, cierra las puertas y se quedan adentro del patio. Y mientras uno está apuntando, otro le pregunta, va hacia la puerta de la entrada de la casa, y le pregunta: “¿cómo se abre?” Le quita las llaves. Como la puerta tiene como cierta manera, no la podía abrir, entonces le preguntan eso: “¿Dónde está el dinero?” Se hizo tonto y sacó el dinero que tenía en la bolsa del pantalón. En eso, lo que salvó la situación,

fue un perro que teníamos, que empezó hacer escándalo, entonces los ladrones tomaron el carro de mi padre y se van. Ya de ahí, pues se tomaron ciertas medidas como: cambiar la chapa de las puertas y la puerta del auto, poner alarmas.

## 5.8 Estrategias de seguridad

En las sociedades contemporáneas, más que en ninguna otra época, el saber es capaz de transformar la fragilidad en un riesgo calculado (Beck, 1998), pero también, en esta época, una distancia mayor separa a los saberes expertos de los del ciudadano común. Por lo cual se puede decir que es más este tipo de saber, de sentido común, el que influye en la vida de las personas que el conocimiento científico. Principalmente porque ha sucedido una “ruptura del monopolio del saber legítimo”, lo que posibilitó el surgimiento de “lógicas, procesos y saberes sociales” (Reguillo, 2000a: 187), que dan cuenta de los fenómenos socialmente relevantes.

En este caso, los estudiantes están conscientes de la inseguridad en la ciudad, pero no todos consideran adecuado vivir con miedo, en una especie de toque de queda permanente y voluntario (Umaña, 2009). Para hacer frente a la inseguridad y poder seguir con sus actividades cotidianas han desarrollado ciertas estrategias de seguridad. Entendiendo por éstas, los saberes, procedimiento y alternativas de respuesta ante dicho fenómeno (Reguillo, 2000a: 188). Sobre todo acciones elusivas y defensivas, más que la incorporación de dispositivos y la adscripción a servicios<sup>1</sup> (Kessler, 2009).

### 5.8.1 Miedo a la oscuridad

La mayoría de los estudiantes entrevistados manifestaron sentir miedo al transitar por lugares poco iluminados. Aun cuando se camine por el territorio conocido, si está lo suficientemente oscuro se sienten inseguros, y se comienzan a imaginar formas de evadir algún ataque, rutas de escape. Se intenta identificar a posibles agresores, personas sospechosas. Lo que Reguillo (2006b) denomina como “criaturas de la noche”, “drogadictos, borrachos, prostitutas, jóvenes –que escapan a la definición normalizada–, homosexuales, travestidos que son imaginados como portadores de los antivalores de la sociedad y como propagadores del mal.” Este temor

---

<sup>1</sup> Esto se debe a que nuestros sujetos de estudio son jóvenes estudiantes. La adquisición de dispositivos de seguridad no depende de ellos, sino de los padres.

hace que los jóvenes modifiquen sus recorridos y el medio de transporte que utilizan. Leonor y Melisa están consiente que no debe transitar por lugares oscuros y solitarios:

—Callejones oscuros o... Sí trato de no pasar por ahí, si creo que está muy oscuro, irme por la calle principal aunque esté más transitada. Principalmente cuando ya está oscuro, sea la hora que sea.

Melisa: No voy a circular en una calle que se vea peligroso a las 10 de la noche, ¿no? Por ejemplo. Siempre tratar, de si vas a caminar por alguna parte, pues por las áreas que estén alumbradas. Igual, si estoy en la calle pues no voy a llevar cosas así como que muy ostentosas... Sí. Yo creo que ya ves a determinadas personas, o sea, con ciertas características y sí es así como que: “ah, mejor por acá”, o sea, te dan más miedito. O también ciertos lugares, pues ya están como tachados, estigmatizados.

Por otro lado, desplazarse en la ciudad en auto particular provee mayor seguridad, por lo cual, los jóvenes prefieren utilizar este medio, sobre todo en zonas que no conocen.

Omar: Para empezar, ya trato de manejarme, de movilizarme en auto propio. Igual, trato de, de transitar por calles que... Con las que esté familiarizado y que sepa yo que no tiene cierto índice de inseguridad. Igual, en relaciones con la gente, las personas con las que trato, intento que sean personas que no estén envueltas en actos ilícitos... Las experiencias que tengo de las personas en cuestión, de que tienen ciertas características en su imagen. Sí, cuando veo a otras personas igual, como que son extraños, que nunca haya visto en mi vida, sí me genera cierta desconfianza. Más si tengo que tratarla yo, entonces sí tomo ciertas medidas, dar información personal hasta que yo tenga cierta seguridad o confianza en ellos.

Estos estudiantes consideran que dependiendo del contexto y las personas, se debe de tener mayor precaución. No dar información personal que pueda utilizarse para fines indeseados. Los datos inmediatos que se perciben otorgan premisas que funcionan como guías en el desarrollo de las conversaciones y la convivencia. La apariencia de los individuos se asocia con las representaciones que se tienen de las personas que lucen de forma similar, y a partir de éstas se genera un sistema de supuestos que otorga seguridad, pero que también definen los límites de la convivencia.

### 5.8.2 Aprender a vivir en la frontera

La frontera norte de México siempre ha sido vista como una “frontera sodomita, plagada de perversión, inmoralidad, corrupción, crueldad e hipocresía,” lugar estratégico para la existencia del tráfico de drogas, la violencia y la prostitución (Valenzuela, 2003: 42). Es un lugar marcado por las desigualdades económicas y sociales, y por la diversidad cultural. En

donde se manifiestan de forma más evidente los procesos de disputa y conflicto que van redefiniendo todos los ámbitos de la vida, desde su geografía hasta las representaciones dominantes.

Asimismo, las representaciones comunes que se tienen de Tijuana la definen como una ciudad dominada por el desorden, lo prohibido, la degeneración, la violencia, pero también como una tierra de oportunidades, el “lugar donde empieza la patria”. Ciudad reconstruida a partir del mito, de los testimonios de las personas que han transitado por sus calles en su paso a Estados Unidos. Percibida como la nueva Babilonia, la ciudad del pecado (Félix, 2003).

La mayoría de los estudiantes entrevistados también consideran que existen dinámicas propias en esta ciudad que influyen de forma decisiva en la conciencia y las prácticas de sus habitantes, es decir, se aprende a “vivir en Tijuana”. Si se enfoca la atención en los riesgos que se derivan de la inseguridad, es posible identificar lo que Kessler (2009: 222) denomina “culturas locales de seguridad”, que se refieren al nivel de aceptabilidad de ciertos delitos en un lugar específico. Algunos de los factores que influyen en este “umbral de riesgos” son: la desigualdad económica, la condición fronteriza, la migración, la falta de arraigo de una proporción de su población y la presencia de cárteles del narcotráfico.

### 5.8.3 La vida nocturna de Tijuana

A pesar de que la noche sigue siendo una categoría simbólica fundamental para entender los imaginarios de la inseguridad (Reguillo, 2000a), las dinámicas propias de los grupos juveniles en la ciudad han matizado este miedo. El deseo de diversión permite que la inseguridad pase a un segundo término, lo que se vuelve incomprensible a los ojos de las personas que no participan de estas prácticas.

Lezly: Zona del Río, en la noche y, de día, voy al cine saliendo de aquí, a las cinco. Puros fines de semana, viernes y sábado, entre semana no salgo casi. Sí, pienso si un lugar es seguro o no es seguro, sí tomo la seguridad primero, sí es un criterio, dependiendo el lugar... Sí lo tomo en cuenta, pero a veces hasta en los lugares que menos piensas puede haber una balacera y te digo porque a mí ya me ha tocado, y en donde menos me lo esperaba. Pero sí tomo en cuenta ese criterio, ¿me conviene o no me conviene estar ahí?

Guadalupe: Cuando vas saliendo de tu casa, “pues sí, que Dios me bendiga,” pero ya que estás ahí... Yo pienso que nosotros los jóvenes de Tijuana ya nos adaptamos. Cuando viene gente de fuera, o primos de fuera, dicen: “oye, cómo sales, está bien peligroso,” pero ya te adaptas, sales el viernes, el sábado o cualquier día y, pues, con la bendición de Dios.

Brenda: Yo soy de Tijuana y realmente nunca me he adaptado a esto (risas). Será que yo soy muy precavida. Soy una persona que siempre vive preocupada, porque si me puede pasar esto, lo otro. Trato de cuidarme mucho a donde voy a ir. Tengo mucho tiempo que ya no salgo aquí en Tijuana, yo salgo en el otro lado (Estados Unidos), por eso, por la inseguridad. No me gusta, tengo amigos que van a las zonas que están de moda ahorita y que todo mundo tiene problemas ahí y, la verdad, a mí me da mucho miedo. Yo por eso te digo que no voy.

Avelina: No es algo que me preocupe tanto, la inseguridad. Lo mismo, yo si salgo, la mayoría de las veces es temprano, llego a las ocho o nueve. Mayormente, yo salgo a esas horas, es raro que yo salga a bailar o a un antro o que me vaya al Centro. O sea, son muy pocas veces las que salgo, por eso no pienso tanto en eso...

Jackeline: Yo, la verdad, cuando salgo de mi casa y me dicen vamos a tal lugar, lo último que me pasa por la cabeza es la inseguridad. Yo creo que ya cuando estoy ahí y veo el ambiente que está medio feo, pesado, ya es cuando piensas y dices: “ay no, está bien feo aquí, mejor me voy.” Y ya, te vas. Pero en realidad, así pensar: “es bien inseguro”, la verdad no. No pienso así hasta que ya esté en el lugar y, si veo que está medio feo, entonces sí. Es cierto, te acostumbras a tu ciudad, te acostumbras a vivir, todo es muy rápido, la gente. Mi mamá sí me pregunta: “¿y no te da miedo?” Y yo: “pues no me da miedo salir”, y me dice: “es que ya sales bien noche.” Como que aquí se acostumbra a salir hasta después de las diez a un lugar, a lo mejor igual, porque eso se te hace un poco normal, pero tampoco es de que estás viendo así las cosas y: “¡ay que padre!” Ya temes por tu seguridad y dices: “este lugar está feo”, y mejor te vas.

No obstante, como se observa en este diálogo, las trayectorias de vida, la educación familiar, los valores hacen que haya personas que a pesar de haber nacido en Tijuana, no están dispuestas a aceptar los riesgos, evitan salir de noche, y en general, evitan salir a la calle. Cuando está dentro de sus posibilidades, prefieren salir a divertirse y de compras, en San Diego, donde consideran sí es un lugar seguro.

En el caso de los jóvenes que no pueden o no desean cruzar a Estados Unidos a divertirse, consideran que han desarrollado ciertas prácticas para poder sentirse más seguros, como se ha mencionado. Afirman que en Tijuana los jóvenes están acostumbrados a reunirse con sus amigos por las noches, en centros nocturnos. La existencia de horas extras permite que los establecimientos sigan vendiendo alcohol aun después de la hora establecida (2:00 am), por lo cual los fines de semana, aun en la madrugada, es posible ver a una gran cantidad de jóvenes en los antros y bares localizados en la Zona Centro y Zona Río.

La “sabiduría callejera” es necesaria para poder contrarrestar la vulnerabilidad en la que se encuentra en las áreas donde comúnmente se reúnen con sus amigos, como es la Zona Centro. En este lugar hay una presencia constante de personas que consumen y venden droga. Por lo cual, es necesario estar atento para identificarlos y alejarse de ellos, así lo expresa Norman:

—Pues sí... De hecho sí, te vas dando cuenta más o menos... Bueno, de hecho ya sabes que hay gente que es malilla, que usa drogas. No necesariamente que lo veas a simple vista, pero a pesar de que ya sabes que por su atuendo o por cómo caminan, o que hay veces que no están haciendo nada. Puedo pensar que sí, que a lo mejor es un delincuente... te cuidas más, pues porque sabes que no te abordan así de volada, sino que te van viendo y te van observando. Y más o menos tienes conciencia de cómo es el rollo pues.

La implementación de las medidas de seguridad se vuelve más necesarias cuando las reuniones con los amigos no se realizan en establecimientos cerrados, privados, o simplemente cuando se transitan por las calles. Entre ellas, no utilizar artículos ostentosos, ni cargar con demasiado dinero en efectivo son las más comunes.

Tania: Pues sí procuro... Nunca he sido, por ejemplo, de llevar bolsas ostentosas, ¿no?... No sé, por ejemplo, este tipo de cosas. Llevar, no sé, lo menos posible de dinero, bolsas pequeñas. También no ir a lugares... Pues si voy a salir tarde mi papá... pues va por nosotras. Si voy a andar con mis amigos, pues sí, digamos salir, pero no tanto sola sino acompañada. También no a tan altas horas.

Mindy: Lo que es de valor, pues no, o sea, siempre cargo con lo indispensable. Lo más de valor podría ser un celular y 200 pesos más, no cargo tampoco dinero ni nada. Nada más lo indispensable. Y pues sí, es el temor de que te vayan hacer algo. Ya sea por golpearme o por quitarme una bolsa, porque ellos no saben qué es lo que traigo. Que me van a golpear o que, pues por una violación o equis cosa, ¿no? Inseguridad de esa.

Además, también es posible identificar la existencia de “mapas de seguridad”, donde se dibuja una imagen de la ciudad (colonias y calles) tomando como criterio la inseguridad. Los entrevistados construyen estos “mapas” a partir de la información que circula los medios de comunicación, pláticas con los amigos y familiares, experiencias personales y las condiciones físicas de las colonias. A partir de estos mapas organizan sus trayectos en la ciudad.

Norman: Pues mira... Yo casi siempre salgo, casi todo el día, no me importa la hora. Sin embargo, hay calles en el Centro en las que no transito muy noche, es la Constitución, entre Sexta y Quinta, digamos. Constitución y Niños Héroe es peligroso. Sé que en mi casa también, por ejemplo, ya a partir de las 10 están los cholos afuera, si te pasas en el taxi sabes que te pueden afectar los de otro barrio, por lo regular... Bueno, una costumbre que siempre he tenido a partir de la primera vez que me asaltaron, es ya no traer tanta feria, traer casi lo que ocupo, nada más. De hecho, no tengo cartera, nada más cargo mi credencial y lo que ocupo, la feria. Si cargo celular, pues un celular y ya. De hecho, no compro nada caro, no traigo nada de valor. Si me asaltan, o algo así, no me pesa. También por eso.

Para algunos jóvenes entrevistados, sobre todo estudiantes del Instituto Arangure, la peligrosidad de un lugar se determina, en primera instancia, por las condiciones físicas en las

que se encuentra. Así se sostiene desde la teoría de las ventanas rotas: la inseguridad es un fenómeno ecológico (espacial) que se manifiesta a través de aspectos visuales como el graffiti, basura en las calles, ventanas rotas, etcétera. (Wilson y Kelling, 1982). En este sentido, este grupo asocia la infraestructura de la zona con la peligrosidad de sus habitantes. Por lo cual, las características físicas de las colonias populares les hacen pensar que son lugares en donde prolifera la delincuencia, la violencia y el desorden, a diferencia de los fraccionamientos privados en donde viven, pues en estas áreas el alumbrado y la infraestructura de las calles se encuentran en buenas condiciones; además de que los cuentan con servicio de seguridad privada.

Rudy: No, porque pues no, yo pienso que la gente peligrosa... Son como de colonias feas. Esa colonia no está fea, es una colonia bonita y, pues, la escuela de enfrente es el Instituto México y no está tan... no, pienso que no. Hay seguridad privada, hay una seguridad que se la pasa en bicicleta en esa calle, y en la otra calle. Las luces... sí funciona todo bien.

No obstante, estas afirmaciones, sustentadas en la teoría de las ventanas rotas, consolidan la criminalización de la pobreza. Pues se establece, casi de forma causal, que solo en las colonias populares existe la delincuencia. Se responsabiliza a los habitantes de estas zonas de la inseguridad, por lo cual termina fortaleciéndose la discriminación social.

## 5.9 Los costos de la migración

Tijuana es de las ciudades con una tasa más alta de migración en el país. Muchas personas llegan a esta ciudad queriendo cruzar a Estados Unidos, y al no lograr su objetivo se quedan a vivir en la ciudad; otros, la perciben como tierra de oportunidades.

No obstante, para algunos es un hecho negativo el que constantemente estén arribando migrantes a la ciudad. Se les percibe como los responsables de la inseguridad y de la violencia. En este caso, se contraponen una imagen de la ciudad de orden y tranquilidad antes de que la periferia se comenzara a poblar de personas que vienen de otros estados del país.

Brenda: A partir de que llegaron todos los fuereños. Estoy en contra de los fuereños porque antes Tijuana realmente era una ciudad tranquila y, a partir de que empezaron a llegar y llegar... Está todo poblado, en todos lugares. Porque hay gente de fuera que no tiene todos sus papeles y no puede meter... Para estar en un trabajo, porque necesitas papeles para trabajar, pues se van con los narco, a trabajar en eso.

Lezly: Yo también pienso de que... Estamos invadidos por la gente del Sur y por todas partes. Sí tiene que ver, tanto porque no estás en tu país, en tu ciudad, entonces es una cultura. Uno



cuida que no esté sucio, o algo, y a veces viene gente que le vale, porque no está en su tierra. A lo mejor cuando se regrese, sí cuida y no hace todo el desastre que hace en nuestra ciudad. Entonces, yo digo que sí tiene que ver la gente que es de fuera, que no es realmente de aquí.

Jeackeline: Pues sí estoy de acuerdo que mucha gente que ha venido de otras ciudades le han hecho mucho daño a lo que es Tijuana, pero también considero que hay otras que han aportado mucho. No toda la gente que viene de fuera es como... Mala, o "ay, es narco." No. Porque hay mucha gente que se ha dedicado a trabajar y tiene negocios, y todo, y le ha dado empleo a gente de aquí, que es de Tijuana. Entonces, no se le puede atribuir todo a las personas que no son de aquí, de Tijuana. Porque... Igual, hay gente de Tijuana que no sirve para nada y, pues aquí nació toda su familia, es de aquí, y ¿qué atribuye a la sociedad? Nada. No trabaja, 'nomas' se la pasa sin hacer nada...

Avelina: Pues en parte sí estoy a favor, porque sí hay personas que vienen acá a buscar una oportunidad de trabajo y no lo logran. Porque, a lo mejor, no tienen los recursos necesarios y se les hace fácil meterse a la delincuencia y todo. Y también estoy en contra porque yo tengo familiares que vienen del sur y son personas trabajadoras.

Guadalupe: Pienso que Tijuana es... como una ciudad de oportunidad. Pienso que sí, cuando la gente quiere venir a trabajar y hacer algo bueno, pues hay oportunidad, pero le han quitado lugares para la gente que es de aquí, pues no tiene tanto trabajo porque ya las plazas están ocupadas. Pero pienso que el que quiere venir a trabajar y tener algo, pues Tijuana es muy buena opción.

Para los estudiantes del Cecyte, los migrantes también son una amenaza, no porque sean los causantes de la delincuencia, sino porque acaparan los recursos de los diferentes programas públicos, ya que, en la mayoría de los casos, las personas que arriban a Tijuana en busca de un nivel mayor de bienestar son de bajos recursos y no cuentan con una instrucción escolar adecuada. Precisamente por esta razón, se vuelven competidores directos de los puestos de trabajo en las maquiladoras.

Carlos: Yo digo que sí. Porque los que vivimos aquí en Tijuana... Muchas veces les dan preferencia a los que vienen de otras partes y, ocupan apoyo porque hay muchos habitantes. Sí hay mucho trabajo también, pero yo creo que hay más habitantes que trabajo y, hay muchas personas que no encuentran trabajo por eso. Porque si estuviéramos solamente los de Tijuana, yo creo que sí hubiera trabajo para todos, ¿no? Y también, como hay personas de otras partes, les afecta a todos en el momento.

Paulina: Pues sí. Estoy de acuerdo con él porque, ahora sí que nos roban el trabajo (risas). En vez de tenerlo nosotros, pues no lo quitan y se van a lo fácil.

Cinthya: Yo pienso que hay delincuencia, pero también porque a los que son migrantes, como que los discriminan y, pues ellos no tienen con que trabajar y ellos mismos también asaltan. De ahí también se genera la delincuencia.

Isabel: Pues sí, porque... Se van a una parte en donde creen que hay más trabajo o porque les recomiendan que... En Tijuana o en Estados Unidos hay más trabajo, donde piensan que hay, pues ahí se van.

Bárbara: Pues sí nos afecta que vengan gente de distintas partes, porque como dice mi compañero, sí es cierto. Como dice mi mamá que en la fábrica hay un montón de otras partes

y... En su fábrica están corriendo a demasiados. De hecho, también a mi mamá ya la andaban corriendo.

Daniel: Más por eso, porque las vacantes que hay aquí, para los de aquí, lo ocupan personas que vienen de otra parte.

## Conclusiones

Las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico son construcciones sociales que sirven a los jóvenes para explicarse ciertos acontecimientos que han ocurrido en Tijuana en los últimos años, y también funcionan como guías para la acción. Desde los trayectos en la ciudad, hasta la selección de los individuos con los cuales se relacionan. Por medio de las representaciones los diferentes grupos de jóvenes aprenden a discernir los peligros, a utilizar el espacio urbano, pero también a identificarse entre sí, en oposición a otro grupo que no participa del mismo estrato social, ocupación, gustos.

La primera hipótesis que se postuló en la presente investigación fue la siguiente: las representaciones sociales de la inseguridad y el narcotráfico son construcciones de sentido elaboradas por los jóvenes estudiantes que viven en Tijuana, a partir de la información que circula en los medios de comunicación, agencias de seguridad, el discurso familiar, escolar y de los amigos.

En un primer momento, se destacó el desfase que existe entre el capital simbólico y el acceso a bienes materiales que se presenta dentro de este grupo. Es decir, y considerando las desigualdades económicas que existen dentro del municipio, en términos promedio su población cuentan con niveles de instrucción escolar relativamente altos (comparados con el resto del país), pero el desempleo y la precariedad laboral (o empleos que se localizan en el nivel más bajo de la estructura productiva) han coartado la posibilidad de acceder a un mejor nivel de vida.

Por otro lado, también se encontró que la deserción escolar se ha incrementado. Lo que significa que la educación está perdiendo peso en el imaginario juvenil como un factor de movilidad social. Aun así, influyen más los factores estructurales, como la pobreza, para que los jóvenes decidan abandonar sus estudios.

Si a lo anterior se le agrega que en Tijuana se han presentado, desde 2007, acotamientos violentos que han desatado el miedo de la población, afectado su calidad de vida, vulnerado y condicionado la convivencia social, se puede decir que a los jóvenes están en riesgo permanente (de convertirse en agentes de la inseguridad, pero también víctimas)

### **La construcción de las representaciones sociales sobre la inseguridad.**

Desde 2008, año en que se agudizó la violencia en la ciudad de Tijuana, ha circulado en los medios de comunicación información referente a la inseguridad, que va desde informes de las agencias del Estado, hasta imágenes violentas de los hechos delictivos. Por el alcance y la influencia que tienen los medios, son la principal fuente de información, pero también de difusión de las representaciones dominantes. Lo que no significa que éstas sean compartidas por todos los jóvenes o que se mantenga una actitud pasiva ante las mismas. Al contrario, se ha encontrado que la mayoría de los estudiantes adopta una actitud crítica. Destacan dos factores por los cuales se desconfía de la información: el amarillismo y porque se considera que son un instrumento político, utilizado para legitimar al gobierno en turno.

Como sostiene Martín Barbero (2001), en la actualidad se define lo público por lo mediático. Por lo cual es evidente que la información que circula en los medios influye en las representaciones de los jóvenes. No obstante, el aspecto más relevante es que los *mass media* vuelven el tema de inseguridad de interés público para casi todos los sectores de la sociedad. Es decir, para el caso de los estudiantes entrevistados, se vuelve tema de conversación con la familia y los amigos, más que con los profesores.

Es precisamente la familia la institución que más influye en la discriminación de la información; sobre todo para el caso de los estudiantes de nivel preparatoria. Para este grupo las recomendaciones familiares acerca de lo seguro e inseguro, de los lugares, situaciones y sujetos peligrosos tienen gran peso en sus recorridos por la ciudad. No solo por la subordinación a sus padres, sino también porque consideran que éstos están más informados y les pueden compartir experiencias que les ayudan a cuidarse.

Respecto al grupo de pares, se mostró que la mayoría de las veces las conversaciones giran en torno a asuntos de la vida privada. No obstante, es con los amigos con quien se comparten las enseñanzas familiares, pero también es desde donde se define quién forma parte del grupo y quién no. Es decir, los sujetos, las situaciones y los lugares peligrosos. Esto se debe a que cuando se conversa con los amigos, la inseguridad se concibe como algo más que una preocupación o problema social, se asume como un fenómeno que pone en riesgo la integridad personal. Asimismo, los consensos a los que se llega con el grupo de amigos, respecto a la inseguridad, funcionan como un blindaje contra la delincuencia: evitar asistir

lugares peligrosos, no salir solo, no usar artículos ostentosos, no transitar por lugares oscuros o solitarios.

Cabe destacar la poca influencia que el discurso escolar (académicos, especialistas) tiene en la construcción de las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico. La especialización de la instrucción escolar ha perpetuado la separación entre la escuela y el mundo exterior. Incluso, la mayoría de los jóvenes consideran que no es función de los profesores, y demás académicos, conversar sobre la inseguridad, sino que se deben enfocar en las enseñanzas propias de cada materia. No obstante, un grupo, reducido, afirma que sí es necesario que se aborden los problemas con los que se convive diariamente.

Por último, la desconfianza que los jóvenes tienen a las instituciones y autoridades encargadas de brindar la seguridad pública propicia que cada vez se tenga menos interés en los informes que éstas presentan. Aunque la desconfianza es generalizada, fue posible identificar que la policía municipal es la corporación más desacreditada; sobre todo por los actos de corrupción (en el caso de los estudiantes de clase media alta) y los abusos de autoridad (para el caso de los estudiantes de clase media baja).

La mayoría de los estudiantes entrevistados y que participaron en los grupos focales tampoco confían en el Precedente. En este caso, la desconfianza se basa en la implementación de la guerra en contra del narcotráfico. Este grupo de jóvenes consideran que esta medida fue más una estrategia para obtener legitimidad, que para procurar la seguridad de la población.

Los resultados sirven para validar la hipótesis que se planteó al inicio del estudio. Sin embargo, como se ha mostrado, el nivel de influencia de las fuentes en la construcción de las representaciones varía. Es en los medios de comunicación en donde circulan las representaciones hegemónicas (noticias e informes de las agencias de seguridad), pero son moldeadas por la ideología, las creencias y los valores que se comparten entre la familia. Y es con el grupo de pares en donde se consolidan y se ponen en práctica. Mientras que la incidencia del discurso escolar es mínima.

### **Representaciones sobre la inseguridad y el narcotráfico.**

Una vez que se identificaron las fuentes de donde los jóvenes toman información para construir las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico. Se mostró que las representaciones se articulan en torno a dos ejes que las definen: el espacio de la vida

cotidiana (el barrio y la escuela) y a nivel de la ciudad (la calle). Asimismo, se destacó la influencia que tiene las mediaciones sociales (estrato social) y culturales (género). Lo que constituía uno de los objetivos de la presente investigación.

Respecto a la dimensión del espacio de la vida cotidiana, se encontró que a pesar de que los jóvenes (que viven en colonias marginadas) consideran que el barrio o colonia de residencia es peligrosa, sobre todo por la presencia de cholos, afirman que saben por que lugares transitar, conocen las lógicas y han formado lazos de amistad con sus vecinos, lo que hace que se sientan seguros.

Dentro de este grupo se encontró que los policías, en la mayoría de los casos, son representados como agentes de inseguridad, por los abusos y la discriminación que cometen en contra de estos jóvenes. Pero también, porque han sido testigos de irregularidades, orquestadas por las autoridades encargadas de la seguridad.

Asimismo, dentro de este grupo, la escuela es representada como un lugar inseguro, más que por las dinámicas que se realizan al interior del plantel educativo, es por las condiciones de riesgo a las que se exponen, a consecuencia de las actividades ilegales que se realizan alrededor del centro educativo. Además, se percibe la indiferencia de las autoridades para solucionar el problema.

Por otro lado, los estudiantes de clase media alta, no consideran que su integridad personal se ponga en riesgo en los trayectos que realizan de su casa a la escuela. El área donde se localiza ésta (sobre todo el Instituto Arangure) es percibida como un lugar seguro, sobre todo porque se localiza en un lugar céntrico de la ciudad y por el medio de transporte que utilizan. Este grupo prefiere evitar cualquier contacto con los “otros” (cholos y jóvenes de las colonias populares). Lo consiguen sobre todo porque cuentan con los medios y recursos necesarios. Perpetuando el rechazo y la fragmentación entre grupos distintos.

El estrato social influye en las representaciones sociales sobre la inseguridad cuando se hace referencia al espacio cotidiano (barrio y escuela). Ello se debe a factores sociales, económicos y ecológicos. No obstante, cuando se hace alusión a la ciudad, no se presentan mayores diferencias. En este caso los agentes de la inseguridad son los cholos, los policías y narcotraficantes.

En referencia a las mediaciones culturales, se encontró que el sexo es la variable que mayor incidencia tiene en la construcción de las representaciones, en el apoyo a medidas

punitivas y la modificación de las prácticas cotidianas; sobre todo si se fue víctima de la delincuencia. Esto se debe a todas las redes de sentido que se construyen entorno al género, desde donde se definen los miedos, las amenazas, las actitudes y las prácticas. Pero también al ámbito mayor de vulnerabilidad a la que esta expuesta la población femenina.

Asimismo, el campo de la representación se encuentra definido por la pertenencia social. Los estudiantes de bajos recursos se representan al narcotraficante como un narcomenudista, un sujeto con el que se encuentran constantemente, que los agrede y les roba. Mientras que para los jóvenes de un nivel socioeconómico más alto, se define desde los medios, adquiere las cualidades de los “grandes capos de la droga”. En este último caso, los miedos que se comparten son más agudos: secuestro, extorción y homicidio.

### **Impacto de las representaciones sociales en los posicionamientos (rigor social) y las prácticas cotidianas.**

La segunda hipótesis que se sostenía en la investigación era que: las representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico, trascienden el aspecto cognitivo, lo que se veía reflejado en la aceptación de medidas punitivas y la modificación de las prácticas cotidianas (no salir a la calle o desarrollar estrategias para contrarrestar el miedo). Se responde de forma afirmativa. Como se expuso en el capítulo 5, los jóvenes que estudian en la Universidad Autónoma de Baja California y en el Instituto Arangure, son los que menos aceptan la implementación de medidas punitivas. Mientras que los estudiantes del Cecyte y la Universidad Xochicalco aceptan con mayor facilidad la implementación de este tipo de medidas para castigar a los criminales. Esto se debe a la mayor vulnerabilidad a la que están expuestas las mujeres (agresiones sexuales) y los jóvenes de clase media baja (abusos de autoridad y la delincuencia).

Cabe destacar que a causa del miedo a sufrir alguna agresión, las mujeres manifestaron haber modificado en mayor medida sus prácticas cotidianas. No obstante, las dinámicas propias de la vida juvenil en Tijuana han hecho que algunas de ellas aprendan a convivir con la inseguridad.

Aunque en la presente investigación no se consideraba la victimización, se encontró que esta variable tiene un peso importante; sobre todo en las prácticas cotidianas de los jóvenes. Cuando una mujer fue víctima de la delincuencia, influyó en todos los casos para que

modificara sus prácticas. Mientras que en el caso de los hombres fue solo cuando se sufrió un delito grave o se considera que se puso en riesgo la integridad propia o de algún familiar.



## **Apartado metodológico**

En este apartado se explica la estrategia metodológica utilizada en la presente investigación. Se realizó un acercamiento al fenómeno de la inseguridad a través de la teoría de las representaciones sociales. Se complementa el análisis asumiendo una perspectiva sociocultural de la juventud. Lo que posibilitó el acceso a una pluralidad de discursos que muestran la forma diferenciada en que los distintos grupos de jóvenes se relacionan con la inseguridad y el narcotráfico.

Para identificar y analizar las representaciones sociales fue necesario clasificar el contenido de los discursos, en donde se hacía referencia a: la información, actitud, campo de la representación y el impacto que éstas tienen en los comportamientos cotidianos y los posicionamientos de los jóvenes. Sin dejar de lado los procesos de objetivación y anclaje, pues uno de los objetivos que se planteó al inicio de la investigación era identificar las diferencias que se presentan en las representaciones de estos fenómenos estudiados, de acuerdo al estrato social y el género.

Se destaca la influencia de estas variables en la construcción de las representaciones juveniles porque se considera que

las opciones de vida disponibles para los jóvenes se encuentran definidas por aspectos de orden estructural que muchas veces rebasan los empeños individuales. Las trayectorias juveniles se enmarcan en las características específicas de la clase social de pertenencia – definida por condiciones históricas estructuradas- que, por su ubicación socioeconómica, tienen intereses afines que dimanen de las condiciones objetivas de vida compartidas y desde estos intereses comunes se pueden construir destinos, objetivos y adversarios comunes (Valenzuela, 2009: 114-115).

### **Unidades de análisis.**

Las unidades de análisis que se retoman en la presente investigación coinciden con las dimensiones de las representaciones sociales, de acuerdo con Moscovici (1979): información, actitud y campo de la representación. Además, se incluye una unidad que permite identificar el impacto de las representaciones en las prácticas cotidianas y los posicionamientos ante la implementación de medidas punitivas. Dichas unidades, con sus dimensiones, se muestran en el siguiente cuadro.

<b>Representaciones sociales sobre la inseguridad y el narcotráfico</b>						
Condiciones de los Jóvenes: (nivel socioeconómico, nivel educativo, sexo)	Información sobre la inseguridad y narcotráfico	Comunicativa	Familia Amigos Escuela	Campo de la representación  (Inseguridad: ciudad, calle, escuela y barrio) (Narcotráfico)	Actitud Inseguridad: autoridades, lugares y sujetos peligrosos  Narcotráfico: narcotraficant e discurso oficial)	Impacto en los posicionamientos políticos (severidad social)  Impacto en las prácticas cotidianas (gestión de la inseguridad)
		Mediática	Televisión Internet Prensa			
		Institucional	Discurso oficial de las agencias de seguridad			

### **Información sobre la inseguridad y el narcotráfico**

En esta dimensión se identifican las principales fuentes de información y mediaciones de las cuales se valen los jóvenes para construir las representaciones sociales de los fenómenos estudiados. Esta unidad de análisis se divide en tres dimensiones de acuerdo al alcance e identificación con el discurso: mediática (televisión, internet y prensa), comunicativa: (familia, amigos y escuela) e institucional (discurso oficial). Se considera que con estas fuentes y mediaciones se engloba y organiza el total de conocimientos que poseen los estudiantes sobre los fenómenos estudiados. La jerarquización obedece a que la información que surge de un contacto directo con el objeto, y de las prácticas que una persona desarrolla en relación a ésta, es distinta a la que se presenta a través de las representaciones hegemónicas (Araya, 2002). De ahí la relevancia que adquiere el barrio, los amigos y la familia en la construcción de las representaciones.

### **El campo de la representación**

Esta dimensión se refiere a la jerarquización de la información que conforma una representación. En este punto, se pretende identificar a los sujetos que los jóvenes consideran

responsables de la inseguridad, haciendo énfasis en las dimensiones del espacio en donde se anclan estas representaciones: la ciudad (la calle), la escuela y el barrio.

### **Actitud hacia el narcotráfico, los espacios y agentes de la inseguridad**

La actitud “es una estructura particular de orientación en la conducta de las personas, cuya función es dinamizar y regular su acción” (Araya, 2002: 39). Esta orientación puede ser positiva o negativa, favorable o desfavorable. En este caso, los sujetos que se consideran, en esta dimensión son: las autoridades encargadas de brindar la seguridad pública (las corporaciones policíacas, el ejército y el presidente); los sujetos peligrosos y el discurso oficial que circula en los medios de comunicación. La actitud es el aspecto más afectivo de la representación, el más elemental; por lo cual se rechaza o acepta un objeto, sujeto, fenómeno aun cuando no se tenga la información suficiente. No obstante, se considera que una vez concluidos los procesos que componen una representación social, la actitud se consolida y adquiere mayor influencia en la construcción de la subjetividad (y prácticas).

### **Impacto de las representaciones sociales en la vida cotidiana de los jóvenes**

Esta última unidad de análisis se divide en dos dimensiones: la influencia que tienen las representaciones sociales sobre la inseguridad en la aceptación de las medidas de “mano dura” (pena de muerte, disminuir la edad a la que una persona pueda ser encarcelada y aprobar que el ejército realice funciones de autoridades civiles) y la influencia en los recorridos en la ciudad y en los procesos de socialización (gestión de la inseguridad).

### **Estrategias de investigación**

Las representaciones pueden ser abordadas desde distintos enfoques metodológicos y con ayuda de instrumentos igual de diversos. Sin embargo, se centra la atención en los relatos de los estudiantes, referentes a la inseguridad y el narcotráfico, por lo mismo se considera pertinente la utilización de un enfoque metodológico cualitativo, en tanto que éste permite a los sujetos dar opiniones más detalladas de sus actitudes, percepciones, sentimientos y

comportamientos. Asimismo, permite la realización de una interpretación de las experiencias (relatos) de los actores.<sup>1</sup>

El enfoque metodológico deriva de los objetivos que se persiguen y del marco teórico propuesto. Se sigue la línea de investigación denominada como la escuela clásica, desarrollada por Denise Jodelet, que guarda estrecha vinculación con la propuesta inicial de Serge Moscovici. Desde esta perspectiva, se aborda a las representaciones sociales desde un enfoque procesual. Lo que significa que el énfasis se pone en el aspecto constituyente, más que en su aspecto constituido (Araya, 2002).

A partir de los instrumentos que se utilizan, desde este enfoque, es posible identificar las diferencias y matrices que se presentan en este tipo de conocimiento, de sentido común, de acuerdo a características propias de los sujetos. Porque los métodos cualitativos “estudian significados intersubjetivos, situados y construidos [...] estudian la vida social en su propio marco natural sin distorsionarla ni someterla a controles experimentales; y eligen la descripción espesa y los conceptos comprensivos del lenguaje simbólico” (Ruiz, 1996: 26).

Una vez definido el enfoque de la investigación, la selección de los instrumentos metodológicos se realizó de acuerdo a los objetivos acordados:

### **Los grupos focales**

Los beneficios que se derivan de utilizar este instrumento metodológico son diversos, y van desde el poco tiempo y recursos que se necesitan para su implementación hasta la información que surge a partir de las dinámicas grupales.

En tanto que las representaciones son construcciones simbólicas de la realidad en las que “quedan plasmados los aspectos sociales, culturales e históricos.” (Kornblit, 2004: 93), se entiende que las representaciones que un determinado grupo comparte en relación a un fenómeno socialmente relevante (la violencia e inseguridad) o de algún actor, influye en sus comportamientos, lo cual es identificable a través de las coincidencias que se pueden presentar en los grupos focales.

Los grupos focales pueden ser definidos como: “un tipo de entrevista grupal que se estructura de forma focalizada alrededor de una tarea común cuyo objetivo primordial, a

---

<sup>1</sup> Entendiendo por relatos aquellas “construcciones discursivas que postulan algún grado de coherencia entre descripciones, explicaciones y orientaciones para la acción” (Kessler, 2009:105), donde se entrecruzan dimensiones cognitivas, políticas, emocionales y prácticas.

diferencia de otros grupos, es la recopilación de información” (Haro, 2004: 2). En estos grupos, se procura conseguir datos sobre las opiniones, conocimientos, representaciones, ideas, actitudes y comportamientos (Haro, 2004; Deluca y Petriz, 2006). El consenso no es uno de los objetivos que se persiguen. Sin embargo, ello no evita que se puedan presentar; sobre todo cuando se estudian fenómenos socialmente relevantes, caracterizados desde especificidades como el estrato social y el género.

Se realizaron cuatro grupos focales, cada uno en una institución educativa distinta, las cuales se habían seleccionado con antelación. Los cuadros II, III, IV y V muestra la composición de estos grupos: escuela, edad, sexo, lugar de nacimiento, nivel de ingreso mensual aproximado, ocupación y escolaridad de los padres, y la colonia de residencia. Las edades de los participantes oscilan entre los 15 y 25 años, lo cual fue un criterio de selección. Se pretendía una distribución proporcional por sexo en los grupos focales, lo que sólo se logró en dos casos. No obstante, esto no fue un impedimento para que los jóvenes expresaran sus opiniones sobre los tópicos que se les cuestionó.

Se eligió la Universidad autónoma de Baja California y la Universidad Xochicalco porque son dos de las universidades más reconocidas de la región. Pero, principalmente, como un criterio para determinar el nivel socioeconómico de los jóvenes, pues una institución educativa es pública y la otra privada. Los mismos criterios llevaron a seleccionar al Cecyte (florido) y el Instituto Arangure (nivel preparatoria). Como se observa en los cuadros II y III, es entre los jóvenes que estudian la preparatoria en donde el nivel de ingreso familiar presenta mayores diferencias. No obstante, dentro del grupo de universitarios, entrevistados, también se presentan disparidades.

### **Entrevistas semiestructuradas.**

El segundo instrumento metodológico que se utilizó en la investigación es la entrevista semiestructurada. Ésta tiene como objetivo obtener información acerca de las opiniones, creencias, actitudes y comportamientos individuales sobre un tema en específico. Además, con la ayuda de este instrumento se puede acceder a información privilegiada, en el sentido de que los sujetos no la compartirían en público.

En términos generales, la entrevista es “un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre

ellos existe un proceso de intercambio simbólico” (Vela Peón, 2004 citado por Gontero, 2006: 197).

La entrevista semiestructurada permite a los sujetos dar una respuesta más amplia; sin embargo, es importante puntualizar que las opiniones siempre se insertan dentro de un tema de interés. Este tipo de entrevista “combina dimensiones de profundidad y libertad asociadas a entrevistas no estructuradas, con el carácter directivo de las preguntas estructuradas” (López, 2009: 424). Por sus dos dimensiones, la entrevista (semiestructurada) permite recopilar las opiniones, visiones, que los sujetos tienen de sus acciones y el significado que les otorgan, al igual que el contexto en el cual se desarrollan (ibid). Además, como señala Jodelet (2008), la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura. Este instrumento metodológico hace posible la identificación de la influencia de estos aspectos en la representación. Los tópicos sobre los cuales se plantearon las preguntas fueron los siguientes:

Por otro lado, cabe recordar que con los métodos cualitativos no se busca la representatividad, lo que se procura es tener suficiente diversidad discursiva. Así pues, “Usamos [...] el término ‘muestreo’ en un sentido muy laxo para referirnos al hecho de que no se puede elegir a las personas a nuestro antojo, sino siguiendo unos criterios” (Iñiguez, 2008: 3).

De acuerdo con lo anterior, los criterios de selección fueron similares a los utilizados en los grupos focales: ser un estudiante inscrito en la Universidad autónoma de Baja California, Universidad Xochicalco, Instituto Arangure o Cecyte (florido), tener una edad de entre 15 y 25 años y tener por lo menos 3 años viviendo en la ciudad.

Se realizaron un total de dieciocho entrevistas a alumnos de las instituciones educativas mencionadas, durante los meses de enero y febrero del año 2012. La caracterización completa de los entrevistados se presenta en los cuadros siguientes.

Los instrumentos metodológicos recomendados por autores que han desarrollado investigaciones referentes al imaginario y representaciones sociales son: grupos focales, como herramienta para recolectar información, pues éstos permiten acceder a esas significaciones imaginarias (representaciones) que no se capturan en las encuestas (Fernández *et al*, 2004; Deluca y Petriz, 2006). De la misma forma, Huesca y Ortega recomiendan que la “construcción social, se estudi[e] a través de encuestas cualitativas y grupos de discusión.”

(2007: 27). Ya que “las representaciones sociales son construidas a partir de los procesos de interacción y comunicación social, las conversaciones de la vida diaria, la recepción de los medios masivos -todos ellos procesos comunicacionales.” (Kornblit, 2007: 92).

En concordancia con lo anterior, se afirma que la interacción social es una característica fundamental de los grupos focales ya que la dinámica creada entre los participantes permite resaltar y rescatar la concepción de su realidad, tanto sus vivencias, su lenguaje cotidiano, sus valores y creencias acerca de la situación en que viven (Korman: 1978). Por lo cual, por medio de los grupos focales se buscaba identificar discursos comunes entre los participantes.

## **Anexos**

### **Guía de entrevista**

#### Referentes contextuales

- Principales problemas a lo que se ha enfrentado en Tijuana
- Percepción de la inseguridad en la ciudad
- Periodo que considera fue más insegura la ciudad

#### Caracterización del miedo

- Sujetos peligrosos
- Lugares peligrosos
- Percepción de la colonia de residencia

#### Información sobre la inseguridad (narcotráfico)

- Medios de comunicación.
- La familia
- La escuela
- Los amigos
- Discurso oficial

#### Los actores asociados a la delincuencia organizada

- Actitud
- Prácticas
- Gustos
- Imagen

#### Victimización

#### Impacto de la inseguridad en las prácticas cotidianas

### **Guía de grupos focales**

- Problema más importante que el gobierno debe resolver en la ciudad
- Sujetos que asocian con la inseguridad
- Lugares que asocian con la inseguridad



- Confianza en las instituciones encargadas de brindar la seguridad (presidente, policía y ejército)
- Información y actitud hacia el narcotráfico
- Prácticas sociales asociadas al narcotráfico
- Narcocultura
- Rigor social
- Influencia del discurso familiar para definir los recorridos en la ciudad
- Influencia de las noticias para definir los recorridos en la ciudad
- Influencia de las conversaciones entre amigos para definir los recorridos en la ciudad
- Ventajas o desventajas de vivir en la frontera
- El impacto de la inseguridad en la calidad de vida

### Descripción de los entrevistados

Cuadro I Entrevistas Cecyte Florido												
Nombre	Sexo		Edad	Vive con	Colonia	Ingreso Mensual	Lugar de nacimiento	Tiempo de radicar en Tj.	Padre		Madre	
	F	M							Escolaridad	Ocupación	Escolaridad	Ocupación
María Gpe. Quiroz Niño	×		18	Padres	Paseos del Florido	4	México, D.F.	11 años	Preparatoria	Ensamblador	Primaria	Ensambladora
Habdul Gonzalez		×	18	Padres	Santa Fe	(+)10	Guadalajara, Jalisco	10 años	Universidad		Universidad	
Abigail Chimal Linares	×		17	Padres	Florido 2da. Sección	5	Tijuana	17 años	Preparatoria	Técnico	Primaria	Ama de casa
Jesus Alberto Echeverria		×	18	Madre	Fracc. Paseos del Vergel	5	Tijuana	18 años			Preparatoria	Entrevistadora en INEGI
Ashley Murillo Villegas	×		17	Padres	Fco. Villa	3	B.C.	17 años			Secundaria	Comerciante

Cuadro II Entrevistas UABC												
Nombre	Sexo		Edad	Vive con	Colonia	Ingreso Mensual	Lugar de nacimiento	Tiempo de radicar en Tj.	Padre		Madre	
	F	M							Escolaridad	Ocupación	Escolaridad	Ocupación
Liliana Fernandez	×		22	Padres	Pípila	5	Guadalajara	20 años	Primaria	Comerciante	Primaria	Comerciante
Tania Morales Ríos	×		24	Padres	Info. Latinos	6	Tijuana	24 años	Secundaria	Taxista	Preparatoria	Ama de casa
José Juan Antonio López		×	22	Padres	Camino Verde	5	Guerrero	10 años	Preparatoria	Electricista	Primaria	Ama de casa
Noman Cárdenas Osuna		×	23	Padres	Las Cumbres	5	Tijuana	23 años	Preparatoria	Comerciante (taquero)	Secundaria	Ama de casa

Cuadro III Entrevistas Instituto Arangure												
Nombre	Sexo		Edad	Vive con	Colonia	Ingreso Mensual	Lugar de nacimiento	Tiempo de radicar en Tij.	Padre		Madre	
	F	M							Escolaridad	Ocupación	Escolaridad	Ocupación
Karen Sedoyama Gómez	x		17 años	Padres	Jardines del Lago	(+) 10	Durango, Durango	13 años	Licenciatura	Comerciante	Preparatoria	
Ander Güenechea Ramirez		x	15 años	Padres	Fracc. La Condesa	(+) 10	Tijuana	15 años		Caliente Casino		Ama de casa
Rudy Miranda		x	16	Padres	Las Palmas	(+) 10	El Paso, Texas	4 año	Licenciatura	Empresario		Ama de casa
Alfonso Estrada		x	16 años	Madre y hermana	Los Olivos	(+) 10	Tijuana	16 años		Doctor	Preparatoria	Contadora
Farah María Anderson	x		15 años	Madre y hermana	Hipodromo	(+) 10	San Diego, CA	4 año			Licenciatura	Criminología

Cuadro IV Entrevistas Xochicalco												
Nombre	Sexo		Edad	Vive con	Colonia	Ingreso Mensual	Lugar de nacimiento	Tiempo de radicar en Tij.	Padre		Madre	
	F	M							Escolaridad	Ocupación	Escolaridad	Ocupación
Laura Tenorio	x		22	Madre	Mariano	NC	México, D.F.	22 años			Secundaria	Empresa multinivel
Leonor Alicia González	x		24	Padres	Simón Bolívar	(+) 10	Los Mochis, Sinaloa	19 años	Licenciatura	Optometrista	Primaria	Ama de casa
Melisa Cortez Huerta	x		22	Padres	Lomas del colorado	(+) 10	B.C.	22 años	Licenciatura	Contralor	Carrera técnica	Cosmetologa
Omar Huape Carrillo		x	22	Padres	Florido	(+) 10	B.C.	22 años	Preparatoria	Comerciante	Primaria	Comerciante
Mindy Paola Martinez	x		21	Padres	Morelos	(+) 10	B.C.	13 años	Licenciatura	Dentista	Licenciatura	Dentista

## Descripción de los participantes en los grupos focales

Cuadro V Grupo Focal Cecyte												
Nombre	Sexo		Edad	Vive con	Colonia	Ingreso Mensual	Lugar de nacimiento	Tiempo de radicar en Tij.	Padre		Madre	
	F	M							Escolaridad	Ocupación	Escolaridad	Ocupación
Mauricio Ruvalcaba Lopez		×	17		Florido Casas Betas	5	Tijuana	16 años			Secundaria	Secundaria
Cynthia Gpe. Melero Castro	×		16	Padres	Cañadas del Florido	NC	Tijuana	16 años	Secundaria	Operador	Secundaria	Ama de casa
Paulina Jocelyne Martinez	×		17	Padres	Terrazas del Valle	NC	Hermosillo, Sonora	16 años	Primaria	Obrero	Secundaria	Ama de casa
Isabel Muñoz Garza	×		16	Padre	Mariano Matamoros	5	Tijuana	16 años	Universidad	Fallecida	Universidad	Técnico en suspensión
Barbara Elena Cervantes	×		18	Madre	Mariano Matamoros	4	Tijuana	18 años	Primaria	Carpintero	Primaria	Operadora
Jesus Daniel Sandoval		×	18	Padres	Florido	4	Tijuana	18 años	Primaria	Grúas	Primaria	Ama de casa
Luis Carlos Lujan		×	16	Primo	Cerrada Lomas Picacho, Lomas	4	Tijuana	16 años	Secundaria		Primaria	Maestra en gimnasio

Cuadro VI Grupo Focal UABC												
Nombre	Sexo		Edad	Vive con	Colonia	Ingreso Mensual*	Lugar de nacimiento	Tiempo de radicar en Tij.	Padre		Madre	
	F	M							Escolaridad	Ocupación	Escolaridad	Ocupación
Abraham Medina Kato		×	24	Familia	Santa Fe	7	Tijuana	24 años	Preparatoria	Fallecido	Preparatoria	Representante médico
Edmundo Contreras Olvera		×	23	Padres	Amp. Guaycura	(+) 10	Zitacuaro, Michoacán	20 años	Preparatoria	Comerciante	Normal	Maestra
Berenice Hernández Cervantes	×		18	Padres	Del Río, parte baja	4	Tijuana	18 años	Secundaria	Almacenista	Secundaria	Ama de casa
Fco. Manuel Escobedo Acevedo		×	23	Padres	Pacífico	(+) 10	Tijuana	23 años	Licenciatura	Maestro	Preparatoria	Comerciante
Antonio García López		×	19	Padres	Residencial Aguacaliente	6	Edo. De México	18 años	7mo. Universidad		5to. Primaria	
José Villa Perez		×	25	Hermano	Magisterial	5	Tijuana	25 años	Primaria	Finado	Primaria	Finado

Cuadro VII Grupo Focal Instituto Arangure												
Nombre	Sexo		Edad	Vive con	Colonia	Ingreso Mensual	Lugar de nacimiento	Tiempo de radicar en Tij.	Padre		Madre	
	F	M							Escolaridad	Ocupación	Escolaridad	Ocupación
Fernando Vega		×	20 años	Familia	Emperadores	5	Tijuana	20 años	Licenciatura		Primaria	Ama de casa
Maximiliano Pineda Flores		×	17 años	Padres y hermanos	Hipodromo	(+)10	Tijuana	17 años	Licenciatura	Bienes raíces	Licenciatura	Relaciones internacionales
María Andrea Amezcua	×		18 años	Madre y hermano	Blvd. Sánchez Taboada	(+)10	Tijuana	18 años	Licenciatura	Comerciante	Preparatoria	Ama de casa
Laura Lucía Lluch García	×		18 años	Madre	Libertad, parte alta	(+)10	San Diego, CA	17 años	Trabajadora social	Comerciante	Carrera técnica	Empleado en una compañía en San Diego
Diego Fernando Acuña		×	18 años	Padres	Aguacaliente	(+) 10	Tijuana	18 años		Escritor, historiador		Maestra
Isabella Ruffo Torres	×		17 años	Familia	San Angelín	(+) 10	San Diego, CA	3 años	Licenciatura	Ingeniero	Licenciatura	Administración
Karla María Ruan Ulloa	×		17 años	Padre	Verona Residencial	(+) 10	Ciudad Juárez	4 años	Licenciatura	Gerente regional	Licenciatura	Gerente comercial
Alan Echavarry Castor		×	18 años	Familia		(+) 10	Torreón, Coahuila	6 años	Licenciatura	Médico laboral	Licenciatura	Maestra

Cuadro VIII Grupo Focal Xochicalco												
Nombre	Sexo		Edad	Vive con	Colonia	Ingreso Mensual	Lugar de nacimiento	Tiempo de radicar en Tij.	Padre		Madre	
	F	M							Escolaridad	Ocupación	Escolaridad	Ocupación
Brenda Ibarra	×		25	Familia	Otay	5	Tijuana	25 años	Preparatoria	Empleado		
María Gpe. Gonzalez	×		22	Padres	Campestre Muría	4	Tijuana	22 años	Primaria	Transporte	Primaria	Ama de casa
Avelina Ramos Hernández	×		21	Madre y hermanos	Reacomodo, Sánchez Taboada	NC	Tijuana	21 años	Secundaria	Comerciante	Secundaria	Comerciante
Lezly Romero Arámbura	×		22		Otay	5	Tijuana	22 años	Carrera técnica	Empleado	Secundaria	Ama de casa
Jackeline Saavedra	×		23	Madre	Jardines de la Misión	7	Sonora	20 años	Preparatoria		Profesionista	Jubilada
Leonor Alicia González	×		25	Padres	Simón Bolívar	(+) 10	Los Mochis, Sinaloa	20 años	Licenciatura	Optometrista	Primaria	Ama de casa

## Bibliografía

- Adorno Theodor y Max Horkheimer, 2007, *Dialéctica de la ilustración*, Madrid, Ediciones Akal.
- Aguilar, Rubén y Jorge Castañeda, 2009, *El narco: la guerra fallida*, México, Punto de lectura.
- Alvarado Arturo y Mónica Serrano, 2010, *Seguridad nacional y seguridad interior*, México, COLMEX.
- Araya, Sandra, 2002, *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de ciencias sociales 127*, Costa Rica, FLACSO.
- Arriagada y Godoy, 1999, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas.
- Arteaga, Nelson y Adrián López, 1998, *Policía y corrupción. El caso de un municipio en México*, México, Facultad de Planeación Urbana y Regional, UAEM, Plaza y Valdez.
- Astorga, Luis, 1995, *Mitología del narcotraficante en México*, México, UNAM, Plaza y Valdez.
- \_\_\_\_\_, 2009, “Transición democrática, organizaciones de traficantes y lucha por la hegemonía” en Benítez, Raúl, Abelardo Rodríguez y Armando Rodríguez (edits.), *Atlas de seguridad y la defensa de México 2009*, pp. 105-108.
- \_\_\_\_\_, 2005, “Corridos de traficantes y censura”, *Region y Sociedad*, enero-abril, núm. 32, vol. 17, Sonora, El Colegio de Sonora, pp. 145-165
- Banchs, María, 2000, “Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales”, *Papers on Social Representation. Threads of discussion. Peer Electronic Version Reviewed Online Journal*, Peer Reviewed Online Journal, num. 9, pp. 1-15, en [http://www.psr.jku.at/PSR2000/9\\_3Banch.pdf](http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf).
- Bauer, Arnold, 2002, *Somos lo que compramos: historia de la cultura material en América Latina*, México, Taurus.
- Bauman, Zigmunt, 1999, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_, 2007, *Miedo líquido*, Barcelona, Paidós.
- Beck, Ulrich, 1998, *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós
- Bourdieu, Pierre, 1990, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo/Conaculta
- Calceira, Teresa, 2007, *Ciudad de Muros*. Barcelona, Gedisa.
- Carrión, Fernando, 2003, “De la violencia urbana a la convivencia ciudadana”, en Lilian Bobea (editora), *Entre el crimen y el castigo: seguridad ciudadana y control democrático en América Latina y el Caribe*, Caracas, Flacso-RD, Woodrow Wilson International Center, Nueva Sociedad, pp. 51-84
- Carrión, Fernando, 2008, “Percepción inseguridad ciudadana”, en Jenny Pontón y Alfredo Santillán” (comps.), *Ciudad Segura 2. Seguridad ciudadana: escenarios y efectos*, Quito, FLACSO, pp.143-170.
- Castel, Robert, 2004, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires, Manantial.
- CONAPO, 2001, *Índice de desarrollo humano, 2000*, México.
- CONAPO, 2010, *Dinámica demográfica de la población joven en México*, México.

- Córdoba, Nery, [tesis de doctorado] 2002, *Narcocultura en Sinaloa: simbología, trasgresión y medios de comunicación*, México, UNAM
- Corradi, Juan, Patricia Weiss y Manuel Garretón, 1992, *Fear at the Edge. State Terror and Resistance in Latin America*, Berkeley, University of California.
- Coubès, Marie-Laure y Aída Silva, 2009, "Empleo, ingreso y familia. Evolución y crisis en Tijuana", en Silvia López (Coord.), *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: El caso Tijuana, Baja California Norte*, Tijuana, COLEF, pp. en <<http://www.conavim.gob.mx/Pdf/diagnosticos/TIJUANA.pdf>>, consultado el 10 de diciembre de 2011. pp. 240-274.
- Dammert, Lucía, 2004, *Seguridad Ciudadana: experiencias y desafíos*, Chile, Valparaíso, Programa URB-AL
- De Certeau, Michel, 1996, *La invención de lo cotidiano*, México: Universidad Iberoamericana.
- De la O, María Eugenia y Alma Leticia Flores, 2012, "Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México", *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México, CIESAS, núm. 38, enero-abril, pp. 11-28
- Delumeau, Jean, 2002, *El miedo en occidente*, Madrid, Taurus
- Delgado, Manuel, 2007, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Anagrama.
- Dittion, John y Stephen Farrall, 2000, *The Fear of Crime*, Londres, Ashgate.
- Durkheim, Emile, 2003, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza.
- Duveen, Gerald y Barbara Lloyds, 2003, "Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social", en José Antonio Castorina" (comp.), *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*, España, Gedisa, pp. 29-39.
- Entel, Alicia, 2007, *La ciudadanía y los miedos: la pasión restauradora*, Buenos Aires, Crujía.
- Esposito, Roberto, 2000, *Communitas, origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Fernández, Claudia y Andrew Paxman, 2000, *El tigre, Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Grijalbo.
- Fernández, Jorge, 2010, *El otro poder: las redes del narcotráfico, la política y la violencia en México*, México, Nuevo Siglo.
- Ferraro, Kenneth, 1995, *Fear of Crime. Interpreting Victimization Risk*, New York, University of New York Press.
- García, Mauricio y Alba Zambrano, 2005, "Seguridad Ciudadana: el aporte de las metodologías implicativas", *Revista de Psicología*, Chile, Universidad de Chile, vol. 14, núm. 2, pp. 63-79
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés, 1999, "Patterns of crime victimization in Latin America", *Working Paper*, núm. 408, Washington, Inter-American Development Bank.
- Giddens, Anthony, 1993, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_, 1997, "Vivir en una sociedad postradicional", en Ulrich Beck, Anthony.
- \_\_\_\_\_, 2000, *Sociología*, Madrid, Alianza.
- Giddens, Anthony y Scott Lash (comps.), *Modernización reflexiva*, Madrid, Alianza, pp. 75-136.
- González, Guadalupe y Marta Tienda, 1989, *México y Estados Unidos en la Cadena Internacional del Narcotráfico*, México, FCE.

- González, Humberto, 2011, "Caracterización sociodemográfica de la población en tránsito a la vida adulta en Tijuana", en Norma Ojeda y María Eugenia Zabala-Cosío (coords), *Jóvenes fronterizos/ Border youth. Expectativas de la vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez*, Tijuana, Colef, pp. 23-56.
- González, Pablo, 2003, "Participación ciudadana en la evaluación de la política de seguridad pública: el caso de Baja California", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, vol. 4, núm. 8, julio-diciembre, pp. 57-72.
- González Placencia, Luis, 2002, *Ciudades seguras V: Percepción ciudadana de la inseguridad*, México, FCE-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
- González, Yhaira Lizzet [tesis maestría], 2012, "Violencia in-corporada. Un acercamiento a los procesos de daño y su reposición en víctimas de la Guerra Contra el Narcotráfico en Tijuana", Guadalajara, CIESAS.
- Habermas, Jürgen, 1985, *Conciencia moral y acción comunicativa*, Barcelona, Península.
- Berumen, Félix Humberto, 2003, *Tijuana La Horrible, entre la historia y el mito*, Tijuana, COLEF.
- Hall, Stuart, 1997, *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, London, Sage Publications.
- Ibáñez, Tomás, 1988, *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona, Sendai.
- INEGI, 2010, *Censo de Población y Vivienda*, México.
- Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, 2010, *Indicadores de la Encuesta Nacional Sobre la Inseguridad 2006/2009*, México, en <<http://www.icesi.org.mx/>>, consultado el 22 de septiembre de 2011.
- Iñiguez, Lupicinio, 2008, "Métodos cualitativos de investigación en ciencias sociales, Guadalajara, Universidad de Guadalajara", en <http://www.slideshare.net/bLaCkTeArS01/entrevista-grupal>, consultado el 8 de septiembre de 2011.
- Jodelet, Denise, 2008, "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, Serge, *Psicología social II*, México, Paidós, pp. 469-494.
- Kaplan, Marcos. "Tráfico de Drogas en América Latina: Emergencia, Contexto Internacional y Dinámica Interna," *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 26, 76 (Enero-Abril, 1993): 115-154. Available at (1-10-2005): <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/boletin/cont/76/art/art5.pdf>
- Kessler, Gabriel, 2009, *El sentimiento de inseguridad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Klepak, Hal, 2001, "Paz, seguridad humana y prevención de conflictos: una visión desde América del Norte", en Francisco Rojas y Moufida Goucha (comps.), *Seguridad humana, prevención de conflictos y paz*, Santiago de Chile, UNESCO, FLACSO, pp. 75-88.
- Kornblit, Ana, 2004, *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: Modelos y procedimientos de análisis*, 2da ed., Buenos Aires, Biblos.
- Lechner, Norbert, 1990, *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política*, 2 ed., México, FCE.
- Lianos, Michalis y Mary Douglas, 2000, "Dangerization at the End of Deviance: the institutional Environment", en David Garland y Richard Sparks (comps.), *Criminology and Social Theory*, Oxford, Oxford University Press.

- Lindon, Alicia, 2006, "Territorialidad y género: una expresión desde la subjetividad espacial", en Patricia Ramírez y Miguel Ángel Aguilar (coords.), *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado*, Madrid, Antrophos.
- López, Silvia, 2009, "Violencia social en Tijuana", en Silvia López (Coord.), *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: El caso Tijuana, Baja California Norte*, Tijuana, COLEF, pp. 3-22, en <<http://www.conavim.gob.mx/Pdf/diagnosticos/TIJUANA.pdf>>, consultado el 10 de diciembre de 2011.
- Madriz, Esther, 2001, *A las niñas buenas no les pasa nada malo*, México, Siglo XXI.
- Martin-Barbero, Jesús, 2000, "La ciudad: entre medios y miedos," en Susana Rotker (ed.), *Ciudadanías del miedo*, Venezuela, Nueva Sociedad, pp. 185-201.
- \_\_\_\_\_, 2001, "Reconfiguraciones comunicativas de lo público", en *Análisi. Quaderns de comunicació y cultura*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona-Servei de Publicacions.
- \_\_\_\_\_, 2006, "Percepción de medios y consumo cultural: travesías", en Guillermo Sunkel (cord.), *El consumo cultural en América Latina*, Colombia, Martha Segura, pp. 47-71.
- Mendoza, Enrique, 2011, 2010 "Sube violencia del narco 2010", *Semanario Zeta*, edición 1918, en <http://www.zetatijuana.com/html/Edicion1918/Principal.html>, consultado el 1 de enero.
- Monárrez, Julia Estela y María Socorro Tabuenca (cords.), 2007, *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*, Tijuana, COLEF.
- Monsiváis, Carrillo, Alejandro [tesis de doctorado], 2003, "La democracia ajena. Jóvenes y la construcción de la ciudadanía en Baja California", Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- \_\_\_\_\_, 2003, *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000: está curado, panorama de la juventud en Baja California*, México, Instituto Mexicano de la Juventud.
- Morales, Elizabeth, "Resultados Básicos, Jóvenes mexicanos", 2007, en Ouéda, Christiane, *Encuesta Nacional de Juventud*, 2005, IMJ, pp. 25-56.
- Moscovici, Serge, 1979, *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- Moulian, Tomás, 1997, *Chile actual: anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM-ARCIS.
- Nef, Jorge, 2001, "Seguridad humana y vulnerabilidad mutua", en Francisco Rojas y Moufida Goucha (comps.), *Seguridad humana, prevención de conflictos y paz*, Santiago de Chile, UNESCO, FLACSO, pp. 29-62.
- Nieto, Raúl, 2005, "La ciudad industrial y la cultura obrera", en Néstor García Canclini (coord.), *La antropología urbana en México*, CONACULTA, UAM, FCE.
- Ovalle, Lilian, 2007, *Entre la indiferencia y la satanización. Representaciones del narcotráfico desde la perspectiva de los jóvenes universitarios en Tijuana*, Mexicali, UABC.
- Ovalle Liliana y Corina Giacomello, 2006, "La mujer en el 'narcomundo'. Construcciones tradicionales y alternativas del sujeto femenino", *Revista de estudios de género. La ventana*. núm. 24, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 297-318.



- Ortiz, Jonathan, 2002, "La doctrina de la seguridad humana en la política exterior canadiense. La contribución de Lloyd Axworthy al estudio de la política mundial", *Revista CIBOB d' Afers Internacionals*, Fundación Cidob, núm. 60, pp. 43-60.
- Passerini, Luisa, "La juventud, metáfora del cambio social (dos debates sobre los jóvenes en la Italia Fascista y en Estados Unidos durante los años cincuenta)" en Lewi, Giovanni y Jean-Claude Schnoitt (coords.), *Historia de los jóvenes. Edad contemporánea*, España, Taurus, pp. 381-453.
- Ramírez, Miguel Ángel, 2009, "Inseguridad pública en Tijuana, Tecate y Rosarito. La paradoja del miedo y los delitos violentos", en Silvia López (coord.), *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: El caso Tijuana, Baja California Norte*, Tijuana, COLEF, pp. 366-392, en <<http://www.conavim.gob.mx/Pdf/diagnosticos/TIJUANA.pdf>>, consultado el 10 de diciembre de 2011.
- Ramos, José, 2005, "Seguridad ciudadana y seguridad nacional en México. Hacia un marco conceptual", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, mayo-agosto, vol.17, pp. 33-52.
- Ravelo, Patricia, 2005, "La costumbre de matar: Proliferación de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua", México, *Revista Nueva Antropología*, mayo-agosto 2005, vol. XX, número 65, México, D.F., UNAM, Págs. 149-166.
- Reguillo, Rosana, 1996, *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*, Guadalajara, ITESO.
- \_\_\_\_\_, 2006, "Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros", en José Miguel Pereira y Mirla Villadiego (eds.), *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- \_\_\_\_\_, [ponencia], 1998, "Imaginario globales, miedos locales: la construcción social del miedo en la ciudad", Recife, Universidad Católica de Pernambuco, visitado el 11 de septiembre, en [www.mamacoca.org/docs\\_de\\_base/La\\_Representacion\\_Social\\_del\\_narcotrafico](http://www.mamacoca.org/docs_de_base/La_Representacion_Social_del_narcotrafico).
- Rossana\_Reguillo\_Imaginario\_la\_construccion\_social\_del\_miedo\_en\_la\_ciudad\_ALAIC\_11\_16\_de\_septiembre\_de\_1998.pdf>, consultado el 10 de septiembre de 2011
- \_\_\_\_\_, 2000a, "La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas", en Susana Rotker (ed.), *Ciudadanías del miedo*, Venezuela, Nueva Sociedad, pp. 185-201
- \_\_\_\_\_, 2000b, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma
- \_\_\_\_\_, 2000c, "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en Alicia Lindon (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, Barcelona, El Colegio Mexiquense, UNAM, Anthropos, pp. 77-93.
- Reyes, Marcos, 2009, "Violencia y educación en la zona metropolitana de Tijuana, Baja California análisis de sus características y condicionantes sociales e institucionales", en Silvia López (Coord.), *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: El caso Tijuana, Baja California Norte*, Tijuana, COLEF, pp. 3-22, en <<http://www.conavim.gob.mx/Pdf/diagnosticos/TIJUANA.pdf>>, consultado el 10 de diciembre de 2011.

- Rodríguez, Gustavo, Humberto Solares y María Lourdes Zabala, 2010, “Jóvenes, miedo y espacio urbano en Cochabamba”, *Villalibre. Cuadernos de estudios sociales*, Cochabamba, Centro de Documentación e Información Bolivia, núm. 6, pp. 90-115.
- Rodríguez, Tania, 2007a, “Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales”, en Rodríguez, Tania y María de Lourdes García (cords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Guadalajara, CUCSH, UDG, pp. 89-132.
- Rodríguez, Tania, 2007b, “Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales”, en Rodríguez, Tania y María de Lourdes García (cords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Guadalajara, CUCSH, UDG, pp. 157-190.
- \_\_\_\_\_, 2009, “Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación”, *Comunicación y sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, núm. 11, enero-junio, pp. 11-36.
- Roncken, Theo [ponencia], 2008, “Marco conceptual para pensar el debate sobre la seguridad ciudadana y la transformación de conflictos en áreas urbanas de la región andina”, Bogotá, Acción Andina, 3-4 de abril.
- Ruiz, José, 1996, *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Salazar, Alonso y Ana María Jaramillo, 1992, *Medellín, las subculturas del narcotráfico*. Bogotá, Sociedad y Conflicto CINEP.
- Sandoval, Carlos, 1997, *Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción*, San José Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sandoval, Mario, 2006, “La violencia escolar desde la teoría del riesgo y el cambio cultural, *Publicación: Investigaciones CEJU*, Centro de Estudios en Juventud UCSH, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/violencia.doc>, visitado el 10 de diciembre de 2011
- Soto, Adriana, 2002, “La sospechosa relación entre juventud y violencia”, *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México, vol.18, núm. 111, enero-febrero, pp. 28-35.
- Treviño, Ernesto, Juan Salgado y Ángel Kuri Cervantes, 2006, *Acciones y retos en materia de seguridad pública. Hacia la rendición de cuentas*, México, Centro de Análisis e Investigación.
- Umaña, Lorena, 2009, “Representaciones sociales de la inseguridad en El Salvador de la posguerra: Estudio de casos del AMSS”, *Revista Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm., 120, abril-junio, San Salvador, pp. 389-418.
- Valdez, Javier, 2011, *Los morros del narco*, México, Aguilar.
- Valencia, José y Elejabarrieta, Francisco, 2007, “Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales” en Rodríguez Tania y María de Lourdes García, *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Guadalajara, CUCSH-UDG, pp. 89-136.
- Valenzuela, José Manuel, 1997, *A la brava, ése*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México,
- \_\_\_\_\_, 2009, *El futuro ya fue: socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, México, COLEF, Casa Juan Pablos.

- \_\_\_\_\_, 2010, *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*, 3ª ed., Tijuana, COLEF.
- Valenzuela, José Manuel (Coord.), 2003), *Por las fronteras del Norte: Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica..
- Valenzuela, José Manuel y Venia Salles, 2008, *Vida familiar y cultura contemporánea*, Mexico, CONACULTA.
- Zarate, Arturo, 1998, “Estado policiaco y alternativas de orden público”, *Ciudades*, núm. 40, octubre-diciembre, pp. 37-43.
- Zepeda, Guillermo (2009, agosto). *Índice de incidencia delictiva y violencia 2009*, México, Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC).